DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA.

LOS GITANOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Núm. 41 Octubre-Diciembre 1980

Consejero Delegado:
Josep Gonell Solsona

Director:
Francisco Salinas

Consejo de Redacción:
Presentación Fernández
M.ª Antonia Gallén
María Salas
Javier Alonso
Enrique del Río
José Navarro
Miguel Roiz
José Sánchez Jiménez

EDITA

CARITAS ESPAÑOLA

San Bernardo, 99 bis, 7.°

MADRID-8

CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA

España: Suscripción a cuatro números: 750 ptas.
Precio de este número: 400 ptas.

Extranjero: Suscripción: 20 dólares.
Número suelto: 8 dólares.

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.

Estimado suscriptor:

Con este número de DOCUMENTACION SOCIAL ha finalizado su suscripción. Queremos informarle que durante 1981 nos veremos obligados a elevar los precios, si bien en un porcentaje apreciablemente inferior a la elevación general de los costes. A partir de enero de *1981,* el precio de *suscripción anual será de 900 pesetas.*

Ante la subida de tasas de correos para reembolsos y habiendo encontrado un sistema más fácil para los suscriptores y bastante más económico, ya que no hay que pagar las tasas de reembolso ni, en el caso de abonar la suscripción mediante Banco, la comisión al mismo, a partir de 1981, *la suscripción a esta Revista se abonará mediante GIRO POSTAL.*

El impreso de giro va adjunto a este número. Todos los datos van impresos. Lo único que tiene que hacer es ponerlo en cualquier Oficina de Correos.

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Depósito legal: M. 4.389.—1971

Imprenta Sáez. Hierbabuena, 7. Madrid-29

SUMARIO

Presentación.

PONENCIAS

9 • 1 **Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia.**
Tomás Calvo Buezas

35 • 2 **Dinámica de la marginación de la minoría gitana (Análisis de un caso).**
Juan José Ruiz Rico
Julio Iglesias de Ussel

53 • 3 **La educación como hecho unificador.**
José Heredia Maya

67 • 4 **Elementos para una interpretación de la cultura gitana.**
Antonio Carmona

73 • 5 **Los gitanos en el mundo del trabajo.**
Teresa San Román

89 • 6 **La vivienda y el medio urbano.**
Asociación Desarrollo Gitano

111 • 7 **Sanidad, Higiene y Seguridad Social.**
Asociación Presencia Gitana

129 • 8 **Política Social gitana.**
Juan de Dios Ramírez Heredia

147 • 9 **Cáritas y la Comunidad Gitana.**
Josep Gonell Solsona

COMUNICACIONES

157 • 1 **Los gitanos hoy: visión de conjunto.**
Jesús María Vázquez

167 • 2 **Los gitanos en «La Chanca».**
Carlos Fernández Revuelta

173 • 3 **Problemas de la educación del pueblo gitano.**
María Jesús Garrido

185 • 4 **Trayectorias culturales.**
Luis Serrano Romero

191 • 5 **Los gitanos, temporeros en la Rioja.**
Esther Blanco
Conchi Salcedo

n.º 41 **Octubre-Diciembre 1980**

197 • 6 **El problema de la vivienda tiene solución.**
Asociación «La Paz». Zaragoza

205 • 7 **Experiencia sobre viviendas prefabricadas.**
Tomás Gallarta Campo

211 • 8 **Sanidad: la otra cara, la de verdad...**
Juan M. Montoya Montoya

217 • 9 **Plan de trabajo con gitanos.**
Cáritas Diocesana. Madrid

223 • 10 **Servicios Sociales en el poblado gitano de Son Baña.**
Ramón Serra Isern

233 • 11 **Criterios de trabajo social aplicado a la población gitana.**
Asociación Desarrollo Gitano

241 • 12 **Los gitanos y la antropología biológica.**
María Soledad Mesa

247 • 13 **Estudio y análisis de la experiencia de promoción global en Can Tunis.**
Equipo «Avilla Chavorro»
CAN TUNIS (Barcelona)

267 • 14 **Vivienda y trabajos, condiciones para conseguir promoción y valoración del pueblo gitano.**
José Luis Calvo Buezas

273 • 15 **Los gitanos, la Seguridad Social y la Asistencia Social.**
Pedro Nigorra Gaya

279 • 16 **Juventud gitana: esperanzas y problemas.**
Grupo de Investigación

283 • 17 **Tiempo libre con niños gitanos.**
Ana Rosa Martínez Velilla
M.ª Cruz Mazo Fernández

291 • 18 **El despotismo ilustrado y los gitanos.**
Félix Grande Lasa

301 • 19 **El pueblo gitano y la articulación autonómica del Estado.**
Manuel Martín Ramírez

307 • 20 **Los gitanos vistos por la prensa.**
Antonio Gómez Alfaro

315 • 21 **Libertad para un pueblo inocente.**
Antonio Martínez Amador

319 • **BIBLIOGAFIA**

327 • **COMUNICADOS**

Presenteción

Cáritas, en su opción por el marginado y por todos los marginados, y consciente de su misión de ser lugar de encuentro e instrumento de diálogo, analiza la problemática de subdesarrollo, marginación y discriminación que padece hoy la comunidad gitana. Con este fin ha reunido los días del Simposio a expertos, asociaciones, trabajadores sociales, partidos políticos, administración, etc., se han estudiado los diversos niveles de la vida de toda persona. (Vivienda, trabajo, sanidad, educación, cultura, etc.)

A la hora de organizar, y durante los días del Simposio, estaban latentes dos sentimientos: alegría y preocupación. Transcribimos las palabras del Presidente de Cáritas Española, José Suay, pronunciadas en la inauguración: «Alegría *en tanto que estamos reunidos, gitanos y payos, para analizar con la mayor profundidad, que las circunstancias nos lo permitan, la problemática de la comunidad gitana en la sociedad española.*

Alegría *porque constatamos que las acciones encaminadas a cooperar en el cambio social de los gitanos, es decir, salir del subdesarrollo, marginación y discriminación, parten, cada día más, de su realidad cultural y de sus propias expectativas. Es decir, el gitano va siendo, y cada vez más, el artífice de su propio desarrollo.*

Preocupación *que no podemos defraudar la expectativa de todos aquellos que dirigen sus miradas hacia nosotros, de todos aquellos que esperan de nosotros una palabra y una acción.*

Preocupación *que estos cuatro días pasen sin pena ni gloria, no aprovechando al máximo el tiempo del Simposio. De que nadie asuma el papel que le corresponde.*

Preocupación *que los gitanos, la administración, las asociaciones,*

públicas y privadas, y todas las personas sensibles a la promoción gitana, no unan sus fuerzas y acciones para que la comunidad gitana, de una vez por todas, adquiera los mismos derechos, deberes y servicios que posee el resto de los españoles.»

El volumen que tienes en tus manos es el primer fruto de un Simposio organizado por Cáritas Española, celebrado en Madrid del 10 al 13 de noviembre de 1980, cuyo tema monográfico ha sido «Los Gitanos en la Sociedad Española». *Asistieron y participaron activamente más de 350 personas, se reunieron asociaciones, secretariados gitanos, trabajadores sociales, partidos políticos y la administración, para en ponencias, comunicaciones, mesas redondas, panel y en interesantes coloquios estudiar en profundidad la problemática actual de la comunidad gitana.*

Las ponencias y comunicaciones analizan desde la perspectiva científica y desde la propia vida la problemática de la vivienda, sanidad, educación, cultura y trabajo de la comunidad gitana. Estas cinco ponencias fueron precedidas por el estudio de «las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia» y del análisis de un caso de marginación. Cerraron este ciclo la de «política social gitana» y las palabras de Josep Gonell, del Consejo General de Cáritas Española.

Las comunicaciones que se expusieron y discutieron fueron once, todas ellas parten de vivencias concretas. Además, este volumen recoge otras diez comunicaciones igual de interesantes que las anteriores (en el sumario del núm. 12 en adelante). Destacamos algunos títulos: «Juventud gitana», «Tiempo libre con niños gitanos», «Estudios y análisis de la experiencia de promoción global en CANTUNIS», «Los gitanos vistos por la prensa», etc. En el archivo de Cáritas quedan otras comunicaciones que por llegar con demasiado retraso no ha sido posible su publicación.

Queremos destacar dos actos: 1) *El* Panel *donde participaron las asociaciones: Gitana Mistos de Jaca, Integración Gitana de Madrid y Promoción Gitana de Valladolid, el Presidente del grupo de trabajo «Cultura y Educación» de la Comisión Interministerial y representantes del PSOE, UCD y PCE. El tema a discutir fue:* «Autonomía o asimilación de los gitanos en la sociedad paya». *El diálogo fue tenso y de gran expectación. El tiempo fue corto;* y 2) *Las* Mesas Redondas, *una sobre «análisis del trabajo social con gitanos» (martes 12 de noviembre), que reunió a más de 80 personas, lográndose una diná-*

mica de trabajo muy favorable, y otra para analizar el «Presente y futuro del movimiento asociativo gitano» (miércoles 13 de noviembre); fueron más de 50 las personas que se reunieron, trabajaron con mucho empeño, aunque, por falta de tiempo, no pudieron concretar su análisis. Los apuntes que dejaron queda como un programa a seguir por ellos mismos. Estas dos reuniones y otras más se llevaron a cabo por la mañana o de los días que duró el Simposio, fruto de ellas son los Comunicados.

Somos perfectamente conscientes de que no estaban todos los que tenían que estar, sean personas y/o experiencias, unas porque, habiendo sido invitadas, no pudieron o no quisieron participar; otras porque por desconocimiento o limitación de tiempo no pudieron participar, aunque muchas de éstas sí intervinieron en los coloquios.

Dejamos constancia que Cáritas y Documentación Social no necesariamente se identifica con alguna teoría o experiencia en particular de las aquí recogidas, aunque sí comparten plenamente la preocupación por el problema y la actitud de búsqueda de soluciones.

Queremos agradecer, en fin, la colaboración de todos los participantes y la de los medios de comunicación, a los que nos han ayudado en la coordinación y con recursos económicos, así como la cordial acogida que nos dispensaron el Instituto Nacional de la Salud, en cuyos locales celebramos el Simposio.

Noviembre 1980.

FRANCISCO SALINAS RAMOS,
Director del Simposio

Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia

Por TOMAS CALVO BUEZAS
Profesor numerario de Antropología
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense - Madrid

«La Historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases», según las primeras palabras del Manifiesto Comunista de Marx y Engels de 1848. Pero la historia de la Humanidad ha sido lucha de clases y algo más, lucha de razas y etnias, lucha de religiones y otros intereses. En nuestra ponencia quisiéramos estudiar esta interrelación dialéctica entre clase, raza y etnia, aplicando al grupo gitano, pero teniendo como telón de fondo la perspectiva comparativa y la situación de otras minorías étnicas, particularmente la de los hispanos en los Estados Unidos y la de los indios en Iberoamérica (1). Partamos, para situar el problema, de una mirada sobre los Movimientos de campesinos chicanos —emigrantes mexicanos— en California y de los indios en México.

(1) *Mi experiencia de investigación y trabajo social* ha sido de diez años en América, cinco en Iberoamérica (Colombia, Venezuela, México) y cinco con chicanos y puertorriqueños en los Estados Unidos. Desde su creación soy el Secretario General de la Comisión Interministerial para el Estudio de los Problemas Gitanos.

Índice

CHICANOS, EN U.S.A., E INDIOS, EN AMERICA: EL GRITO DE LIBERACION

Cuando los chicanos campesinos de California, bajo el liderazgo de César Chávez, lanzaron desde 1965 su grito de lucha, proclamaron un Manifiesto, que es sumamente ilustrativo para nuestro tema (2). Entre otras cosas declaraba:

> «Estamos sufriendo, hemos sufrido y no nos da miedo sufrir aún más para ganar nuestra CAUSA. Hemos sufrido males e injusticias en el nombre de la Ley. Nuestros hombres, mujeres y niños han sufrido no sólo las brutalidades del trabajo en los files (campo) y las injusticias más patentes del sistema, sino también la desesperación de saber que el sistema beneficia la avaricia de los hombres sin conciencia y no a nosotros» (3).

Descrita la explotación capitalista del sistema, surge el grito de lucha:

> «Ahora sufrimos con el propósito de acabar con la pobreza, la miseria, la injusticia, con la esperanza de que nuestros hijos no sean explotados como nosotros hemos sido. Nos han impuesto el hambre, ahora sentimos el hambre por la justicia. Nuestra fuerza brota de la misma desesperación en que vivimos ¡BASTA!»

Pero en esta lucha de liberación racial y étnica es necesario, según el Manifiesto, unirse a otros campesinos y a otros explotados:

> «Nos uniremos... Ya sabemos que la pobreza del trabajador mexicano o filipino en California es igual a la de otros campesinos en la nación, hay blancos y negros, portorriqueños, japoneses y árabes, en fin,

---

(2) Sobre los hispanos en U.S.A., entre otros: JULIÁN SAMORA, *Los mojados: The Wetbacks* (Notre Dame: University of Notre Dame, 1971); A. RENDON, *El manifiesto chicano* (New York: MacMillan Publishing, 1970); PETER MATTIESEN, *Sal si puedes: The Story of César Chávez and the Farm Worker's Movement* (New York: Thomas y Crowel, 1970); ALBERTO LÓPEZ y JAMES PETRAS, *Puerto Rico and Puertoricans*; TOMÁS CALVO BUEZAS, *Los más pobres en el país más ricos Mitos, rituales y símbolos del Movimiento Campesino Chicano.* (Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1976), de pronta publicación. Sobre los indios, ver R. JAULIN *y otros, El etnocidio a través de las Américas* (México: Siglo XXI, 1976).

(3) *Plan de Delano,* Manifiesto de los campesinos chicanos en huelga; California, 1966.

todas las razas que forman las minorías oprimidas en los Estados Unidos. La mayor parte de nosotros somos mexicanos, pero el triunfo de nuestra raza depende de la asociación de todos los campesinos de la nación.»

Pero este Movimiento social chicano, que se vincula al proceso de liberación de otras etnias y razas, mantiene, sin embargo, sus símbolos, paradigmas y dioses específicos de su cultura étnica:

«Llevamos a la Virgen de Guadalupe, porque es nuestra, toda nuestra, MADRE DE LOS MEXICANOS...» «Tendremos huelgas. Cumpliremos nuestro propósito de hacer una REVOLUCION. Somos hijos de la revolución mexicana, que fuera una revolución de los pobres buscando pan y justicia» (6).

Sean suficientes estos mensajes impresionistas para detectar la situación y Movimientos de las minorías, prestando importancia a las relaciones de clase, raza y etnia. Una mirada a los indios de América nos apuntará en la misma dirección. Tomemos unas voces de los líderes indios del Congreso de Pueblos Indígenas de México:

«La sociedad dominante nos humilla al señalarnos como lastre de la vida nacional, con el llamado "problema indígena", cuando en verdad lo que existe es un sistema de explotación y marginación... desde la Conquista hasta nuestros días» (7).

Pero los indios, al reclamar la participación igualitaria en los derechos y beneficios de la nación, rechazan la asimilación al sistema y la pérdida de su propia cultura.

«Rechazamos enérgicamente la política integracionista... que se apoya en el sistema esclavista de nuestra fuerza de trabajo y propicia la enajenación de nuestra manera de ser y de pensar... La integración habrá de darse en el ejercicio pleno de los derechos y obligaciones que nos otorguen las leyes... sin menoscabo de nuestra identidad lingüística y cultural» (8).

---

(6) Ibid.

(7) Declaración de los Profesionales Indígenas Bilingües en el *II Congreso de Pueblos Indígenas,* México, 1977.

(8) Ibid.

Pero estas reivindicaciones específicas del grupo minoritario étnico no impide al Movimiento indio el sumarse a la lucha de clases.

> «Nuestra reivindicación histórica depende básicamente de la capacidad de defensa que desarrolla toda la nación frente al imperialismo; fortaleceremos los principios que nos unen con la clase obrera y campesina del país y del mundo, pues compartimos con ellos los mismos pensamientos para lograr un cambio social que termine con la explotación del hombre por el hombre» (9).

Con estas dos estampas de explotación y lucha de las minorías chicana e india, pasemos a nuestro tema de la situación gitana.

GITANOS: RELACIONES DE CLASE

A partir de mis investigaciones sobre las minorías étnicas chicanas e indias, a las que acabamos de hacer referencia, podemos deducir las siguientes hipótesis para la minoría gitana.

Como marco general de análisis hay que partir del supuesto teórico de que la minoría gitana forma parte del *único sistema de producción y de clases* de la sociedad global española; y en consecuencia su situación, su problemática, sus conflictos y expectativas de futuro vienen en última instancia determinados por la evolución o revolución del proceso productivo y relaciones de clase del sistema socio-económico-político español (10). Los cambios fundamentales para la comunidad gitana —favorables y desfavorables— tanto en su ocupación laboral, educación escolar, vivienda, hábitos de consumo y muchas de sus pautas culturales, vendrán impulsadas exógenamente, es decir, vendrán últimamente condicionadas y/o determinadas por la estructura económica, laboral, educativa y cultural de la sociedad dominante española.

---

(9) Convocatoria del II Congreso de Pueblos Indígenas de México, suscrita por los Presidentes de los Supremos Consejos Indígenas.

(10) Esta perspectiva la toma RICARDO POZAS, *Los indios en las clases sociales de México* (México: Siglo XXI, 1973); MILTON GORDON a esta interrelación entre clase y etnia la llama *ethclass*, en su obra clásica de *Assimilation in American Life: The role of Race, Religion and National Origins* (New York and London: Oxford University Press, 1964). Ver a JOHN W. BENNET, ed. *The New Ethnicity: Perspectives from Ethnology* (New York: West Publishing Co., 1975).

Si se acepta como punto de partida este marco analítico, tendremos que, a nivel estructural sociológico y a nivel eticantropológico, la relación social más importante del grupo gitano es la económica, es decir, la posición que ocupan en la estructura de clases de la sociedad capitalista española; esta posición estructural económica es la que condiciona principalmente sus otras situaciones, como la vivienda, educación, formas de vida, etc., debiéndose formular como hipótesis de que no pocas de las señales distintivas de identidad o peculiaridad, hoy atribuidas a la «cultura» gitana, son más bien mecanismos de adaptación y estrategias de sobrevivencia en una situación estructural de pobreza económica. Igualmente puede deducirse que sociológicamente no puede hablarse de «sociedad gitana» y «sociedad paya» como de dos sistemas autónomos: existe un solo sistema económico y de clases, donde están integrados —independiente de su voluntad— payos, gitanos, campesinos, industriales y hurdanos extremeños. Aparentemente, y a nivel subjetivo de identificación, pueden construirse agrupamientos simbólicos más existencialmente sentidos, como «nosotros gitanos»/«vosotros payos» o el «nosotros andaluces»/«vosotros extremeños» (y estas identidades y peculiaridades culturales son importantes), pero sociológicamente es más radical y más profunda la situación económica y de clase; y así unos gitanos chabolistas tendrán un comportamiento sociocultural más parecido a otros payos chabolistas, que a la élite gitana de artistas y anticuarios; igual que los campesinos andaluces tendrán unas formas de vida más similares a las de los campesinos extremeños que a los terratetientes andaluces.

Desde esta perspectiva teórica, pueden explicarse mejor los cambios sufridos por la comunidad gitana en las últimas décadas. Un grupo significativo y numeroso de gitanos en España dejaron la trata de ganado, como medio de vida, no porque ellos quisieran o les fuera mal, sino porque el proceso productivo español mecanizó el campo, cambiando los tractores por las mulas, vomitando campesinos a la ciudad y al extranjero, a la vez que la industria urbana reclamaba mano de obra barata, especulando con el suelo, construyendo conejeras de pisos en la metrópolis, llenando sus periferias de basuras y desperdicios. Todo este proceso económico-social, en que la minoría gitana no tuvo parte ni arte, ha determinado los cambios de vida más importantes en la comunidad gitana desde ha-

ce casi quinientos años, es decir, los ha forzado a meterse —independientemente de su voluntad individual o voluntad colectiva como etnia— en una *sedentarización, urbanización y proletarización* (11). Estos procesos sociales, que están interrelacionados, han cambiado, y lo harán profundamente más en el futuro, las formas tradicionales y culturales del comportamiento del pueblo gitano, en áreas tan decisivas como las relaciones entre padres e hijos, jóvenes y ancianos, relaciones con la sociedad paya, etc., La carreta y la tienda han dejado de ser una realidad colectiva para pasar a ser decisivos símbolos-mitológicos de los gitanos del futuro.

Vemos, por lo tanto, cómo los procesos económicos del sistema social español, en este caso la industrialización capitalista, han sido el factor clave en los cambios sociales y culturales del grupo gitano. Y más concretamente hay que afirmar que, una vez sedentarizados y urbanizados los gitanos, el *proceso clave es la tendencia a la proletarización creciente.* En este sentido el proceso de proletarización será el factor fundamental del cambio de formas sociales y culturales de la comunidad gitana, alternando radicalmente sus modos tradicionales de vida. Esta creciente proletarización no impedirá la «especialización» de algunos trabajos «gitanos», como la chatarrería, venta de flores y pequeña artesanía; como también el incremento del trabajo temporero agrícola. Pero en todos los casos, proletarización urbana industrial, chatarrería, trabajo temporal campesino, tenemos *una relación de dependencia económica,* bajos salarios, nichos de trabajos marginales o desprestigiados, es decir, de explotación y alienación social. En las sociedades industriales desarrolladas no se puede vivir con «cualquier cosilla», como en los tiempos del subdesarrollo; el desarrollo industrial no permite tampoco «trabajar por libre», compulsa a los pobres y marginales a entrar en el embudo de la proletarización y del trabajo forzado; a cambio, sí les dará —por muchas horas de trabajo— nevera y televisión, así podrán tupirse simbólica e imaginativament (porque no podrán comerlo ni catarlo) con todos los fantásticos productos de la sociedad de consumo.

Pero en tiempos de crisis y paro las minorías son las primeras víctimas, teniendo que inventar nichos de subsistencia, o recurrien-

---

(11) G.I.E.M«S., *Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje* (Madrid: Edicusa, 1976).

do al sempiterno limosneo, cuando no al robo legítimo; de todas formas van ocupando los puestos de trabajo que los otros van abandonando al «promocionarse»: ahora los gitanos van a Andalucía o a Extremadura al trabajo campesino temporero...; el día, ¡oh milagro!, que en esas regiones no haya paro, los gitanos subirán a la categoría (!) de vendimiadores en Francia.

GITANOS: RELACIONES DE RAZA Y ETNIA

Asentada la preeminencia de las relaciones económicas y de clase en el anlisis de la problemática gitana, debemos afirmar, igualmente, las peculiaridades culturales de la comunidad gitana, que la convierten en una etnia cultural con identidad propia y específica.

El análisis de clase no invalida la importancia de la división de la sociedad global en etnias, debiéndose estudiar en cada caso las relaciones dialécticas entre clase y etnia cultural. Y en la consideración de los grupos étnicos, aparte de las diferencias entre ellos, lo determinante es analizar el grado de *relación de poder* entre ellos, en nuestro caso la relación de poder entre la sociedad paya y la minoría gitana. Cuando esta relación, como en el caso gitano, es de dominación y dependencia, tenemos que la explotación por clase ahonda la marginación por etnia, resultando que los problemas de trabajo, vivienda, educación, salubridad que sufren todos los proletarios y lumpenproletariados españoles, se acrecientan en la comunidad gitana.

Esta consideración dialéctica de las relaciones de clase y a la vez de etnia, reforzándose en el caso gitano lo uno a lo otro, es, en mi opinión, muy importante para la lucha y Movimiento gitano: olvidar cualquiera de las dos dimensiones de la explotación y, por lo tanto, de la liberación, es perder la pista en el largo y difícil camino de la causa gitana.

Seguiremos más tarde con el estudio de la etnia gitana, es decir, portador de una cultura propia. Ahora digamos unas palabras de las relaciones de *raza*. No quiero extenderme en este punto; esquemáticamente diré lo siguiente:

1.º La raza es un concepto fundamentalmente ideológico o sentimental, más que científico: no existen «razas humanas», sino

poblaciones humanas con algunas diferencia biológicas (el color no tiene mayor importancia biológica, aunque es muy visible y sociológicamente significativo). 2.° Cuando existe discriminación por lo llamado raza, es un prejuicio socializado y, por lo tanto, ficticio, fundado sobre un «pretexto» biológico y seudocientífico, como es la inferioridad y la superioridad de unas razas sobre otras, lo cual es un mito de los pueblos o grupos poderosos. 3.° En mi estimación no existe colectivamente hablando un prejuicio de este tipo contra los gitanos en España, es decir, no existe la creencia generalizada de que son inferiores biológica, física o intelectualmente, ni existe repugnancia física ni intersexual socializada contra la comunidad gitana ni viceversa, y en consecuencia no estimo deba hablarse de racismo en España contra los gitanos. 4.° Que los tristes y lamentables acontecimientos sufridos por los gitanos en los últimos dos años, aunque superficialmente puedan tacharse de racismo, en realidad se trata de una discriminación/explotación por raza y etnia, es decir, por estar en determinada situación económica y presentar algunos específicos comportamientos peculiares étnicos.

Podemos concluir toda esta primera parte, afirmando que el marco más apropiado de análisis —y, por lo tanto, de solución y lucha— para la situación de la comunidad gitana es su relación de dependencia del sistema productivo español y de su posición en la estructura de clases, que es la de una creciente proletarización y la ocupación de nichos desprestigiados y marginados de subsistencia; agravándose toda esta situación de proletarios y lumpenproletariado con su secular discriminación étnica; las grandes soluciones, por lo tanto, deben ir a largo plazo en el cambio estructural de la sociedad global española, debiendo ser éste el paradigma final del Movimiento y lucha gitana.

ACULTURACION E IDENTIDAD GITANA

No voy a entrar en la discusión de si las formas de vida gitana constituyen una cultura, una subcultura o ni siquiera eso; es, creo, una forma estéril y equivocada de plantearse el problema. Estimo que hay que admitir a la vez estos dos fenómenos: 1.° La forma

peculiar de vida gitana no constituye un sistema cultural autónomo como una unidad cerrada y diferenciada totalmente del sistema cultural español, sino que viene fundamentalmente determinada por el proceso económico-socio-cultural de la sociedad global, que llamamos España. 2.º Igualmente hay que afirmar que las formas de vida gitana constituyen una singularidad cultural específica (llámese cultura o subcultura), que sin ser autónoma del proceso español, tiene sus mecanismos, valores, pautas y dinámica propia; en este sentido es legítimo hablar de identidad gitana (e incluso de autonomía cultural, al igual que otras regiones) como de una de las formas específicas del mapa pluricultural español, que el Estado debe proteger, fomentar e impulsar (12).

De todas formas, lo más interesante es preguntarse por la futura evolución de la cultura gitana, una vez que han comenzado decisivamente a entrar en el sistema productivo español, ¿cómo se está presentando y cómo se prevé el futuro de la integración, la asimilación o culturización gitana? Partiendo del análisis comparativo con otras minorías étnicas, y de la misma experiencia de los gitanos en España, debe rechazarse la teoría de la asimilación o conversión progresiva del gitano en payo; la antropología ha mostrado que no existe un simple proceso de conversión de la minoría A en la sociedad dominante B, sino un proceso de «recreación cultural» o «transfiguración étnica» (13), por la cual dejando la minoría algunos o muchos de sus comportamientos anteriores (A) y tomando algunos préstamos culturales de la sociedad dominante (B), sin embargo se recrea o transfigura en una forma cultural (C) nueva, aunque siga conservando la identidad primera (A) y siga la relación de oposición A/B, ahora C/B; es decir, es previsi-

---

(12) TERESA SAN ROMÁN, *Vecinos Gitanos* (Madrid: Akal, 1976). Es un magnífico estudio antropológico. En otra perspectiva muy distinta son las obras de JUAN DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Vida Gitana* (Editorial 29, 1973) y *Nosotros los gitanos* (Barcelona: Bruguera, 1974). Una obra inédita, pero muy interesante; de teatro es la obra del joven gitano AGUSTÍN SAAVA, *Las marionetas de don Zacarías*.

(13) La teoría de la transfiguración étnica es explicada por DARCY RIBEIRO, *Fronteras indígenas de la civiliación* (México: Siglo XXI, 1969). Otra obra importante sobre asimilación es la de NATHAN GLAZER y DANIEL P. MOYNIHAN, *Beyond the Melting Pot* (Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press, 1970). Sobre grupos étnicos, el libro clásico de FREDIK BARTH, ed., *Ethnic Groups and Boundaries* (Oslo: Univertestforlaget, 1969).

ble que en el futuro los gitanos cambien muchas de sus actuales formas culturales y costumbres, pero seguirán llamándose y considerándose «gitanos», distintos de los «payos». Y el proceso de aceleración del cambio cultural y por ende de pérdida de muchos de sus valores y costumbres, viene y vendrá determinado principalmente por su mayor incorporación al proceso productivo y creciente proletarización: «trabajar», «ir a la escuela», «ser un profesional» obligará a los gitanos a tomar muchas formas culturales de la sociedad dominante, abandonando las propias.

Trágica y desgraciadamente «promocionarse» es aceptar las reglas del juego y de conducta de la sociedad paya, que es quien tiene el poder y el dinero, y quien marca una sola escalera de movilidad social, igual para payos y para gitanos... y también para gitanas; a las mujeres de las minorías étnicas que quieran «promocionarse» (¡atención a las comillas!) la sociedad dominante les impondrá el romper muchos tabúes grupales, con lo cual hallarán el desprecio y oposición de su propio grupo étnico. Por ello hay dos baluartes que todas las minorías étnicas defienden hasta el final: sus mujeres y sus ancianos; ellos representan el último tesoro étnico (el vientre grupal y el saber ancestral) que no hay que entregar a la sociedad dominante; aunque nos proletizemos, nos asimilemos, vistamos igual, nos eduquemos, estemos perdiendo nuestros valores y costumbres..., no queremos entregar nuestras mujeres y ancianos. Por eso el día (¡ojalá sea tarde o nunca!) que nuestros asilos estén llenos de ancianos gitanos abandonados, o veamos en nuestras calles abundantes jóvenes gitanas que en vez de rosas vendan sus cuerpos, es el indicador sociológico más claro de que la desintegración del grupo social gitano ha entrado en su fase final, y que el grado de «integración» de la comunidad gitana en la sociedad paya ha alcanzado su punto óptimo.

Y es que todas las minorías étnicas marginadas del mundo, de ayer y de hoy, tienen ante sí un dilema trágico, casi imposible de resolver. Yo he plasmado este conflicto con una interpretación mía del mito de Edipo y que podría resumir así.

«Edipo se acuesta con su madre. Pero esta sobrevaloración materna se paga con ser de "pies" hinchados. Hay que salir a dormir con las mujeres de otras etnias, adorando otros dioses y valores distintos de los maternos. Hay que afirmar que nacemos, no de

un único principio (la Madre Tierra), sino de dos: de la Madre y del Padre Autoritario y Todopoderoso; si nosotros asesinamos a nuestro Padre (infravaloración paterna), tendremos un monstruoso castigo social.»

Este es el dilema trágico de la minoría mejicana en U.S.A.; éste es el dilema del Edipo chicano; éste es el dilema de las minorías indias en América; éste es el dilema de los gitanos en una sociedad paya. Si el emigrante mexicano sigue aferrado a dormir culturalmente con su Madre Patria, si sigue apegado en cuerpo y alma a su cultura mejicana, estará «cojo» en la sociedad dominante anglosajona... con «sus pies hinchados» no podrá llegar muy lejos. Aferrados a los pechos tradicionales de nuestra Madre, no podemos caminar en el espacio social siempre cambiante. El Edipo mexicano, o puertorriqueño, o vietnamita, o gitano, debe afirmar que tiene dos principios, su sangre étnica y su «new country». Tiene que afirmar que también nace y vive gracias al Todopoderoso Padre-Uncle-Sam, de quien recibe la vida (el alimento y el «money»). Si asesina a su Padre U.S.A.-Sam, tendrá el terrible castigo del Dragón social. Es necesario reconocer, imitar, identificarse —asimilarse y aculturizarse— con su nuevo Padre. Así se consigue el poder del Padre. Así el emigrante triunfará en la *Great American Society,* ombligo del mundo. El afirmará sus dos principios con sus dos apellidos: Mexican-American. Para eso pasará por el ritual de la Asimilación y de la «Americanization» resolviendo gradualmente como Edipo, Enigma de la Esfinge: de niño nacerá «maternalmente» «mejicano», crecerá «Mexican-American» y morirá «paternalmente» «American». El gitano, también como el chicano en U.S.A., tendrá que renunciar a muchos de los valores y costumbres de su etnia materna gitana; si quiere subir en la escala social, tendrá en cierto sentido que «convertirse» un poco en payo.

Pero, resuelto el enigma de la asimilación e integración en la sociedad dominante, vienen otras terribles monstruosidades: cuando Edipo resuelve el enigma, la Esfinge se suicida, más tarde terminará en suicidio la propia madre Yocasta, y Edipo se convertirá en «ciego». Acarrear la muerte de la propia Madre-Cultura, asesinar la tradición étnica materna... es acarrear nuestra «propia ceguera», es «no ver nuestra identidad», es «no vernos a nosotros mismos»,

es no saber quienes somos ni de dónde venimos y, por lo tanto, desconocer hacia dónde caminamos... El dilema es trágico e insoluble: acostarnos con nuestra etnia tradicional es no caminar hacia adelante; renunciar a ella es volvernos ciegos en el camino. Los mitos, como la tragedia de la vida humana, parecen no tener solución; por eso mismo los necesitamos. Pero la tragedia humana y su connatural dificultad en hallar soluciones no debe paralizar a los grupos humanos en su peregrinaje existencial, sino que tiene que hacerlos tomar conciencia de las contradicciones de la realidad social, impulsándoles en su esfuerzo por transformarla en una sociedad más justa, más humana y más libre.

LA LUCHA POR LA LIBERACION GITANA

El nacimiento y desarrollo eficaz de un Movimiento social es siempre un proceso lento, difícil y aleatorio; ahora, cuando se trata de Movimientos sociales de hombres sin poder, pobres y pertenecientes a minorías marginadas, las dificultades crecen y la formación de un Movimiento social fuerte con arraigo popular numeroso es casi utópico, pero no imposible. Las razones de no asociarse y unirse a un Movimiento no son imputables a la bondad o malicia de los pobres; son simplemente dificultades estructurales: cuando se tiene hambre y necesidades inmediatas vitales no cubiertas, es muy difícil entusiasmarse y sacrificarse por futuras y posibles promesas de hipotético bienestar; se buscan cosas y bienes tangibles, alcanzables y posesionables de forma inmediata, todo lo cual escapa de las posibilidades y objetivos de un Movimiento social. Y por eso mismo es tan difícil constituirse; y, sin embargo, hay que proclamar la necesidad y eficacia de los Movimientos sociales, en este caso el Movimiento de liberación gitana, y podemos decir que tal Movimiento ya se ha iniciado: el asociacionismo gitano, las manifestaciones gitanas, las protestas y reclamaciones de derechos en los conflictos ocurridos últimamente son preciosos botones de *rosas rojas* en la lucha de liberación gitana. No podemos caer en el triunfalismo, y el camino es duro y espinoso, pero hay motivos de esperanza; y el asociacionismo gitano es uno de ellos, siendo preciso alentar y apoyar por todos los medios estos eficaces medios de

promoción gitana. Es previsible que en el futuro tales asociaciones crezcan y que el Movimiento gitano se haga más fuerte, precisamente cuando un número mayor de gitanos hayan conseguido unas cotas medias de bienestar; y serán los jóvenes gitanos en los Institutos y en la Universidad —es decir, los más exitosos en la sociedad paya— los que más lucharán por su identidad gitana, precisamente cuando la vayan perdiendo; pero esos jóvenes «integrados» y triunfantes echarán en cara a la sociedad dominante su niñez pobre y las injusticias flagrantes cometidas contra sus padres y antepasados.

Sin embargo, la carne y la sangre del Movimiento gitano vendrá por los crecientes conflictos y dificultades por las que es previsible atraviese en el futuro la minoría gitana; dificultades en la situación de vivienda, escolarización, higiene, trabajo, etc., y conflictos entre comunidades payas y gitanas en los barrios en que viven juntas. Y en este punto quisiera apuntar algo en referencia con los lamentables sucesos de Hernani, Avilés, Murcia y otras ciudades donde se han tomado acciones antigitanas. En mi estimación esos conflictos crecerán en el futuro en número, intensidad y gravedad; pero dichos sucesos no hay que diagnosticarlos superficialmente de racismo, fascismo o pecado moral; esto es a lo más describir la enfermedad por los síntomas, sin llegar a explicar las verdaderas causas del mal.

Las causas últimas de esos hechos no son ni siquiera ideológicas o políticas de partido, ya que algunas de estas manifestaciones contra los gitanos han estado alentadas por asociaciones de vecinos controladas por la izquierda, tanto en el Norte como en el Sureste. La explicación sociológica hay que buscarla principalmente en la estructura social, propia de la sociedad capitalista, que incita e impulsa a la lucha interna y navajera entre los grupos sometidos y pobres, fomentando los prejuicios étnicos y dificultando la conciencia clara de las verdaderas y profundas causas de los conflictos sociales. Prueba de ello es que los conflictos entre payos y gitanos se dan entre payos de barrios pobres o populares y no entre payos de áreas lujosas o zonas residenciales de acceso reservado. Naturalmente que será en los barrios populares donde se generen sentimientos antigitanos y no entre la clase poderosa, que los tiene lejos y disfruta de su exotismo y de su arte. Cuando se vive

juntos en condiciones de mala vivienda, en paro o trabajo duro, es decir, en pobreza y opresión, es normal sociológicamente que se generen conflictos entre los mismos grupos de pobres, siendo el prejuicio étnico un pretexto fácil para dar salida a todas las frustraciones colectivas. Por eso es necesario que los líderes y asociaciones de vecinos tomen conciencia de esas contradicciones, analizando las verdaderas causas de la marginación gitana, que no son otras que la explotación y opresión estructural, que por igual subyuga a payos y gitanos, y que, por lo tanto —juntos y unidos—, han de luchar para liberarse.

IDEOLOGIA Y SIMBOLOGIA DEL MOVIMIENTO GITANO

Todos los Movimientos sociales de las minorías étnicas están formados por varios grupos de distintas tendencias, no constituyendo un bloque unido ni uniforme ni en su ideología ni en su composición ocupacional, ni en su militancia política o en su estrategia de lucha. Es normal —e incluso en cierto sentido deseable— que en la promoción del pueblo gitano exista un espectro heterogéneo de grupos y tendencias que proponen diversas estrategias de desarrollo del pueblo gitano.

Sin embargo, es muy importante —en mi estimación— clarificar el marco ideológico general de la causa gitana; y más concretamente su referencia con el *Movimiento Obrero y la lucha de clases;* ésta es, a mi entender, la cuestión ideológica clave que el Movimiento gitano y, por supuesto, los mismos gitanos deben definir y plantearse. Y con referencia a este tema, la abstención de su planteamiento y el «mutis por el foro» es ya una opción y una toma de postura, como lo es el expreso rechazo de tal planteamiento; una opción, sea su abstención o rechazo, que es legítima, por supuesto, dentro de una sociedad democrática como la nuestra, que admite afortunadamente la pluralidad ideológica.

Esta clarificación con referencia al Movimiento obrero no debiera ser única ni principalmente fruto de una proclamación verbalista de la «intelligentzia» paya-gitana, sino una conciencia teórica, grupal, que sea el resultado de una praxis de lucha diaria en

reivindicaciones sobre problemas concretos vitales, comunes a payos y gitanos, como son la vivienda, la escuela, las condiciones sanitarias, etc. Este proceso lento de concientización, resultado de luchas concretas, iría generando unos lazos de solidaridad popular entre payos y gitanos, haciéndoles tomar conciencia de que van juntos en el mismo barco y que son comunes sus intereses últimos y enemigos.

Y esta clarificación y participación gitana en las causas populares, en el Movimiento Obrero y en la lucha de clases, no se conseguirá si no se arranca y se simboliza a partir de las necesidades gitanas y de su peculiaridad étnico-cultural. El lenguaje de la causa gitana, aunque sea en su participación de la lucha obrera, debe ser un *lenguaje simbólico-cultural gitano,* arrancando de sus valores y pautas. Quienes hayan trabajado de forma militante en barrios pobres y comunidades marginadas —y yo lo he hecho quince años en mi vida— saben por experiencia que el lenguaje (atención al término) de «explotación de la clase capitalista», «lucha de clases», «imperialismo norteamericano», son «palabras» y «paradigmas ideológicas» que suenan a «chino» en esas comunidades, además de cursis, hueras y estériles; y no es que esos grupos no estén sufriendo los efectos de esos fenómenos de explotación y dependencia (que sí los están sufriendo), sino que así presentados son rechazados por su marco existencial de necesidades y su sistema cultural-simbólico, que como una computadora los escupe como a un elemento extraño, ya que dichas expresiones y contenidos están barnizados y enlatados en formas culturales de intelectuales de gabinete o de grupos sociales con una subcultura muy distinta a la de las minorías étnicas marginadas.

Por consiguiente, el analizar las minorías étnicas dentro del sistema productivo nacional y del proceso de proletarización y por lo tanto el enmarcarlo dentro del Movimiento Obrero y de la lucha de clases, debe necesariamente completarse con la afirmación de que existen problemas específicos gitanos que hay que reivindicar, siendo de todo punto necesario el asociacionismo gitano y el impulso del Movimiento gitano, el cual ha de simbolizar su lucha y liberación partiendo de la cultura gitana.

Si partimos del caso-tipo del Movimiento campesino chicano en California, vemos claramente que fue una manifestación de la

lucha de clase; pero la ideología, simbología y mitología del Movimiento fue étnica mexicana, fundamentalmente religiosa: la Virgen de Guadalupe fue un eficaz y beneficioso «opio» en la lucha de liberación de la clase campesina.

Todo esto nos pone de manifiesto la importancia que tienen en los Movimientos de las minorías étnicas los poetas, los pintores, los bailarines, los cantadores y todos los artistas en general, capaces de dar forma al *eidós,* al *pathos* y al *ethos* del Movimiento social. Es por ello que el Movimiento gitano necesita también de más artistas y poetas, creadores del mito gitano, recreadores de su historia fantástica, cantaores de sus procesos de persecución y liberación, actores-líderes capaces de crear una liturgia masiva gitana con gestos seculares dramáticos, es decir, hombres sensibles capaces de escuchar, encarnar y fantasear la sangre y la carne gitana, sus lágrimas y sus alegrías, sus fructraciones y esperanzas, su sudor de trabajo y orgía de danza, su camino de promoción, lucha y liberación. Es significativo que la obra cinematográfica de «Camelamos naquerar», que logra cautivar al público, sea una magnífica simbiosis de la inteligencia y de la danza gitana.

LOS LIDERES DEL MOVIMIENTO GITANO: ¿PAYOS O GITANOS?

No es mi intención tratar el tema del liderazgo en la lucha social; únicamente quiero resaltar algunas de las ambivalencias y ambigüedades del tema de los líderes, aplicado a las minorías étnicas.

La sociedad dominante siempre tiene el mismo sonsonete «verbalista» y yo le he oído en Estados Unidos, en Latinoamérica y en España referido a los gitanos, «hay que formar líderes en las minorías étnicas que eduquen y promocionen a su propia gente». Esta posición, aunque a veces hecha con buena voluntad, encierra varias suposiciones falsas; como el que las minorías no tienen de hecho líderes en su propio mundo y que la formación de líderes es un proceso de gabinete, algo así como embutir salchichas o longanizas. Por otra parte, tal teoría de «formación de líderes y representantes» presupone que la historia la hacen principalmente los individuos-líderes, y que basta con colocar algunos diputados,

congressmen, de aspecto indio, negro, hispano o aceitunao, para que estén debida y democráticamente representadas las minorías étnicas en la Administración política del Poder.

Toda esta falaz conceptualización del liderazgo en los grupos marginados nos pone, sin embargo, de manifiesto un problema real que se presenta en las minorías étnicas: la existencia de hombres y mujeres (llámense líderes o como se quiera), que siendo *fieles a su propio grupo étnico* por encima de todo, tengan el saber y el poder de moverse con habilidad en las *reglas del juego de la sociedad dominante.* Llenar los dos requisitos —fidelidad étnica y poder real en el tinglado dominante— es empresa nada fácil; y la cuerda suele romperse, a la hora del conflicto y del dilema entre las dos lealtades, por la parte más floja, que es la fidelidad étnica. Y esto ocurre no tanto por traición subjetiva de los líderes étnicos, sino porque la sociedad dominante, la estructura del poder o el imperio del partido político pone a los líderes étnicos en dilemas imposibles de resolver sin traicionar a alguien: «O eres fiel a tu gente o sigues conmigo en el Poder.» Por eso es comprensible que les vaya tan bien a los políticos de las minorías étnicas, mientras están en la oposición, y tan terriblemente mal cuando llegan al ejercicio del Poder.

Otro problema que se presenta en todos los Movimientos de minorías que yo he investigado es el de la presencia de militantes y líderes que no pertenecen a esa minoría racial o étnica; y así nos encontramos «Institutos Indígenas» sin indios, «Spanish Heritage» sin hispanos, «Comité Interdisciplinar Gitano» sin gitanos, etc. Sobre este tema, en el que no quiero entrar a fondo, únicamente apuntaré lo siguiente. En primer lugar, personalmente creo en el derecho de todos los hombres a agruparse como quieran y denominarse como lo crean conveniente, pero hay algo más importante que sucede en todos los Movimientos sociales. El movimiento obrero es paradigmático al respecto; los requisitos necesarios para formar parte de la militancia y liderazgo de los Movimientos sociales, incluidos los de las minorías étnicas, suelen ser la voluntad sincera de adhesión y la praxis desinteresada en la lucha diaria; según esto, quedando como ideal y tendencia general la filiación por nacimiento, los «bautizados» adultos suelen ser numerosos en todas las asociaciones étnicas. Y, a mi entender, la justificación últi-

ma de que participen los payos en el Movimiento gitano, por supuesto que respetando y escuchando al pueblo gitano, no hay que buscarla en una razón de suplencia o subsidiaridad, como pretenden los paternalistas y limosneros, sino en que las estructuras de opresión, explotación y pecado que esclavizan a los gitanos son las mismas radicalmente que las que oprimen a los payos y, por lo tanto, es un legítimo derecho y honor participar unidos en la Causa Gitana, que es a la postre un girón más en la lucha de liberación humana.

Existen además otro problema para las minorías étnicas dentro de las sociedades complejas y democráticas. En estos tipos de sociedad, las instituciones y relaciones grupales, la estructura y procesos de poder, están interrelacionados y multiconectados, de forma que la victoria de una reivindicación de un grupo o Movimiento social depende del apoyo y de las alianzas con otros grupos y fuerzas sociales. Ello fuerza a los Movimientos de minorías étnicas a pactos y consensos con otros grupos y causas muy extrañas a las suyas, pero sociológicamente parece ser la única forma eficaz de conseguir victorias prácticas. Estas alianzas y pactos causan la desilusión de los «puristas» y «románticos» que juzgan que la causa étnica, en este caso gitana, es «sólo para, con y de gitanos» y todo lo demás es «venderse» y «acostarse con nuestros enemigos». Pero tales «puros románticos» olvidan el entramado del poder de una sociedad compleja y que el no seguir las reglas del juego y romper la baraja es una forma hermosa —pero inútil— de suicidarse colectivamente; encerrarse sólo y dentro del grupo étnico marginado para luchar contra la opresión de la sociedad dominante es como defenderse de un bombardeo atómico protegiéndose en la calle con un paraguas.

Es preciso conocer las contradicciones de la realidad tal como es, como un primer paso para transformarla; cerrar los ojos ante el cazador como el avestruz, no es una apropiada forma de lucha y defensa. Por eso tampoco se pueden cerrar los ojos ante otras instituciones significativas de poder, como son la Iglesia y —principalmente— el Estado.

La religión ha jugado un papel determinante en la creación de la solidaridad étnica dentro de las comunidades minoritarias y en servir de aglutinante y acicate en la lucha étnica contra la

opresión de las sociedades dominantes; una muestra de ello han sido los Movimientos mesiánicos de las comunidades indias en el Brasil e incluso el Movimiento campesino de César Chávez dentro de una sociedad secular y moderna como la norteamericana (14). Sin embargo, yo estimo que la religión no jugará un papel especial en el presente y futuro del Movimiento gitano en España. La razón es que en el caso gitano no se da un hecho significativo, presente en los anteriores casos a los que nos hemos referido: *la comunidad gitana no tiene una religión propia* con unos sistemas de mitos, creencias, jerarquías religiosas y rituales, distintas a las de la sociedad dominante; este fenómeno, al parecer insignificante, tiene, sin embargo, una importancia capital. Si los gitanos colectivamente hablaran otra lengua y adoraran a otros dioses, su situación en España y su estrategia de lucha sería completamente diferente. En mi opinión, en el Movimiento gitano será su historia mitificada y persecutoria y sus ritualismos de danza artística, los que cumplan las funciones que para otras minorías han cumplido sus mitos y religión étnica.

En el caso español es necesario sin embargo preguntarse por la función de las iglesias, preferentemente la católica, en la promoción de la Causa Gitana. Yo no espero —y creo que sociológicamente tampoco puede preverse— que *la iglesia* institucional sea un agente revolucionario en pro de los gitanos... como tampoco lo espero ni puede esperarse de otra institución de poder, ya sea un partido político o la Universidad (¡esto sería pedir peras al almo!); pero sí estimo que pueden esperarse muchas cosas importantes de la institución Iglesia —y de los cristianos— en pro de los gitanos. Se debe esperar que la jerarquía eclesiástica mueva más sus recursos morales y de personal en pro del servicio a la comunidad gitana, ya que, en mi estimación, no lo ha hecho suficientemente hasta ahora, aunque se debe reconocer que la celebración de este Simposio es un gesto que inspira un voto de confianza a su favor. Se debe esperar que los hombres y mujeres creyentes, religiosos y laicos, que hoy viven y trabajan con la comunidad gitana —y ello es una labor social pionera a reconocer y estimar— se acreciente en número y calidad, debiendo desde dentro y por los inte-

(14) M. Isaura Pereira de Queiroz, *Historia y Etnología de los Movimientos Mesiánicos* (México: Siglo: xxi, 1969).

resados plantearse una profunda revisión en sus objetivos, métodos y tareas.

Y todo esta labor la debe hacer la Iglesia sin esperar recompensa; siempre han sido los indios monaguillos los que han quemado las Misiones, una vez que su catequización les sirvió de promoción y liderazgo social; es muy fácil hablar mal y destruir el «puente» (llámese iglesia o escuela), después que ha servido de escalera-puente para pasar a la otra orilla.

GITANOS: POLITICA, PARTIDOS Y ADMINISTRACION

La minoría gitana está dentro de la sociedad nacional y en consecuencia la política —o control de poder— les afecta a los gitanos por los cuatro costados, como a todo hijo de vecino o más. Por lo tanto no insistiré en el «angelismo» de los que dicen que nosotros los grupos gitanos no queremos meternos en política «porque es cosa de payos», esto, además de una estulticia falsa, constituye un daño nefasto para la Causa Gitana. Es necesario que los gitanos se metan y participen activamente en la política, es decir exijan y reclamen sus derechos ciudadanos a los depositarios del poder político. Pero ¿qué relación deben tener los gitanos con los partidos políticos?, eso ya es harina de otro costal; y es aquí donde empiezan las ambivalencia y perplejidades. En las democracias, la carne y la sangre del Poder corre por los partidos políticos: los fieles depositan su corazón en las urnas del voto y nuestros elegidos sacerdotes parlantes y ejecutivos en nombre de los dioses de la patria y del bien común reparten los bienes del reino; pero lo importante es señalar que en este sistema ritual y normativo de reglas de juego de los grupos sociales, los que no sacrifican ofrendas de voto o velas a algún determinado partido o santo político, se quedan sin lluvia, sin maíz y sin cosecha; en el río revuelto del poder político, quien quiera coger peces, tiene que mojarse y embadurnarse con algún color partidista, y aquí es donde surgen las ambigüedades para todos, pero que se incrementan para los grupos étnicos minoritarios.

Según mis investigaciones y experiencias, los Movimientos y asociaciones étnicas, y estimo que este es el caso gitano, después

de un tiempo de soltería partidista en que coquetean con todos los partidos, pero que con nadie quieren casarse, llegan a ver la necesidad de buscar un partido político, como aliado o intercesor, a cambio del cual le prometen sus votos y los de su gente. Pero ¿qué pasa?, una de las características, consecuencia de la estructura social de los grupos marginados, explotados y dependientes, es su división interna: si una asociación étnica se busca un aliado en el Partido A, otra asociación se busca el Partido B y esto suele acontecer entre otras razones porque los «líderes étnicos» no pueden hacer carrera todos a la vez en el mismo partido, prefiriendo ser «cabeza de ratón» en los distintos partidos y repartiéndose entre sí las migajas del pastel político, originando todo este proceso divisiones, intrigas y en definitiva la traición a la Causa de la comunidad étnica. Lógicamente que son los partidos políticos los causantes de esta división interna por sus afanes electoralistas... ¡un hombre, un voto!; ¡y a la hora de las elecciones todos los partidos son amigos de negros, indios, gitanos, frailes y prostitutas! Todo sirve... es la caza del voto de las minorías.

Sin embargo, yo estimo que existen otras consideraciones más determinantes en los partidos políticos españoles con referencia al caso gitano; en las pasadas elecciones municipales y en alguna otra ocasión alguna Prensa tachó la postura de algunos partidos como la «búsqueda del voto gitano»; yo francamente *hoy* no lo creo, puede serlo en el futuro, actualmente la estimación de los gitanos votantes es bajísima. Lo que en mi opinión más buscan los partidos políticos en la cuestión gitana (aparte de las buenas intenciones subjetivas y grupales ideológicas, de las que no tenemos pruebas para dudar), lo que más buscan, digo, es hermosear esa cara mágica de toda política y de todo partido que es la *imagen,* apareciendo como defensor de pobres y marginados, y ese es un cosmético facial que todos los partidos políticos apetecen y ensueñan, es un señuelo eficaz para ganar votos de los no pobres y marginados.

Pero debemos preguntarnos ¿qué piensa de la política la masa marginada de a pie de las minorías y no sus autodenominados representantes o pavos gitanólogos? En general «pasan» de la política y de los partidos; tienen un montón de cosas inmediatas que resolver, como el pan de sus hijos, el boquete de su chabola o la mordida de las ratas, que las palabras de los partidos y sus votos,

suenan a música celestial, a no ser que tengan una donación inmediata, tangible, práctica y utilitaria. Suele afirmarse en los estudios sobre minorías marginadas que generalmente dan su *voto a la derecha* (15). En mi opinión no es que las minorías étnicas, en este caso los gitanos, sean de derechas, centro o izquierda, es que la masa de los marginados y el lumpemproletariado en general tienen hambre y dan su voto al que les hecha el mendrugo de pan... y el pan le tiene el poder, tradicionalmente en manos de la derecha. Por eso mismo la masa de los marginados cambia tan fácilmente de la camisa partidista política: su patrón no es la «ideología política», sino el patrón rico que tiene el poder, cualquiera que sea, y que concibe la promoción de los pobres como donación inmediata de cosas útiles.

Cuando se tiene hambre rige el principio de la utilidad máxima y de la inmediatez, por ello mismo los partidos de la derecha ganan más adhesiones y votos entre los muy pobres, porque son mejores especialistas que la izquierda en la política social del parcheo y del limosneo; son indudablemente mejores fontaneros y zapateros remendones de las estructuras sociales injustas que ellos mismos sostienen e impulsan. Y ¿qué pasa con la izquierda cuando llega al poder? En principio su política social es de «se acabaron las limosnas, hay que reestructurar la finca», pero esto es un proceso muy lento, que hace a las minorías perder sus inmediatas limosnas; por otra parte, los partidos de la izquierda al llegar al poder tienen una gran clientela de obreros y otros sectores con grandes expectativas que hay que satisfacer, quedando *de facto* la minoría étnica marginada como una gota de agua en un mar de peticionarios y deseosos de salvación política.

Esta reflexión nos introduce en las relaciones de las minorías étnicas con la Administración del Estado. Las instituciones del poder político —central, nacional o local— deben hacer llegar a los ciudadanos gitanos los mismos derechos y beneficios que a todo el resto de ciudadanos, pero afirmar esto no es problema, es una proclamación que estoy seguro pueden «decirla» todos los partidos políticos españoles; el problema es hacerla efectiva y ejecutiva. Y aquí es donde entran las ambigüedades y contradicciones.

---

(15) Oscar Lewis, *La vida: Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza* (México: Mortiz, 1975).

Índice

Según puede desprenderse de mi perspectiva de análisis, el problema social de los gitanos no es marginal o autonómico, sino principalmente estructural y consecuencia del sistema global español; en consecuencia, aunque todos los Gobiernos pueden y deben tomar medidas administrativas específicas en favor del pueblo gitano, el camino, sin embargo, de soluciones hay que buscarlo por el cambio de las estructuras sociales injustas, que oprimen por igual a payos y gitanos, y esto es un proceso necesario, pero largo, que no se consigue sólo con discursos parlamentarios o decretos reales. Con ello quiero advertir, según mi entender académico, del error de perspectiva de dos posiciones extremas, que se dan en referencia al tema de las relaciones entre la comunidad gitana y la Administración del Estado.

Por una parte están los «puristas» y pesimistas, que se aislan en su convento etnocéntrico por no contagiarse con la Administración al juzgarla de mala voluntad por naturaleza, de la que no debe esperar absolutamente nada el pueblo gitano, siendo lo mejor alejarse totalmente de ella, al menos mientras estén ciertos partidos en el Poder. La otra postura extrema es la de los «fideistas», los que tienen tanta fe en las posibilidades salvíficas de la Administración, que han convertido a los locales del poder político en templos sagrados donde hay que ir muy frecuentemente a rezar, haciendo de los altos funcionarios o políticos una especie de dioses o demiurgos, según atienda a sus plegarias; tales fidelistas del Estados, después de comprobar las debilidades y limitaciones de la Administración, terminan a la postre perdiendo toda fe en la función pública,, acarreando para otros muchos el pesimismo y la desilusión.

Esperar —sociológicamente hablando— que los altos ejecutivos del Estado y los líderes de los grandes partidos estén hondamente preocupados e interesados eficazmente en el tema gitano, es como esperar de una madre gitana con diez hijos hambrientos el que esté preocupada de si Andalucía va por el artículo 127 o el 1.400. Es lógico que los que promueven la Causa Gitana exijan y denuncien públicamente a la Administración del Estado, pero los fideistas, que se desgarran las vestiduras porque el Poder Público no resuelve de forma urgente, inmediata y total la problemática gitana, olvidan una triste y trágica realidad: que los gita-

nos son una minoría, sin poder de ninguna clase y que «los de abajo» en toda sociedad son los últimos del reparto; este es el «hecho social», del que hay que partir, otra cosa es el «deber ser».

En un país en paro, con grave chabolismo, con falta de escuelas, con violencia organizada, con graves divisiones autonomistas, etcétera, no es sociológicamente previsible (no hablo de lo «que debería» esperarse), no es previsible que el Estado dedique *grandes* recursos presupuestarios y de personal en una planificación integral y profunda a favor del pueblo gitano. ¿Esto quiere decir que las minorías no deban esperar nada del Estado? En mi estimación sí debe esperarse, pero no demasiado; la Administración del Estado puede y debe hacer mucho más de lo que hasta ahora ha hecho por el pueblo gitano, pero el Movimiento gitano no debe poner la base de la salvación y esperanza en la Administración, sino en la lucha del pueblo gitano, en el dinamismo militante de los propios gitanos y de sus asociaciones y en su solidaridad con la lucha de los sectores populares.

ESPERANZAS GITANAS: ¡EN PIE Y EN LUCHA!

Voy a terminar mi exposición volviendo a repetir que mis palabras intentan ser hipótesis de discusión en este Simposio más que tesis concluyentes, siendo respetuoso con otras opiniones y posturas. Mi exposición ha intentado poner de manifiesto las contradicciones, ambivalencias y dificultades de la situación y lucha gitana, porque el partir de la realidad es la primera garantía de una eficaz praxis social. He enfatizado que el marco teórico general más apropiado para el análisis de las minorías y para su cambio estructural es el de su relación con el proceso productivo español y el de su participación en la lucha obrero-popular. Igualmente he sostenido que la preeminencia de la relación socioeconómica no invalida la importancia de la peculiariedad cultural gitana, insistiendo en que el Movimiento gitano, creciente en el futuro, necesita ser ideologizado, ritualizado y mitologizado a partir de la simbología, valores y singularidades culturales gitanas, jugando en el futuro Movimiento gitano un rol decisivo los artistas y las asociaciones gitanas.

Es previsible sociológicamente esperar que la situación gitana se haga cada vez más grave, empobreciéndose comparativamente más en comparación con la media de los españoles, creciendo por lo tanto en el futuro las contradiciones y conflictos payos-gitanos.

Pero también existen motivos de esperanza; cada vez irán más niños gitanos a la escuela, cada vez más los jóvenes gitanos irán convirtiéndose en protagonistas y líderes para su propio pueblo, a la vez que participan más en los órganos del poder político y en otros sectores sociales.

Por todo ello, al decir del Congreso de Pueblos Indígenas de México hay que seguir «*¡en pie y en lucha!*» Las cadenas de opresión en la historia humana siempre han sido pesadas y duras, pero no duraderas «in aeternum»; las simientes de solidaridad y liberación, aunque más tenues y lentas, siempre han terminado con la victoria final. Como los negros y luego los hispanos en los Estados Unidos, oprimidos en el corazón del imperio, debemos cantar *We shall overcome,* «nosotros venceremos»; o como dice el refrán gitano «*duqué mulé yequí jendiñí, deltó upela yequí ujaripén*», «donde muere una ilusión, siempre nace una esperanza».

Dinámica de la marginación de la minoría gitana

Análisis de un caso (*)

Por Juan J. Ruiz-Rico y Julio Iglesias de Ussel
Equipo de Estudios de la Vida Cotidiana. Universidad de Granada

Diremos de entrada que nuestro esfuerzo teórico apunta una vez más directamente a la consecución de objetivos prácticos. Apunta, si así se quiere, a la promoción posible de una acción política que contribuya a erradicar en España la actual marginación de la comunidad gitana. Una vez más, por lo tanto, habremos de recordar con JULLIARD que allí donde la teoría permanece muda la práctica se convierte en monstruosa. De la monstruosidad de la práctica a casi nadie le quedará duda. Vamos a ver ahora por si es posible evitar la teoría que la fundamenta.

A nuestro entender difícilmente se podrá evitar la situación de dramática marginación de la comunidad gitana mientras no se parta de estas dos premisas teóricas y prácticas al mismo tiempo.

a) La problemática específica de pueblo gitano no puede disolverse en la problemática general de las clases sociales y su an-

(*) El presente texto recoge el tenor literal de una ponencia desarrollada en las jornadas de estudio sobre «Los gitanos en la sociedad española», celebradas en Madrid en noviembre de 1980. Debido a ello se prescinde —hasta el límite de lo posible— de todo acento erudito, así como de las notas bibliográficas a pie de página.

Índice

tagonismo, no puede disolverse en la problemática específica de las relaciones sociales captialistas entre burguesía y proletariado. Entiéndase bien: La existencia de una sociedad dividida en clases es un factor de opresión habitual en la comunidad gitana, cuya mayor parte estaría integrada en las nutridas filas de la clase trabajadora. Pero eso no sería la dimensión específica de su marginación. La dimensión específica que mencionamos opera contra el gitano y no contra cualquier otro trabajador y proviene de fuentes diferentes, no sustituye a esta situación común de extorsión, sino que se añade a ella, duplicándola. Para decirlo a las claras: el proletario es extorsionado como proletario. El gitano proletario, extorsionado en cuanto proletario y además marginado en cuanto gitano. De ello por lo menos podemos derivar algo: la imposibilidad de erradicar la marginación del pueblo gitano si gratuitamente reducimos su situación a la —muy diferente— de la situación general de la clase trabajadora (1).

b) Del mismo modo poco podrá hacerse de útil en la dirección trazada si no nos preguntamos de dónde viene ese «plus» de marginación a que el pueblo gitano se ve sometido. Evidentemente puesto que es un plus específico no podrá achacarse exclusivamente a las relaciones sociales capitalistas, aunque en ellas pueda tener su origen. Debe haber otros mecanismos que generen, consoliden y reproduzcan esta marginación. Desde luego, desafortunadamente nos queda mucho por conocer los mecanismos propiciadores de desigualdad, sobre todo, por la impresionante pobreza y anacronismo de la mayor parte de las teorías del poder circulante. Los grandes nombres velan las articulaciones capilares y por lo demás estas articulaciones capilares están tan próximas a nosotros, constituyen ingrediente tan familiar de nuestra vida cotidiana que rara vez reparamos en su significado, dotándolas del privilegio de la eficacia y del más importante aún de ocultación simultánea de esa eficacia. Como no es este el lugar de desarrollar unas tesis que, por lo de-

---

(1) No hemos querido entrar aquí en una elaboración teórica profunda en torno a la situación de los gitanos en la estructura de clases. En concreto en el debate sobre la actual proletarización de quienes antes eran lumpemproletarios, artesanos, etc. Hablamos de clase trabajadora para evitar la reducción de quien vive de su trabajo al agregado que se conoce como «proletariado industrial».

más ya hemos expuesto en otras ocasiones (2), valga momentáneamente consignar que, en el caso de los gitanos que examinamos, el desarrollo de estereotipos peyorativos constituye un elemento básico que consolida y reproduce su marginación, llevando a cabo tan detestable tarea de una manera presuntamente inocente e inocua. Como nos es imposible considerar aquí la gama completa de canales por los cuales el estereotipo prospera, nos bastará analizar un caso, con la esperanza de que sea suficiente para desenmascarar el artificio y otros trabajos posteriores vengan a completar nuestro análisis en otros diferentes ámbitos.

CAMINOS DEL ESTEREOTIPO

Hemos selecionado para ello el ejemplo de la «historieta cómica infantil española» de manera intencionada, toda vez que la infancia se nos antoja un momento especialmente fuerte de los procesos socializadores. En concreto, hemos seleccionado el único caso en que los protagonistas de una historia infantil son una familia de gitanos españoles. Creemos que será materia sobrada para comprobar los tortuosos caminos del estereotipo (3).

Sépase ya desde ahora esto: la familia Churumbel está constituida por un grupo de gitanos que viven del robo. Se supone, pues, que todos los andaluces son gitanos (lo que no es en modo alguno malo, sino que es falso). Se supone también que todos los andaluces (que son gitanos) se dedican al robo. Ecuánime tratamiento que permite matar a dos parias de un tiro, a dos grupos sociales oprimidos con un único esfuerzo de pincel.

---

(2) Básicamente en J. J. Ruiz-Rico, «Política y vida cotidiana. Un estudio en la ocultación social del poder». Barcelona, Ambito Literario, 1980.

(3) Resulta curioso consignar que ni los estudios de la historia cómica infantil con pretensiones ideológicas o sociológicas reparan en el hecho. Poco puede tomarse como más expresivo de la eficacia del estereotipo. Compruébese, por ejemplo, el extremo en J. A. Ramírez, «La historieta cómica de postguerra». Cuadernos para el Diálogo, 1975, y Salvador Vázquez de Parga, «Los cómics del franquismo». Planeta, 1980. En este último texto curiosamente para calificar a Manuel Vázquez, autor de los episodios de «La familia Churumbel», se le presente como «el inconformista». Hemos de hacer notar que todas las historietas que hemos analizado han sido publicadas con posterioridad a la aprobación de la Constitución Española. No pertenecen, pues, al «museo de los horrores del franquismo».

Dejando al margen otros criterios coincidentes a los que posteriormente nos referiremos, la manera fundamental de identificar a los personajes como andaluces es a través de su lenguaje. Los personajes «hablan andaluz». Entiéndase bien, hablan lo que el estereotipo dominante supone que «es eso de hablar andaluz», en peculiar ceguera para captar cualquier matiz, para tomar cuenta de las más evidentes diferencias: Así «el abuelo» es «er agüelo»; «ver» es «ve»; «melones», «melone»; «hacer», «hasé»; «todo», «too»; «almacén», «almazén»; «un poco», «un poquiyo», amén de un larguísimo etcétera.

Claro que el estereotipo lingüístico no es el único presente. A partir de él podemos detectar, por lo menos, los siguientes:

1. Los andaluces son gitanos, los gitanos son andaluces.
2. Los andaluces (que son gitanos) odian el trabajo.
3. Los andaluces (que son gitanos) viven del robo o del fraude.
4. Los andaluces (que son gitanos) son gente festiva, juerguista, dada a vinos y coplas.
5. Los andaluces (que son gitanos) son gente sucia.
6. Los andaluces (que son gitanos), salvo en esas peculiaridades, son respetuosos con el poder y con los valores tradicionales conservadores.

LOS PERSONAJES

Empecemos por presentar a los personajes esenciales. La familia está compuesta por cinco miembros: El primero es el abuelo. Perdón, «er agüelo». Siempre se presenta de este modo.

El abuelo está presente en el 94 por 100 de las historietas, si bien sólo en 2 por 100 de ellas es el protagonista o eje de la acción. En el 42,5 de las historietas en que aparece comete algún robo o algún fraude. Por otra parte —y el rasgo se nos antoja muy significativo—, constituye el modelo de referencia del techo valorativo del grupo. Casi cabría atribuirle una exasperación de los valores grupales. Por ejemplo, los robos de mayor magnitud como las empresas fraudulentas de más importancia siempre es el abuelo quien las lleva a cabo.

La defensa de los valores atribuidos al grupo corre a su cargo más que al de ningún otro miembro de la familia. Por ejemplo, ante el hijo que trabaja (más adelante nos referiremos a él) ejerce

la condena moral con tanta o más energía que Manuel Churumbel el cabeza de familia y general protagonista. Por ejemplo, el «flamenco» le queda atribuido en exclusiva. Será así el único personaje que aparezca —y en más de una ocasión— entregado a la ejecución del baile. Pero hay más. En el 4 por 100 de historietas, único porcentaje en que el desenlace es netamente favorable a los intereses de la familia, es él quien conduce la acción que lleva a tal resultado.

Que el abuelo es el más inteligente, mejor dotado y mejor tratado de la familia está fuera de cualquier duda. Cabe entonces pensar razonablemente en la naturaleza de la estereotipización, en esa mezcla de verdad y mentira, de realidad e inconsistencia con que el estereotipo prospera. O mejor, en los superficiales rasgos de verdad que se recogen para poder construir sobre terreno sólido la mentira. En este caso un ingrediente básico de la cultura gitana, como es el respeto a los mayores, da pie para tejer toda clase de falsedades e intentar que disimuladamente se deslicen.

El personaje central de la familia es Manuel (Churumbel). Perdón otra vez. Se trata de Manué o Manoliyo. Manuel vive en la miseria, es vago, ladrón, dado al alcohol, inculto (cualquier escrito suyo que aparezca está plagado de faltas de ortografía), enemigo de la higiene, pero desde luego en ningún caso expresa el descontento con su situación y, por supuesto, asume gustoso los demás valores burgueses dominantes. Así es función suya por varón procurar el sustento; gusta de adoptar, qué paradoja, los aires de director de empresa; dirige admoniciones morales a sus hijos, pero jamás se manchará con el desempeño de tareas domésticas o el cuidado directo del pequeño. Adopta sistemáticamente la tabla gestual cotidiana que se espera del buen burgués. Permanece acostado cuando la mujer ya está preparando la comida o haciendo la casa, lee el periódico mientras los demás trabajan. En esas mismas circunstancias desde su butaca ve la televisión. Aparece sentado sin hacer nada con mayor frecuencia que cualquier otro personaje de la familia. Personalmente tiene atribuidos puros y bebidas. Es decir: marginal, desde luego; pero heterodoxo, nunca.

El único personaje femenino es la mujer, Rosariyo. Obsérvese que el nombre femenino siempre aparece en diminutivo. Rosario es algo que no se dice ni una sola vez.

Lo más distintivo es que lleva al niño menor siempre con ella en un hatillo a las espaldas. Por contra de lo que ocurre con el vestido del padre y el abuelo, el suyo y el hatillo están normalmente remendados. Pudiera decirse que representa el prototipo de la mujer tradicional modelo. Está presente en el 96 por 100 de las historietas, pero de ninguna de ellas es protagonista ni siquiera juega un papel significativo. Sólo en un 4 por 100 de las historietas desempeña una actividad laboral (el robo en el caso de la familia Churumbel). En las restantes ocasiones su presencia apunta al desarrollo de tareas domésticas, a la incitación para que los demás traigan los recursos que se necesitan o a la pura y simple inactividad total.

El cuarto personaje lo constituye el hijo mayor. Se llama Manoliyo. Su apariencia lejos de romper la norma la confirma. Largas patillas, pañuelo al cuello, pantalón ajustado, chaleco corto, zapatos particularmente llamativos. Su importancia en el decurso de la vida familiar es reducida. La prueba de ello es que aparece únicamente en el 32 por 100 de las historietas y en ellas rara vez ocupa más de una viñeta. En realidad su función queda reducida a la de constituirse en contrapunto de la familia. Contrapunto de sus valores y sus prácticas. Porque su rasgo más característico es que se dedica ¡a trabajar! Peor aún, se complace en ello. Desde esta óptica de disidencia o heterodoxia será objeto de todos los reproches: es el garbanzo negro de la familia, se ignora —por parte de los demás personajes— a quien puede haberle salido, más vale no mirarlo. Sus trabajos son variados. Aparece de albañil, de pescador, de panadero, de fotógrafo, de fontanero, llegado al caso —tal es su constancia en la perversión— de espantapájaros o de araña (tejiendo su tela). Es curioso que —posiblemente para subrayar el carácter anormal del trabajo— los útiles del mismo aparecen magnificados. Así si trabaja de panadero llevará al hombro un pan gigante. Si es fontadero, un tubo más grande que él mismo. Cuando de albañil, la espátula duplicará el volumen del personaje.

Completa el cuadro familiar una criatura de pañales, de sexo y nombre indefinido, aunque hay demasiados elementos de juicio en el discurso que instaura la historieta como para dar por supuesto el primero. El —nueva generación— marcará la discontinuidad o por contra la reproducción del modelo de comportamiento familiar.

Naturalmente se despeja pronto la duda. No sólo se trata de reproducción, sino de reproducción ampliada. Así de un 96 por 100 de historietas en las que aparece, en el 14,89 por 100 se dedica a robar cosas (preferentemente a sus propios familiares), en el 23,40 por 100 maltrata a los animales, en el 14,61 por 100 agrede (o intenta hacerlo) a algún miembro de la familia. Pero no son éstos los únicos datos significativos. En el 22,91 por 100 utiliza armas u objetos asimilables (es, por ejemplo, el único elemento de la familia que aparece utilizando una bomba de mano, una pistola o dinamita). En alguna ocasión puede vérsele con la bota de vino cerca y completamente ebrio. Las travesuras que realiza son prácticamente incontables. Por ejemplo, reírse con sigular placer de la mala suerte de su padre.

Con todo existe otra cara de la moneda. El niño es el mejor testigo de un presente y futuro de miseria. En el 14,61 por 100 de las historietas pretende terminar mediante alguna actuación con su hambre insatisfecha. En el 4,21 por 100 se dedica a recoger colillas. Rara vez tiene el derecho a aparecer como un niño normal. Y sin embargo, debe aspirar a ello. La única vez en que aparece con cara de total felicidad y abierto entusiasmo acontece en una ocasión en que su padre llega a casa con una muñeca.

MUNDO RURAL Y MUNDO DE MISERIA

Si hasta aquí hemos presentado unos personajes esculpidos en barro de prejuicio, su paisaje, su hábitat geográfico y social se esculpe sobre el barro del disimulo. Es obvio que no se puede esperar una consistencia total en la presentación de este paisaje. Las propias exigencias del guión introduce variaciones más o menos anómalas. De todos modos las constantes permiten establecer el cuadro. En él los tres rasgos más llamativos son los siguientes: Nuestra familia andaluza y gitana vive en el medio rural, vive en segundo lugar en una situación de miseria, vive pese a lo cual es un exquisito respeto a los patrones del hábitat burgués.

Mundo rural y mundo de miseria. Pero entiéndase bien, no cualquier mundo rural ni una miseria cualesquiera. El medio rural no es sino una metáfora de la vida campesina real. Lo veremos más adelante. Es un mundo de pequeños propietarios satisfechos, igno-

rantes, cazurros celosos de sus propiedades, vegetando en una Arcadia tan distinta de la ciudad, fuente de todos los males. No se trata tampoco de un pequeño pueblo, sino de casas aisladas en el campo como lo es la de los Churumbel. Esta aparecerá de maneras diversas, pero mantiene una serie de constantes. Tal es el caso del desaliño que por doquier aparece, la presencia inevitable de las telarañas en ella, los remiendos con que el mobiliario se presenta de manera sistemática. La casa desde luego debe carecer de los más elementales servicios higiénicos. Al menos la única ocasión en que Manuel Churumbel se ve confrontado con la posibilidad de lavarse (que, como era de esperar, satiriza y rechaza) utiliza a tales efectos una palangana. Constantaciones similarse pueden efectuarse de manera continuada. La cocina es primitiva y vieja. Nada de energía eléctrica o gas. Para proporcionarse calor se utiliza un viejo brasero de orujo. Por lo común la casa carece de puertas o ventanas que puedan considerarse tales. Las camas, por su parte, carecen de sábanas. Eso sí, la televisión no falta (Manuel apostilla: ¡qué bien se está viendo la televisión y sin hacer nada!) Aparece enchufada, aunque en la casa no exista nunca el menor vestigio de disponibilidad de energía eléctrica. Y éste, único electrodoméstico presente, se puede contemplar en varias ocasiones. El mobiliario también es ilustrativo. De hecho cabría señalar que el elemento ornamental básico lo constituyen las matanzas que cuelgan de los lugares más insospechados. El «resto» del mobiliario establece una mezcla singular. De un lado muebles muy primitivos y rudimentarios —mesas de madera basta, sillas de anea— y de otros muebles funcionales —de estricta lealtad burguesa— en avanzado estado de deterioro. El almacén para guardar los objetos robados, una presunta bodega, la ocasional referencia a una pequeña parcela sin valor alguno (se insiste en buscar un tonto para poder venderla) constituyen la totalidad de las propiedades familiares.

Miseria sí. Pero miseria sin causa, sin réplica y sin queja. Sobre todo, miseria sin causa social. La miseria de los Churumbel no tiene historia. Es muy importante ideológicamente que carezca de ello. Sabemos que nada tiene que ver con las relaciones sociales de producción a cuyo margen se mantienen con excepción del «hijo contrapunto-garbanzo-negro-trabajador». Subrayar que no tiene historia es también subrayar que no tiene origen. Ni desarrollo. Ni,

sobre todo, destino. De esta manera el círculo se cierra. La miseria es una forma de vida, un estilo cultural que se adopta libremente y a los personajes les resulta gratificadora. De ese modo jamás cabe vivirla como conflicto, como problema. Se está enseñando al niño lector a trivializar un drama humano, a no preguntarse el porqué del mismo, a considerar como divertida peculiaridad de los que son diferentes.

En definitiva, a sustituir con una lectura cómica —más o menos veladamente etnocentrista— un pasaje dramático o tal vez, de tan prejuzgado el destino, completamente trágico. Pudiera incluso pensarse que esa miseria, cuyo origen se desconoce, deja ver, sin embargo, sus consecuencias. El robo, en este caso, sería el resultado impuesto por las condiciones materiales de existencia en que se desenvuelven. De ser así podrían descubrirse grietas que quebraran la placidez del marco. En consecuencia, tampoco es esto. El almacén de los Churumbel puede estar completamente lleno de artículos «producidos» por sus robos, sin que la miseria se altere en lo más mínimo. Aquí situación económica y miseria nada tienen que ver. Hay que desgajar los dos mundos para que cada cual cumpla las odiosas finalidades a que ha sido destinado. Peculiaridad cultural de esa gente extraña, los gitanos, los andaluces, que gustan de vivir de ese modo. Con lo cual no sólo se desproblematiza y trivializa su situación, sino que se duplica la operación dando pasto al desprecio, más o menos festivo, de una cultura capaz de tales peculiaridades.

Lo dicho hasta ahora nos permite analizar con mayor capacidad de maniobra los estereotipos más sobresalientes que hemos detectado. Era el *primero* la confusión entre andaluces y gitanos. Las proposiciones pudieran ser tanto «los gitanos son andaluces» cuanto «los andaluces son gitanos». Sabido de sobra es con qué frecuencia, desde los ojos de estereotipo, cultura andaluza y cultura gitana se hacen intercambiables.

Y eso en base a qué. Probablemente en base a mecanismo típico de estereotipización consistente en acogerse a las apariencias más superficiales para a su través poder distorsionar el conjunto. Datos publicados por Ramírez Heredia en 1973 ponían de relieve que sólo Granada tenía una población gitana superior a los 10.000 habitantes (lo que también ocurría con Barcelona y Madrid), Huel-

va, Cádiz y Sevilla tenían entre 5.000 y 10.000 (pero también Murcia y Valencia); Málaga, Jerez de la Frontera, Almería, Córdoba y Jaén tenían una población gitana de entre 1.000 y 5.000 personas (cosa que también ocurría en Albacete, Alicante, Badajoz, Bilbao, Ciudad Real, Gerona, Jaca, Mallorca, Santander, Salamanca, Santiago, Tarragona, Valladolid y Zaragoza).

Así, pues, de un hecho real, la existencia en Andalucía, comparativamente, de una población gitana algo mayor que en las demás regiones, da pie a una distorsión del conjunto: los andaluces son gitanos/los gitanos son andaluces. Aunque tal vez sea algo más lo implicado. La «reductio ad andaluces» de la cuestión gitana es un mecanismo como otro cualquiera para trivializarla, barajando, sobre todo, esa caricatura cultural de Andalucía de tan frecuente uso y tan generosa operatividad (que contribuye a su vez a constituir el estereotipo distorsionado de la cultura andaluza). Como Ramírez Heredia ha escrito de manera muy certera: «Los gitanos constituimos en nuestro país parte importantísima del "typical spanish", lo que ha contribuido a que muchas personas no tengan de nosotros otra imagen que la de la guitarra, la gitana vestida con traje de faralaes y el gitano enfundado en estrechos pantalones con la consabida chupa corta de "bailaó". Lo que muchos tal vez desconozcan es la otra imagen, la más desagradable, la más triste, que la integran los gitanos que viven en barrios en pésimas condiciones, como puedan serlo el Campo de la Bota, en Barcelona; las Graveras, en San Isidro, de Valladolid y Zaragoza; la Picuriña, en Badajoz; Casablanca, en Tarragona, etc., etc. Lugares todos ellos donde la vida parece imposible, donde el polvo hace irrespirable el aire en el verano y el fango impide caminar en el invierno. Auténticos "ghettos", donde el 80 por 100 de la población gitana del país tiene que hacer frente cada día a la vida con menos posibilidades de subsistencia.» (4).

En definitiva, el estereotipo deja aquí ver su operatividad social. No hay más realidad gitana (en circulación pública) que la realidad gitana andaluza. A partir de lo cual no es demasiado difícil adherir a la realidad gitana los rasgos improblemáticos de una

---

(4) J. Ramírez Heredia, «Vida gitana». Ediciones 29, Barcelona, 1973, página 19.

mixtificación de la cultura andaluza. Donde hay problema real se presenta copla imaginaria. Donde la realidad de la miseria, el cante de la imaginación. Donde marginación, la popularidad ilusoria de la juerga. Pero la pescadilla se muerde la cola. Porque, a su vez, la imaginería gitana constituye como elemento nada despreciable la mixtificación cultural andaluza que eclipsa a la cultura real y sobre todo la sustrae, una vez distorsionada, de sus condiciones materiales de existencia. Todo ello basado, claro está, en una simplificación notoria. Caro Baroja ha abordado la cuestión con mayor tacto: «El elemento mediterráneo arcaico andaluz popular ofrece peculiaridades físicas y psicológicas, tales que ha permitido que una raza como la gitana se sume a él en forma cínica acaso en España. Las influencias del gitano sobre el andaluz han sido grandes y viceversa. Ello es significativo y al mismo tiempo propio para hacer erradas síntesis histórico-cuturales» (5).

El *segundo estereotipo* mencionado se formulaba del siguiente modo. Los andaluces (que son gitanos) aborrecen el trabajo y son perezosos. Sin la presencia de este estereotipo los personajes y las historietas que examinamos carecerían de razón de ser, se le sustraería la (muy engañosa) alma.

Lo que ocurre es que el trabajo o su ausencia se maneja de una manera dispar. Por una parte se afirma explícitamente de manera continuada que (para el grupo andaluz y el grupo gitano) el trabajo es un disvalor, ajeno al grupo, que la cultura del mismo exige rechazar. La pereza es entonces hornacina en que se pavonea el andaluz y el gitano. Por otra parte, la función del trabajo viene a sustituirse por el robo. Ir a trabajar en boca de los personajes es disponerse a robar. De este modo se predica del grupo la actividad delictiva, pero además se consigue satirizar, caricaturizar (¡una vez más caricaturizar!) la actividad laboral. Dicho sea de paso: Al hilo de la operación se han sacado del cuadro las relaciones sociales de producción. No hay producción. No hay por consecuencia clases, como más adelante estudiaremos.

---

(5) J. Caro Baroja, «Los pueblos de España». Ediciones Istmo, Madrid, 1975, pág. 142.

PEREZA

Son muchos los ejemplos. Manuel Churumbel... El 8 por 100 de las historietas comienzan con él —ya bien entrado el día— tumbado en la cama y dedicado al más rotundo ocio. Hasta iconográficamente en esos casos se destaca su semblante dotado de una especial placidez. En el 24 por 100 de los casos, al iniciarse la historieta, Manuel Churumbel —el prototipo— está sentado sin hacer nada, aunque a su alrededor todo el mundo trabaje en ella. Por lo demás continuamente se salpican referencia del efecto benefactor de la pereza. Manuel dice: «¡Qué bien se está viendo la televisión y sin hacer nada!» Y el abuelo, en una ocasión en que ha robado un yunque —útil de trabajo—, considera imprescindible justificarse: «Mira lo que he agarrao en un momento de debilidá.» De todos modos la presunta función de marcar el rechazo que andaluz y gitano experimentan al trabajo queda encomendada al hijo mayor, que continuamente trabaja y se siente satisfecho por ello. Veamos algún ejemplo:

Ejemplo núm. 1:

Situación: Hijo mayor trabaja de barrendero.

Diálogo: Hijo mayor.—¡Menúo trabajo de barrandero que he hallao! ¡Viva er trabajo y quien lo trajo!

Manuel.—Pero ¿a quién habrá salío ese niño?

Abuelo.—¡A mí no, desde luego!

Ejemplo núm. 2:

Situación: Hijo mayor trabajando de mecánico.

Diálogo: Hijo mayor.—Me voy a currelá, que he encontrao un trabajo mu majo de mecánico. ¡Viva er trabajo!

Manuel (disponiéndose a agredirle).—¡Renegao!

Rosariyo.—Calma, Manué, que tiés úlcera.

Ejemplo núm. 3:

Situación: Hijo mayor trabajando de fontanero.

Diálogo: Hijo mayor.—He encontrao un empleo de fontanero delicioso. ¡Viva er trabajo!

Manuel.—Pero ¿a quién habrá salío ese garbanzo negro?

... Y, por supuesto, son ladrones. Los andaluces (que son gitanos) viven del robo. El robo es su «trabajo». Ocasionalmente tam-

bién lo es el fraude. En todo caso lo viven con entera naturalidad. Es un rasgo más de su cultura que se debe enseñar y defender. Así brotan de manera natural el «yo a afaná que es lo mío», el «ten cuidao de no haser na honrao». Son atributos naturales del gitano y el andaluz. Tanto así que cuando en las historietas surge ocasionalmente otro ladrón de burros, ¡también es gitano y también habla andaluz! :

Manuel.—¡Pero..., pero si es un compañero!

Ladrón.—¡Me ha estropeado la casa der burro con disfraz! ¡Como te piye!

Cosa natural si la historia se desarrolla en Andalucía. Pero curiomente es el ladrón el único personaje, aparte de la familia Churumbel, en todos los episodios estudiados, que también «habla andaluz».

EL ROBO

El robo es otra razón de ser de la historieta. Es el otro componente de su (engañosa) alma. El cuadro que a continuación se inserta, referido a los argumentos centrales de los distintos episodios, lo acredita:

CUADRO 1

	Núm.	*%*
El argumento central de la historieta es:		
Robo cometido por los Churumbel	28	56
Fraude cometido por los Churumbel	6	12
Otros	16	32
Total	50	100

No, sin embargo, cualquier tipo de robo. El objeto del mismo también es aquí tristemente ilustrativo. El cuadro número 2 recoge los datos al respecto:

CUADRO 2

Objetos robados:	*Núm.*	%
Bebida/comida	25	39,1
Burros/caballos	10	15,6
Ropa y artículos de uso cotidiano	7	10,9
Otros susceptibles de venta	9	14,1
Objetos fantásticos o imposibles	11	17,2
Sin significado especial	2	3,1
Total	64	100,0

Y es que, en efecto, también en el robo «hay clases». Gitanos y andaluces en la lógica singular que denunciamos pertenecen por supuesto a la más baja de ellas. La elementalidad de sus necesidades y el transfondo de miseria que ya anotamos aparecen ahora con claridad meridiana. Si excluimos los robos de objetos fantásticos o imposibles (se trata de necesidades del guión o recursos utilizados por el dibujante. Por ejemplo: robar un submarino o un fantasma) o los escasos objetos sin significado especial (por ejemplo: una estatua) el 49,1 por 100 de los robos van referidos a objetos alimenticios y el 62,7 por 100 a artículos de primera necesidad.

Miseria duplicada, triplicada por miseria. Improblemática desde luego. Un nuevo estereotipo viene a temperar cualquier mala conciencia medio despertada de su modorra. Porque los andaluces (que son gitanos) resultan gente festiva, juerguista, dada a vinos y a coplas. No hay, pues, lugar para la preocupación. Si viven felices de ese modo...

No insistiremos en la metáfora festiva y distorsionadora. Ya lo hemos mencionado en exceso. Pero valgan algunas constataciones. En el 24 por 100 de las historietas el alcohol de uno u otro modo está presente. Es Manuel Churumbel plácidamente empinando el porrón (porrón: ¿realmente conoce el dibujante autor algo de lo que en realidad es Andalucía hasta en este trivial aspecto? El mismo afirmando: «Me echaré un tragiyo de tintorro pa refrescarme el gaznate.» Su mujer, advirtiéndole: «No bebas más, Manué, que te estás afisionando mucho ar vino y pué hacerte daño.» Es, por citar un último caso, el ejemplo del siniestro dibujo del niño en pañales abrazado al porrón y completamente borracho.

De hecho en «familias similares» la presencia del alcohol es

Índice

prácticamente nula. Ahora bien, debe suponerse que aplicado a los marginados, lejos de amenazar, reafirma el buen sentido común del grupo mayoritario.

Junto a ello el cante y la copla. En un 8 por 100 de las historietas estudiadas (lo que para la ocasionalidad del rasgo representa un muy alto porcentaje), la guitarra está presente en algún rincón. Así el abuelo, por ejemplo, puede bailar tocando las castañuelas mientras el gato (tal es la viñeta) obtiene —como diría el estereotipo— sus lamentos del bordón. Para que no falte nada, la superstición y el fatalismo, de tiempo en vez, aparecen. Tratándose de gitanos y andaluces por lo visto no podían faltar. El diálogo no tiene desperdicio:

> Abuelo.—Güeno, ¿qué?, ¿se hase hoy argo?
> Manuel.—¿Er qué? ¿Er mangar lo ajeno?... ¡Se hase, agüelo, se hase!
> Abuelo.—Pon duende en er negosio.
> Manuel.—*Quiera la suerte* que caiga argo güeno.

Y si la propia acción poco cuenta porque fuerzas ocultas gobiernan los caminos del éxito, naturalmente «el mal fario» amenaza desde cualquier lugar. Cuando el hijo mayor trabaja de carpintero es un ataúd lo que lleva al hombro. El abuelo cae de espaldas impresionado. El «mal fario» junto al trabajo. Sus dos demonios de repente y en su propia casa...

La consideración despectiva del andaluz gitano se completa con la inevitable referencia (tan enormemente marginadora) a su falta de higiene. Quizá haya razones para ello. Por ejemplo, obsérvese el cuadro número 3 en que se comparan distintos hogares.

CUADRO 3

	Gitanos	*Pobl. de Granada*	*Pobl. de España*
La casa está sin:			
Electricidad	42,3	18,6	10,7
Agua caliente	90,3	75,5	54,4
Retrete	94,3	66,0	40,0

(6) Datos procedentes de la excelente tesis doctoral de A. Pérez Casas, «Estudio etnográfico de los gitanos de Granada». Agradecemos la posibilidad de haber utilizado el manuscrito.

Claro que, como con cuanto de ingrato aparece en las historietas, no existe razón estructural alguna que lo origine. Son rasgos culturales gozosos, libremente asumidos. Nada más. Sucios por horror a la higiene, no por imposición de la miseria. Que los ingresos de la minoría gitana fueran de 11.184 pesetas p.c. cuando en la población de Granada eran de 39.675 y en la población de España de 70.761, no parece tener mucho que ver con esto.

Vimos que la casa de los Churumbel estaba llena de telarañas y desorden, de muebles rudimentarios o en su caso medio desvencijados, que carece de puertas y ventanas y no hay vestigio en ella (salvo para implantar contracorriente el reino de TV.) de agua corriente o electricidad. Vimos que el traje de la mujer o el hatillo del niño estaban sistemáticamente llenos de remiendos, que las camas carecen de sábanas y las mantas poseen agujeros tan grandes como para permitir a Manuel Churumbel meter con toda facilidad por ellos uno de sus pies. Para descargar el problema nada mejor que convertirlo en peculiaridad cultural de esos extraños tipos pintorescos. Sólo una historieta hemos encontrado (no podía ser de otro modo) en que el tema de la higiene aparezca. Este es su cínico tratamiento:

> «Manuel, tumbado en la cama ya entrada la mañana, mientras su mujer trabaja en la cocina.
>
> Manuel.—¡Qué día más bonito hace pa quedarse en la cama! (1.ª viñeta).
>
> Manuel se levanta y va con una toalla al brazo:
>
> Manuel.—Vamo al asunto acuático de cada mañana (2.ª viñeta).
>
> Manuel, ante una palangana (jofaina) y un jarro. Se está remangando el brazo izquierdo. Del techo cuelga una araña:
>
> Manuel.—No hay nada mejó que esto del agua, sí, señor... (3.ª viñeta).
>
> Manuel vacía el jarro sobre la palangana, que ahora se descubre que estaba llena de agua. Del jarro sale un barquito de papel. Lo contemplan atentamente un cerdo y el desconchón de una pared.
>
> Manuel.—Ya está too listo (4.ª viñeta).
>
> Ahora Manuel, mientras sostiene en la mano izquierda su colilla de puro y a prudente distancia de la palangana, sopla enérgicamente sobre el barquito de papel.
>
> Manuel.—Vamo a ver si batimos hoy el record de velosidá y damos er golpe (5.ª viñeta).
>
> El abuelo ha entrado de improviso persiguiendo con un bastón a una cabra que en su carrera atropella a Manuel, arrojándolo sobre la jofaina (6.ª viñeta).

Mientras el abuelo continúa su persecución, Manuel, con cara horrorizada, está en el suelo con la palangana en la cabeza y el agua deslizándose sobre él:

Manuel.—Esto es sabotaje marítimo (7.ª viñeta).

Conclusión: Manuel, tiritando y envuelto en una manta con aire de encontrarse profundamente mal, está sentado junto a un brasero.

Manuel.—Me va a costar una pulmonía.

Rosariyo.—¡Pero no seas exagerao, Manué, que ya estamos en verano! (8.ª viñeta).

Pero todo ello se le puede perdonar desde el baremo del poder a nuestros personajes cuando, salvo minucias de hurtos o perezas, en ninguna medida representan una amenaza estructural. Individualistas, aislados, poco o nada solidarios (¿qué falta hace la solidaridad en un universo sin problemas?) ni se quejan de su suerte, ni buscan las causas de su situación (ellos son su propia causa) ni pretenden mudarla. Más aún, salvo en los gajes del oficio, su esquema de valores se pliega en cordial aquiescencia al orden establecido. Orden moral, religioso o civil. Orden de autoridad. Orden —incluso— de racionalidad económica. Así, sucesivamente, la familia Churumbel cumple las fiestas religiosas (por ejemplo, en uno de los episodios Manuel suelta todos los animales robados en un día. La familia entra en estupor. Rosariyo pregunta: «Pero ¿qué haces sortando todos los bichos, Manué?» El abuelo se inquieta: «¿Se ha vuerto honrao?» Contesta Manuel: «¡Es que hoy es festivo y ya se sabe que los festivos no se debe trabajá!»), cumple las fiestas civiles (toda la familia —incluso quienes normalmente son pasivos— se entrega al hurto con especial energía. Manuel se sorprende hasta que leyendo el periódico sale de dudas: «¡Claro! ¡Ahora lo comprendo too! ¡Y yo sin hasé ná!» Se entrega él, por tanto, a la actividad con desconocido entusiasmo: «Vamo a vé si recupero el tiempo perdío!» Al final del episodio —cuando son detenidos— se aclara la duda. Dicen al agente de la autoridad: «Hoy se celebra lo del trabajo y como er trabajo nuestro es afaná, pues a eso estamo.» Ni qué decir tiene que el día del trabajo no es el 1 de mayo. (La hoja del calendario que enseña dice: Oncembre, 23, martes.) Comparte criterio de racionalidad económica con sabor neocapitalista y desarrollista (Manuel ahora manager trabajando una calculadora). El diálogo es éste:

Manuel.—Esta temporada han ido mu mal los negosios... Hay que trabajá más.

Abuelo.—Yo traigo esta pluma que estaba de anunsio.

Rosariyo.—Y er nene también se ha traío lo suyo.

Manuel.—A pesar de too hay que afaná ma si queremo ir a veraneá este año. Que too er mundo se ponga a trabajá por tre.

Rosariyo.—Está bien... Haremo la jorná intensiva.

Manuel.—¡Ya lo saben! Quiero producsión, producsión. Ahí está er misterio.

Aparte de dejar claro que sus aspiraciones —ir a veranear— son más o menos las que la sociedad define como modelo para todos. Churumbel, en resumen, tan adecuado súbditos como imposibles ciudadanos.

Evidentemente son otros muchos los rasgos de «distorsión ideológicamente cargada» de la realidad que aparecen en el mundo de la historieta analizada. Así lo hemos puesto de relieve en otra ocasión (7). Pero, por lo menos, en función de lo dicho, creemos estar en situación de afirmar que en modo alguno se erradicará la actual marginación del pueblo gitano mientras persista la libre circulación de estereotipos del carácter analizado. Hemos dicho «mientras persistan». Tal vez lo correcto hubiera sido decir «mientras se permita su existencia». Y precedentes en este sentido no faltan. No hace mucho tiempo se aprobó en nuestro Congreso de los Diputados una proposición no de ley según la cual, en aplicación del artículo 9.°, II, de la vigente Constitución, habrían de suprimirse de los libros de texto cualquier tipo de referencias marginadoras de la mujer. Sería cuestión de preguntarse si no ha llegado la hora de solicitar algo parecido respecto a los instrumentos que mediante una falsa imagen marginan al gitano. Por lo menos, eso está claro, no era muy diferente la intención de estas líneas.

---

(7) En concreto, en nuestro «Cultura popular y discriminación regional Un caso andaluz» (en prensa).

La educación como hecho unificador

Por José Heredia Maya
Profesor y escritor granadino

El cúmulo de disciplinas que hoy componen el bloque de las llamadas «Ciencias de la educación», se obligan a obtener lo que la sociedad y las autoridades académicas le demandan, a saber: una serie de técnicas que faciliten y optimicen la consecución de unos individuos perfectos.

Perfectos en su estructura orgánica y psíquica y en sus respuestas a estímulos sabiamente dosificados. Siempre el individuo perfecto, al que podríamos llamar objetivo ideal de la educación, será aquel que más se acerque a un retrato robot, en el que se tuvieran en cuenta todas las variables surgidas de la sociedad en su aspecto menos dinámico, más quieto, más conformista. Incluso la capacidad de excitación de este individuo debería estar controlada para que los resultados no constituyan nunca una amenaza, un desasosiego, un mínimo sobresalto.

Porque las sociedades no quieren personas inquietas, críticas, corrosivas, irónicas, creativas, imaginativas, diferentes en una palabra. Toda sociedad sólidamente constituida o en vías de consolidarse, insiste en la uniformidad y en la mimesis más ridícula y empobrecedora en el plano que podríamos llamar espiritual. Y todo esto porque interesa para que el plano económico, las fuerzas que lo controlan, puedan manipular sin problemas en la obtención de sus intereses.

Desde luego que las llamadas «Sociedades primitivas» actúan

también de forma conservadora, pero este talante es mucho más consecuencia y fruto de la defensa de la colectividad que de la imposición de unos pocos. Además, dota al individuo de un soporte afectivo del que carecen los de las sociedades avanzadas. En todas sociedades avanzadas, bien sean del Este o del Oeste, bien sean de América o de Asia, el sistema educativo oficial es de naturaleza conservadora y pretende moldear a los educandos según un modelo pétreo que viene a ser la más lamentable caricatura de sí misma.

Todas las sociedades cuando legislan sobre educación atentan contra el derecho a ser diferentes; más o menos subrepticiamente rechazan aquellos grupos, pueblos o sociedades cuyo comportamiento es distinto. Evidentemente estos grupos, pueblos o sociedades molestan a todos. No es necesario decir que cada sociedad avanzada puede tener, y de hecho tiene, un modelo diferente de individuo o ideal. Insisto en que lo importante es que una vez obtenido el tipo, el interés de la educación consistirá en reproducirlo todo lo más fielmente que le permita el material que tenga que modelar: inteligencia, carácter, ambiente familiar y socio-económico, etc., del educando.

La sociedad española posee una serie de rasgos que la caracterizan. Yo me voy a referir sólo a tres, de los que vamos a ver cómo inciden en la formación del modelo y por ende en todo el complejo educativo.

Nuestro país es: *a*) europeo-occidental, capitalista-dependiente, *b*) clerical y *c*) urbano.

a) En cuanto *europeo,* y más concretamente latino, está inmerso en una cultura de este tipo y por una economía que se ve afectada por su relación del resto de los países de su área geográfica, cultural y dependiente de U.S.A. Las tendencias ideales del modelo se orientan hacia U.S.A., Alemania, Francia, etc. Las técnicas y procedimientos que hoy se están empleando aquí en este momento son las anteriormente ensayadas (y frecuentemente fracasadas) en estos países.

b) *Clerical.*—El dominio de la Iglesia católica en España todavía es profundo y total y seguirá siendo mientras tenga en sus manos parte importante del negocio educativo.

La Iglesia española está interesada, salvo extentóreas excepciones, y ha presionado menos en el problema del divorcio que lo hizo cuando se discutían temas de educación. Y no porque en el fondo

sea de corte liberal, sino porque ante la disyuntiva educación o divorcio ha preferido el control ideológico de la prole a la indisolubilidad del matrimonio.

c) *Urbana.*—La población rural en España no cuenta a la hora de concebir y realizar los programas de la educación en su primer nivel. El individuo perfecto o ideal, como venimos llamando, no tiene ningún matiz rural, como si los habitantes del campo, a pesar de la preocupante despoblación de éste, no fuera todavía importantísima en todas las regiones de nuestro país.

El modelo es urbano y así nos podremos encontrar en textos utilizados por niños de Las Alpujarras la descripción de un burro, un ciruelo o conceptos que el niño ha aprendido desde que nace.

Por supuesto que nuestra sociedad no es totalmente urbana, pero el modelo que debemos de imitar sí es exclusivamente urbano, sin mezcla de rusticidad alguna.

Y no se producen protestas por este desfase. El «ideal» ha colado tan hondo en toda la sociedad que incluso los labriegos más refractarios a la ciudad sueñan con que sus hijos sean *oficinistas, dependientes,* profesionales medios, etc., antes que verlos cultivar la tierra. En esto hay que aclarar que la mala política agraria llevada a cabo durante los últimos decenios ayuda a la formación, aceptación y tensión hacia el «urbanitat».

EXISTENCIA DE OTROS MODELOS

Hasta aquí hemos dicho que la educación de todos los países tiende a reproducir un modelo ideal en los educandos y que ese modelo es no dinámico y conservador y que en España es de estirpe capitalista-católico-urbano.

Ahora bien, en el seno de la sociedad de este país, eso que llaman la sociedad dominante, conviven otras sociedades pequeñas en número y en poder que a su vez ofrecen otro modelo de individuo perfecto o ideal. Y me voy a referir a la minoría gitana, porque estamos en un simposio que tiene a ésta como exclusivo tema.

La minoría marginada gitana en España posee un diferente modelo de individuo perfecto o ideal que, como es lógico, surge de su diferente historia y condicionantes socio-políticos, económicos y re-

ligiosos. Antes de definir el modelo vamos a aclarar algunas cuestiones para entender la complejidad del tema.

ASPECTOS DIFERENCIADORES

Digamos que los gitanos no formamos una colectividad en posesión de una territoriedad común localizada en un área determinada, sino que aparecemos esparcidos de forma irregular a lo largo y ancho de la piel de toro. Esto, la ausencia de una geografía compartida, impide que podamos hablar del gitano como una realidad única y uniforme en su relación con el payo, busné, vecino, jambo, etc. La realidad del gitano no es, pues, única ni absoluta. Al analizarla desde la perspectiva de la educación tendremos que tener en cuenta varios aspectos:

a) El *grado de conocimientos,* de sedentarismo, así como el nivel económico y profesional son muy diferentes. Nos encontraremos con distintos problemas en la abstención del modelo y del estímulo para reproducirlo según que el gitanito proceda de una familia artesana, comerciante, universitaria, artista, mendicante, nómada o sedentaria, suburbial, etc., ya que esto supondría un hábitat distinto, una pervivencia desigual de las tradiciones y formas de vida más genuinamente gitanos y unos distintos intereses económicos, profesionales y sociales.

Aun aceptando que el modelo de individuo sea igual, que no lo es, para todos los gitanos, es obvio que el interés que manifestaría por la educación el gitano procedente de una familia de universitarios sería el máximo, mientras que el nacido en un contexto nómada-mendicante sería el mínimo. Me he referido adrede a los dos extremos: gitano-universidad, gitano-nómada-mendicante porque se viese palpablemente la imposibilidad de mantener o aceptar lo que hace un momento exigíamos: el modelo de individuo surgido de estos ambientes extremos tiene que ser necesariamente distinto. El gitano universitario ha de impregnarse de rasgos de la sociedad dominante a los que en su intimidad puede rechazar mediante un esfuerzo consciente. La actitud del gitano nómada-mendicante le viene forzada por la tradición viva y por las presiones racistas de la sociedad paya e incluso de algunos grupos de gitanos «situados».

Con respecto a la instrucción, el primer caso no plantea ningún

problema que nos interese estudiar ahora. El segundo exige una planificación muy espeífica: habría que dedicar un profesor que siguiese el clan en sus desplazamientos.

b) La *distinta influencia* que el gitano recibe según que se halle en un entorno *rural* o se enclave en otro *urbano*. En los pequeños pueblos españoles suele asentarse un número muy reducido de gitanos, lo que opera de forma aplastante, angustiante; el gitano se encuentra solo, desguarecido, expuesto a cualquier actitud indolente o racista que, por supuesto, le hiere y, por lo tanto, en unos casos le encona contra el resto de la sociedad, lo que da motivo a muchos conflictos con sus vecinos y en otros casos le obliga a aceptar, mal que bien, en su totalidad el status que inconscientemente sabe que le degrada; el gitano en una comunidad de pequeño porte, en general, vive absolutamente en soledad. Estos gitanos o se apayan o los problemas de convivencia con los burnés les obligan a cambiar constantemente de residencia, surgiendo así un tipo de transhumancia que afecta directamente a la escolarización del niño.

El gitano urbano, el que vive en una gran ciudad, además de que se encuentra sometido a tipos de presión social distinta que surge como secrección de las relaciones propias de la sociedad de consumo: fábricas, grandes almacenes, espectáculos, etc., además de esto, digo, casi siempre habita en zonas suburbiales por lo general, en los que reside un alto porcentaje de hermanos, por lo que resulta beneficiado con la posibilidad de relacionarse a nivel de igualdad. Como señala Fracese Botey, el gitano «va» a la ciudad nada más que a obtener lo necesario para su vida. En general, le afectan menos las grandes catástrofes ocurridas en la urbe que las pequeñas incidencias cotidianas que suceden en su propia y reducida comunidad, porque en ella participa y es una persona en relacin de igualdad con el resto.

El grupo de gitanos más importante, más numeroso y más visible son los que componen el bloque suburbial. También los más definidos y sobre los que ha recaído alguna atención asistencial y en los que se han basado más estudios, algunos incluso serios e importantes.

c) La *localización* en una región o en otra conlleva peculiaridades profundas. Zonas como la catalana ofrecen unas posibilidades de «desarrollo» que obligan a la emigración a dirigirse hacia

ellas. También los gitanos se orientan masivamente, al socaire del despegue económico, hacia estas áreas, Madrid, Barcelona especialmente, creándose una situación que es la suburbial paradigmática.

En el caso de Andalucía se nos ofrece claro, prácticamente, el 95 por 100 de los artistas flamencos son andaluces y más concretamente gitano-andaluces. Esta circunstancia, señalada por Carlos Clavería como decisiva para explicar la gran cantidad de gitanismos existentes en el seno del castellano o español, explica, junto al gitano gitano torero alzado a la categoría de mito por la consciencia popular andaluza, el hecho, único en el mundo, de que en ciertas fechas todo sureño sueñe con ser «moreno de verde luna». La poderosa fascinación que el arte gitano provoca en Andalucía llega a la situación única de que dos pueblos con fricciones importantes se identifique por vía del lenguaje y la emoción estética durante unos instantes, unas horas, lo que dura el espíritu de la fiesta. Después, claro está, todo sigue igual. Pero esos momentos que serían impensables en otras regiones inciden en el comportamiento general y explican la existencia para el gitano de un ambiente más gratificante en Andalucía que el que observamos en otras regiones.

Cabría hablar de dos hechos lamentables ocurridos, no hace un año, en Pegalajar (Jaén) uno y en Hernani (Guipúzcoa) otro. En el primer pueblo intentaron linchar a un grupo de gitanos. En el segundo, el Ayuntamiento acuerda expulsar a los gitanos del pueblo. La brutalidad y el racismo informan ambos sucesos, pero mientras que en Pegalajar ha habido un público arrepentimiento, en Hernani ni el P.N.V. ni el H.B. local o nacional se han manifestado lamentando el atropello realizado.

Que esta distinta relación que el gitano mantiene con los payos dependiendo de la zona en que se hallen incide en el enfoque del proceso educativo, es evidente.

A pesar de las diferencias vistas en los puntos anteriores (que lógicamente matizan aspectos importantes del modelo del individuo perfecto o ideal), existen características comunes válidas para todos los gitanos. Por una parte, la étnica. Por otra, la unidad lingüítica; todos los gitanos, no sólo de España, conocen en mayor o menor grado una lengua común que en nuestro país puede estar representada por la utilización esporádica de unos pocos lexemas, pero incluso estos gitanos tienen conciencia de unidad lingüística.

Una tercera característica consiste en la marginación, la discriminación que padecemos como rémora de pragmáticas y órdenes persecutorias que llegan hasta nuestros días y que se dictan como consecuencia de la entidad étnica y cultural opuesta a la sociedad dominante en España y en Europa.

Podríamos afirmar que la discriminación del gitano en la actualidad es el resultado de unas presiones sociales, políticas y religiosas concretas que se inician con la promulgación de la primera pragmática contra los gitanos: la firmada en 1499 por los Reyes Católicos:

«Los egipcianos y caldereros extranjeros, durante los sesenta días siguientes al pregón, tomen asiento en los lugares y sirvan a señores que les den lo que hubieren menester y no vaguen juntos por los reinos, o que al cabo de sesenta días salgan de España so pena de cien azotes y destierro la primera vez y que les corten las orejas y los tornen a desterrar la segunda vez que fueren hallados...»

En términos más duros, si cabe, se redactan las pragmáticas de Carlos V, Felipe II y toda la casa de Austria y la de Borbón hasta llegar a Carlos III, el rey ilustrado, que, tomando como modelo disposiciones dadas en Austria, firma en 1783 una ley más benévola, menos aparentemente genocida; en ella descubrimos artículos, el 7.° de dicha ley, en que puede leerse:

«Concedo el término de noventa días para que todo vagabundo de esta o cualquier clase que sea, se retire a los domicilios de los pueblos que eligieren, excepto, por ahora, la corte y sitios reales, y abandonando el *traje, lengua* y *modales* de los llamados gitanos...»

Por otra parte, el escritor Jorge Borrow, don «Jorgito el Inglés», autor de libros como la «Biblia en España», «Los gitanos», recientemente reeditados en la traducción de Azaña, además de ser el artífice de la versión del Evangelio en vasco y en romany o lengua de los gitanos españoles, se ve obligado a afirmar a mediados del siglo pasado, que «de lo que no hay duda es que los gitanos tienen alma inmortal».

Se conoce un anteproyecto de ley firmado en Burgos en el año 1938 en el que se condenan los matrimonios mixtos, o sea, el matrimonio de un elemento con otro de raza inferior, en este caso, claro está, el gitano.

En 1942, cuando el nazismo, a la vez que exterminaba a 500.000

gitanos, creía poder imponerse, se ordenaba a la Guardia Civil «Vigilar escrupulosamente a los gitanos...»

Y cuando parecía que las racistas disposiciones habían acabado nos topamos con el nazi acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de Hernani por el que se expulsaba a los gitanos de aquel pueblo.

De la pugna entre toda esta selvática historia de caza y persecución de los hábitos culturales gitanos y la resistencia de éstos a ser fagocitados surge un concepto de individuo bipolar, mejor dicho, visto desde una doble óptica: la que mira desde fuera y la que ve desde dentro de la realidad gitana.

La lente que observa desde fuera, la sociedad paya, la dominante, por virtud de las incidencias anteriormente apuntadas, observa y analiza desde un inconsciente colectivo racista que ocasiona la sedimentación y cristalización de una general animadversión o prejuicio. Entendiendo por prejuicio la percepción negativa de grupos humanos diferentes cultural, física y económicamente; quizá lo más característico del prejuicio sea, como señala Allport (cito de un trabajo del profesor Cazorla), su irreversibilidad ante nuevos conocimiento. Aunque Pérez Casas haya demostrado que la población activa en los gitanos granadinos es superior en un 10 por 100 a la media española, se seguirá afirmando que somos unos vagos incorregibles. Esto se da con frecuencia incluso en personas claramente opuestas (a nivel consciente) a la opresión en cualquiera de las formas en que se ejerza; para demostrarlo bastaría con analizar la ideología que subyace en chistes, canciones, refranes, etc., que se repiten constantemente sin cuestionar su contenido, profundo y que captado por el niño, producirá la mecánica transmisora de virus que perpetúa, generación tras generación, el prejuicio.

Hace unos años regresó de la guardería «progre» que yo me había obligado a seleccionar entre las mejores mi hijo mayor recitando, con ingenuidad propia de sus cuatro años, la siguiente cancioncilla popular que acababa de enseñarle la maestra con las últimas técnicas dinámicas y liberadoras:

«Este galapaguito
no tiene mare,
lo parió una gitana
lo echó a la calle.»

Recuérdese la expresión «gitaneando» de Carrillo en las Cortes o la «puñalada de gitano» del tosco vasco presidente. Queda claro, pues, la permanente y generalizada asignación de cualidades desmesuradas, distorsionadas, negativas, aunque como en el caso de la cancioncilla anterior se oponga frontalmente a la verdad; la ochesión de la familia gitana, a pesar de la indigencia y la promiscuidad a la que con frecuencia se ve condenada, resulta ejemplar, modélica.

Desde la óptica interna el recelo a todo lo que proceda del exterior, de la sociedad paya, tiene su justificación en la persecución. Si la educación viene del mismo lugar que la ofensa, aquélla se rechaza como ésta no se acepta. Es curioso comprobar que las medidas coercitivas han producido el efecto contrario al deseado por quienes la imponían, o sea, han generado y delimitado en profundidad el ser gitano de ahora mismito. El gitano, a la vez que se le obligaba a dejar de serlo, no tenía otra salida que seguir aferrado a su identidad diferente.

Es verdad que esa realidad diferente nos viene matizada, como hemos dicho ya, por un sinfín de factores, pero a la vez nos permite encontrar un individuo perfecto o ideal, modélico y aceptable por todos los gitanos.

INDIVIDUO PERFECTO O IDEAL GITANO

Podríamos definir tres características de los grupos gitanos enumerando las referidas a la sociedad española de forma negativa: *a*) no capitalista, *b*) no clerical, *c*) no urbana.

a) La *mentalidad económica* del gitano es no acumulativa, anticapitalista; la repetida acusación de derrochadores y no previsores no resulta más que consecuencia de la miopía con que se observa una economía de subsistencia. Lo que no se es y esto será consecuencia o causa de una idea de la existencia más providencialista, más vitalista, más gozosa y festiva. De cualquier forma es fundamental en la sociedad gitana y supone un componente básico del modelo de individuo perfecto o ideal que dicha sociedad exige.

b) El gitano es *profundamente religioso,* pero no clerical. Mira al clero desconfiadamente.

En los últimos años se ha producido una espectacular adscripción de gitanos a la causa religiosa conocida como la de los «Aleluyas».

La incidencia conseguida por esta forma de religiosidad es mayor en sólo diez años que la católica-romana en cinco siglos. Pienso que la razón hay que buscarla en la gran participación ofrecida a los gitanos por aquélla. La Iglesia católica ordena y condena desde fuera; los «aleluyas» invitan desde dentro, amorosamente, a la participación.

Buen sistema de penetración el descubierto por esta secta religiosa: escoger a los dirigentes dentro del mismo pueblo gitano. Desde el punto de vista de la educación habría que imitarlos, escogiendo a los educadores entre los propios gitanos.

c) *No urbana.*—No quiere decir que todos los gitanos vivan en el campo o le hagan la cruz a las ciudades. Significa que valoran más alto la vida en contacto íntimo y profundo, en completa comunión con su gente; la estructura misma de las ciudades modernas impiden estas vivencias. Como además no poseen recursos para construirse un hábitat acorde con sus preferencias en el que se vive a la vez un aceptabe índice de habitabilidad con la concentración de clases y grupos afines.

A lo sumo se le adjudica un piso sin tener en cuenta las características de esa familia.

Creo poder afirmar que la mentalidad gitana no acepta las monstruosas ciudades actuales, sin embargo, un número muy importante habita en los suburbios de esas ciudades. Viven en condiciones infrahumanas, mezcladas, con frecuencia, con todos esos otros elementos que la ciudad crea y después centrifuga a los arrabales, donde no molestan: emigrantes paupérrimos que llegaran con ilusión de prosperar con un trabajo honrado y se ven abocados a la mendicidad, la pillería, el «choriceo», a formas de subsistencia delictiva desde el punto de vista de la legalidad vigente; fue el Papa Pablo VI quien dijo que la propiedad privada era inaceptable mientras en el mundo existiera una persona con hambre y con falta. ¡Lo que dio y sigue dando que hablar la «Humanae vitae» y la losa pesada que silencia, casi, la anterior afirmación!

Ahora bien, los grupos gitanos suburbiales se nos presentan como los más problemáticos y a la vez los más necesitados y sobre los que a pesar de todas las dificultades extremas podemos y debemos ejercer algún tipo de acción, desde luego no paternalista, no coercitiva, no despersonalizadora.

EL CHOQUE DE LOS MODELOS

Cuando el sistema pedagógico español, o cualquier otro, comprueba la dificultad o imposibilidad de algunos casos para reproducir el modelo social, recurre a un apartado de su ciencia al que llama aproximadamente: pedagogía especial o educación especial. Efectivamente es especial, singular o particular, en general oposición a lo ordinario, la inteligencia por encima o por debajo de la media, los minusválidos de todo tipo, etc. Estos casos han de ser tratados de forma especial para rentabilizar al máximo que se pueda, a la vez que nos permitan la posibilidad del educando al esfuerzo por conseguir la óptima imitación del modelo.

Es lógico que una sociedad como la española se esfuerce por dotar a todos los anormales de unas especiales condiciones para que dentro de su asistematismo consigan desarrollarse al máximo nivel modélico. Es lógico siempre que el individuo pertenezca al mismo ámbito cultural. Es un categórico error, sin embargo, pretender imponer, mediante todos los planes especiales que se quieran, un modelo en el seno de otra cultura. Se puede hacer, a cambio de que ése sea el consciente objetivo y se parta del conocimiento y «respeto» del modelo que se pretende travestir.

Los escasos intentos administrativos que se han dado últimamente para «educar» a los gitanos han fracasado parcial o totalmente. (Un estudio especial necesitaría el análisis de las Escuelas del Ave María que fundara el P. Manjón en el Sacromonte granadino.)

Y el fracaso surge de dos deficiencias: un profesorado no apto y una equivocada o falsa o manipulada o paternalista, ofensiva siempre, idea de que al gitano hay que reproducirlo o educarlo a imagen y semejanza de la sociedad dominante.

UN PROFESORADO NO APTO

Yo que soy profesor en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. de Granada, sé cómo salen de preparados los alumnos de aquella escuela al menos y sé que si la preparación es mínima, la experiencia y la supuesta bondad del futuro e hipotético profesor puede devenir en un gran maestro, ya que se mueve

en unas coordenadas que conoce perfectamente. Este mismo profesor que triunfa, profesionalmente hablando, seguramente fracasará como educador en una comunidad gitana.

En primer lugar el prejuicio antes analizado actúa, como hemos visto, sin control posible y provoca los nefastos resultados imaginables. Si el maestro ejerce en una escuela mixta con su comportamiento inducirá a profundizar en las diferencias que separan a los alumnos. Con frecuencia esto es causa de que los niños y los padres gitanos renuncien a la escuela. El trato marginador, aunque se dé inconscientemente, hiere y encona a aquel que lo padece e imposibilita la convivencia armónica.

Si la escuela donde trabaja el maestro es exclusivamente de gitanos, la erupción incontrolada del prejuicio puede dejar la escuela vacía, y, lo que es peor, puede alcanzarle lava del volcán irascible que ha provocado.

Si a la escuela asisten mayoritariamente payos, los niños gitanos que asistan o pertenecen a un nivel económico y social elevado o al tercer día han desaparecido.

La selección, formación y control del profesorado por asociaciones, entidades o personas de reconocida solvencia gitana, podría ser la solución de este problema a la problemática que viven sus alumnos, que no sólo piense en el sueldo, sino que además se preocupe por la digna realización de su trabajo y que se encontrara asistido por gitanos que le facilitasen el conocimiento de la idiosincrasia y formas de ser del gitano y que llegara a identificarse, o al menos respetar sus ideales, formas de vida, etc., sería lo mínimo exigible.

Obviamente es difícil que coincida este maestro en un barrio gitano si nos atenemos confiadamente al azar del escalafón. Tenemos que ver la forma de que los maestros que realicen su labor en un colegio de gitanos sea seleccionado por gente competente de entre los mismos gitanos. Puede ocurrir, y de hecho ocurre, que maestros magníficos, buenos profesionales, requeridos en muchos centros, no funcionen en colegios suburbiales o en escuelas para gitanos...

Quiero referirme, brevemente, a un caso que conozco y que para mí es ejemplar: el colegio para gitanos del barrio llamado Casa Antúnez, de Barcelona. Es un colegio municipal, que obvia el problema del escalafón del profesorado; la directora es una pedagoga

excepcional, que dirige a un puñado de maestros escogidos y decantados a lo largo de años y que además acepta ser aconsejada y guiada por un gitano, Pedro Amaya, de veintitantos años, que apenas si fue al colegio unos pocos meses. El colegio marcha, con infinidad de problemas, perfectamente. La actividad del centro y de sus profesores no finaliza con el reglamentario horario escolar, sino que continúan la labor dando cursos de todo tipo, preparan el material escolar propio, programan, corrigen, ensayan, etc., procedimientos y técnicas, hasta que es preciso.

Esto no podría ser así con un profesorado que exigiera el estricto y recortado horario oficial. Hay que decir que existen muchos maestros que se ofrecerían voluntarios y gozosos para seguir este camino, que, a pesar de los sacrificios, ofrece la compensación de la vocación consumada.

UNA EQUIVOCADA O PATERNALISTA IDEA DE QUE AL GITANO HAY QUE REPRODUCIRLO O EDUCARLO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE LA SOCIEDAD DOMINANTE

En la práctica cuesta trabajo aceptar la igualdad en la diferencia. La igualdad debemos referirla al trato social que se recibe, la diferencia, sin embargo, a las distintas concepciones que existen de la sociedad y su comportamiento. La fuerza de los dogmas sociales, religiosos, familiares, económicos, políticos, etc., nos llevan a creer que estamos en posesión de la verdad absoluta. Esta verdad, que comporta la bondad casi total, impide el trato igualitario, no discriminado, de otras verdades, de otros dogmas sociales, religiosos, familiares, etc. A nivel intelectivo comprendemos que la diferencia enriquece, pero inconscientemente rechazamos a un gitano porque no coincida con nuestras normas de urbanidad o porque no observe la moda, por ejemplo; despreciamos a una persona por el solo hecho de llevar un sombrero negro de ala ancha o porque camine vestida con telas de vivos y vistosos colores. Aunque vayan limpios, perfumados y correctos, molestan; incomoda su ser diferente. No digamos sus ritos, sus gustos, su indolencia, su despego de los bienes materiales, su concepto amoroso, profundo y amplio de la familia; sus cantos y danzas, su amor a la libertad, su idea de la justicia, etc.

Efectivamente, como decíamos al principio, cuando las sociedades avanzadas planifican la educación de su país no tienen en cuenta

la posible existencia de comunidades cuya cultura sea distinta a la dominante que legisla. En España la diferencia de cultura y, por lo tanto, de individuo social perfecto o ideal entre la paya y la gitana es palpable y según todas las leyes democráticas y según el recto entender de las personas, ha de ser respetada por todos.

Como consecuencia, hay que ponerse a trabajar con la Administración y la Administración con las instituciones gitanas para que entre todos consigamos lo necesario para que el respeto y la igualdad no atente contra el derecho enriquecedor a ser diferente.

Elementos para una interpretación de la cultura gitana

Por Antonio Carmona
Centro Provincial de Cultura y Desarrollo Gitano. Sevilla

Soy consciente de mi atrevimiento al hablar de este tema, de nuestra cultura, de ese conjunto que incluye el saber, las creencias, la moral, las leyes, las costumbres que nos determinan como gitanos y como pueblo.

Digo atrevimiento, en un doble sentido: en primer lugar, porque no soy un especialista en este tipo de análisis, y en segundo lugar, porque nuestra cultura ha estado casi siempre encerrada dentro de nuestras fronteras étnicas a modo de defensa y como preservación de nuestra identidad como individuos y como colectividad.

No trato de hacer una descripción detallada, ni siquiera «a grosso modo», de los elementos que constituyen nuestra cultura. Y no voy a hacerlo porque creo que sería necesario que todos los gitanos nos reuniéramos y discutiéramos cómo es nuestra cultura, en qué consiste; y, en todo caso, la cultura gitana en la actualidad está falta de estudios serios y que profundicen en nuestro ser como gitanos y como pueblo.

En el corto espacio de tiempo de que dispongo me he propuesto apuntar tan sólo las coordenadas fundamentales de nuestra cultura tratando de establecer el proceso en el que se encuentra

Índice

desde el ejercicio de reflexión como gitano; si bien he luchado por mantener una cierta objetividad, no entrando en una apreciación valorativa de principio.

Las condicionantes que, a mi entender, determinan nuestra cultura en la actualidad son dos: De una parte, nuestras peculiaridades como etnia, nuestro ser gitano; de otra parte, nuestro «estar» dentro del ámbito territorial español, y, por tanto, en relación con otra cultura distinta, con otra forma de concebir la vida y, en definitiva, con otros presupuestos.

Actualmente y étnicamente hablando, nuestra unidad es muy relativa. No me refiero al plano biológico, sino en en cuanto se refiere a nuestra cultura. Sin embargo, esto es lo que fundamenta la cultura gitana: nuestro estar en relación, nuestro ser en función del medio como corresponde a una etnia que todavía conserva en su memoria, o le es consustancial al nomadismo. Esto quiere decir que es muy difícil seguir el hilo conductor en nuestra cultura que permita analizarla según los conceptos de progresión y desarrollo usados cuando se estudia la cultura no-gitana, porque la idea de provisionalidad que en todos los terrenos hasta hace bien poco han tenido o tienen los gitanos ha impedido una estructura suficiente para que se desarrolle otra.

Por otra parte, hay que anotar también que somos un pueblo que no conserva en su memoria colectiva su origen preciso, por lo que no tenemos un punto de referencia esencial que permita una dialéctica con una tradición estable y unificadora. Es decir, que en el bagaje cultural de nuestro pueblo hay pocas cosas que le permitan proyectar el pasado hacia el futuro (a no ser el recuerdo de su opresión). Y con esto llegamos a otros elementos a tener en cuenta para analizar la cultura gitana: las nociones que del espacio y del tiempo tenemos. El gitano piensa que lo que le ha servido para vivir aquí, mañana no le sirve allí, en otro sitio, por lo que no se ha preocupado de transmitirnos unos instrumentos estables para enfrentarnos con la realidad. Y ocurre así porque la realidad es cambiante para el gitano por razón de haber sido un pueblo perseguido o de ser un marginado ahora.

En fin, todo esto nos lleva a una deducción que parece muy clara, al menos para mí: y es que la cultura gitana actual se caracteriza por no ser autónoma, por ser una subcultura, que es el pro-

ducto de una marginación. Quiero decir que para analizar nuestra cultura en la actualidad y evaluarla hay que considerar como referentes, la cultura y sociedad paya, por un lado, y por otro, la política que sigue el Estado con respecto a ella. Efectivamente, siempre que se ha referido la cultura gitana (actualmente) se ha hecho en términos valorativos en relación con la crisis o la preeminencia de determinados valores en la sociedad no-gitana. Por consiguiente, es precisamente la cultura y sociedad no-gitana la que determina la cultura gitana.

Estamos hablando, por supuesto, de un ahora, porque hubo un antes en que esta cultura fue plenamente autónoma. Fuimos un pueblo con su filosofía, su moral y hasta sus creencias propias, que lo configuraba como un etnia con una cultura peculiarísima y autosuficiente, que en principio, en España, es bien recibida o al menos no es rechazada de plano en un principio (los gitanos entraron en España, según dice la historia, en 1425-27, y la primera ley contra los gitanos se fecha en 1499, es decir, transcurrieron unos setenta y cinco años de convivencia pacífica gitanos y no-gitanos). Hipotéticamente podemos señalar la fecha de 1499 donde se inicia la aculturización de nuestro pueblo; a partir de aquí la cultura gitana es la historia de una opresión y de una posterior marginación. ¿Pero por qué motivos es a partir de un tiempo de tolerancia cuando empieza esta persecución implacable? Se podrán aducir varias hipótesis e incluso ciertos más o menos fiables y comprobados. Lo que yo opino es lo siguiente: España estaba consiguiendo o intentándolo su unidad política a costa de expulsar de grado o por fuerza a ciertos sectores de la población española de entonces, como eran los moriscos o los judíos, que tenían unos rasgos étnicos y culturales distintos a la sociedad dominante de aquel tiempo, que había finalizado lo que se ha llamado Reconquista y estaba además imbuída de un sentido de la religión cristiana apasionado y hasta superticioso que veía por todos lados brujas y enemigos de la religión. Y es en este clima de intransigencia cuando se nos empieza a perseguir a los gitanos, igual que a los moriscos o a los judíos.

Entonces los gitanos qué hacen; pues se «encierran» en sí mismos, se recluyen y se aislan culturalmente por la falta de contacto con otras culturas, lo que impide seguir normal curso que la cultura,

en general, ha seguido. La cultura gitana no ha podido irse estructurando en un desarrollo evolutivo. La cultura gitana desde entonces no pudo seguir su camino. Y una cultura aislada se convierte en elemental y larvada por intrascendida, se anquilosa y se raquitiza.

Y si esto fuera poco, la subvención de valores que impone la era moderna, la industrialización, encuentran a la cultura gitana sin capacidad de respuesta, sin instrumentos propios y elaborados para adaptarse a unas nuevas circunstancias, por lo que se acaba desintegrando el carácter autónomo de la cultura gitana. Por consiguiente, entramos en el mundo moderno desguarnecidos y a merced de la sociedad y la cultura dominantes.

Creo que está justificado aquello que decíamos antes: que para analizar la cultura gitana actual tenemos que tomar como referencia la cultura no-gitana, que ha reducido, disgregado y hasta confundido nuestra identidad cultural como individuos y como colectividad.

Bien, hemos llegado a un punto en nuestra reflexión que conviene, siquiera de una manera hipotética, plantearnos cuáles son los fundamentos esenciales de nuestra cultura, ahora mismo.

La cultura no es algo que está ahí, en el aire, se asienta en una estructura; la cultura no es algo que se «lleva en el corazón», es algo que se manifiesta en un comportamiento determinado, en una conducta. ¿Cómo se estructura el pueblo gitano? La unidad estructural y básica de nuestro pueblo es la familia. No hay élites o grupos que dirijan y, por tanto, nuestro comportamiento, nuestra cultura, se dan dentro de la estructura familiar. Si definimos la cultura como el conjunto de todo lo que el hombre tiene que aprender, el gitano es y se hace dentro del ente familiar, que posee unas pautas de conducta regidas por lo emocional, por lo sentimental, por lazos afectivos que tienen su expresión en una cultura en la que predomina lo sentido sobre lo representado, lo emocional sobre lo racional.

Otra característica que nos define, por estar habituados, es a no estar hipotecados por un futuro: vivimos en un presente que resolvemos día a día, cada mañana, cuando nos levantamos. Nos vemos en necesidad de crear, de inventar para sobrevivir. En este sentido, estamos en relación con la cultura de la sociedad paya, interpretando con los presupuestos de nuestra cultura la de ellos. Efectivamente, la cultura dominante está influyendo en la gitana,

no precisamente en lo positivo, sino en lo negativo (droga, prostitución, etc.) y esto llega incluso a romper la cohesión de la estructura fundamental de nuestro pueblo, la familia, que es la única que permite nuestra identificación cultural.

Con todo esto, y ya termino, nuestro grito debiera ser: ¡Tierra a la vista!, como un día dijo Rodrigo de Triana en el descubrimiento de un Nuevo Mundo. Y aún más, si se me permite, enmendaría a Shakespeare diciendo, en vez de «ser o no ser», no ser para ser.

Los gitanos en el mundo del trabajo

Por Teresa San Román
Profesor de Antropología Universidad de Barcelona

El encargo que se me ha hecho es una comunicación sobre los aspectos laborales de la vida gitana en las ciudades. Hace pocos años, en el Equipo GIEMS trabajamos precisamente estos temas, y el resultado salió publicado en «Cuadernos para el Diálogo» con el nombre «Gitanos al encuentro de la ciudad». Después de aquel estudio, no volvió a hacerse ningún otro en profundidad sobre el tema, por lo que necesariamente, y creo que en parte es esto precisamente lo que se espera de mí, voy a referirme a los resultados del análisis de datos y a las conclusiones que entonces pudimos tratar. Sin embargo, en una segunda parte de este mismo escrito, quisiera completar un aspecto que me parece importante y que sólo tratamos superficialmente en aquel momento: el trabajo y la cobertura del riesgo, los mecanismos de seguridad que el gitano utiliza para protegerse en la enfermedad o en la vejez. Para esta parte, como para la anterior, los datos se refieren a Madrid en 1974.

DIVERSAS OCUPACIONES DE LOS GITANOS

Dicen muchos payos (y algunos gitanos) que los gitanos no trabajan. Pero lo cierto es que trabajan de otra forma, en otro tipo

de ocupaciones, menos horas, con menor continuidad, pero trabajan. Sería extraordinario que pudieran vivir sin hacerlo. De hecho, la proporción de población activa es la misma que la que encontramos en la periferia de una gran ciudad como Madrid, los gitanos trabajan fuera de casa en una proporción claramente superior a los payos. Pero probablemente el estereotipo del gitano ocioso se asienta, más que sobre ninguna otra cosa, sobre el hecho de que son muchos más los gitanos que no son trabajadores manuales que los payos. Los gitanos sólo suelen recurrir al trabajo manual cuando no tienen a mano otras posibilidades.

Los hombres gitanos son, sobre todo, chatarreros y vendedores. Entre los chatarreros incluyo a todos los que compran chatarra, trapo y desechos de puerta a puerta, y a los busqueros que recogen hierro y metales, carbón, papel, trapo y todo cuanto puedan aprovechar para su venta en los vertederos municipales y espontáneos y en derribos. También hay muchas mujeres gitanas en este quehacer, casi siempre comprando o cambiando por loza o plástico materiales de desecho y algunas veces acompañando a su padre, su hermano o su marido a «la busca». Los vendedores ambulantes, callejeros, de mercadillo o de pueblo en pueblo, tan escasos estos últimos ahora, combinan frecuentemente estas tareas con la compraventa de objetos usados, electrodomésticos de segunda mano o para los que tienen mejor fortuna, muebles y piezas de anticuario. Otras veces se es lotero o cerillero y siempre hay algo a mano que vender también, y en cualquier caso, de vez en cuando nadie desperdicia la ocasión de actuar como intermediario en alguna transacción. Las mujeres son también vendedoras muchas de ellas, pero en su caso se suelen limitar a la venta de flores, de encajes, medias o pañitos de plásticos, de ajos o limones en los mercados.

Estos dos bloques de ocupaciones son los fundamentales entre gitanos y los que engloban a un número mayor de gente. Algunos, pocos, son artistas de flamenco o extras de cine, menos aún mujeres que hombres. Casi todo el resto son obreros, asalariados. De ellos, sólo los hombres cuentan con un número importante de trabajadores manuales especializados, como pintores, empapeladores, fontaneros o sopladores de vidrio. Casi no hay mujeres que lo sean. Ellas se emplean con mucha frecuencia como personal de limpieza en agencias que actúan como contratadas. Los hombres asalariados sin

cualificación son peones en distintos ramos, pero hasta la crisis de la construcción, lo más frecuente era emplearse como peón de albañil.

La mendicidad, vejatoria para el gitano, no se considera que lo sea para la mujer, y esto explica la presencia de una pequeña proporción de mujeres mendicantes entre las gitanas. En un trabajo que realicé este invierno pasado en Barcelona, pude comprobar que, al menos allí, y a tenor con la crisis, la mendicidad gitana no sólo no disminuía, sino que aumentaba. Y aún más, existe algo que podría llamarse «bolsas mendicantes» o núcleos de la ciudad que absorben a la práctica totalidad de estas mujeres. No me refiero ya a las zonas de la ciudad, donde la mayoría de las que «mangan» (piden) acuden por ser las áreas más rentables. Me refiero a que todas las mendicantes de Barcelona proceden de un par de núcleos urbanos de chabolas, muy mal equipados, sin o casi sin infraestructura urbana, donde han ido a parar gitanos de todas partes y solamente gitano. Allí residen no sólo los que se quedaron sin piso cuando derribaron el barrio donde vivían antes, no sólo antiguos residentes de la zona a quienes la guardia urbana ha permitido continuar en ella, sino los que tuvieron piso y los vendieron, los que huyeron de otros barrios por razones internas a su estructura política y perdieron sus derechos. Parece ser que las gitanas que están en otras condiciones, salvo raras excepciones, simplemente no «mangan» o dejan de «mangar» al cambiar esas condiciones.

Hay algunos, poquísimos, gitanos y gitanas que aparecen en los datos como «trabajadores agrícolas». No es muy frecuente que en una ciudad como Madrid o como Barcelona un gitano vaya al jornal al campo. Alguno puede hacerlo en un vivero o en una huerta periférica, pero, repito, no es en absoluto frecuente. Los datos apuntan a esos trabajadores agrícolas porque lo son de temporada. El trabajo agrícola de temporada es común como forma de complementar ocupaciones poco rentables que llevan al endeudamiento periódico. Lo que ocurre es que algunos gitanos, con frecuencia o por muy jóvenes o por muy mayores, *sólo* hacen este trabajo de temporada, que aparecen entonces en los datos como su ocupación fundamental, y sin duda lo es.

Puede ser interesante reflejar aquí las proporciones de personas enroladas en cada ocupación, distinguiendo hombres y mujeres:

HOMBRES		MUJERES	
37,9	Chatarreros.	26,5	Trapero-chatarreras.
20,0	Vendores.	35,9	Vendedoras.
18,0	Trabajadores manuales cualificados.	12,4	Empleadas de limpieza.
9,5	Trabajadores manuales no cualificados.	10,0	Ninguna ocupación.
5,1	Espectáculo.	8,2	Trabajadoras agrícolas.
3,7	Ninguna ocupación.	3,5	Mendicantes.
1,7	Trabajadores agrícolas.	1,2	Espectáculo.
		0,6	Trabajadoras manuales cualificadas.

Niños y niñas aparecen con cierta frecuencia como trabajadores. Existe el trabajo infantil, quizá en la misma medida en que la maduración social de los gitanos es extremadamente temprana. Por lo general aparecen como trabajadores agrícolas porque en la vendimia o en la aceituna todos los miembros de la familia que pueden manejar el cortador o la vara o que tienen fuerzas para acarrear una canasta, se emplean con los demás parientes. Pero algunos niños, sobre todo varones, nos aparecen como chatarreros. Algunas veces van con su padre o su hermano a echar una mano desde que tienen las aptitudes físicas necesarias. Otras veces simplemente los acompañan. Lo que no vemos en los datos son niños mendicantes, cuando nuestra propia experiencia diaria nos dicen que los hay. Parece que aunque la mendicidad femenina se explicita sin reparo, los hay para declarar mendicantes a los hijos pequeños. No hay nada sobre el trabajo de las niñas, porque aun siendo más frecuente que el de los niños, no es un trabajo que proporcione ingresos. Sus ocupaciones, muy tempranas, suelen estar vinculadas a las tareas de la casa y al cuidado de sus hermanos más pequeños.

Entre los mozos, los jóvenes solteros se encuentran chatarreros más de lo que aparecen en cualquier otro grupo de edad. Y son ellos también los que recurren al salario del peonaje. Como grupo de edad, sin embargo, son los más desocupados. Este mismo problema he podido constatarlo ahora entre los mozos gitanos de Barcelona. El recurso de antes, de hace seis o diez años, era el peonaje. Ahora es muy difícil encontrar trabajo. Y las apetencias de artículos como ropa o de diversiones han aumentado como lo ha hecho el resto del país, sin ofrecer posibilidades económicas que puedan satisfacerlas.

Índice

La delincuencia en este sector ha aumentado sin duda, y no sólo en los payos, también en una parte de los mozos gitanos.

Por último, los vendedores son, sobre todo, hombres hechos y derechos, padres de familia y «Tíos» (hombres viejos y respetados), hombres con autoridad en sus familias y en sus barrios. Y es que la venta requiere, ante todo, una imagen de seriedad que difícilmente da un mozo, y ademá de las cualidades de personalidad que son imprescindibles, arte y habilidad que se aprende con los años. También es la venta más rentable, por lo general, y sobre todo más descansada, más propia para al madurez.

La mitad de la población gitana con quien hicimos el trabajo hace unos años en el GIEMS era pluriocupada, lleva a cabo más de una ocupacinó a lo largo del año. La razón principal parece estar no sólo en que la estabilidad no es en absoluto necesaria en las ocupaciones tradicionales de los gitanos, sino en que estas mismas ocupaciones no son lo suficientemente rentables como para cubrir, cada una de ellas por sí sola, las necesidades económicas que los trabajadores tienen. Veamos esto con algún detenimiento. Chatarreros y peones son quienes, en general, menos dinero ganan. Los obreros cualificados son de los que más ingresos tienen. Los vendedores, depende; ganan de los que más y de los que menos y una buena parte de ellos se sitúa en la media de ingresos por persona laboralmente activa. Por esta razón no sorprende que los obreros cualificados no tengan otras ocupaciones además de ésta, y que la mitad de todos los pluriocupados sean chatarreros.

El chatarrero, muchos vendedores y el peonaje en general son roles laborales intercambiables que se toman o se dejan, cada uno de ellos, para tomar o dejar cualquiera de los otros cuando las condiciones de rentabilidad de estas tres ocupaciones varía. Se trata de situaciones de rentabilidad débil e inestable que lleva a apoyarse en otras que se utilizan como complementarias para sustituir de forma suficiente y permanente. Estos cambios frecuentes de una ocupación a otra para aprovechar las oscilaciones de rentabilidad de cada una en cada momento, es asunto muy practicado por la gente joven, menos frecuente entre los viejos, y tiende a desaparecer cuando las otras condiciones de vida, como la vivienda, se van acercando al estandard de la ciudad.

La relación entre los tipos de ocupación y las condiciones del

habitat aparece insistentemente. Los chatarreros, busqueros, traperos, viven casi exclusivamente, como es lógico, en barrios de chabolas y pequeñas casas de una planta, con las exigencias no sólo de un animal de tiro y un carro, pocos tienen furgoneta, sino de espacios para almacenar y seleccionar material. Todo ello es incompatible con la vivienda en altura tal como suele construirse en las zonas de la periferia. En las viviendas de transición tipo unidad vecinal de absorción es donde más encontramos trabajadores manuales no cualificados, y es coherente con el hecho que apuntábamos de la fácil sustitución que los gitanos hacen del chatarrero al peonaje y viceversa. Hay que recordar que los habitantes de las U.V.A. suelen provenir de antiguos núcleos de chabolas, donde, como hemos visto, el chatarrero y todas las ocupaciones asociadas al carro aparecen más que en ningún otro tipo de habitat. El cambio no es económicamente rentable si es permanente y, como veremos, los inconvenientes del peonaje frente al chatarrero son mayores para los gitanos que sus ventajas.

En los pisos de los bloques de barriada, en viviendas normalizadas de la periferia, es donde, en proporción, hay más obreros cualificados, la ocupación más rentable y actualmente más prestigiada entre los gitanos. Hay también artistas, trabajadores del espectáculo y, sobre todo, vendedores. Pero vendedores hay también en las U.V.A. y en las casitas de planta baja y en los barracones prefabricados y en las chabolas. Vendedores hay en todas partes. Y es que, de todas las ocupaciones tradicionales de los gitanos, la venta resulta ser la más adoptativa; recorrer toda la gama de rentabilidad, la practican hombres y mujeres, viejos y jóvenes, se lleva a cabo en el campo y en la ciudad, se puede ser vendedor y vivir en cualquier parte.

Hay un último aspecto que me interesa tratar antes de entrar en los problemas sociales y en el riesgo y la protección de los trabajadores gitanos. De ello, igualmente, tratamos en el GIEMS hace algún tiempo. Se trata de las actitudes sociales básicas de los gitanos ante el trabajo.

ACTITUDES ANTE EL TRABAJO

Ante todo, para la mayoría de los gitanos el trabajo significa una condición necesaria para la supervivencia, pero no un objetivo idealizado de la vida de una persona como es frecuente en el mundo payo. En ese marco, el trabajo es entonces mejor si se gana más, en el menor tiempo posible, con el menor esfuerzo posible, con la mayor libertad para hacerlo como y cuando se quiera, sin imposiciones externas. Se valora, por supuesto, la habilidad de un hombre para obtener el máximo rendimiento de todos estos aspectos conjuntamente.

Hay ,como ya indiqué, más trabajadores gitanos autónomos que payos, llegando a ser los primeros cerca de un tercio de la población laboral. No se trata simplemente de una pura preferencia por parte de los gitanos. Las ocupaciones principales que tienen son ocupaciones marginales. Se sitúan en los intersticios del sistema laboral, en aquellos ámbitos donde no existe trabajo organizado. Y es por esa misma razón de marginalidad por lo que encontramos un grado mayor de autonomía laboral en los barrios de chabolas e infraviviendas normalizadas, un descenso progresivo de la autonomía en el trabajo conforme nos aproximamos al estandard de vivienda y barrio.

La autonomía aparece crecientemente escalonada en tres formas: el trabajo asalariado, en el que la libertad laboral es mínima, el trabajo en cooperación y el trabajo por cuenta propia, independiente y en solitario.

Decía que los asalariados representan casi un tercio de la población laboral gitana. Son fundamentalmente jóvenes mayoritariamente solteros, cuando se trata de trabajo asalariado como ocupación fundamental. Pero este tipo de trabajo aparece más frecuentemente como ocupación complementaria a la que se recurre coyunturalmente, cuando ocupaciones fundamentales tradicionales se hacen inviables por su baja rentabilidad en un momento dado o por cualquier otra circunstancia. Los gitanos, entonces, parece que tienden a utilizar el trabajo asalariado cuando otras oportunidades, que ellos consideran mejores, se les cierran.

Los independientes suponen casi la mitad de la población activa. Se da preferentemente entre gente madura, casada y supone

la gran mayoría de vendedores y de cacharristas. El resto de los trabajadores llevan a cabo su actividad cooperativamente. La mayoría son chatarreros y busqueros, algunos vendedores. Y recae, esta forma de trabajar especialmente en gente muy joven y gente muy mayor.

La cooperación en el trabajo entre varias personas suele realizarse por parte de parientes, tanto consanguíneos como afines, que viven cerca. He situado la cooperación en su grado de autonomía laboral al más elevado que el trabajo asalariado, y así lo viven los gitanos con quienes trabajamos. Sin embargo, quiero puntualizar que desde el punto de vista de la libertad individual esa autonomía puede no ser real. Al decir «trabajo en cooperación» no quiero de ninguna forma decir que la relación laboral de cuantos participan en las tareas cooperativas concretas, son igualitarias. La diferencia real entre el trabajo asalariado y en cooperación radica en el lugar social de donde emana la relación de ordenación/subordinación, no en que uno sea libre e igualitario y el otro coactivo y desigual. Libertad e igualitario varían con cierta (no total como es lógico) independencia de si se trata de salario o cooperación familiar. Lo que ocurre es que en el trabajo asalariado la jerarquización que lo rige emana del interior de la propia relación laboral, es parte de su naturaleza. Mientras, en el trabajo cooperativo familiar la jerarquía, que sin duda lo domina, emana del exterior de la naturaleza de la relación laboral y se superimpone a ella. Esa jerarquía está regida por la jerarquía del parentesco, de la edad y del sexo. Por eso el control sobre un individuo concreto puede llegar a ser mayor en el trabajo que realiza en cooperación con sus familiares que en el trabajo por cuenta ajena. Sin embargo, los valores culturales gitanos inferiorizados en el individuo hacen que éste no lo viva como forma supeditada de trabajo, sino como «libre», ligado a una «jerarquía natural».

Existe también un cierto número de trabajadores gitanos, reducido, que trabajan cooperativamente, apoyándose en relaciones extrafamiliares. Este número, aunque insisto en cualquier caso es reducido, aumenta por dos razones. Por una parte aparece como recurso coyuntural utilizado en ocupaciones complementarias. Por otra parte, y esto es doblemente interesante, existe una tendente clara al incremento del trabajo cooperativo extrafamiliar conforme nos acerca-

mos al estándard de barrio, a las viviendas normalizadas de la periferia urbana. Las posibilidades de relaciones de cooperación y amistad en barrios de chabolas o casitas, donde sólo o casi sólo hay gitanos, son mínimas e incluso nulas. La vida individual se encuentra profundamente sumergida en el intrincado proceso de oposiciones de linajes y familias gitanas, de forma que el amigo es casi siempre el pariente, a su mismo tiempo. La vida de los gitanos aislados del resto de la población, por otra parte, mantiene e incluso incrementa los sentimientos y actitudes asociados a la oposición entre payos y gitanos .Todo hace extremadamente difícil, más aún, la relación amistosa de gitanos y personas no gitanas. Por el contrario, en barrios estandarizados donde los gitanos son una minoría dispersa entre la población paya, las posibilidades de relaciones personales extrafamiliares, tanto en el interior del mundo gitano como en el payo, aumentan. Y es, como he dicho, en estos barrios, donde encontramos la proporción más elevada de gitanos que trabajan cooperativamente con personas a quienes no les une relación de parentesco alguna.

Otro aspecto importante a considerar para comprender la actitud que la mayoría de los gitanos adoptan ante la selección de ocupaciones que realizan y en general las actitudes culturalmente sustentadas ante el trabajo, es la cuestión del tiempo dedicado. Sin lugar a dudas la mayoría de los gitanos trabajan menos horas que la mayoría de los payos. Esto es casi hasta el punto que la mitad de los trabajadores gitanos no rebasan las treinta horas de trabajo semanal (recuérdese igualmente que el 43 por 100 de los españoles trabaja, según el informe FOESSA del 75, más de cincuenta horas semanales, mientras a esas horas de trabajo sólo llegan el 9 por 100 de los gitanos en cuestión). Como cabía esperar, se trabaja menos horas cuando se tienen ocupaciones tradicionales que cuando se está asalariado.

Como conclusión, podría decir que la conjunción de los factores de tiempo dedicado a actividades laborales, grado de autonomía en el trabajo, nivel de ingresos y carencia de formación profesional que permita acceder a puestos rentables en el trabajo asalariado, de la clase para comprende el mantenimiento de ocupaciones, tradicionales poco rentables, si se sitúan en el contexto de la escala lalaboral paya. Pero sí lo son si se comparan con lo que el sistema

laboral payo de hecho ofrece al gitano. El chatarreo era más rentable que el peonaje en la construcción en 1974, no porque un chatarrero ganara más que un peón de albañil, sino precisamente porque venía a ganar lo mismo. Y lo hacía considerándose más libre, con mayor autonomía, trabajando muchas menos horas, fijándose a sí mismo horarios y dedicaciones. Y además, sólo el peonaje está abierto a aquellos trabajadores gitanos sin formación alguna para acceder a puestos mejores. Por eso los chatarreros se mostraban fundamentalmente conformes con su trabajo, aunque muchos de ellos declaraban que les gustaría cambiar. El problema real es que, como hemos visto, no pueden.

Frente a ellos, los vendedores tienen su mayor número de estímulos positivos, tanto de horas que necesitan trabajar, que son menos, como económicos y de prestigio contenido por la comunidad gitana a su ocupación. Ellos, por tanto, más capaces de ser consecuentes, dicen que están satisfechos con su trabajo y que piensan seguir en él. Pero ahí están también los jóvenes gitanos que son obreros cualificados, muchos de los cuales se han podido preparar para ocupaciones en las que mantienen un cierto grado de autonomía. Son ellos los más prestigiosos a los ojos de su comunidad, los que mayores ingresos tienen, los más afectos a su trabajo, los más satisfechos.

Es este sentido, el mayor problema son los demás jóvenes. Ellos muestran el mayor deseo de cambio. En ellos recae el mayor número de horas de trabajo, las ocupaciones menos prestigiadas, menos rentables, más supeditadas. En barrios de chabolas de Barcelona, un gran número de ellos están hoy inactivos. No tienen ningún tipo de ocupación. Los pocos de entre ellos que están contentos son aquellos a los que antes me refería, los trabajadores manuales cualificados.

En cualquier caso, lo cierto es que los gitanos suman a su conflicto entre valores y modos tradicionales, por una parte, y objeciones reales, por otra, entre deseos, tradición y posibilidades, un nuevo cierre ante ellos del sistema laboral payo: el propio del paro en el país. Si antes un peonaje temporal era la solución de repuesto para un momento dado, hoy es más que nunca un imposible.

COBERTURA ANTE EL RIESGO

En esta situación no sólo se resquebrajan las formas laborales tradicionales y se cierran las nuevas, se rompe también la capacidad de cobertura ante el riesgo y la incapacidad que brindaba la propia organización social gitana, sin que las formas institucionales previstas por el Estado les alcancen tampoco. Casi las tres cuartas partes de la población gitana carece de seguridad social (el 71 por 100) ni como titulares de una cartilla ni como beneficiarios del seguro de otro. La situación es aún más clara si tenemos en cuenta que sólo 82 personas de las 503 que estaban en edad laboral tenían el S.O.E.

El que los datos nos muestren a hombres y mujeres igualados en la recepción de beneficios de la Seguridad Social tiene varias razones. La principal es que, aunque haya menos mujeres titulares, no aparecen como beneficiarias. Pero además muchísimos hombres trabajan en ocupaciones sin S.O.E. y algunas mujeres son empleadas con derecho a la Seguridad Social.

Entre los veintiuno y los treinta años encontramos la proporción más alta de gente asegurada, en los años en los que con más frecuencia se recurre al trabajo asalariado, tanto como peones como obreros cualificados. De los cuarenta años en adelante es poquísima la gente que está asegurada; son las edades en las que más asiduamente se enrolan los gitanos en ocupaciones tradicionales, en las que no se accede a la Seguridad Social. Pero aún más, a partir de los sesenta años prátcicamente no hay ninguna persona asegurada, ni como titular del S.O.E. ni como beneficiaria. Al argumento anterior hay que añadir aquí que a partir de los sesenta años difícilmente un hombre o una mujer pueden ser beneficiarios de la cartilla de alguno de sus hijos, porque, teniendo en cuenta la temprana edad en la que los gitanos contraen matrimonio, cuando llegan a cumplir esos años los hijos tienen ya suficiente edad como para estar enrolados en ocupaciones tradicionales de gente madura, como la venta, donde no están asegurados, y no pueden, por tanto, transferir beneficios a sus mismos.

Como es lógico, los índices más altos de seguro se dan entre trabajadores por cuenta ajena, entre asalariados. Pero hay que re-

saltar un punto importante: tan sólo las tres cuartas partes de los asalariados tienen cartilla del seguro. Hay, pues, un número considerable (29 por 100) de trabajadores por cuenta ajena que está sin asegurar, de forma ilegal y perjudicial. Los más frecuentemente asegurados son los peones, obreros cualificados y personal de servicios. El empleo asalariado sin seguro (téngase en cuenta que no constan tampoco como beneficiarios) parece recaer especialmente entre las limpiadoras y los que son trabajadores agrícolas como ocupación fundamental. Los trabajadores del espectáculo, en concreto los del cine, están asegurados al 100 por 100. En contraste, y como cabría esperar, la falta de seguro se da mayoritariamente en ocupaciones tradicionales, chatarreros y vendedores principalmente, y cuando reciben algún beneficio de la Seguridad Social se debe a su calidad de beneficiarios de la cartilla de algún asalariado, la mayoría de las veces.

En todo caso, la preocupación por la Seguridad Social, aunque empieza a existir en algunos medios gitanos, es una preocupación fundamental paya, basada en una organización social y unos valores (cobertura del riesgo, prevención, etc.) que poco tienen que ver con el mundo social gitano. Congruentemente con ello es el hecho de que en general no existe relación alguna entre tener o no Seguridad Social y estar o no estar satisfecho con el trabajo que se tiene. Se puede insistir en que la cobertura personal se piensa más en términos de parentesco y de instituciones marginales como la beneficencia, que en términos de soluciones estatales.

Por todo lo que hemos ido viendo, no puede extrañar que el mayor número de cartillas del seguro estén en manos de gitanos que viven sobre todo en pisos y en unidades vecinales de absorción en segundo lugar, y que en poblados de chabolas encontremos que es ínfimo el número de asegurados que hay. Es decir, están más cubiertos por las instituciones estatales payas los que viven más cerca del estandard del país, menos, los más alejados, que, a su vez, mantienen con mayor vigor las instituciones y modos de vida tradicionales. Este cambio es claro y progresivo: de los que tienen Seguridad Social, el 40 por 100 están viviendo en pisos, el 33 por 100 en U.V.A. y el 9 por 100 en distintos tipos de infravivienda.

Un último punto sobre este tema. Puede observarse con mucha claridad que es muy general la coincidencia entre no tener Segu-

ridad Social y carecer de otros documentos cartilla militar, D.N.I., acta de nacimiento, de matrimonio...) y no parecer interesado en que los tengan sus hijos. La impresión general es que en estas sociedades de Occidente, al menos en éstas, se entra del todo o se queda relegado a la marginación.

Consecuentemente, los gitanos tienden a apoyarse más en instituciones benéficas, y así, más de la mitad de la población considerada tiene cartilla de beneficiencia. Y aparece entre los gitanos que carecían de cartilla del S.O.E., gitanos chabolistas y que habitan en infraviviendas en general. Al revés de lo que ocurría con la cartilla del Seguro, la presencia del recurso a la beneficencia se debilita conforme nos aproximamos al estandard de la periferia urbana, descendiendo hasta llegar sólo a un tercio de quienes viven en pisos, frente al 70 por 100 de cuantos viven en chabolas.

Es importante señalar que donde aparece con energía el recurso a la beneficiencia es entre trabajadores agrícolas temporeros. Las tres cuartas partes de los que van al trabajo estacional del campo tienen esta cartilla. Volveré sobreeste punto más adelante. Aquí solamente recordar que este tipo de trabajo agrícola es propio de chabolistas y chatarreros en mayor medida que en ninguno de los otros grupos. Y que son ellos también los más carentes de Seguridad Social. La cartilla de beneficencia, de algunas formas suple, aunque muy deficientemente, a la Seguridad Social.

Un último reducto de las instituciones payas ante la incapacidad para el trabajo es el Fondo Nacional de Asistencia Social. Las pensiones que parten de este fondo aportan cantidades ridículas. Su número entre los gitanos es muy reducido. En algunos, poquísimos casos, cobran pensiones por incapacidad física permanente o por vejez. Los gitanos quizá más que nadie, en términos comparativos, tienen las condiciones necesarias que el F.N.A.S. establece para el cobro de pensiones por vejez. Pero el problema es grave si se tiene en cuenta que son extremadamente pocos los gitanos que llegan a la edad requerida para cobrar esa pensión. Sólo el 50 por 100 de la población gitana rebasa los cincuenta años. Los poquísimos casos de recurso al F.N.A.S. se sitúan de nuevo en infravivienda. El F.N.A.S., junto con la cartilla de beneficencia, siguen mostrándose como el sustituto, muy mal sustituto, de una Seguridad Social mil veces más necesaria entre gentes que viven en chabolas, de tra-

bajos poco rentables, en condiciones higiénicas deplorables y una media de longevidad deprimente.

Como conclusión a todo cuanto he expuesto en estas páginas, quería plantear los problemas principales que lleva consigo la situación laboral gitana en lo que se refiere a la cobertura del riesgo y la incapacidad y a los que emanan de distintas ocupaciones y situaciones laborales en diferentes edades. De aquí podrían pensarse soluciones que partieran de los hechos, ni de los estereotipos ni del etnocentrismo. Aún así, las soluciones siempre varían a tenor de las ideologías. En esta parte ya no puedo, por tanto, hablar más que desde mi propia visión del mundo; es una opinión entre otras sobre las vías de solución a los problemas.

MECANISMOS DE SEGURIDAD

En cuanto a la cobertura del riesgo y la incapacidad, los problemas principales que han ido surgiendo han sido dos, el seguro de los trabajadores autónomos y el de los viejos en general, ambos en el marco de una preocupación por la extensión del derecho a la Seguridad Social a todos los trabajadores gitanos. A este respecto hay que añadir que la propia sociedad está induciendo a los gitanos a su integración en ella, simplemente porque preveía a estandarización, porque estimula la tendencia a una homogeneidad, porque reprime prácticas tradicionales, porque sentencia y opina contra su marginación. Y con esta acomodación de los gitanos a las condiciones que las vienen dadas desde el exterior de su cultura, su organización más fundamental, la organización de grupos de parentesco naculineales se está resquebrajando cada vez más. Con ellos caerá, si caen, la seguridad de los gitanos en la vejez, la incapacidad, las eventualidades, los riesgos, la enfermedad. Y frente a esta desarticulación no hay más que un vacío por parte de los medios que el Estado prevé para los miembros de la sociedad.

El seguro de autónomos y el que se vincula al cooperativismo en el sistema laboral de este país no alcanza a los gitanos. En primer lugar, porque muchas de sus ocupaciones autónomas no se reconocen tan siquiera como trabajo, inmersas en una marginalidad total, fuera de la organización social económica. Pero además estos tipos de seguros van dirigidos a personas y entidades diametral-

mente distintas a los gitanos. Un seguro de autónomo está mucho más en consonancia con la situación del propietario de una zapatería que con la de una vendedora ambulante de ajos o la de un busquero de cartón. Son unas condiciones de seguro pensadas para la realidad de la sociedad industrial paya, que nada tiene que ver con la de los gitanos.

Como consecuencia son poquísimos, sí alguno, los gitanos trabajadores autónomos o de pequeña partida familiar los que pueden hacer frente a las condiciones del Seguro de Autónomos de la Seguridad Social. Teniendo en cuenta que a él se acoge el el grupo de población más variopinto y que muchos se ven tan perjudicados en él como los gitanos, sería para todos deseable, y quizá posible, un cambio a este nivel. De todas formas, y mientras tanto, los trabajadores gitanos autónomos suelen recurrir al trabajo agrícola de temporada, y a partir de él, sí es posible una incorporación a la Seguridad Social por todo el año como temporero asalariado del campo. Aquí falta información a aquellos gitanos (ni mucho menos todos) que querrían utilizar esa posibilidad, y falta el debido control sobre los patronos agrícolas por parte del Ministerio de Trabajo, porque nos consta a todos los que hemos estado cerca de estas actividades, que la mayoría de los contratos son verbales e informales, sin los requisitos legales necesarios, tanto en los que se llevan a cabo aquí como en los que tienen lugar en el campo de otros países europeos al que acuden los temporeros payos y gitanos españoles.

El segundo gran problema es el de los viejos. La falta de Seguridad Social es más aguda entre viejos que entre niños. Estos son en mayor medida beneficiarios de las cartillas de sus padres, porque son precisamente los hombres jóvenes los más frecuentemente asegurados. Apuntaba ya antes que los pocos gitanos que rebasan los sesenta años no pueden disfrutar ni de jubilación ni de ningún tipo de asistencia porque ni las condiciones marginales de su vida laboral anterior les permitieron tener cartillas, ni la tienen sus hijos, personas ya entradas en ocupaciones propias de gente madura, como la venta. Aquí considero fundamental llamar la atención sobre un punto: el de las edades relativas payo/gitano.

El gitano muere de forma extremadamente prematura en comparación con el payo. Aunque se reúnan todas las condiciones requeridas para cobrar la jubilación o para recibir una pensión del

F.N.A.S., no puede disfrutar de ellas la inmensa mayoría simplemente porque cuando se considera que deben comenzar a cobrar se han muerto. Las condiciones de vida de los gitanos de quienes aquí tratamos, en viviendas insalubres, en medios físicos que ni reúnen las condiciones mínimas de higiene ni para los que pueden servirse de medios de protección, trabajos profundamente insanos, como el de busqueros, sin ningún tipo de medidas de seguridad y prevención, educación higiénica y sanitaria extraordinariamente deficiente, dietas sin equilibrio e incompletas, adicción prematura al tabaco, todo ello provoca una muerte más rápida, una dramática cortedad de la vida en la inmensa mayoría de la gente. Su responsabilidad en ello es muy reducida y su capacidad de maniobra, de toma de decisiones para cambiar la situación, es absolutamente nula. Depende casi por entero del Estado y de una sociedad paya abúlica y egocéntrica, que provoca la marginalidad que luego puritanamente tantas veces condena. Pienso que en esta situación no hay más que dos alternativas simplemente lógicas: o se ponen las condiciones para que la vida se prolongue hasta los límites normales en nuestra sociedad, o a los chabolistas y chatarreros, a los que ocupan infraviviendas y analfabetos, se les recorta el número de años necesario para que puedan acceder a las pensiones de vejez de todas las fuentes institucionales.

La vivienda y el medio urbano: Condicionantes básicos para el desarrollo de la población gitana

Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid

HIPOTESIS DE PARTIDA

En el presente trabajo pretendemos exponer algunas reflexiones básicas sobre la importancia que la vivienda y el medio urbano tienen para el desarrollo de la población gitana. Consideramos, por tanto, imprescindible aclarar previamente los elementos que, a nivel de método y terminología, van a configurar nuestro análisis .Es obligado, pues, comenzar definiendo lo que entendemos por desarrollo de una población marginada en la sociedad española actual, si bien esta tarea debería en sí misma ser objeto de un estudio específico más amplio.

Cuando empleamos el término «desarrollo» nos estamos refiriendo a un proceso de incorporación social que persigue como fin último situar a toda la comunidad marginada y minoritaria en igualdad de condiciones con el resto de la población, lo que supone, en líneas generales, tanto el derecho al uso y disfrute de todos los bienes sociales como la obligatoriedad a asumir los deberes que, a su vez, la sociedad exige a los miembros que la componen. En la medida de lo posible, evitamos en este análisis todo juicio

de valor sobre la bondad o la maldad del proceso: no se trata, creemos, de enjuiciar situaciones, sino de analizarlas; y, si bien no podemos ser neutrales en nuestra actuación, lo que importa a la hora de abordar dicho proceso en toda su complejidad, es conocer los hechos y sus consecuencias tal y como se producen.

Por lo que se refiere a la población gitana, su desarrollo pasa, a nuestro juicio, por la adquisición de ciertos factores culturales generalizados y aceptados como formas de conducta por la sociedad (pautas de convivencia, relaciones sociales, organización económica...), sin que por ello se pierdan las características culturales básicas que le son propias. Y esta será posible en la medida en que los gitanos convivan de forma continuada con los no gitanos en un medio urbano adecuado, es decir, siempre y cuando los gitanos dispongan de una vivienda dotada de las condiciones de habitabilidad mínimas y residan en un barrio con población heterogénea, dentro de la ciudad y dotado del equipamiento básico imprescindible: escuelas, locales comerciales, servicios culturales y sanitarios, transportes públicos, etc. Y, por supuesto, siempre y cuando la sociedad asuma el derecho específico de los gitanos a ser un vecino más.

Es en este punto donde corresponde formular nuestra primera hipótesis: *Disponer de una vivienda adecuada y residir en un medio urbano que facilite a los gitanos la convivencia con población paya y les permita utilizar los mismos servicios colectivos,* no es sólo un derecho que, como personas y ciudadanos españoles, en justicia les corresponde, sino que *es un condicionante de primer orden para su desarrollo y, consecuentemente, para su incorporación en la sociedad.* De esta afirmación se derivan, a nuestro juicio, consecuencias importantes. En primer lugar, todas las actuaciones que diversas entidades están realizando con la pretensión de «promocionar» o «desarrollar» a la población gitana, serán válidas a título individual, conseguirán todo lo más resolver algunos problemas individuales o puntuales, pero, en su conjunto, la colectividad gitana seguirá en la misma situación de marginalidad o bien, a lo sumo, el ritmo de su desarrollo será tan lento que difícilmente se alcanzarán las cotas que la aproximen a la cultura mayoritaria. Las distancias, en nuestra opinión, serán cada vez mayores. En segundo lugar, se reafirma la enorme responsabilidad de la

Administración Pública y de la sociedad española en general al impedir el crecimiento de la colectividad gitana cuando se le niega, como hoy mismo está sucediendo, el marco físico que lo posibilite, alegando causas como el subdesarrollo, la incultura o la inadaptación social. El hecho es tanto más grave cuando se produce en el actual contexto democrático.

En los últimos años se viene produciendo una situación que, a primera vista, pudiera parecer contradictoria con lo expuesto hasta aquí. Los poderes públicos, a través de las sucesivas campañas de erradicación del chabolismo, realizadas sobre todo en ciudades con un alto nivel de industrialización, han adjudicado viviendas a algunas familias gitanas —siempre minoría en comparación con el volumen del problema— en colonias urbanas de construcción reciente. Estas familias, según nuestra experiencia, se han visto arrojadas a un proceso incontrolado en el que no se han considerado sus características culturales, en actuaciones la mayoría de las veces carentes de planificación y excesivamente aceleradas: los problemas que en consecuencia se han generado han sido graves y siempre han servido para fundamentar los estereotipos que la sociedad tiene sobre el gitano en general. Más adelante tendremos ocasión de analizar detenidamente estas situaciones. Lo que ahora nos importa resaltar es que la importancia que el medio urbano y la vivienda tienen para el desarrollo de la población gitana no implica una actuación indiscriminada sin pensar y medir las soluciones. Estamos ante una población marginada, con enormes carencias de tipo educativo y con una cultura propia. Desconocer esta realidad o no considerarla como punto de referencia en la planificación social es un error que en lugar de aportar soluciones ocasiona problemas o dificulta al menos un proceso ya en sí mismo conflictivo.

Porque es evidente, y estamos detectándolo día a día, que el mayor contacto con la sociedad paya, la residencia de numerosas familias gitanas en una colonia urbana, habitando bloques de varios vecinos con usos colectivos y la utilización de los mismos servicios públicos, agudiza la conflictividad en general y hace aflorar el racismo latente en la sociedad española. Este fenómeno se agrava si el realojamiento no ha sido adecuadamente programado. El conflicto se resume básicamente en dos variables. Primera: La población paya se enfrenta a la convivencia próxima con un grupo social al que históricamente ha rechazado y para la que no está preparada. Segunda variable: La población gitana tiene que asumir formas de conducta nuevas y, en cierta medida, deberá abandonar algunas formas de vida tradicionales.

Surge de aquí la segunda afirmación básica de nuestro trabajo: *El aumento de la conflictividad,* consecuencia de una relación de vecindad payo-gitana continuada y próxima, *es un paso obligado en el desarrollo gitano que se traduce, a medio y largo plazo, en signos evidentes de incorporación social.* En consecuencia, enten-

demos, por una parte, que los gitanos van a enfrentarse con un proceso, ya iniciado, que, bien programado o no, va a trasformar una parte de sus pautas de conducta tradicionales; parece urgente e imprescindible, pues, la defensa organizada de su cultura específica, al tiempo que habrán de imponer su derecho a la convivencia paralela en una sociedad que inicialmente presentará —está presentando ya— actitudes de rechazo. Por otra parte, es urgente y necesario que la Administración Pública programe las soluciones adecuadas que disminuyan los conflictos y frenen las argumentaciones que, en base a los mismos, se utilizan contra los gitanos. Debe evitar la tentación, ya existente, de programar guetos gitanos.

Las reflexiones que haremos y las cifras que puntualmente vamos a manejar a continuación son fruto de la experiencia adquirida por la Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid tras largos años de trabajo en varios núcleos de la periferia de la capital, donde reside la población gitana de más bajo nivel económico y cultural, abarcando, en mayor o menor grado, un volumen próximo a las mil quinientas familias. El elevado índice de problemática gitana en la ciudad —donde residen alrededor de tres mil quinientas familias repartidas en cerca de treinta núcleos distintos— cubre una gama de alojamientos lo suficientemente variada —desde las chabolas a las colonias vecinales de reciente creación— como para habernos permitido ir elaborando un material evolutivo de la población según las características diferenciales de los lugares en los que habita. No pretendemos, por tanto, generalizar nuestras observaciones, pero consideramos que el problema es similar, o llegará a serlo, en las ciudades industrializadas españolas. En concreto, la situación en Madrid, a cuya población nos referimos en todos los casos, es la siguiente:

Del 65 al 70 por 100 de las familias gitanas de la periferia madrileña —alrededor de 2.500 familias y 13.000 individuos— viven en barrios de chabolas del más bajo nivel, construidas con derribos, latas, cartón y maderas, alejados de otros núcleos poblados, sin casi comunicaciones, servicios ni equipamientos. Aproximadamente setecientas de estas familias están incorporadas a planes de adjudicación de vivienda, consecuencia de las remodelaciones que se están llevando a cabo en los sectores donde viven.

En torno al 20 por 100 —700 familias y 4.200 individuos— viven en casas bajas. Hemos denominado así a las U.V.A. (Unidades Vecinales de Absorción), barrios formados por casas prefabricadas, realizadas en 1960 para absorver el chabolismo de algunas zonas madrileñas en aquel periodo. Se hicieron previendo una du-

ración máximo de cinco años. Hoy están bien situadas, aceptablemente equipadas y con un bajísimo nivel de habitaciones, dada la deficiencia constructiva previa y el largo período de duración con una conservación defectuosa. Del 10 al 15 por 100 restante —500 familias y 2.400 individuos— viven en colonias urbanas con un nivel normal de habitabilidad.

Hechas estas consideraciones previas, digamos finalmente que hemos sistematizado este trabajo en dos grandes bloques o capítulos. De acuerdo con nuestra hipótesis de que el medio urbano condiciona el desarrollo de la población, en el primero se estudia la evolución de ésta en función de los cambios que produce el tipo de vivienda sobre sus formas de vida. Para ello hemos analizado cuatro variables (trabajo, previsión social, sanidad y educación) que creemos proporcionan datos significativos sobre esa evolución; al mismo tiempo, contrastamos esos datos con las reivindicaciones de los propios gitanos y los medios que utilizan para conseguilas, con el fin de comprobar si hay coincidencia entre sus deseos de cambio y el cambio que objetivamente viene produciéndose. El segundo capítulo se dedica a analizar el fenómeno de la conflictividad en todas sus manifestaciones para verificar la validez de nuestra segunda hipótesis.

Como ya se ha señalado anteriormente, hemos evitado en todo momento los juicios de valor, limitándose a la exposición sistematizada de nuestras observaciones. Si alguna de ellas, en determinados momentos, pudiera resultar hiriente para alguien, es obvio que está fuera de nuestras intenciones. Describimos los hechos como son, y éstos no pueden ni dulcificarse ni, menos, ocultarse. Los años de existencia y el trabajo de la Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid hablan por sí mismos de nuestro alineamiento en favor de la comunidad gitana, como también de nuestras buenas relaciones con los barrios y entidades payos a los que en ocasiones —y a veces muy críticamente— vamos a referirnos. Nuestro deseo es que entre todos esclarezcamos los problemas y las bases de solución para una situación que a todos nos preocupa. Este trabajo no es sino una aportación, honesta y seria, sobre todo, de colaborar en el diálogo.

1. LA POBLACION GITANA EVOLUCIONA SEGUN EL MEDIO URBANO EN QUE RESIDE

Acabamos de referirnos a las variables cuyo análisis nos permitirá observar los cambios objetivos de la población gitana según su asentamiento urbano. Pero, como punto de partida, conviene referirse, siquiera someramente, a los cambios que comienzan a operarse en la estructura demográfica de la población. Así, se ob-

serva un descenso significativo en el índice de natalidad, producido, en primer lugar, por el creciente acceso a la información y práctica de su control —acceso relacionado con la mayor convivencia con el mundo payo— y también, y de modo no menos importante, por la dificultad de una vivienda propia para los matrimonios jóvenes. Esta situación que, lógicamente, no se produce en los barrios de chabolas en los que hay espacio libre para la edificación de otras nuevas, es un primer elemento indicativo de cómo el piso modifica sustancialmente modelos de conducta que parecían inalterables. Otro tanto sucede con la edad del matrimonio, situada en estos barrios entre los dieciocho años para la mujer y los veinte para el hombre —mientras en los demás se mantiene sobre los 16/17 años.

El hacinamiento de las familias gitanas en los pisos es una razón fundamental para este retraso; pero también lo es el progresivo convencimiento de que es mejor así. Con frecuencia se oye hablar a los novios de la necesidad de no sobrepasar los veinte años en el hombre con el fin de evitar o facilitar el cumplimiento del servicio militar; no sabemos, por tanto, si en caso de no existir esta expectativa, el límite máximo de edad ascendería. Lo que sí nos parece claro es que, tanto en este fenómeno como en el descenso del índice de natalidad influyen no sólo factores estructurales —como es el hacinamiento—, sino también un cambio de mentalidad en las mujeres jóvenes y en las propias suegras, quienes con frecuencia dicen que «ya no se pueden tener tantos hijos y, además, en los pisos los niños estropean los muebles». Por el contrario, no hemos observado hasta el presente que el cambio de vivienda suponga un descenso del índice de mortalidad; lógico que así sea, si consideramos que el proceso de incorporación a pisos es reciente y, por tanto, la población adulta arrastra aún dolencias originadas por las condiciones de vida de la chabola. En cualquier caso, sí descienden los casos de mortalidad por accidentes o epidemias, tales como los incendios o la meningitis.

Pero entremos ya en el análisis de las variables a las que nos hemos referido.

Primera variable

La *actividad laboral* de la población gitana residente en chabolas abarca un amplio abanico: mendicidad (casi exclusivamente ejercida por mujeres), busqueros, recogida y venta de cartón y chatarra, venta ambulante de ajos y limones con pequeños arrastres, de frutas y verduras con coches y DKW, trabajos agrícolas de temporada y venta de lotería (también preferentemente las mujeres). Este esquema se modifica gradualmente con la variación del medio. La busca y la recogida de cartones desaparecen en la casa baja, mientras que la mendicidad, la recogida de chatarra y el trabajo agrícola de temporada, que en estos barrios descienden notablemente, dejan prácticamente de existir en el barrio de casas normalizadas. Surgen otras actividades. En la casa baja se generaliza la venta de frutas y verduras con vehículo, y aparece la venta de flores, género y relojes, inexistentes casi en la chabola, así como un pequeño porcentaje de trabajadores por cuenta ajena, localizados en el peonaje de la construcción, los hombres, y las mujeres, en contratas de limpieza. En los pisos, la venta de frutas y verduras abre paso, de un modo gradual, a la generalización de las flores, relojes y género, y surgen actividades —como los puestos fijos en el Rastro— a medio camino entre la venta ambulante y el pequeño comercio. Significativo es también, en este nivel, el número de gitanos ligados al mundo del espectáculo (extras, caballistas, palmeros), así como el aumento del peonaje.

Estos cambios indican de alguna manera una transformación en los hábitos de vida: el abandono de algunas actividades, como la recogida de chatarra, viene forzado por las dificultades de almacenamiento, así como, en buena medida, la progresiva sofisticación en los objetos de venta. Pero esto también exige —piénsese en el caso de las joyas o el género— una mayor capacidad de inversión económica y una gestión más compleja para realizar la compraventa. La simple necesidad de obtener el carnet de conducir para la venta con vehículo —necesidad impuesta desde fuera— lleva aparejado un cierto nivel de alfabetización. Por último, trabajos como

el peonaje o los ligados al mundo del espectáculo implican necesariamente la asimilación de modos de conducta al menos externamente similares a los payos.

Esta tendencia a la incorporación en la actividad laboral, objetivamente observable, se complementa con las expectativas de los propios gitanos. En su gran mayoría, la población adulta opta por continuar con sus actividades tradicionales, principalmente la venta ambulante, pero con el deseo cada vez más explícito de que sea considerado un trabajo más. En la chabola quieren que «se les deje vender», que les dejen sacar sus carros por las calles; en el piso, y la diferencia es importante, quieren un permiso, la legalización total de su trabajo, «con papeles», aún cuando ello lleve aparejadas exigencias tales como el control de los productos, el pago de las tasas o la limitación en los lugares de venta. En cuanto a los gitanos jóvenes que no habitan en chabolas, es cada vez mayor el número de los que no quieren implicarse en el trabajo de los padres y manifiestan su deseo de incorporarse a las actividades payas. El nivel de paro que padecemos, consecuencia de la crisis económica, nos impide comprobar si estos deseos se corresponden con la realidad.

Segunda variable

Un proceso semejante en los niveles de incorporación se observa en el análisis de una segunda variable: la actitud de la población gitana ante la *previsión asistencial* o, lo que es lo mismo, el tipo de seguros con que cuentan para hacer frente a situaciones de enfermedad o de pensiones en casos de jubilación o incapacidad. La elección de esta variable obedece a razones de claridad comparativa. En efecto, la previsión, el interés en asegurar el futuro antes de que éste llegue, es un valor payo fuertemente enraizado en la sociedad mayoritaria y opuesto a la actitud que tradicionalmente el gitano ha mantenido ante la vida. Su asimilación, pues, en cualquier grado que se produzca, por la población gitana, supone una significativa modificación de sus hábitos de conducta hacia actitudes payas. Como queda dicho, no entramos en valoraciones; constatamos que en el terreno de la prevención sanitaria esa asimilación se da.

Tanto es así que, de hecho, la afiliación a la Seguridad Social en los barrios de chabolas es prácticamente inexistente, excepto en lo que se refiere a la Seguridad Social Agraria, impuesta por el elevado porcentaje de los trabajadores de temporada. El resto de la población chabolista tiene como toda previsión la cartilla de la Beneficencia y las pensiones del FONAS, cuya obtención depende del grado de información sobre la misma y del acceso a un Trabajador Social.

Las variaciones en la actividad laboral implican necesariamente cambio en el terreno asistencial. Así, la aparición del peonaje en la casa baja y, sobre todo, en la vivienda normalizada, apareja un fuerte incremento en el porcentaje de afiliados a la Seguridad Social, en tanto que la Agraria desciende hasta niveles ínfimos como consecuencia lógica del descenso en el número de temporeros gitanos que no habitan en chabola. Pero tal vez el dato más significativo, por lo que denota, es la aparición, mínima pero real, de afiliados voluntariamente a la Seguridad Social. Se trata en general de vendedores autónomos y miembros del servicio doméstico, cuya decisión suele ir ligada a situaciones críticas de enfermedad —por ejemplo, operaciones caras y difíciles— y normalmente se mantiene, al menos durante un cierto tiempo, una vez superada la fase crítica que la motivó. Este fenómeno implica, nos parece, unas ciertas expectativas de previsión que no se da ni en el barrio de chabolas ni en el de casas bajas, así como un deseo de elección de la asistencia médica, al entender —y esto también supone un cierto cambio de mentalidad— que la Beneficencia no cubre suficientemente sus necesidades sanitarias.

Tenemos que insistir en la relatividad de esta observación por el limitado número de familias en quien estos indicios de cambio se manifiestan. Es obvio que en el campo de la asistencia sanitaria la gran mayoría de la población mantiene en la vivienda normalizada las mismas expectativas que en los restantes casos —limitadas casi fundamentalmente a la cartilla de Beneficencia—, pero creemos que una mayor perspectiva de tiempo posibilitará la comprobación a niveles estadísticos relevantes del cambio que, en materia de previsión, ahora sólo se vislumbra.

Tercera variable

En el terreno de la *sanidad* propiamente dicha, es decir, en lo relativo a la salud, falta también perspectiva para analizar de un modo riguroso el cuadro de enfermedades comparativamente al tipo de vivienda. Si tenemos en cuenta que en la actualidad la gran mayoría de los gitanos que habitan en piso han vivido durante un período importante de su vida en chabolas o infraviviendas, es lógico que mantengan las enfermedades crónicas que éstas les produjeron. De ahí que los procesos reumáticos y artríticos y, en general, las dolencias producidas por las condiciones de habitabilidad e insalubridad no hayan sufrido un descenso significativo en el porcentaje total de la población incorporada a viviendas en bloques normalizados. En cambio, sí es perceptible, también por razones evidentes, la desaparición de las enfermedades agudas que el medio anterior producía (son, por ejemplo, casi inexistentes en los pisos las enfermedades de la piel), así como las epidemias que afectan, en la chabola, fundamentalmente a la población infantil. En cuanto a ésta, su nutrición mejora sensiblemente con el medio, si bien otros factores, independientes de él, como la existencia de guarderías, son también decisivos.

Cuarta variable

En el campo de la *educación* resulta extremadamente difícil comprobar, de un modo líneal y progresivo, la evolución de la población gitana en relación con el medio en que se asienta. Y es que el propio concepto de educación engloba en sí mismo una serie de variables que se interrelacionan y se modifican. Nosotros consideraremos aquí tres de esas variables: la escolarización, el absentismo y el nivel alcanzado, si bien no será posible llegar a conclusiones rígidas porque cada uno de estos elementos dependen en cada barrio de multitud de factores, unos externos a la dinámica escolar, y otros, productos de esa dinámica.

El *grado de escolarización* en el barrio de chabolas, está en función de la existencia de escuela en el mismo barrio. Si hay que

desplazarse fuera, la desescolarización será masiva. Si existe, el nivel de escolarización será elevado en los niños menores de doce años porque no será precisa mucha motivación por parte de los padres, sobre todo si el niño, previamente, ha pasado por la guardería. A partir de los doce años, la incorporación de éste a la actividad laboral y la consecucución del nivel de aspiraciones —alfabetización— provocan su salida de la escuela.

Sin embargo, el *absentismo* es también muy alto. Hay un absentismo habitual, generalizado entre los niños gitanos, que responde a varias razones fáciles de comprender: los desplazamientos a trabajos de temporada, el desajuste entre horario familiar y horario escolar, el clima y la existencia o no de comedor en la escuela, son algunas de estas razones. Pero hay otro grado mayor de inasistencia: la que se produce a los pocos días de iniciado el curso y se mantiene durante meses, con sólo reapariciones esporádicas. Este absentismo obedece a dos tipos de razones: una, a la propia configuración del barrio, al clima de conflictividad y tensión permanentes en que vive la población de las chabolas y al que nos referiremos más adelante con detalle. El temor a la quimera por el motivo más mínimo hace que los padres prefieran mantener en ocasiones a sus hijos alejados de los de otras familias. Otra razón hace referencia al ámbito escolar: el funcionamiento de la escuela, el clima de acogida que el niño encuentre, son factores determinantes del absentismo. Hay que tener en cuenta que ni el niño gitano ni sus padres comprenden el proceso escolar como una necesidad irremplazable, de modo que si la escuela no responde a sus deseos, no encontrarán motivo para asistir a ella. De ahí que sea imposible extraer conclusiones generales: del modo en que cada escuela funcione en cada barrio dependerá en gran medida su asistencia a la misma.

Lo que sí es, por desgracia, bastante generalizable, es el *nivel alcanzado* tras la permanencia de varios años en la escuela; el nivel medio no supera la simple alfabetización, lo que, si bien indica que algún niño accede a la segunda etapa de E.G.B. y algunos llegan a la primera, indica también que muchos de ellos no alcanzan siquiera los rudimentos mínimos de la lectura y escritura. Es un dato que, sin entrar en el análisis de sus causas, por sí mismo sitúa en

clara desventaja a la población gitana a la hora de abordar su propio desarrollo.

Conviene referirse, siquiera brevemente, a un factor fundamental para favorecer el proceso educativo, como es la guardería. Si éstas tienen una importancia fundamental para el desarrollo del niño, en cualquier caso y circunstancia, para el niño gitano de chabola se convierte en un elemento de primera necesidad. Téngase en cuenta que la guardería cumple un papel de suplencia de las insuficiencias familiares en aspectos que abarcan desde la propia nutrición del niño hasta todo lo referente al desarrollo psicomotor. La escasez de guarderías en estos barrios y la irregularidad de su funcionamiento por diversos motivos, han hecho imposible que pudiéramos estudiarlas como una variable más del desarrollo educativo del niño gitano. No obstante, queremos dejar constancia de nuestro convencimiento de que su incorporación plena a la escuela pasa necesariamente por la creación de plazas de guarderías para toda la población infantil.

En la casa baja la escolarización se mantiene a un nivel similar al del barrio de chabolas. Al tratarse de núcleos más amplios y con población heterogénea, la proximidad de la escuela es menor y la familia —que sigue privada de motivaciones— no siente ni la obligación ni la necesidad de escolarizar al niño. Sin embargo, la propia tendencia de la población paya y la existencia de entidades y personas impulsoras del tema (A.P.A., A.A.V.V., Trabajadores Sociales) compensan la apatía y mantienen, como decimos, la escolarización a un nivel aceptable entre los menores de doce años. Sin embargo, aumenta, y de un modo alarmante, el grado de absentismo, hasta el punto de afectar a las tres cuartas partes de la población infantil escolarizada. La razón de que el porcentaje aumente en relación al barrio de chabolas es la propia escuela. La escuela de una U.V.A. es mayoritariamente paya. Por tanto, ni su metodología, ni su funcionamiento, ni su profesorado contempla para nada la peculiar problemática gitana. Así, el niño gitano, minoritario, se encuentra desamparado en un medio hostil que no le ofrece gratificación alguna que justifique su asistencia. En cambio, aquellos que mantienen un grado de asistencia regular, supera ya de un modo general el grado de alfabetización para situarse, como nivel medio, en torno a segundo-tercero E.G.B. El dato indica, aunque porcentualmente resulte insignificante, un cierto grado de incorporación en aquellos que logran la adaptación al medio.

El cambio cualitativo que supone la incorporación al piso influye decisivamente en el proceso educativo. El nivel de escolarización no sólo es masivo en los niños menores de doce años, sino que se observa una tendencia a mantenerlos escolarizados después de esa edad, e incluso recientemente se

ha dado el caso de alguna madre gitana que, junto a las payas, reivindicaba el derecho a que sus hijos mayores de catorce años siguieran en la escuela hasta conseguir el graduado escolar. Tendencia que se complementa con la observación de un descenso vertiginoso en el grado de absentismo en estos barrios. Esta situación, impensable en contextos urbanos diferentes, se produce por factores ajenos a la escuela. La escuela es la misma que en casos anteriores: hecha por y para el payo. Pero inciden dos factores determinantes para la motivación de los gitanos. Uno es la propia estructura del barrio que imposibilita el que los niños deambulen todo el día por la calle o la casa; la escuela es en este caso un buen refugio. El otro factor, más significativo, es que el nivel de aspiraciones de los padres para sus hijos se eleva: el gitano del piso quiere que su hijo sea más que él, si bien no sabe aún exactamente lo que quiere. Lo cierto es que empieza a asumirse la escuela como necesidad y en consecuencia se asume también la obligatoriedad de la asistencia. Es, por supuesto, un proceso lento y no generalizable, pero más extendido cuanto más tiempo lleva la familia residiendo en el barrio. Y que se verá potenciado o frenado en la medida que los profesionales de la enseñanza asuman o no esta problemática dentro de sus esquemas.

Probablemática que sigue existiendo porque, a pesar de todo, el nivel medio alcanzado por la población infantil gitana en estos barrios se sigue manteniendo por debajo del certificado de estudios primarios (5.° de E.G.B.). Esto es así, creemos, porque la relación del proceso educativo con el entorno no es tan determinante como en las restantes variable analizadas. La educación está condicionada a niveles más profundos que hacen referencia a los patrones culturales de comportamiento y a la estructura psicosociológica del grupo social. Así, pues, los escasos resultados escolares detectados en los niños gitanos que viven en pisos, no hacen sino confirmar la idea de que la mejora del medio pasa no sólo por la adjudicación de una vivienda, sino también por la adecuación de los equipamientos sociales a las necesidades de sus potenciales usuarios. Y, por supuesto, contando con que el proceso de cambio necesita para llegar a término de un tiempo que en algunos casos puede ser de generaciones.

REIVINDICACIONES DE LOS GITANOS

Si el análisis hasta aquí realizado parece ir confirmando nuestra hipótesis de que sólo la incorporación de la población gitana a una vivienda digna y normalizada permitirá su desarrollo, conviene ahora estudiar el aspecto subjetivo del problema: es decir, comprobar si la propia población gitana desea esa incorporación. Dicho de otra manera, se trata de conocer la vivencia que tiene de su situación, cuáles son sus aspiraciones y deseos y cuáles sus iniciativas para verlos satisfechos.

Lógicamente, la población residente en chabolas es la que tiene un nivel de reivindicaciones más primario, tanto en el que se refiere a sus aspiraciones como al modo de plantearlas. Su petición constante puede resumirse en una frase bien expresiva: «Que nos saquen del barrio.» Esta petición unánime se diversifica luego entre los que quieren acceder a un piso (generalmente se trata de los que presentan signos de desarrollo, tales como vehículo de motor, carnet de conducir y dinero para pagar la entrada) y los que prefieren acceder a una casa baja, en buenas condiciones, pero que no modifique básicamente su modo de vida ni su nivel de gastos. En ambos casos, y por muy homogéneo que sea el barrio, todos presentan y viven su necesidad como individual, como un problema que sólo afecta (o,al menos, más perentoriamente) a él y a su familia. La vivienda de cada uno es la peor de todas. Y aún en el caso de percibir, tras haberlo dialogado, que el problema es colectivo y es necesaria una solución colectiva, seguirán manifestando su deseo básico de instalarse en otro sitio toda la familia, entendiendo por tal familia extensa. En cualquier caso, su temor es que les instalen en un barrio donde no puedan evitar los contrarios. «A ver dónde nos van a llevar» es la frase que expresa esta situación.

Es cierto que, junto a esta reivindicación básica y permanente aparecen otras en determinadas circunstancias. Se trata de exigencias inmediatas, puntuales, surgidas como reacción espontánea ante un problema grave que afecta a la comunidad. Por ejemplo, el atropello de un niño movilizará para pedir un semáforo, o les llevará a picar la carretera para que los coches disminuyan su velocidad, o la grave carencia de agua les moverá a exigir la instalación de una fuente. Del mismo modo, las dificultades para ejercer su actividad laboral les hará solicitar «que les dejen vender» o «que les dejen salir con los carros». En cualquier caso, la reivindicación desaparecerá en cuando desaparezcan los efectos inmediatos del problema, aun cuando el problema mismo permanezca.

A veces se ha valorado como índice de integración de estas familias el deseo de poseer la documentación legal normalizada. Sin embargo, hemos observado que rara vez aparece este deseo como un fin en sí mismo, sino como medio para obtener otras mejoras tales como pensiones o en evitación de ser detenidos por parte de

la Policía. Es verdad que los gitanos que la poseen la valoran expresamente como índice de integración, pero tal vez se lo manifiestan así al payo, pensando que así es como éste lo valora. De hecho, es corriente escucharles frases tales como: «Lo tenemos todo en regla: ya estamos civilizados.»

La población de la casa baja, de la U.V.A., mantiene un nivel de aspiraciones similar, aunque ya mucho más matizado. La mejora en la vivienda sigue siendo la reivindicación básica que la gran mayoría concreta ya en el deseo de acceder a un piso en el barrio de payos y viviendo sólo con la familia nuclear, si bien desean que la familia extensa permanezca próxima. Se produce también un fenómeno nuevo: el arraigamiento; en general, aspiran a que la nueva vivienda se encuentre en la misma zona en la que viven al menos en sus proximidades; tal vez porque empiezan a intuir ciertos derechos adquiridos por su larga permanencia en la zona, o quiza solamente porque su actividad laboral está enraizada y un traslado sería perjudicial. Lo cierto es que la actitud ante el trabajo ya no se limita al deseo de que les dejen vender, sino que solicitan y buscan el permiso correspondiente: hay un deseo de la legalización, y no sólo de la tolerancia, que supone un importante cambio de actitud. En cuanto al resto de las reivindicaciones, siguen respondiendo a estímulos puntuales como en el barrio de chabolas. Son significativas, sin embargo, las aspiraciones en cuanto al futuro de los hijos. En la chabola, los hijos, por principio, seguirán los pasos de su padre: desde pequeños comienzan a ayudarle en el trabajo, y la mayor aspiración es que consigan el carnet de conducir para poder vender con DKW. En la casa baja, sin embargo, disminuye considerablemente este deseo, entre algunas familias, aunque no aparece ninguna alternativa que la sustituya; así, el muchacho que ya no acompaña a su padre en el trabajo, se encuentra desocupado, desmotivado y sin perspectivas, situación que aumentará a medida que aumente el contacto con la juventud paya y, en consecuencia, se agrava considerablemente entre la población gitana de los pisos.

En este caso, el problema fundamental es el hacinamiento. Tras varios años de residir en la nueva vivienda, el matrimonio de los hijos, que siguen viviendo con los padres, aumenta el número de habitantes para un espacio generalmente reducido. Esta situación

origina la aspiración fundamental: un nuevo piso para los hijos dentro del mismo barrio. En aquellos casos en que la adjudicación de las viviendas constituyó bloques enteros de familias gitanas, el deseo es otro y más perentorio: ser dispersados entre los payos, aunque siempre dentro del mismo barrio. En cuanto a aspiraciones laborales se observa una generalización en la petición de los permisos de venta y la búsqueda de trabajo por cuenta ajena en un significativo porcentaje de jóvenes. Surge también, aunque aún es discutible su significación y alcance, un cierto nivel organizativo, sobre todo entre los gitanos vinculados al mundo del espectáculo: se distribuyen las oportunidades entre ellos, realizan reuniones..., si bien se trata en general de miembros de una misma familia y bajo la autoridad de uno de ellos.

¿ACCION INDIVIDUAL O COLECTIVA?

Nos interesa ahora profundizar en el modo de perseguir el logro de estas reivindicaciones. Hemos apuntado ya el carácter individualista de las reivindicaciones gitanas. Esta afirmación se confirma al comprobar que la adquisición de una conciencia colectiva del problema depende del conocimiento que se tenga de la Administración, de las reivindicaciones payas y de sus organizaciones; y este conocimiento está en función del grado de incorporación en que vivan. Por eso, lógicamente, las aspiraciones en el barrio de chabolas, a la par que más primarias, son más individualizadas. Al pedir «que me saquen del piso» ignoran el concepto de Estado como responsable de las condiciones de vida de los ciudadanos y por tanto el sentido de la acción colectiva; el gitano, así, se encuentra dependiente de la intervención del payo, y de un payo concreto, caritativo y poderoso, que se apiade de él. Se tratará, pues, de provocar esa piedad, de convencer al payo de que su caso es el más grave, e intentará además darle una imagen favorable que le haga ver que el gitano —él por lo menos— no es sucio ni delincuente: de ahí su empeño en que no aparezcan carteles ni fotografías con chabolas de cartón o niños sucios, por ejemplo.

Cuando se les intenta hacer ver la necesidad de una acción co-

lectiva, manifiestan en general su deseo de acompañar a quien vaya a gestionar el asunto. No es que comprendan su sentido: a veces consideran que ese acompañamiento les confiere un mayor derecho a obtenerlo, con lo que sustituyen la provocación de la lástima individual por la colectiva. Otras veces, aun admitiendo su eficacia, se oponen a actuar pensando que «no va a ir el otro», negándose a hacer un esfuerzo del que se pueden aprovechar todos. Este conjunto de actitudes individualizadas e inoperantes facilitan y potencian la figura del cacique. Su aparición puede surgir de los hechos más insignificantes; por ejemplo, pidiendo una fuente para el barrio que propondrá instalar cerca de su chabola «para cuidarla», u ofreciéndose como guarda —remunerado, por supuesto— de la escuela, «para que no la destrocen». Aspectos insignificantes, decimos, pero que, una vez conseguidos, aumentarán su fuerza en el barrio bajo el argumento de que «es él el que conoce a los payos y al que hacen caso», que el resto de los gitanos terminan por asumir. Estas mismas actitudes repercuten también, y de modo negativo, en el mundo payo. Para las entidades ciudadanas la falta de contactos y el aislamiento de los gitanos de las chabolas serán debidos a que «ellos están bien así; tienen su propio mundo, quieren una solución para ellos solos de acuerdo con sus formas de vida y son ellos quienes deben reivindicarla». Este planteamiento denota una actitud: indiferencia e ignorancia. La misma que la Administración quien, aun al ser informada de la verdadera situación por las asociaciones gitanas, no modificará porque no supone ningún peligro de acción reivindicativa. Sólo en alguna ocasión en que determinadas necesidades urbanas —por ejemplo, terrenos para una remodelación— exigen la solución del problema gitano de una zona, la Administración y las entidades ciudadanas adoptan decisiones que generalmente por razón del desconocimiento fracasan. Es entonces, sólo en ese momento, cuando una y otras recurren a las asociaciones gitanas y comienza a entablarse un principio de diálogo.

Los gitanos de la casa baja presentan ya ciertas diferencias. Entienden ya y aceptar el profesionalismo del trabajador social, lo que supone haber asimilado que éste trabaja para todo el barrio y no para una sola familia. A través de él y de las entidades payas empieza a conocer los mecanismos de la Administración, con lo

que se elimina el caldo de cultivo en el que crece el cacique. De algún modo, siquiera intuitivo, perciben ya el significado de la reivindicación colectiva. La actitud infantil dependiente de la chabola da lugar a otra, agresiva, injustificada en los planteamientos y desenfocada en cuanto a quien va dirigida. Han pasado de la súplica a la exigencia, si bien una exigencia aún inmadura. Se suben, sin empujarle, al carro de las entidades payas, y se suben exigiéndole. Estas, por su parte, empiezan a conocer el problema gitano, con el que conviven, aunque en ocasiones para desentenderse del problema, recurren al viejo argumento de que «el gitano es distinto y necesita de una solución específica y paralela a la nuestra». De la indiferencia se pasa al rechazo, a veces motivado por esta agresividad gitana a la que antes nos referíamos. En realidad, se niegan visceralmente a considerarles unos vecinos más. Es significativo, por ejemplo, que en algunas asociaciones de vecinos se llegue a discutir «si les dejamos o no les dejamos entrar en nuestro proceso de remodelación». Tanto las entidades como la Administración, encuentran en las asociaciones gitanas la solución a sus problemas: piden de ellas que sean instituciones de control de la población gitana, a la que eduquen, civilicen y «hagan entrar por el aro». El diálogo se establece, pero un diálogo, al menos en principio, distorsionado.

Entre las familias que han accedido a una vivienda normalizada, encontramos actitudes similares a las descritas en la mayoría de los casos, por la razón ya explicada, de su reciente incorporación. Ahora bien, aquellas que más tiempo llevan en el piso permiten observar actitudes mucho menos dependientes. Ya no se trata de explotar la lástima: de hecho, las solicitudes de carácter asistencial suelen estar justificadas; ya no se trata del pedir por el pedir. Obviamente, la figura del cacique desaparece por completo, aunque se mantiene la autoridad de los ancianos en problemas específicamente gitanos. Todo ello se sustituye por una participación ciudadana circunscrita a los problemas de su bloque o a la asistencia a las entidades (A.V., A.P.A.) cuando hay un problema inmediato que resolver. Si esta participación es limitada se debe al temor de la politización de estas entidades. Su mayor interés es demostrar al payo que no todos los gitanos son iguales y que lo justo es que cada uno reciba el premio o el castigo por sus propias

acciones; es decir, que no se generalice a toda la comunidad gitana la actuación de un individuo. Esta expectativa sólo se va consiguiendo con el tiempo y la permanencia en el barrio, a través de una convivencia que pasa por incomprensiones, desconocimientos y prejuicios mutuos, fruto de los estereotipos recíprocos de los que cada cultura se alimenta con respecto a la otra.

2. LA CONVIVENCIA GENERA CONFLICTOS QUE SON PASO OBLIGADO PARA EL DESARROLLO

Hemos observado en el capítulo anterior, en primer lugar, que el medio urbano determina de un modo objetivo los comportamientos sociales y los hábitos de conducta de la población gitana. Pero también hemos visto que son los propios gitanos quienes desean el cambio y van asimilándolo de acuerdo a sus posibilidades. Sin embargo, es un proceso lento y lleno de dificultades en el que la desconfianza mutua de payos y gitanos origina conflictos, cuyo análisis no podemos eludir. Este será el objeto del presente capítulo.

Hay que comenzar dejando claro que la conflictividad no se limita al encuentro de payos y gitanos. Los barrios de chabolas, ocupados casi exclusivamente por población gitana, registra un grado de conflictividad elevadísima entre ellos mismos y hacia fuera. Hay causas promovidas por la propia configuración del medio. Se trata de una población que, mayoritariamente, ha sido obligada a ubicarse en estos barrios, procedentes de núcleos muy diversos, lo que constituye una almagama de familias no siempre bien relacionadas. Dado que la convivencia se realiza constantemente en la calle, con un contacto permanente entre todos, cualquier problema, por mínimo que sea (una discusión entre mujeres, una pelea entre niños, una borrachera), puede terminar provocando una quimera, que inevitablemente traerá como consecuencia la salida del poblado de las familias agresoras. Este clima de tensión que consecuentemente se genera, este temor constante al enfrentamiento, se agrava con la presencia del cacique, institución casi obligada en estos barrios, a la que ya nos hemos referido. El poder de coacción del cacique, fomentado y apoyado en ocasiones desde fuera, por poderes tan im-

portantes como la Policía, obligan al barrio a una permanente aceptación de sus imposiciones, que el miedo a la delación les hará imposible descuidar. La tensión, pues, se agudiza y el control entre las familias es enorme. La presencia en estos barrios de alguna familia paya hará que sobre ella recaiga toda la prepotencia gitana, ante la que se sentirá asustada e indefensa.

En cuanto —como en el caso de la casa baja— la población gitana se encuentra más dispersa y entremezclada con payos, el número de quimeras desciende: la convivencia ya no es tan agobiante, el cacique, si no desaparece del todo, tiene menos fuerza. El grado de tensión disminuye considerablemente, si bien se mantiene un cierto estado de alerta y cualquier agresión a un miembro de la familia será respondida masivamente. Los jóvenes tienden a ampliar su independencia, sin romper con la familia, y muestra de ello es la tendencia observada en algunos a permanecer solteros más tiempo del que desearían sus padres.

La conflictividad con el mundo payo viene derivada de su propia organización familiar. Por ejemplo: el carácter masivo de las celebraciones con el alboroto que comporta o la colectiva defensa en los conflictos que para los payos debieran resolverse entre individuos. Aspectos todos ellos de grupo amplio que los payos no entienden y cuyas consecuencias les atemorizan. Funcionan, por supuesto, también los esterotipos adquiridos a lo largo de muchos años: la idea de que el gitano es sucio, vago y delincuente, aplicado a todo el grupo, aun cuando sólo un individuo lo confirme. Asimismo, funciona el esquema del gitano hacia el payo: «El payo es tanto, se cree lo que le cuento y algo puedo sacarle.» Un último factor de rechazo al gitano, cuya aparición es relativamente reciente, es la falta de participación del mismo en todos los movimientos ciudadanos, cuyas causas ya han sido explicadas con anterioridad.

Los procesos de remodelación constituyen en la actualidad el punto de inflexión en que la conflictividad paya-gitana se manifiesta con mayor crudeza. Como ya se ha dicho, los gitanos se han incorporado a las remodelaciones, bien porque vivían en barrios de población heterogénea, bien porque la zona de chabolas que ocupaban era precisa para la remodelación. En ambos casos, los conflictos están siendo permanentes y responden no sólo a los roces inevitables que la convivencia produce, sino también a las actitu-

des, en muchos casos cerradas, que mantienen las dos comunidades. Para los payos, la incorporación gitana a las remodelaciones no aporta, entienden, ningún beneficio inmediato. Por una parte, juega su papel toda la leyenda negra que sobre los gitanos pesa desde hace siglos, hasta el punto de convertirse en muchos casos en el chivo expiatorio de todos los males de la zona. Pesa además la experiencia acumulada en los últimos años sobre incorporaciones a pisos de población gitana; experiencia irregular, pero en general caracterizada por erróneos criterios de incorporación, forzada en algunos casos, y en casi todos basada en el criterio de concentrar familias gitanas en los mismos bloques, con sus negativas secuelas. Todo esto ha originado a su vez nuevos estereotipos como son la creencia de que todo gitano al que se le dé un piso lo va a vender, o la ya típica leyenda de los burros subidos en ascensores. En cualquier caso, lo que los payos de los barrios en remodelación se han negado, y aún en ocasiones se niega, a aceptar es que los gitanos son vecinos, con los mismos derechos que los otros. A título de anécdota, es curiosa la preocupación de algunas asociaciones de vecinos reivindicando el derecho de los gitanos a una solución específica, revistiendo con esa fórmula el deseo de que se vayan lejos. Nunca, que sepamos, se ha reivindicado lo mismo para ningún otro sector de la población del barrio.

Este conjunto de actitudes, junto a la agresividad gitana, de la que ya hemos hablado, hacen que la primera fase de la convivencia en los pisos vea acrecentarse los conflictos. Es cierto, además, que gran parte de los gitanos necesitan de un período de aprendizaje al que antes no tuvieron acceso. Pero el problema real es que es el racismo subyacente a la sociedad mayoritaria el que desorbita los problemas, en principio nimios. No hace mucho nos comentaba un vecino alarmado que los niños gitanos tiraban las cáscaras de las naranjas por el hueco de la escalera. Este hecho que en un bloque de familias payas hubiera tenido la importancia de una acción infantil, aquí se presentaba como prueba irrefutable de la incapacidad para la convivencia de todos los gitanos...

Con el paso del tiempo van disminuyendo estos factores de conflicto precisamente por la desintegración de estos estereotipos, así como por la adquisición de pautas de comportamiento en los gitanos que facilitan la convivencia. El payo va conociendo por su

nombre al vecino gitano que tiene en su bloque y comprende que, además de ciertas características comunes a su grupo, presenta un comportamiento específico como individuo que hay que valorar. Se va normalizando además la participación gitana en las responsabilidades comunes ineludibles, fundamentalmente a nivel de portal: limpieza, pagos, contrataciones, etc., e incluso se observa una mayor participación en acciones colectivas de más envergadura, como es la preocupación por las escuelas.

Insistimos en que aún es pronto para calibrar el alcance de estas transformaciones y no hay experiencias generalizadas que nos permitan afirmar con seguridad que la incorporación de la población gitana a un medio urbano normalizado eliminará las tensiones actualmente existentes entre ambas comunidades. Pero sí creemos que estas observaciones indican una tendencia a la normalización que, al menos en principio, confirman nuestra hipótesis. Esta constatación es la que nos hace afrontar con confianza el nivel de conflictividad actual en determinadas zonas, porque creemos que en la voluntad de su superación y en el esfuerzo mutuo de conocimiento está la solución más eficaz a las dificultades.

Terminamos ya en este punto nuestra exposición. Y terminamos con la esperanza, no sabemos si justificada, de haber arrojado alguna luz sobre el objetivo que nos habíamos propuesto. Hemos ido desvelando dificultades y problemas, pero también exponiendo expectativas y observaciones que nos permiten mantener, profundizándolas, nuestras posiciones iniciales. Ha quedado claro, creemos, que el desarrollo de la población gitana pasa por su incorporación a un medio urbano normalizado y paso por ello aun a costa de los conflictos que ese mismo proceso de incorporación va generando.

Sin duda, hay mucho que trabajar en esta línea todavía. Pero es preciso que todos nos hagamos conscientes de la situación. Es imprescindible, sobre todo, que la Administración asuma sus responsabilidades, y que la sociedad mayoritaria se muestre dispuesta a respetar los derechos de la minoría gitana y establezca un diálogo, hoy por hoy balbuciente, al margen de racismos, estereotipos e incomprensiones.

SANIDAD, HIGIENE Y SEGURIDAD SOCIAL

Por Asociación Nacional Presencia Gitana
Comisión de Sanidad

El día 6 de febrero del año en curso entregábamos al Ministerio de Sanidad un informe-propuesta de «Investigación y acciones sobre la problemática sanitaria de la población gitana española», elaborado por el Comité de Sanidad del Equipo de Estudios de la Asociación.

En dicho informe, y a modo de planteamiento del tema sanitario de la población gitana, decíamos textualmente:

«La situación sanitaria de la inmensa mayoría del pueblo gitano español es tan insostenible, su nivel es tan ínfimo, sus males son tan intolerables y las lacras que le afligen tan indeseables que, creemos, no es preciso recurrir a datos estadísticos más o menos fiables para apoyar la descripción de un panorama cuyas vivencias —para quienes tienen de él un conocimiento directo— muestran por doquier, desperdigados, núcleos de población que son, demasiadas veces, «sombras» de gente, «muertos en vida», hombres, mujeres y niños «desesperados» y «sometidos» a una permanente «guerra invisible» en la que lo poco de vida que les resta va siendo devorado por las mil enfermedades de la miseria, realimentada por la alienación de la ignorancia —para decirlo en lenguaje de John Gerasi.

«Refiriéndose a situaciones como la que "viven" gran cantidad de "ciudadanos" gitanos españoles, señalaba el padre Chechu en *Témoignage Chrétien,* el temor que tal vez asalte a muchos, al considerar el cúmulo aberrante de necesidades y miserias que en situacio-

nes tales se cultivan, de atenerse, a lo sumo, a una "apostasía conmovedora", a fin de paliar de este modo la abrumadora miseria y la radical injusticia de sus manifestaciones y sus síntomas, sin profundizar en el revelador análisis de las causas, ni denunciar el sistema que segrega tal injusticia y engendra tal miseria.»

El sistema que ha segregado, y sigue segregando, la injusticia y la miseria de grandes áreas de la población gitana (aquellas que, justamente, reclaman y ocupan las actividades sanitarias de la Asociación), no es otro que la concreta sociedad española, como resultado de un devenir histórico y como organización de presente. Una de las manifestaciones más crueles de la injusticia social que atenaza al pueblo gitano es su abismal desigualdad humana, en relación con los estándares de la sociedad española. Tales diferencias no se deben ni a factores biológicos ni a inferioridad ontológica, como a veces se ha dicho con evidente intención peyorativa, sino a la discriminación socio-económica y humana que ha padecido, y todavía padece. Son la discriminación y el abandono las causas que condicionan sus momentos físico-químicos y biológicos y sus momentos convivenciales, su estructura interna y su expresión operativa.

En su contexto, la salud del pueblo gitano —y su ausencia, más llamativa y abundante que su existencia— es el resultado somato-psíquico de una estructura social que genera la enfermedad, como exacrable tributo a las lamentables deficiencias que ostenta. A la hora de promocionar la salud, de administrar atenciones socio-sanitarias inéditas para grandes sectores de la comunidad gitana, importa, tanto como la medicina, la vivienda, la educación y la cultura, la dieta alimentaria, los hábitos sociales y, especialmente, las condiciones negativas de algunos usos y hábitos: problemas, pues, de atención social globalizada, en definitiva.

LA ACTITUD NECESARIA

Nada podrá hacerse por la sanidad del ciudadano gitano en condiciones precarias sin acercarse a su problemática existencia en actitud que trueque el dominio de los «sabios» por el servicio abnegado, ejercido responsablemente con sincera humildad fraternal, con incansable predisposición al entendimiento y limpio afán de comuni-

carse y compadecerse con él, solidaria y comprometidamente. Hay que colaborar, leal y constructivamente, sin paternalismos manipulantes ni petulantes superioridades. Hay que aprender con el dolido a encontrar y desarrollar sus propias opciones transformadoras en el alumbramiento de su autoconciencia crítica. Hay que aplicarse en la ayuda, con el propósito y la esperanza de que ésta sirva para que el gitano alcance, en el ejercicio de sus potencialidades, una existencia significativa, desarrollada en dignidad y libertad, responsabilidad y solidaridad con su pueblo; dueño, en fin, de su destino, en una aspiración inextinguible a una vida más justa, más digna, más libre y más humana.

NECESIDADES BASICAS. POSIBILIDADES, LIMITACIONES Y FACTORES

A nadie interesa, y mucho menos que a nadie a una Asociación gitana, que un informe sobre situación sanitaria de nuestro pueblo se quede en preciosista elucubración literaria, destinada, con suerte, a descansar en algún anaquel oficial; o servir de escudo referencial con que defender la teoría de una política socio-asistencial para los humildes, que en puridad no existe a las fechas, determinada a nivelar la situación de agravio comparativo en que se halla sumida la minoría gitana con respecto a la media de la sociedad española; ni a reservarse para cobertura, cuando algunas «lanzas» parlamentarias pudieran romperse en preguntas al Gobierno. En eso estriba el por qué de que sigamos insistiendo en la denuncia de los aspectos más crueles, más insoportables y más necesitados de acciones concretas y urgentes de las autoridades responsables.

Convencidos de la necesidad de acopiar datos actuales, reales y fiables sobre las circunstancias y necesidades médico-sanitarias y socio-asistenciales de la inmensa mayoría de nuestro pueblo con carencias, la Asociación propuso y elaboró, dentro del Grupo de Trabajo correspondiente en el seno de la Comisión Interministerial para el estudio de los problemas que afectan a la comunidad gitana, un modelo de encuesta a realizar entre comunidades gitanas deprimidas de todas las provincias españolas sobre problemática sanitaria y de medicina preventiva.

El objeto de tal intento no era otro que el de obtener una base de conocimientos sobre la realidad de la biología, el medio ambiente y los hábitos comportamentales y/o actitudes, como factores prioritarios de atención, sobre la que programar acciones de prevención, tanto en las facetas complementarias de la asistencia, curativa y rehabilitadora, como en la protección formativo-educativa para la evitación de la enfermedad; tanto en el fomento como en la conservación de la salud por sus propios protagonistas, que les libere de la servidumbre de la enfermedad y sus consecuencias. La participación del pueblo gitano en su sanidad es indispensable para que el concepto de *salud* sea comprendido y asumido responsablemente por todos, ya que el *derecho a la salud* debe ir acompañado de la *obligación* de aceptar las responsabilidades que su conservación socialmente entraña (1).

Es preciso, pues, complementariamente, planificar programas dirigidos a promover la participación organizada, consciente y responsable de toda la comunidad en la curación de la enfermedad y la procura de la salud. Para luchar con la enfermedad no sólo hay que tratar las causas morbosas, sino controlar también la propia reacción del organismo, como problema meramente individual, y atender a cuantos factores condicionan el contexto en que se desenvuelve. La enfermedad, como cuestión radicalmente social, es uno de los factores decisivos en la configuración de la realidad de un país, y protagonista en todos los órdenes de la cultura.

Salud, por tanto, no únicamente como antítesis de enfermedad, sino como un derecho más de los que asisten, con carácter general, al ciudadano, como cimiento básico y como pre-requisito indispensable para el desarrollo humano, el progreso, el orden, la libertad, la felicidad, la dignidad y la convivencia.

En el contexto global de la sanidad española —altamente insatisfactorio por lo que hace a su racionalidad y coherencia—, tan caracterizado por su dispersión, duplicidades, incoordinaciones, despilfarros y lagunas estructurales y funcionales inexplicables en el

---

(1) La Organización Mundial de la Salud ha definido el concepto de salud como «un estado de completo bienestar físico, mental y social», enfatizando que la salud «no consiste solamente en la ausencia de enfermedad o dolencia».

área occidental, por el grado de eficiencia y tecnología que en él han alcanzado tanto las ciencias médicas como las organizativas, la falta de preocupación y atención a la salud de la población de la desdicha —y no sólo la gitana— es, hasta el presente, una de esas lamentables lagunas.

Los parches de la beneficencia, heredera directa de las caridades de otros tiempos, con que se ha venido pretendiendo, hasta ahora, paliar el desfase humano, y comparativamente agraviante, que sufre nuestro pueblo, son eso que se ha dado en llamar *mal menor* para intentar cubrir —todavía en 1980, y sin conseguirlo siquiera— el derecho a ser asistido en caso de enfermedad, que ya se formulaba como tal en la Declaración de los Derechos Humanos por la Asamblea Constitución Francesa *¡en 1789!* Aun a sabiendas de que estas situaciones heredadas no pueden ser resueltas con un simple enunciado de buenos deseos, debemos dejar aquí constancia de que, en nuestra convicción, no es posible responder con la beneficencia al reto que entraña el clamor por la injusticia de estas situaciones, porque la medicina no debe —ni puede— institucionalizar en sus programas, o consagrar en su cotidiano ejercicio, dicotomías de ricos y pobres, ni las instancias del poder deben servirse de ella como *coartada de una sociedad patógena.* Ello es tanto más grave cuanto que —sin que nadie haya denunciado su inconstitucionalidad manifiesta— la reforma sanitaria, auspiciada por el Gobierno y aprobada en el Parlamento por la mayoría mecánica del partido en el poder, ha consagrado la fatídica dicotomía discriminante y vergonzante, al establecer meridianamente que la beneficencia pública se hará cargo de la atención de aquellos ciudadanos que carezcan de medios para sufragarse los gastos asistenciales. Repásese la Constitución y compruébese qué *original* desarrollo se le ha dado al tema.

ATENCION SOCIAL GLOBALIZADA Y MEDICINA PREVENTIVA

Aceptar el reto de esta situación es asumir las responsabilidades políticas que a la Administración incumbe en el desarrollo social global de la comunidad gitana, tanto en lo que afecta a los

problemas debidos a la vulnerabilidad humana como a las oportunidades creadas para el potencial humano inhibido. Porque no basta dar respuesta a los agentes patógenos que causan de manera inmediata la enfermedad. Si la salud se fundamenta en las potencialidades herenciales y biológicas, interaccionadas por el ambiente y la forma de vida, también la enfermedad tiene la misma etilogía referencial básica. No puede aplicarse asistencia médica como parche reparador: hay que asumirla juntamente con la promoción, la protección y la restauración de la salud, en su contexto.

¿Cuántos asentamientos gitanos carecen de la más elemental infraestructura? ¿Cuántos de infraestructura específicamente sanitaria? ¿Cuántos hay sin agua corriente? ¿En cuántos faltan los servicios básicos de saneamiento y los servicios públicos de abastecimiento de aguas potables y evacuación de residuales? ¿A cuántas familias realojadas en viviendas dignas, equipadas y suficientes se les ha facilitado formación e información para «vivirlas» correctamente? ¿Cuántos hombres, mujeres y niños se mantienen con una comida monótona, carencial, que supone una permanente situación deficitaria de elementos fundamentales para la nutrición? ¿Cuántos simplemente pasan hambre? ¿En cuántas infraviviendas sus moradores han de soportar, sobre las carencias apuntadas, la convivencia con roedores y parásitos, la cercana presencia de sus desechos, detritus o basuras, que ningún servicio público retira? ¿Cuántos asentamientos bordean la proximidad de los vertederos municipales de las zonas de población no gitana?...

Ante esta batería de preguntas, que podríamos prolongar *ad infinitum,* se hacen precisas algunas respuestas elementales, que ya en su formulación apuntan a una batería de alternativas posibles de anticipación; respuestas e invención con que la imaginación creadora, la solícita voluntad de hallar soluciones y la decisión política de aplicarlas deberán jugar interrelacionadamente.

Tal como hemos ido viendo, resulta claro —y ello está universalmente admitido, por lo demás— que la situación sanitaria depende de las condiciones económicas, sociales y culturales en que se desenvuelve la vida de las personas y de las comunidades. Pero la cuestión, nuestra cuestión, es que la comunidad gitana —tan digna por lo menos como el resto de las que constituyen nuestra patria común— se encuentra, sin embargo, marginada y empobre-

cida por las condiciones históricas que ha padecido. La pobreza, la ignorancia y la desnutrición, reservorios de la enfermedad, asolan hoy a grandes sectores de la población gitana. La mortalidad infantil es impresionante. Las afecciones del aparato respiratorio, las dolencias artríticas precoces, los trastornos intestinales, el sarampión, la tuberculosis activa, la tos ferina y la gripe, la polio, las distintas parasitosis e hidatidosis, causan estragos entre nuestra infancia, cuya dieta habitual es, para colmo, pobre en factores y escasa en distribución.

Es el gitano un pueblo biofílico, cuyo cuánto de población no está determinado; sin territorialidad concreta, diseminado por toda la geografía del país y, especial y prioritariamente, por razones de desatención, abandono y discriminación social, en asentamientos provisorios y aun muy precarios, en los cinturones suburbiales de las grandes ciudades, en un entorno tantas veces activamente hostil a su presencia; con carencias y lacras que lo condenan mayoritariamente a la miseria-ignorancia, la muerte pronta y la «predestinación al padecimiento».

A tan atroces condiciones, debiéramos añadir el proceso demográfico galopante, las fuertes migaciones y desajustes poblacionales, el desarraigo socio-cultural, ecológico y natural; un marco político absolutamente desconocedor de la realidad gitana (la oportunidad histórica que representó en enero de 1979 la creación de la Comisión Interministerial, puede darse, a estas fechas, veintidós meses después, como periclitada y fracasada rotundamente por falta de voluntad política real de la Administración de cumplir con lo que determinaba el Real Decreto de su creación); la marginación y la marginalidad, o automarginación, como subproducto histórico y como arraigada costumbre reforzada por los mitos y los estereotipos, tanto como por el mutuo desconocimiento que las dos sociedades se tienen; la ausencia grave de cauces asistenciales dignos, racionales y de eficacia continua; la victimación por la nocividad y contaminación del medio en que a menudo han de implantarse los asentamientos más livianos, con todas sus implicaciones sociosanitarias; la tradición española de la sociedad dominante, negadora todavía —pese a lo establecido por nuestra Ley de leyes— de nuestra condición de ciudadanos y de personas.

La sociedad gitana, *intra muros*, condiciona, de otra parte, có-

mo no podía ser menos, a sus individuos en sus comportamientos idiosincráticos. Todos estamos, ciertamente, condicionados; pero nuestro derecho a ser diferentes y nuestra «distancia social» son factores a tener en cuenta en toda planificación de acciones que se intente. Porque si juzgamos las conductas de cualquiera desde estándares distintos de los suyos, correremos siempre el riesgo de errar en los planteamientos. Las reacciones psicológicas de un gitano, sus umbrales de percepción de estímulos, su concepto y sentimiento del dolor y la enfermedad, son también diferentes, y están ligados a un sistema de creencias y tradiciones singulares, apoyados en distintos valores y diversas respuestas de lo que, seguramente, constituye el marco no gitano. El reconocimiento, consideración y respeto a nuestras diferencias, a nuestras *divergencias* es, por lo tanto, premisa imprescindible para cualquiera que pretenda acercarse al *problema gitano* desde los sistemas generales.

Digamos, a manera de Perogrullo, algo que parece que, de puro sabido, se olvida con harta frecuencia: el agua y el jabón han combatido muchas enfermedades con más eficacia que acciones sanitarias nuestras. Ello requiere, claro está, que pueda contarse con ambos elementos; requiere, al mismo tiempo, dotación de servicios y desarrollo de programas y factores concomitantes, a fuer de aparentemente ajenos, con la medicina, tanto para elevar el nivel de vida de los destinatarios —que generará mayor nivel de salud—, como su nivel de educación general y específicamente sanitaria, y de formación e información cívica, que proporcione los conocimientos individuales indispensables para la participación ciudadana.

En una población como la gitana, abrumadoramente analfabeta e infradotada, nada puede llevarse a cabo sin las *herramientas* de la educación y la cultura, para que el propio pueblo gitano alcance, con su uso, la conciencia de su situación, en lo que a la salud se refiere. Lo cual comprende su propio comportamiento para sí, su comportamiento social y público, como miembro de pleno derecho de la comunidad nacional, y el conocimiento de los factores ambientales, así como la información, que se le debe, de las medidas terapeúticas que las autoridades sanitarias estén obligadas a tomar, porque no es sujeto pasivo de ellas.

Lo cual nos lleva como de la mano al terreno de la prevención, como base indispensable de cualquier política de salud que pre-

tenda emprenderse. Asistencia, curativa y rehabilitadora, sí; pero, sobre todo, protección, información y medios que permitan a los ciudadanos asociarse a los especialistas sanitarios en la lucha para la conservación de la salud y para propiciar un vida más sana. Lo cual comporta conceder a la biología gitana (tan castigada), a su medio ambiente (tan hostil y dañino, tantas veces) y a sus hábitos y formas de vida (tan perniciosos y hasta necrófilos, en ocasiones) al menos tanta importancia como a la financiación del sistema asistencial y preventivo que haya de articularse; sin descuidar, por supuesto, una atención prioritaria, en calidad suficiente, digna e igualitaria, en la urgencia y en la cronicidad, y no sustraer al protagonista de la responsabilidad de su propia salud, porque es, paradójicamente, ella misma, fuente de salud. De ahí la reiteración de la faceta formativo-educativa a que, una y otra vez, estamos aludiendo.

Prevención, pues, como base de cualquier actuación sanitaria. Pero atención, al mismo tiempo, a la nutrición; a la higiene personal, familiar y social, tanto física o corpórea como anímica o mental; alfabetización también sanitaria, además de acciones curativas o reparadoras, así como en lo profesional; articulación y desarrollo de una política de realojos dignos y suficientes. Abordar, en definitiva, el problema desde un enfoque sanitario total en que prime lo preventivo, que coordine una asistencia primaria de salud con la corrección de las coordenadas manifiestamente injustas, realmente intolerables y aun iatrogénicas en que la existecia de muchas familias se debate. Desarrollo comunitario interdisciplinar, en suma, porque la terapeútica curativa y preventiva correctas de cualquier dolencia, física o social, exige, como hemos visto, el tratamiento correlativo de las causas y cancausas, y no meramente la búsqueda de alivios momentáneos.

No nos cansaremos de insistir en la importancia de los factores sociales en la génesis de las enfermedades, aunque ello no sea descubrir ningún mediterráneo. Pero es, además de necesario, triste tener que recordarlo en un país como el nuestro, en que apenas se tiene en cuenta este corolario, descubierto a fines del siglo XVIII en Europa. A menudo se olvida que, como dijo Johan Peter Frank, la responsabilidad última pesa sobre los gobernantes. El incremento incesante de la comunidad gitana es algo que suele

desatenderse: cada trece-catorce años, doblamos nuestra población, según parece, y este dato debiera llamar la atención a la Administración, aunque no fuera más que desde un criterio prospectivo, puesto que es evidente la fuerza social de las desheredados cuando su cuantía se patentiza con la importancia de su número, y porque si la miseria y la ignorancia es el peor negocio nacional, la existencia de grandes masas de la población sometidas al flagelo de la enfermedad representan el peor de los despilfarros en medios humanos y económicos que una nación de recursos escasos, como la nuestra, puede permitirse.

Ciertamente, la movilidad es un factor tan importante como el crecimiento vegetativo (y conlleva problemas de toda índole, desde el punto de vista asistencial y preventivo). Pero el tamaño de la familia requiere una atención especial —máxime en situaciones económicas y sociales precarias—, porque, a menudo, el aumento del número de hijos amplía la desnutrición de todos los miembros de la familia. Las malnutriciones no son, en consecuencia, un elemento aislado, sino que forman parte de toda una serie de cambios económicos, sociales y culturales, que es necesario atender conjunta y coordinadamente.

LA PARTICIPACION DE LOS DESTINATARIOS DE LOS PROGRAMAS

La participación de los destinatarios en los programas que se articulasen es básica:

a) Porque ya no es posible transmitir o implantar decisiones tomadas desde arriba, sin contar con sus protagonistas.

b) Porque está reconocido universalmente que cada día es más precisa la interacción social que armonice los factores de decisión, ejecución y destino.

c) Porque también el ciudadano gitano tiene derecho —derecho que, además del sentido común, nos reconoce hoy la Constitución— a ser escuchado en sus aspiraciones de igualdad y en su negativa a resignarse a la manipulación marginante que muchas veces se ha ejercido médicamente sobre el pueblo gitano.

d) Porque debe rechazarse el despotismo ilustrado médico-asistencial, que perpetra una «expropiación de la salud» cuando mantiene una auténtica relación de dependencia del ciudadano respecto a la organización médico-sanitaria, contraria a la liberación del ser humano respecto a la servidumbre de la enfermedad y sus consecuencias.

e) Porque tan importante para el mantenimiento de la salud es la promoción, protección y restauración, como que cada cual acepte, dentro de sus posibilidades, la responsabilidad de la suya propia y participe en las decisiones que afecten a la comunidad: el derecho a la salud debe corresponderse con la obligación de aceptar las responsabilidades que su conservación socialmente entraña.

f) Porque la sanidad del ciudadano y de la comunidad no es tarea exclusiva de las autoridades sanitarias y de los «profesionales». «Admitir a la población en los Consejos de Salud sería una manera de darle participación responsable en el desarrollo de la salud» —señalaba en 1975 el profesor H. Mahler, en una alocución ante los Comités Regionales de la O.M.S. de países tercermundistas.

g) Porque la nivelación de situaciones a que aspiramos se contradice con el fomento de nuestra minoría de edad sanitaria.

h) Porque la Administración debe enseñar al ciudadano que no sabe a cuidarse de sí mismo, del mismo modo que alfabetiza al analfabeto.

i) Porque las decisiones de intervención sanitaria no pueden ser autocráticas ni plantearse sin tener en cuenta a los propios agentes, de quienes depende el conocimiento de su realidad, y sobre quienes gravita el estudio de alternativas: en nuestro caso, los ciudadanos gitanos españoles.

j) Porque la sanidad no puede ser una institución totalitaria en la que unos (los médicos y sanitaristas) manden, mientras otros (el resto de los ciudadanos) obedecen. Sólo integrándose acciones y programas, cuya formulación y percepción participada genera la comprensión del individuo y de su comunidad, en sus peculiares formas de vida y en sus aspiraciones a la integridad y dignidad, podrán obtenerse resultados útiles.

La participación del pueblo gitano en *su sanidad* —insistimos— es absolutamente indispensable para que el concepto de *salud* sea comprendido y asumido responsablemente por todos.

Índice

ESTUDIOS Y ALTERNATIVAS PARA LA ACCION QUE SE PROPONEN

De todo lo dicho hasta el momento se infiere la necesidad de llevar a cabo estudios en profundidad y elaborar alternativas para la acción.

1. Es imprescindible un estudio sobre *situación nutricional* de nuestra población, mediante una encuesta-diagnóstico, y el control y reciclaje de las medidas que la situación detectada aconseje tomar.

Han de determinarse los posibles déficit de calorías, proteínas, calcio, hierro y tiamina; vitamina A y riboflavina; niacina y ácido ascórbico, y los excesos perjudiciales en el consumo de calorías y grasas, en algunos casos.

2. Investigaciones sobre el *componente biológico o natural* de nuestra población que forman interaccionadamente la herencia y el medio ambiente y sus consecuencia en la *determinación de su estado de salud.*

3. Investigación de las *relaciones causales* para establecer las líneas de tendencia en la prevención, tratamiento y *control epidemiológico de los estados de salud* en los cuatro estadios: nacimiento, desarrollo, procreación y muerte, y en la ordenación coordinada de las acciones correspondientes. Lo cual, en nuestra opinión, supone:

a) Determinación de riesgos hereditarios o por indicadores biológicos, deducidos de un primer análisis en salud; reconocimientos o chequeos.

b) Establecimiento de indicadores para identificar, detectar los factores endógenos y exógenos de la morbilidad y proteger a la población gitana más sometida a riesgos en etapas posteriores al nacimiento. El alto índice de mortalidad infantil más, elevado cuanto más precario son los asentamientos y medios de vida de nuestras gentes, ejemplifica la urgencia dramática con que se precisan estos datos.

c) Investigación de patologías nutricionales, desde las malabsorciones a las metabolopatías, y control epidemiológico de las detectadas como más frecuentes (p. e., piabetes precoz y bocio endémico).

d) Estudio y control epidemiológico de las alteraciones del desarrollo infantil y adolescente.

e) Investigación de factores hereditarios y genéticos en el determinismo de cuadros patógenos que se muestren constantes.

f) Investigación microbiológica y virológica en los asentamientos más precarios, especialmente en lo que se refiere a mecanismos inmunitarios, tanto naturales como artificiales.

g) Investigación, tanto de las causas y tratamientos seguidos con la población gitana localizada en focos indeseables, por enfermedades crónicas —cáncer, cardiopatías y mentales—, como de los factores involutivos y degenerativos, interrelacionados con el contexto, que pudieran tipificarse.

4. Estudio de aptitudes, comportamientos o *modos de vida* de la población gitana asentada en infraviviendas o con grave problemática existencial, para programar las oportunas acciones de política sanitaria, nos sitúa ante un abanico de alternativas, que seguidamente señalamos:

a) Fomento y orientación, mediante la información elemental previa a la educación sanitaria, de las actitudes individuales y grupales, dirigidas a la concienciación que alimente las aptitudes y los comportamientos en sentido favorable a la salud, al desarraigo o corrección de los hábitos nocivos y a la mejora de la calidad del medio ambiente y de la vida de la comunidad gitana.

b) Saneamiento integral de las zonas insalubres, que lo son por acumulación de basuras, desechos o detritus, o ausencia de medios elementales para su retirada o destrucción.

c) Específica educación e información sanitaria y de higiene personal, familiar y social (2).

---

(2) Habida cuenta del analfabetismo masivo, atroz, que se detecta en nuestra población, los programas deben ser, además de didácticos y adecuados al universo gitano, prioritariamente plásticos y de mensaje directo, para facilitar su entendimiento. A continuación transcribimos el «decálogo» del plan audiovisual de orientación sanitaria que está elaborando nuestra Asociación:

1) La salud como el mayor bien del ser humano.

2) La salud de la persona, la salud de la famliia, la salud de la comunidad.

3) La higiene personal, familiar y social, factores básicos para una sociedad más sana.

d) Erradicación de los ambientes nocivos, insalubres e inhóspitos severos, con su corrección o traslado de las poblaciones incursas en tales situaciones, y planificación de los mínimos de calidad de vida exigibles en nuevos posibles asentamientos.

e) Control sanitario de las actividades laborales marginales, específicas de la comunidad gitana, que puedan entrañar riesgos de peligrosidad o insania para la salud de nuestras gentes.

f) Facilitar el acceso a los servicios de salud para la realización de los pertinentes exámenes, obligatorios o voluntarios.

g) Actuación urgente y directa de las autoridades sanitarias en la restricción de noxas ambientales, en las zonas en que se detecten.

h) Atención muy especial —y delicada— a los usos y abusos de productos nocivos o tóxicos —alcohol, tabaco, droga—, dada la lamentable incidencia del alcoholismo y las toxicomanías mayores y menores en la patología gitana, y el alto grado de suspicacia, reserva y resistencia a la participación y a la comunicación de las personas, como enfermos y como gitanos (3).

---

4) Los componentes nutritivos de la alimentación y su incidencia en la salud.

5) Vacunaciones y análisis en salud, medidas preventivas fundamentales para evitar la enfermedad y su extensión.

6) El derecho a la salud, entre los derechos humanos.

7) La relación médico-enfermo.

8) La información de las obligaciones ciudadanas del enfermo. Participación ciudadana en la administración y el control sanitario.

9) Organización médico-sanitaria de la sociedad española.

10) Medicina preventiva y medicina asistencial y reparadora. Lo que debe saber el ciudadano de sus instituciones sanitarias.

Estos materiales serán objeto de reelaboración permanente.

(3) Dentro de la misma rúbrica de orientación sanitaria a que hemos aludido en el apartado *c*), nuestra Asociación prepara una serie monográfica sobre prevención de alcoholismo, cuyos componentes temáticos son:

1) Prevenir, mejor que curar: la salud como el mayor bien del ser humano.

2) El vino y los licores y los problemas del hombre.

3) La alegría y las duquelas: el alcohol no contenta ni alivia las penas, aunque las oculte. De la fiesta a la tragedia por culpa de la falta de tino en la bebida.

4) La borrachera ocasional y el alcoholismo como enfermedad.

5) Algunas consecuencias del alcoholismo en el cuerpo humano.

6) El alcohol, mal consejero. La botella no habla, el vino no te saca de dudas, ni te dice lo que puede hacer, ni te resuelve los problemas.

7) El alcohol y las otras enfermedades. El alcohol agrava los males. Cuan-

Índice

i) Especial atención a la supresión del trabajo infantil.

j) Extensión al ciento por ciento de la población infantil gitana de la escolarización y aprovechamiento de la escuela, como marco informativo-formativo en lo sanitario. Atención médica especializada a la población gitana escolarizada, pareja a la de los niños no gitanos que comparten la convivencia en las escuelas integradas (4).

N) Extensión al ciento por ciento de la población gitana de los servicios socio-sanitarios y de seguridad social, iguales, al menos, en cantidad y calidad a los que perciben los demás ciudadanos españoles, planificando gradualmente el cumplimiento de las previsiones constitucionales, con la coordinación de la asistencia médica —preventiva y curativa, completa, continua e integrada, incluida la prestación farmacéutica— en los distintos órganos y esta-

---

do piensas que bebiendo te olvidas de todo, el alcohol se quedará contigo para recordarte tus dolores y tus penas cuando se pasen sus efectos.

8) El alcohol y la familia: los malos comportamientos del que se pasa en la bebida.

9) El alcohol y los hijos: el exceso tuyo de hoy lo pagan mañana tus hijos. Una mala herencia que dejas a los tuyos.

10) Daños económicos, daños familiares, daños comunitarios. El despilfarro en la bebida: el vino cuesta más jayeres (dineros) de lo que te cobran en el bar. «Bur te amuchas, muliyas una carcañí que astisa remarar baribú panipén» (cuando te embriagas, amasas una ruina que puede acabar muy mal).

En el caso del alcoholismo nos hallamos frente a un fenómeno, en opinión de Carmela García Moreno, «demasiadas veces manipulado o tratado con frivolidad desde muy diversas posiciones ideológicas, ante el que no debe caber ni un alarmismo desorbitado (...), ni una pasividad o menosprecio del mismo (...)».

(4) Podría argüirse en contra de este plantemiento que la escuela no genera una patología específica que requiera una atención médica especializada, aunque como lugar público favorezca el contagio de determinadas enfermedades y, en cuanto centro de actividad, pueda revelar trastornos somáticos o psíquicos en algunos niños gitanos. Pero, sanitariamente, la escuela es una valiosa oportunidad de prevención e información, comenzando por adecuar los locales y el material escolar, a fin de que sean higiénica y fisiológicamente correctos, y siguiendo por reconocimientos médicos auténticos del niño, su educación sanitaria, etc. La escuela será así el lugar idóneo para impartir una adecuada información, tanto sobre fisiología humana como sobre el comportamiento sanitario, individual y colectivo. En la prevención del alcoholismo y de las toxicomanías la escuela puede, y debe, jugar un papel fundamental para el desarrollo integral del niño gitano.

mentos que operan en los distintos niveles municipal, provincial y estatal, Proponemos la *coordinación cooperativa interinstitucional,* como única vía de eficacia operativa en este terreno.

l) Es preciso que la asistencia médica a la comunidad gitana —por extensión de la que debe prestarse a la sociedad en su conjunto, y no como un fleco de atención benéfica o caritativa—, cumpla tres requisitos: calidad técnica, evitación de las limitaciones o discriminaciones por motivos económicos o socio-étnicos, que puedan añadir a la enfermedad calamidades o sufrimientos económicos y morales o afectivos, y liberación efectiva y real en los modos de asistencia, tanto en el trato diagnóstico como en los desarrollos terapeúticos de los cuidados médico-sanitarios.

m) Sin perjuicio de las reiteraciones temáticas, insistimos en la necesidad de vacunaciones masivas, análisis de aguas de utilización para higiene y consumo, y análisis parasitológicos y de heces. Una atención peculiar requiere el sarampión, enfermedad no leve y con alto riesgo de complicaciones que a menudo se olvida en los programas de vacunación oficiales, y que sigue cobrándose vidas entre las poblaciones infantiles más deprimidas.

n) Corresponde, sin duda, a los expertos la determinación de las prioridades de actuación sobre la nómina de posibles enfermedades.

o) Arropando el conjunto de acciones propuestas socio-sanitarias, consideramos indispensable una asistencia social complementaria, eficiente, respetuosa y humanista, que coopere activa, comprometida y solidariamente, en la tarea de incorporar cultural, técnica y societariamente a la inmensa mayoría de nuestro pueblo al complejo mecanismo de la vida actual, con un nuevo sentido de autenticidad, que haga del ciudadano gitano un hermano y compañero del hombre, cualquiera que sea su condición o raza, su origen o situación, sus creencias o ideología. Y ello como imperativo histórico del excepcional y esperanzador momento que vive la comunidad gitana española, pese a los avatares que por doquier acechan, en el marco de una sociedad dominante que no se ha apeado, por desgracia, todavía de los prejuicios contra lo nuestro.

EPILOGO. DONDE SE INSTA A PASAR DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS

Al emprender nuestros trabajos y al reivindicar nuestras aspiraciones, no se nos oculta la menesterosidad de nuestros medios y lo limitado de nuestros conocimientos, por mucho que el efecto sinérgico de nuestras acciones mejore la suma de nuestras posibilidades individuales, en inferioridad manifiesta con la impresionante nómina de expertos y de medios humanos, económicos, administrativos y políticos de que dispone el Estado.

Ciertamente, la realidad política sanitaria de nuestra sociedad española sigue estando muy lejos de planteamientos, objetivamente posibles por lo demás, con el que, hace ya más de tres lustros, fijase los objetivos del National Health Service inglés: «Asistencia preventiva y curativa completa a todo ciudadano sin excepción, sin límites de ingresos y sin barrera económica en cualquier aspecto que significara entorpecerla.» Pero creemos firmemente que no es utópico pretender que los recursos médico-sanitarios y socio-asistenciales existentes en España se organicen democráticamente para beneficio de *toda* la población y, prioritariamente, para los más necesitados.

Y esto lo decimos a sabiendas de que, en lo médico-asistencial, la reforma de la sanidad española que aprobara el Parlamento, por imposición de la mayoría numérica con que cuenta en él el partido en el Poder, relega —según ya hemos dicho— a la caridad o la beneficencia la atención de quienes, por desposeídos, carezcan de medios para procurarse una asistencia digna. Y a sabiendas de que el peculiar modo de cumplir la Constitución y los pactos internacionales de nuestro Estado, en lo que a las atenciones a la promoción, defensa y ayuda a las minorías nacionales marginadas pudiera referirse, aquí se hayan minimizado discriminatoriamente, al incorporar ciertas escasas previsiones al Plan Nacional de Asistencia Social, en un cajón de sastre en el que todo un pueblo —el nuestro— es equiparado a un rosario de situaciones individuales de excepción: situaciones de una humanidad estremecedora, que reclaman actuación urgente, solidaridad y conmiseración, pero que no se pueden identificar con la situación global de nuestro pueblo, so pena de insultarle con el desprecio que tal unificación demuestra.

En cualquier caso, nada puede sustituir la investigación directa de la realidad para que, conocida en sus exactas dimensiones, permita la puesta en marcha de programas, dotados científica, económica y humanamente, para su transformación y mejora.

Es imprescindible el apoyo de la Administración, sentada con nosotros a la misma mesa.

Todas las asociaciones y organizaciones pro gitanas, existentes en los ámbitos en que haya que investigar y actuar, debieran intervenir en esta tarea colectiva, al igual que debe promoverse la participación de los concretos ciudadanos gitanos objeto o destino de programas y acciones.

Ya tan sólo nos resta confiar en que quienes tienen conciencia de la responsabilidad que les cabe en este histórico trance, en esta situación sin precedentes que enfrenta hoy la comunidad gitana española, pongan mano firme y laboriosa, corazón generoso y cerebro lúcido a esta tarea colectiva. La causa de todos no puede ser resuelta por alguno o algunos individuos o grupos milagrosos, sobrehumanos, carismáticos, providenciales o mesiánicos: es tarea de todos, y a ella deben aplicarse cuantos *quieran, sepan y deban* hacerlo.

Si se nos permite la osadía, diremos que hay que *ayudar* a la Providencia, inventando, si es preciso, el porvenir para merecerlo y tenerlo; sembrando en el espíritu y arraigando en la voluntad de realización la perspectiva de futuro que deseamos para nuestras gentes: la conquista de nuestro propio destino, la afirmación de nuestra identidad inalienable y nuestra aspiración a integrarnos en la convivencia nacional, participando en la vida colectiva desde nuestras esencias diferenciales. Derecho que tenemos desde siempre, aunque se nos haya escamoteado hasta ahora. Sólo así podremos cambiar la vida, económica, social y moralmente, en comunidad de intereses y de esfuerzos, cooperativa, tolerante, respetuosa y solidaria, igual y diversa, como protagonistas de nuestra peripecia y forjadores de nuestra felicidad desde la sustancial mejora de la salud de nuestro pueblo,

POLITICA SOCIAL GITANA

Por Juan de Dios Ramírez Heredia
Diputado del PSOE por Almería

INTRODUCCION

El estudio de las clases sociales es una de las materias más difíciles de sociología. En España, los gitanos pertenecemos a la clase social mayormente explotada y sufrimos la doble marginación de ser gitanos y ser pobres. Por ello, el estrato social que conforman los más débiles, los más desastidos, los que pasan hambre y se sienten despreciados, es hoy nuestro propio estrato. Y todos juntos, los marginados, somos víctimas. En un interesante trabajo de Fernández de Castro y A. Goytre sobre las clases sociales en España, se dice: «La estructura de la formación social española funciona, desde luego ,pero funciona con pena. Su funcionamiento requiere una cierta cantidad de violencia, una cierta medida de represión, de sujeción de los soportes a sus tareas, de persuasión ideológica, de alineación personal y colectiva de cuantos realizan estas funciones necesarias para el funcionamiento de la estructura, y este trabajo necesario de represión y de persuasión y los órganos especializados en que se desarrolla, y los soportes concretos que lo llevan a cabo, constituyen la base material de los niveles estructurales jurídico-político e ideológico de la estructura.»

Somos víctimas, eso sí, de toda una situación a la que hemos sido arrastrados por muchas y diferentes razones. Los gitanos de la década de los años setenta nos encontramos atados de pies y manos

Índice

en un mundo que presume de libertades y reconocimientos de dignidades humanas, incluso a nivel de individuo considerado aisladamente del grupo; nos encontramos sin trabajo, en una sociedad que habla y presume de planes de desarrollo, que, ciertamente, están proporcionando un mejor vivir a todo el mundo menos a nosotros; observamos que mientras sube la renta per capita para la mayoría de los ciudadanos del país, nosotros, aunque no sabemos cómo funciona eso de la renta per capita, vemos cómo la gente cada día viste mejor, disfruta de mayores comodidades, mientras la inmensa mayoría de nuestros hermanos viven alojados en suburbios infames y carecen de la más mínima posibilidad de autopromoción, al menos económica, que les proporcione un vivir más decente. En definitiva, la realidad, la cruel y palpable realidad es que mientras crecen los barrios residenciales, los gitanos seguimos en barracas, mientras la gente camina más aprisa y la locomoción moderna es puente que une con velocidad de vértigo a los pueblos y acerca entre sí a las diferentes culturas, los gitanos hemos perdido hasta el burro y el carro que tradicionalmente nos sirvió para nuestros traslados, ya que hoy ni tenemos dónde dejar el burro, ni es en absoluto rentable ir con un carro de aquí para allá para ganarse la vida, y para mayor sarcasmo dicen que los españoles somos la décima potencia industrial del mundo.

Lo más grave y al mismo tiempo lo más difícil de conseguir que cambie, es la mentalidad generalizada de los payos sobre nuestro comportamiento y motivaciones internas que nos impelen a ser como somos. Para la mayoría de la gente, los gitanos somos delincuentes, mentirosos, vagos. Constituimos la encarnación de la maldad y por ello, junto con el «Coco» y el «Brujo», integramos la triología del pánico que amansa a los niños rebeldes, o hace de mejor tónico estimulante que despierta apetito adormecido en los apáticos chavales que se niegan a comer.

Nos consideramos víctimas, porque nos sabemos menospreciados, porque a muchas aspiraciones justas no tenemos acceso por causa de ese ancestral reparo que la sociedad ha sentido siempre por todo lo gitano. En una escala muy distinta a los «apartheid» que conocemos de otras naciones, los gitanos nos consideramos víctimas de una separación irracional que nos condena a vivir apar-

tados de una sociedad sin cuyo concurso nos es imposible la vida. Por ello pensamos que junto a las acciones que se llevan a término encaminadas a lograr para nosotros un más justo vivir, no debe olvidarse, bajo ningún concepto, que la eficacia de una acción auténticamente promocionadora vendrá dada en la medida en que paulatinamente vaya desapareciendo la distancia entre payos y gitanos. Distancia que es a todas luces ilógica y falta de consistencia, pues como diría Antifonte proclamando la absoluta igualdad entre griegos y bárbaros en oposición a la popular creencia de que unos eran superiores a otros, «resulta suficiente observar la necesidad natural de todos los hombres... Ninguno de nosotros puede ser definido como bárbaro o como griego, puesto que todos respiramos el aire con la boca y la nariz...».

Por otra parte, la certeza que poseemos de ser víctimas de unas estructuras sociales, donde sólo el dinero y el poder tienen fuerza para hacerse oír, se acrecienta cuando comprobamos que las consecuencias de esta marginación no la estamos padeciendo los gitanos a un nivel puramente individual. En verdad es toda la comunidad gitana, todo el pueblo gitano, quien está sufriendo un ataque continuo y permanente. Cuando se habla de actos delictivos, no suele decirse que fueron cometidos por Vargas, Heredia o Torres, se dice: por los gitanos, con lo que ya estamos padeciendo todos la acusación de unos delitos que pertenecen exclusivamente a la responsabilidad particular de cada cual y no a la colectividad.

Es obvio que se ha llegado a esta situación por el desconocimiento total que esa sociedad que nos critica tiene de nosotros, los gitanos. Todos estaremos de acuerdo en reconocer que el mutuo conocimiento es fundamental para la armonía de los individuos y los grupos, máxime cuando se quiere juzgar comportamientos ajenos a nuestra mentalidad. «Las reglas de moral —dice Russell— difieren con la edad, la raza y el credo de la comunidad a que se aplique, hasta un punto que difícilmente llegan a comprender los que jamás han viajado ni han estudiado nunca antropología».

A veces pienso si verdaderamente la sociedad que nos critica no tendrá de nosotros el concepto que tenía el conde de Gobineau sobre las leyes que actúan sobre el género humano. Decía el tristemente célebre racista: «El género humano se encuentra, pues, so-

metido a dos leyes, una de repulsión y otra de atracción, actuando en grados diferentes sobre sus diversas razas; dos leyes, la primera de las cuales no es respetada sino por aquellas razas que no han de elevarse nunca por encima de los perfeccionamientos del todo elementales de la vida de tribu, al paso que la segunda, por el contrario, reina con tanto mayor imperio cuanto más susceptibles de desarrollo son las familias étnicas sobre las cuales se ejerce».

Víctimas, pues, de la hegemonía que sobre nosotros ejerce un amplio sector de nuestra comunidad nacional que nos impone sus costumbres y nos minusvalora creyéndonos idóneos, en el mejor de los casos para representar solamente un buen cuadro flamenco en cualquiera de los teatros del país.

UNA POLITICA SOCIAL ADECUADA A NUESTRA PECULIAR IDIOSINCRASIA

Estoy convencido, y en más de una ocasión así lo he dicho, de que la raíz fundamental de nuestros males está en el desconocimiento que vulgarmente se tiene de nuestra cultura y tradición gitanas. No se puede, pues, juzgar la actuación de todo un pueblo, y ni siquiera de los elementos que lo integran en particular, sin tener en cuenta la peculiar idiosincrasia que marca y caracteriza a cada uno de sus individuos.

Los estudios antropológicos realizados sobre nuestra realidad cultural, fijando especial atención sobre los caracteres más acusados de nuestro comportamiento y las relaciones que hemos mantenido con los grupos ajenos a nuestra comunidad, han demostrado que los gitanos constituimos aún un pueblo de purísimas vivencias primitivas. En efecto, Paulette Marquer, sirviéndose de la lengua como base para estudiar las manifestaciones más elementales de los que ella considera pueblos primitivos en la actualidad, cita a los galla de Abisinia, que se llaman a sí mismos aroma; los pigmenos de Camerún, baka; los indígenas de Bormeo, orang, y los gitanos de toda Europa, rom. Estos vocablos significan lo mismo para cada una de estas comunidades y pueden traducirse por «los hombres». Para los primitivos, precisa la investigadora, por un lado, están ellos mismos representando a «los hombres» y, por otro lado, todo lo demás, es

decir, los animales, las plantas, los objetos inanimados y también los demás hombres.

Este sentimiento, virgen de todo tipo de influencias extrañas, ha sido el que ha permitido en gran parte la supervivencia gitana. Mientras que nosotros mismos hemos tenido conciencia de que éramos «los hombres», frente al resto de seres que pueblan el universo, hemos alimentado, aun sin proponérnoslo, la idea de superioridad y hegemonía, ¡pobre y ridícula superioridad!, sobre todo lo que fuera extraño a nosotros mismos. De ahí la acusación que se nos hace de ser reacios a cualquier movimiento de promoción, echándonos en cara que los gitanos somos los primeros que no queremos salir del estado en que nos encontramos. Mas no es esa la cuestión que ahora nos ocupa, con ser importantísimo problema que abordaremos seguidamente. Lo que el interesado no debe perder de vista es la consecuencia lógica que se desprende de nuestro comportamiento propio de una comunidad primitiva que nos ha hecho pensar, durante siglos, que todo lo demás nos es adverso, o como mínimo ajeno. Así, muchas manifestaciones del carácter gitano encuentran su más lógica explicación, no por el hecho de que seamos gitanos precisamente, sino por constituir un pueblo de marcada mentalidad primitiva.

Este primitivismo, cuya existencia constituye motivo de admiración en medio de un mundo que hace viejas las teorías inventadas el día anterior a causa de la velocidad de vértigo con que se evoluciona en todos los campos de la ciencia o del saber, es para nosotros, los gitanos, extraordinariamente comprometido. Se dice de nosotros que somos anárquicos y hay mucho de verdad en ello. Sin embargo, conviene matizar la afirmación con el fin de evitar mayor confusionismo del que ya existe sobre nosotros. Tendría que definirse un cierto concepto de «anarquismo gitano» para que se pudiera decir con exactitud que la doctrina anarquista es la más cercana a nuestra idiosincrasia. Tal vez el concepto más simple y primario del anarquismo sea el que mejor nos va a los gitanos, es decir: el culto supremo a la libertad y el rechazo de todo aquello que la coarte. Tanto es así que el sustantivo por el que los gitanos nos reconocemos en todo el mundo no ofrece lugar a dudas: nosotros somos el pueblo «rom», que quiere decir «pueblo de los hombres libres».

A pesar de todo, insisto, no es cierto que los gitanos seamos

anarquistas en cuanto nos sintamos identificados con el sistema político que propugna la supresión de toda autoridad constituida, la libertad absoluta del individuo y la implantación de una sociedad libre, en que los hombres vivan en mutua armonía sobre la base de contratos libremente aceptados y cumplidos. Entre el pensamiento del verdadero precursor del anarquismo, William Godwin, que sitúa la fuente de todos los males en las instituciones humanas, al anarquismo individualista preconizado por Max Stirner, que tuvo sus principales defensores en Carneri, Hoffding y Rolth, que a finales del siglo XIX exaltan el sentido egoísta de la felicidad y afirman que el fin supremo de los actos humanos no es otro que los goces de la existencia, hay un inmenso campo de manifestaciones anarquistas muy próxima al alma gitana, y otras que nos repelen profundamente por la sencilla razón de que van en contra de nuestra ley gitana.

Tampoco debemos identificar la «anarquía gitana» con el anarquismo como programa de acción política. A nivel ideológico estamos mucho más cerca del anarquismo intelectual representado por Nietzsche, o del anarquismo eudemónico que aspira a la paz universal y a la felicidad de todos los individuos; el hombre, por serlo, tiene derecho a la vida y al bienestar; como su ideal es netamente utilitario, todos los frenos son ficticios. La acción política, por el contrario, que nace tras la escisión producida en el V Congreso de la Primera Internacional (La Haya, 1872), entre Marx y los extremistas del partido obrero, que tiene como principales líderes a Bakunin, Guillaume, Blanqui y otros, difícilmente puede encajar en la cultura gitana. Las dos formas de anarquismo que estudia Gettell: el individualista y el comunista no pueden ser aplicables a la comunidad gitana por separado, aunque sí podamos encontrar en cada una de estas corrientes bastantes puntos en común. La primera lleva a la exaltación del individuo, en cuyas manos pone la prerrogativa del derecho de propiedad y la capacidad de asociarse o no, a su libre voluntad, con los demás individuos. La segunda, acusando un mayor sentido político y social, aspira a reemplazar al Estado por asociaciones voluntarias en las cuales residan los derechos de propiedad. Efectivamente, como individualistas estamos con Stirner, su principal defensor, pero no podemos aceptar, bajo ningún concepto, la destrucción de la familia que el pensador preconiza

cuando dice que la familia es una abstracción que implica un obstáculo en el camino de la libertad. A su vez, aceptamos las tesis de Bakunin, abogado de la libre y voluntaria asociación de los individuos en grupo, pero rechazamos la idea del anarquismo activo que ambos alientan cuando recomiendan la violencia como medio para luchar contra el estado de cosas existente. Tanto Stirner como Kropotkin dicen que el primer hecho de la revolución social será una obra destructiva. Estamos mucho más cerca del anarquismo pasivo de León Tolstoi y nos repele la idea de la guerra revolucionaria del anarquista alemán Johann Most.

Hay un pasaje del Evangelio, maravilloso, en el que Jesucristo se manifiesta como el más idealista de los anarquistas utópicos. Un pasaje que parece escrito especialmente para nosotros los gitanos. Decía Jesús:

> «No os angustiéis por vuestra vida, que vais a comer; ni por vuestro cuerpo, que vais a vestir. ¿No es la vida más que alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo; no siembran, no siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros más que ellas? Y del vestido, ¿por qué os preocupáis? Observad cómo crecen los lirios del campo, no se fatigan ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así la hierba del campo que hoy es y mañana se echa al fuego, ¿no hará más por vosotros, hombres de poca fe? No os inquietéis ,pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿qué beberemos? o ¿cómo vestiremos? Por todas estas cosas se afanan los payos. Buscad primero el Reino y su justicia y todo eso se os dará por añadidura. Así que no os inquietéis por el día de mañana, que el mañana traerá su inquietud. A cada día le basta su afán.»

Permítaseme añadir, a modo de paréntesis, que frente a este pasaje evangélico que tan magistralmente nos retrata, los creyentes, que hemos llegado a un grado de compromiso político con nosotros mismos y con nuestros semejantes, preferimos al Cristo que dijo que no había venido a traer la paz, sino la espada, al Cristo que echó a latigazos a los mercaderes del templo, al Cristo que se enfrentó a la autoridad de entonces y la denunció por corrompida y explotadora, al Cristo que dijo que es más difícil que entre un rico en el Cielo que un camello pase por el ojo de una aguja. Preferimos al Cristo que nos empuja a la lucha, a la rebelión contra la injusticia, a dar la vida, si es preciso, por defender la justicia y la liber-

tad. No nos identificmos con el Cristo que nos predican desde los púlpitos de algunas catedrales, ni aceptamos un Evangelio conformista y alienante que merme nuestra capacidad de lucha contra los explotadores. Estamos con el Cristo de la cruz del amor y de la espada de la revolución. No podemos estar con la caricatura de Cristo que algunos utilizan como escudo de pompa y poder para seguir manteniendo las enormes desigualdades e injusticia que existen en países como el nuestro, que, sarcástimamente, se llaman cristianos y católicos.

En resumen, cerrado el paréntesis, los gitanos podemos sentirnos cercanos al anarquismo frente al modelo de sociedad capitalista en que vivimos, y profundamente conservadores en cuanto al mantenimiento de nuestras costumbres y tradiciones de siglos. Es decir: incondicionales acérrimos de la libertad y defensores a ultranza de nuestra ley.

Como pueblo de primitivas costumbres, no necesitamos demasiados artilugios jurídicos, que, en definitiva, más sirven para burlar la ley de los payos que para conseguir su cumplimiento. Es el mecanismo de la civilización el que ha traído consigo una serie de montajes artificiales que, creados con la idea de asegurar la recta administración de la justicia y la salvaguardia de los derechos de los más débiles, se convierte, muchas veces, en justicia legal de los poderosos para seguir haciendo su arbitraria voluntad. Tal vez por ello y, a sabiendas de que en este enramaje las ramas gordas ejercerán su autoridad inapelable sobre las más endebles, Marañón escribiría que «lo primero que tiene que lograr quien manda es hacerse perdonar». Bien seguro estaría el pensador de que en este ejercicio se lesionaría más de un derecho de justicia.

Me permito hacer este tipo de consideraciones por llamar la atención sobre la posible ligereza con que se podría juzgar nuestro reconocimiento de pueblo primitivo, que en su gran mayoría aún no ha entrado ni en los umbrales del desarrollo social y económico. No por ello deseamos aferrarnos a este estado primitivo de vivencias, cerrados los ojos al progreso y al desarrollo. Somos conscientes, o al menos pretendemos serlo, de que los tiempos cambian, las ideas evoluiconan y de la misma manera que ya no es posible la vida a la intemperie como en la Edad de Piedra, ni procede atravesar los océanos con una cáscara de nuez por barca, cuando el progreso

ha sido capaz de fabricar estupendos trasatlánticos, tampoco debe, en aras de un absurdo primitivismo social, privar a la humanidad de los beneficios que el estudio y la investigación han sido capaces de producir.

Lo que sí deseamos hacer ver a nuestros eternos criticadores es que en todas partes cuecen habas, como dice el refrán, y que no es justo decir que todo lo moderno es bueno —entiéndase por moderno los sistemas de vida de la sociedad paya— y que todo lo primitivo —es decir, nuestra tradicional manera de vivir gitana— es si no malo, por lo menos desfasado.

Tal vez, y ahí debe estar la piedra de choque entre la cultura gitana y la paya, el planteamiento difiera en que ante el permanente estado de evolución de la sociedad moderna, evolución rapidísima que trastoca de la noche a la mañana lo que siempre se creyó fijo e inmutable, los gitanos presentamos una decidida tendencia al inmobilismo, y no precisamente por falta de ganas de salir del estado de indigenica en que la mayoría nos encontramos, sino por miedo a que en el cambio se pierdan muchos de los valores que consideramos sagrados para nuestra comunidad.

Aunque la mayoría de los gitanos desconozcan, por citar un ejemplo, la convulsión que sufrió el mundo en el siglo XVIII, con el triunfo de la filosofía —«el rey Voltaire», le llamaban al pensador—, la expansión de las ideas intelectuales que de Inglaterra pasaron a todo el mundo catapultadas por Francia, y terminaron en esa época histórica llamada Ilustración y Enciclopedismo que dio al traste con los sistemas políticos, sociales y religiosos de entonces, los gitanos intuimos que si nos dejamos llevar por la corriente, cegados por el oropel de lo que para nosotros sería nuestro particular movimiento de Ilustración, muchas de nuestras virtudes gitanas y costumbres más celosamente guardadas durante siglos terminarían en la picota, ocasionándonos la más cruel despersonalización.

La influencia de Montesquieu, Voltaire y Rousseau en su época fue decisiva para que se operara el cambio a que nos hemos referido. Si el primero con su nueva concepción de la ley da al traste con la hegemonía política de los gobernantes al dividir el poder en ejecutivo, legislativo y judicial, y el segundo ridiculiza la religión y el cristianismo, como a las instituciones de entonces, mientras el el tercero pone a la monarquía en trance de desaparición al afirmar

que el poder no viene de Dios, sino del pueblo, los gitanos presentimos, aunque desconozcamos, repito, estos avatares de la historia, que si nuestro proceso de evolución no es operado con la participación directa del propio pueblo gitano, puede surgir entre nosotros otro «ilustrado» a lo Montesquieu que diga que nuestras leyes gitanas no sirven para nada y las condene al olvido por retrógradas o inperantes; o un pseudo volteriano que ridiculice nuestro sentido trascendente de la vida, nuestra fe en el más allá, nuestro respeto a la Providencia y la veneración a nuestros difuntos como elementos vivos en nuestra existencia; o, finalmente, un precursor, como Rousseau lo fue para Godwin, que confunda la libertad y la igualdad de clases, por la que muchos estamos con la autoridad paterna que nuestros ancianos han ejercido durante siglos en el seno de nuestras comunidades.

MARGINALIDAD Y SEGREGACION, CONDICIONANTES DE UNA POLITICA SOCIAL GITANA

Salta a la vista que la mayoría de la población gitana del país no sólo no quiere saber nada de nostros, sino que generalmente sus sentimientos suelen responder al siguiente deseo: los gitanos, cuanto más lejos, mejor. Sí, se tiene una cierta admiración por nuestra independencia de vida y hasta se nos alaba por el arte de que somos portadores y, por supuesto, todo el mundo está de acuerdo en reírse a nuestra costa contando chistes de gitanos y guardias civiles.

Durante mucho tiempo se ha hablado en este país de la promoción del pueblo gitano y de la igualdad entre todos los españoles, pero nosotros sabemos que siempre hemos sido la oveja negra del rebaño. Siempre nos tocó llevar la parte peor. En el siguiente epígrafe diremos algo sobre los prejuicios ajenos, causantes, en parte, de nuestra marginación. Ahora veremos su alcance y algunas de las causas que han dado origen a esta situación.

Los gitanos nos hemos visto trasplantados en el seno de una comunidad nacional que, de verdad, no se ha preocupado ni poco ni mucho de nosotros. Esto lo hemos comprobado tanto a nivel individual como colectivo, y una situación de este tipo ocasiona «a fortiori» la marginalidad. George M. Beal, doctor y profesor de

sociología de la Universidad del Estado de Iowa, y reconocida autoridad en estos temas, ha escrito: «El individuo que siente que no recibe la respuesta apropiada de los demás integrantes del grupo puede encontrar una o dos personas más que opinan de la misma manera. Pueden formar una camarilla cerrada y volver sus intereses y acciones hacia ellos mismos más que hacia el grupo y sus actividades.» Esta afirmación del doctor Beal se cumple plenamente en nosotros, los gitanos. Precisamente porque no hemos encontrado en el grupo la respuesta a nuestras inquietudes vitales es muy posible que la comunidad gitana se haya replegado en su propia identidad, ajena a la dinámica que los tiempos habrían dado a nuestra realidad cultural.

Por otra parte, no se puede negar que la técnica que hasta hace muy pocos años se había seguido para lograr la integración de los gitanos al resto de la sociedad ha sido de lo más contraproducente. La historia y los archivos de nuestro país lo atestiguan. Pragmáticas, coerción, fuerza y, en definitiva, violencia más o menos solapada, han sido los cauces por los que se ha pretendido lograr la tan manida integración gitana. Consecuencia de todo esto ha sido nuestra afirmación de que la sociedad que pretendía absorbernos no quería aplicar el conocimiento de que el hombre es algo más que una máquina o un número en medio de la colectividad. La fuerza y la violencia, generalmente, crean un sentimiento de autodefensa y automarginación frente al grupo poderoso. Tal vez hubieran conseguido mejores resultados aplicando la máxima de que mayor número de moscas se cogen con una gota de miel que con un barril de vinagre, lo que traducido al lenguaje científico moderno, acorde con los avanzados métodos de investigación sociológica, se resume en las siguientes palabras del profesor Beal: «Un principio básico de la conducta racional es que los medios empleados deben ser compatibles con los firmes buscados. Este principio es aplicable tanto a la conducta individual como a la del grupo. Así, si uno de los fines de nuestra sociedad y de los grupos que actuan dentro de ella es la de promover las metas básicas de la democracia, parecía lógico que para lograrlas se emplearan medios democráticos más bien que autoritarios o de tipo laissez-faire.»

Este planteamiento parte, en definitiva, del acendrado deseo que posee cada hombre en particular y cada grupo en general por hacer

prevalecer lo que particularmente cree que es el bien. Los gitanos hemos venido defendiendo a capa y espada la razón de nuestras costumbres y tradiciones, porque en la defensa de las mismas hemos creído que estaba la salvaguardia del bien moral y la continuidad de nuestras normas éticas. Posiblemente haya sido el filósofo Bertrand Russell quien mejor haya puntualizado lo conflictivo de esta situación, a pesar de la matizacin que su pensamiento, un tanto volteriano, impone. Para el pensador y matemático el bien y el mal se derivan del deseo, lo cual no quiere decir que el bien sea sencilla y simplemente lo deseado, ya que los deseos de los hombres se hallan en conflicto y el bien es principalmente un concepto social que tiene por objeto facilitar una salida de este conflicto, y si en ocasiones comprobamos que esta disidencia no se presenta solamente entre los deseos de hombre diferentes, sino entre deseos incompatibles de un solo individuo en distintos momentos, convendremos en que el fenómeno social de la marginalidad gitana no es tan fácil como a primera vista podría parecer y mucho menos se puede resolver sacando soluciones simplistas de la manga, soluciones que, por lo general, vienen dadas por la parte menos afectada por el problema y sin la participación directa de sus principales protagonistas.

Plásticamente nuestra marginalidad tiene nombres propios y construye en su conjunto el cúmulo de carencias contra las que nos toca luchar cada día. Padecemos los rigores del frío en el invierno más que nadie, los efectos del calor sofocante en lo más vivo de nuestras carnes, porque la mayoría vivimos en las afueras de las grandes ciudades, en los cinturones de las modernas e industrializadas capitales, teniendo por techo unas endebles chapas y por paredes cuatro paños cubiertos con trapos, cartón y bidones abiertos y mal aplastados. Cuando no, el hacinamiento y la grave promiscuidad son lacras que nuestra incomprendida marginalidad nos ha hecho padecer en todas las épocas. En los típicos patios del vecino, en la oscura habitación de la pensión de turno (cuando nos aceptan) o disimulando nuestra condición de gitanos cuando, pudiendo pagarlo, hemos ido a alquilar un piso, venimos padeciendo las consecuencias de una segregación que cada vez reviste mayores trazas de tragedia, pues si hace unas decenas de años aún era posible la vida al aire libre, refugiados en bosques y puentes, al calor de la lumbre protectora en nuestro incesante viajar de un lado para otro por toda

la geografía patria, hoy no hay gitano que desee este vivir, por imposible, aunque en la noche perenne de nuestros pesares y privaciones añoremos aquellos tiempos que los más jóvenes ya no hemos conocido y del que los más viejos apuraron sus últimas escurridas.

En el terreno laboral nos ocurre exactamente lo mismo. Digamos aquí que, a causa de la marginación de que somos objeto, se nos niegan los puestos de trabajo cuando los solicitamos, por el solo hecho de ser gitanos, como si nuestras manos y nuestro esfuerzo no pudiera ser tan eficaz como el de los demás. De igual manera, las mujeres, fundamentalmente las jóvenes, cuando se han decidido a solicitar un puesto de trabajo en alguna casa familiar, han encontrado los reparos que su condición gitana les impone, aunque, y buenas pruebas podríamos aportar al respecto, son bastantes las familias que se enorgullecen de tener a su servicio a alguna gitanilla por la eficacia con que desarrolla su trabajo y la probada honradez de su comportameinto. Bien saben estas amas de casa que no va con nosotros aquello que según Guzmán de Alfarache hacía referencia a las mujeres del siglo XVIII ocupadas en el servicio doméstico: «Son perjudiciales, indómitas y sisantes... Jamás vino a casa cuarto de carnero, que poco a poco no le faltase un quinto y le quitasen el riñón...» Son modélicas, por lo general, las jóvenes gitanas que desempeñan su trabajo como empleadas de hogar en alguna casa de confianza, que do otra manera tampoco sus padres le habrían dejado ocuparse en tal menester.

No menos graves son las consecuencias que padecemos en el terreno educativo. La comunidad gitana del país es analfabeta en alarmantes porcentajes y lo peor del caso es que las posibilidades de acceso de nuestros hijos a las escuelas son muy pobres, ya que sea por la escasez de las mismas en los barrios donde generalmente nos ha tocado vivir, o porque ante el dilema de conceder una plaza a un niño payo o a otro gitano, tenemos razones para adivinar que será el chaval gitano quien se quedará en la calle.

De todas formas, con ser las lacras que padecemos tan graves, la peor de ellas es la que ataca a nuestra propia dignidad cuando se nos considera individuos carentes de sentimientos o ineptos para participar, de pleno derecho, en la marcha del país en todos sus órdenes. Existe la creencia general de que nuestra naturaleza gitana

está viciada de nacimiento y, por lo mismo, dignas de recelo todas y cada una de nuestras actuaciones. Las generaciones que nos precedieron y amplios sectores de población hoy piensan que nuestra marginalidad es irreversible y, por lo tanto, condenados al fracaso cuantos intentos se hagan en favor de nuestro movimiento de promoción.

LOS PREJUICIOS AJENOS FRENTE A UNA POLITICA SOCIAL GITANA

Hablando de la «cuestión social», Ortega y Gasset hace consideraciones que rayan casi en el tremendismo, girando siempre su pensamiento sobre su idea de los «usos» como constitutivos de la social. Pero hay en su trabajo «el hombre y la gente» unos pasajes, fundamentalmente cuando analiza la estructura de nuestro mundo, que a los gitanos nos viene como anillo al dedo por lo acertado de sus consideraciones. Cuando el filósofo dice que el mundo es la maraña de asuntos o importancias en que el hombre está, quiera o no, enredado, y el hombre es el ser que, quiera o no se halla consignado a nadar en este mar de asuntos y obligado sin remedio a que todo eso le importe, afirma que a causa precisamente de esos fenómenos sociales que tanto preocupan al hombre de hoy, todos somos supervivientes de la convulsión que representa su propia existencia.

Entre nosotros p,arangonando la frase del pensador, a la vista de la frondosa problemática con la que cada día nos hemos de enfrentar para subsistir, afirmamos también que «la inmensa mayoría de los gitanos actuales podemos y debemos considerarnos muy concretamente como «supervivientes», porque todos, en estos años, hemos estado a punto de morir «por razones sociales». Y estas razones sociales son los prejuicios con que somos tratados por tanta y tanta gente del país. Dejando a un lado los efectos de la marginalidad que padecemos, y consecuentes que el mantenimiento de nuestra cultura nos ha de acarrear, sin duda, algún tipo de renuncia, sabemos que nuestros males actuales se ven incrementados por los prejuicios que pesan sobre nosotros y que muchos sacan a relucir en cuanto surge la conversación sobre nuestras cosas.

Ya la sola palabra «gitano» es como un estigma que nos marca e identifica de la manera más cruel. Para la mayoría las palabras «gi-

tano» y «honradez» son términos antagónicos y la excepción tan sólo confirma la regla.

Se ha hablado tanto de los gitanos en sentido peyorativo, se han cargado sobre nuestros hombros tantas culpas propias y ajenas, que el intelecto humano actúa ya de forma inconsciente aceptando por válido lo que antes le había llegado sólo como un comentario o rumor. Freud, con mayor claridad, y por supuesto, con mayor autoridad que yo, explica este mismo fenómeno. «En general, el inteletco humano no ha demostrado tener una intuición muy fina para la verdad, ni la mente humana ha demostrado una particular tendencia a aceptarla. Más bien, por el contrario, hemos comprobado siempre que nuestro intelecto yerra muy fácilmente, sin que lo sospechemos siquiera, y que nada es creído con tal facilidad como lo que sin consideración alguna por la verdad viene al encuentro de nuestras ilusiones y nuestros deseos.»

Prejuicios siempre han existido y no somos solamente los gitanos los que padecemos este mal. Precisamente Norteamérica nos ofrece un buen mosaico de prejuicios raciales, del que son víctimas importantes los negros y portorriqueños. «En ellos, aunque en menos escala, vemos la imagen de nuestra propia situación, y en las palabras del senador Robert Kennedy, asesinado el 6 de junio de 1968, contemplamos también, un poco, nuestro propio programa de promoción. Al margen de las connotaciones capitalistas, y, por tanto, autoritarias o paternalistas, que el pensamiento de Kennedy manifiesta, la conclusión a que llega el político es fundamentalmente cierta. Dijo el senador: «El problema inmediato que se nos planteará será, pues, situar a la mayoría de las personas económicamente débiles en situación de proporcionarse aquellas perrogativas básicas, tanto económicas como sociales, dentro del sector en que actualmente vivan. *Y es de vital importancia que lo consigan como negros o portorriqueños, es decir, como comunidad.*»

Los gitanos no queremos ser sujetos pasivos en la tarea de nuestra promoción. Ninguna comunidad marginada debe serlo. Individual y colectiva poseemos una dinámica que nos la ha dado nuestra propia historia, nuestra propia personalidad, nuestros propios «genes», en definitiva. Somos elementos dinámicos, que queremos ser artífices de nuestro propio destino. Marx y Engels son definitivos cuando dicen «en el desarrollo de una capacidad existe

algo que crea algo a partir de algo, y de ningún modo, como en la lógica de Hegel, una nada que crea nada a partir de nada». Los gitanos somos, existimos y con nosotros se ha de contar salvo que, una vez más, los esfuerzos del mundo payo tenga por finalidad el destino de «Juan Palomo».

Pero hay más adelante unas palabras de Kennedy que, aunque referidas a los negros, retratan a la perfección la opinión que sobre nosotros, los gitanos, se tiene en el país. Permítanme cambiar sólo la palabra «negro» por «gitano» y el pensamiento de Robert Kennedy sobre los prejuicios raciales queda así: «A pesar de los individuos gitanos que se hayan labrado puestos seguros, destacados y prominentes en la sociedad, lo que se echa en falta es el éxito de tipo comunitario, que es algo más que la suma de los éxitos individuales. La mayoría han permanecido en sus «ghettos»; los que han intentado escapar, incluso los mismos que lo han logrado, tienen que afrontar todos los días, por muy sutil que sea la forma en que se presente, el prejuicio que los arrincona en su grupo racial.»

Hay, a pesar de todo, una diferencia más entre las palabras de Kennedy y nuestra realidad gitana. Si bien es verdad que en América muchísimos negros han llegado a escalar puestos verdaderamente importantes en todas las esferas del país, son contadísimos los gitanos que en nuestra patria pueden presumir de una situación sólida o de un puesto de responsabilidad comunitaria ganado a pulso y sin renegar jamás de nuestra condición de gitanos. Se pueden contar con los dedos de las manos los gitanos españoles que han tenido acceso a la universidad y somos bien pocos los que hoy podemos levantar nuestra voz con valentía en defensa de los intereses de nuestros hermanos, aunque con el temor, siempre latente, de que el día menos pensado nos den una garrotada, porque decir la verdad, en ocasiones, hace daño y no todo el mundo está dispuesto a reconocer, con humildad, sus propios errores.

Alguien habrá que reaccionariamente diga que hemos dado motivos a lo largo de la historia para que se justifiquen los prejuicios que pesan sobre nosotros. Incluso hay quien dice que somos parásitos de la sociedad, a la que nada positivo aportamos. Los menos agresivos se contentan con manifestar que no tenemos ningún derecho a protestar y que debemos darnos por satisfechos con lo que tenemos. Parece como si la búsqueda de la felicidad, de la justicia, de la

igualdad tuviera que ser patrimonio de unos pocos. Ellos se esfuerzan en desconocer el derecho que tienen los hombres de alcanzar la felicidad humana, que es siempre felicidad para todos y no para una determinada parcela de la humanidad. Dice Hobhouse, al tiempo que realiza uno de los documentos más grandes de la filosofía liberal: «Si podemos juzgar a un hombre por la contribución que aporta a la comunidad, tenemos asimismo el derecho de preguntar a la comunidad lo que hace por ese hombre.»

Nuestra pregunta exigente, directa, no puede ser otra:

¿Qué ha hecho verdaderamente la sociedad para lograr nuestra inserción en cualquiera de los niveles que integran el contexto de la vida cultural y socioeconómica del país?

Índice

Cáritas y la comunidad gitana

Por Josep Gonell Solsona
Presidente de la Comisión de Acción Social de Cáritas Española

Llegamos al final de este simposio sobre «Los gitanos en la sociedad española», que ha organizado Cáritas. La colaboración de especialistas ha sido amplia y profunda, contemplándose la problemática gitana desde diversas disciplinas científicas: la sociología, la antropología, el derecho, la pedagogía, la política. Las comunicaciones y el panel sobre «autonomía o asimilación de los gitanos en la sociedad paya», nos han acercado a unos hombres, a un pueblo que vive tan cerca y tan lejos. A través de sus experiencias, «casi» nos hemos metido en su ambiente, en su mundo.

Casi quinientos mil españoles, que forman el pueblo gitano, siguen protagonizando un proceso discriminatorio, con golpes de violencia en ocasiones, con un olvido institucional, mucho más cruel o con reacciones instintivas de un racismo, todavía no superado. Una sociedad competitiva necesita a los hombres divididos en clases, sin la posibilidad de una estancia común, cuyos alrededores mismos están vetados a todo ese abanico de españoles marginados, entre los que se encuentran el medio millón de gitanos.

El gitano, para mucha gente paya, sigue teniendo una mala imagen, no lejana a la descrita por Cervantes en su novela «La Gitanilla»:

> «Parece que los gitanos y las gitanas nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, son ladrones corrientes y molientes a todo ruedo y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte.»

Ni como licencia literaria puede aducirse hoy como la expresión de la vida de un puebo, sin cometer una grave injusticia.

Índice

Pese a que la democracia ha permitido mayores cotas de libertad de expresión, el conocimiento del mundo de los gitanos sigue siendo relativamente corto. El gran reto, por otro lado, sigue siendo la carencia de cauces, la falta de medios para que este pueblo, como los demás pueblos de España, pueda alcanzar una autonomía plena, un desarrollo propio, en el contexto de un Estado que quiere dejar de ser centralista para pasar a ser el de las autonomías.

CIUDADANOS DE PLENO DERECHO

A lo largo de la semana hemos podido contemplar cómo las asociaciones de gitanos, las entidades oficiales que tocan el tema, la propia Cáritas, están moviéndose en este mundo con finalidades bien concretas, con pretensiones definidas, pero las vueltas y revueltas que dan son consecuencia de la montaña que escalan, sin los guías adecuados; quizás sin pretender protagonismo alguno, con un afán auténtico de servicio, pero sin dar el protagonismo a quienes les corresponde; es posible que sea debido a las propias limitaciones de falta de experiencia, de conocimientos, de identificación, etcétera.

Sin desdeñar las posibles responsabilidades personales o de grupo social, en este tema, como en cualquier otro de marginación social, nos encontramos, como siempre, con unas estructuras injustas que generan nuevas marginaciones o que perpetúan las existentes.

No debería ser necesario recordar otra vez que el artículo 10 de nuestra Constitución, que coloca la dignidad de la persona humana, con los derechos inviolables que le son inherentes, como fundamento de nuestra sociedad, como base de un Estado democrático. En consecuencia, no puede aceptarse discriminación alguna por razón de nacimiento, sexo, raza, religión, opinión, etc.; se reconoce el derecho de todos a la cultura y hay la obligación de promover a participación de todos.

El simposio ha denunciado que el gitano ni siquiera tiene la posibilidad de ser admitido como ciudadano con pleno derecho, ya que la falta de «papeles» constituye un obstáculo que impide su reconocimiento. La carencia del documento de inscripción en el Registro Civil, puede bloquear la mayoría de documentos persona-

les, como el carnet de identidad, pasaporte, libro de familia, el derecho a realizar contratos y la consecución de los beneficios de la Seguridad Social.

Ni la Administración ha estudiado siquiera de forma suficiente los cauces para iniciar y llegar a cabo una legalización progresiva ni los partidos políticos les han exigido con fuerza. No es extraño que este pueblo grite que el bienestar prometido, teóricamente al menos, a los españoles no va para ellos, ya que no se le dispensa un trato humano.

INCORPORADOS A LA CARIDAD DEL ESTADO

Una Comisión Interministerial que se nombró, fruto de la presión ejercida por la Coordinadora de Asociaciones Gitanas, más allá del reconocimiento de los derechos generales consagrados por diversos artículos de la propia Constitución, que no dejan de ser una puerta a la esperanza, no ha conseguido ni la concienciación de la opinión pública al respecto ni siquiera de la Administración sobre sus responsabilidades ante la minoría gitana, que indudablemente pasan por la supresión de cualquier trato discriminatorio.

Las promesas y las perspectivas de mejora no llegaron a contar con una infraestructura presupuestaria, indispensable para su realización. Este simposio quiere recoger sus justas quejas para transmitirlas a toda toda la sociedad española.

Manuel Martín Ramírez, de Presencia Gitana, en la *Revista Cáritas,* en su número de octubre último, al hacer una valoración negativa de los trabajos de esta Comisión Interministerial, añadía esta observación inquietante: «Se nos ha incluido, en cambio, en el Plan Nacional de Acción Social, incorporando los problemas del pueblo gitano a la caridad del Estado y asimilándonos a los drogadictos, ancianos, psiquiatrizados, etc.. cuando puede haber alguna persona con estas características entre nosotros, pero no somos un pueblo drogadicto ni alcohólico ni psiquiatrizado.»

NORMALIZACION ESCOLAR

Otra reivindicación que ha aparecido unánime a lo largo del encuentro, si bien con matices diversos en las formas pedagógicas.

que hemos de recoger en esta síntesis, ha sido la urgencia de una normalización escolar de la población gitana. Si el gitano está marginado en la estructura social, no es extraño que el niño sea rechazado en la escuela por compañeros, por algunos profesores y por no pocos padres de los demás alumnos.

Si el 75 por 100 de los niños gitanos están por escolarizar o mal escolarizados y el 80 por 100 de los adultos son analfabetos, no necesitamos más indicadores para convencernos del grado de subdesarrollo educativo al que están sometidos.

Pese a la obligatoriedad exigida por la ley de proporcionar una educación básica a todos los españoles, los índices expuestos reflejan la falta de una política educativa para los gitanos.

Es posible que haya «escuelas-puente» que perpetúen la separación del pueblo gitano con el pueblo payo, es posible que las «aulas-puente» no se deban sólo al desfase pedagógico del niño gitano, porque a otros niños con desfases parecidos no los colocan en la misma aula, es posible que las llamadas «escuelas-puente» intenten integrar los niños gitanos al sistema educacional payo a través de los libros de texto y de los métodos utilizados, pero lo más doloroso es constatar que no hay puestos escolares para ellos, cuando es indiscutible el derecho de los padres gitanos a elegir escuela para sus hijos, como lo es para los padres payos, aunque luego a la hora de la verdad sólo pueden escoger centro escolar los que se hallan en buena situación económica. Pero la mayoría de los niños gitanos no sólo no pueden escoger centro, sino que ni siquiera tienen un puesto, al que tienen derecho, como todos. Cáritas y cuantos hemos participado en este encuentro debemos proclamarlo de nuevo.

Son muchos los aspectos sociales que han de reestructurarse para que pueda lograrse una convivencia normal de niños gitanos con payos, en las mismas escuelas y en las mismas aulas. Mientras tanto, hay que exigir que las escuelas o las aulas que se habiliten para ello, sean auténticas escuelas, en ningún caso almacén de niños, con maestros que sepan y quieran enseñarles. A la preparación pedagógica habrá de unirse una disposición psicológica; que en ningún caso se coloquen barreras afectivas que imposibilitan el aprendizaje. El fracaso en la gestión transitoria que en algunos de estos centros se habría podido realizar —en parte—, se debe a que se destina para esta enseñanza al último en llegar, por lo que cada curso estrena uno o dos maestros.

CULTURA PROPIA

En el actual marco socio-político del Estado de las Autonomías, la recuperación del idioma y de la cultura gitanos hay que situarla en el terreno de la más estricta justicia. Si el Estado reconoce las nacionalidades catalana, vasca, gallega o andaluza, es una obligación constitucional reconocer la del pueblo gitano.

El artículo 27 de los pactos políticos y económicos de las Naciones Unidas, suscritos por España hace poco más de tres años, afirma que en donde existan minorías «no se negará a las personas que pertenecen a dichas minorías el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar o practicar su propia religión y emplear su idioma propio».

La fidelidad a la raza, la constitución específica de la familia, la jerarquía existente y la solidaridad entre sus miembros, el culto a los muertos, etc., son elementos específicos de la cultura del pueblo gitano, que sólo podrá aportar a la sociedad española, si se propicia un marco en el que puedan desarrollarse estas diferencias que lo constituyen un pueblo distinto.

VIVIENDAS DE LATON

En la lista de reivindicaciones que la situación del pueblo gitano presenta a la sociedad española, no puede dejarse de lado el problema de la vivienda.

La mayoría de la población gitana, aproximadamente sobre el 80 por 100, viven en chabolas o a la intemperie, en sus carros, que suelen situar, mientras les dejan, en las afueras de las ciudades. En estas chabolas, hechas de tablas y lata o uralita, «el hacinamiento, la ausencia de agua y de servicios higiénicos las convierten en focos de enfermedad infecto-contagiosas, con un alto índice de morbilidad. Los procesos bronco-pulmonares afectan durante el período invernal al 80 por 100 de los mayores de cincuenta y cinco años. A viejos llegan pocos. Solamente el 3 por 100 de la población total alcanza la edad de sesenta años o algo más. Porcentaje sin igual en ningún país del mundo civilizado». (Cambio 16», número 175, 14-4-75.)

No es extraño que anden siempre por la calle, fuera de la chabola, y que la hoguera constituya el centro de reunión de la familia gitana. Por lo demás, cuando se les conceden viviendas, no suelen estar hechas de acuerdo con su modo de vivir y de trabajar, se construyen totalmente desconectadas con el trabajo u oficio a que se dedican. Si la mayoría son chatarreros, hojalateros, tratantes de animales, vendedores ambulantes y en sus viviendas no tienen espacio para el mulo o para los vehículos o enseres que utilizan, la vivienda no cumpliría su cometido social, aunque estuviese construida lujosamente.

MAS ALLA DE LA CHATARRA

Hablar de trabajo y de puestos de trabajo, con el paro creciente en todos los sectores, encaja de lleno con los Derechos Humanos, pero queda lejos de las posibilidades prácticas, en el modelo de sociedad en que estamos situados.

Las dificultades para los gitanos se han agravado con el paro, pero la crisis había llegado ya con anterioridad al sistema tradicional de su subsistencia. Con la industrialización la mayoría de sus oficios había perdido utilidad. El problema laboral está ligado al sistema educativo. A este respecto, el Consejo de Europa, en un estudio sobre los gitanos, señala que sólo «a través de medidas adecuadas en el campo de la educación y desde el colegio de infancia hasta las escuelas vocacionales, se puede esperar que los niños gitanos desarrollen las oportunidades que sus padres no han tenido».

Sin un proceso educativo adecuado no se puede acceder a cualquier profesión o ejercer cualquier oficio. Si se quiere subsistir, sin ir mendigando por las puertas de las iglesias, en la boca del metro o en plena calle, no podrá dejarse la chatarra, recoger aceitunas o buscar caracoles. Si bien con el paro, les han salido muchos competidores.

DISCRIMINACION SANITARIA

Con anterioridad hemos remarcado algunos índices relacionados con la salud del pueblo gitano y con la media de vida, que suele

alcanzar. Los datos asemejan este pueblo a ciertas zonas del tercer mundo.

La aprobación de la Constitución les hizo abrigar fundadas esperanzas de un trato igualatorio en materia sanitaria o como mínimo que se arbitrarían soluciones dignas para cuantos no están englobados en la Seguridad Social. La reforma sanitaria, sin embargo, niega de hecho el acceso a una atención sanitaria a los que carecen de medios. Sólo les queda como una estrecha ventana para la esperanza la beneficencia municipal, pero dada la deficitaria economía de los municipios, resulta casi imposible incluirlos en el padrón municipal de beneficencia, por lo que casi siempre hay que recurrir a la caridad de instituciones o de particulares, que suelen solventar multitud de casos individuales, pero que no pueden afrontar la situación colectiva, y mucho menos concederles aquello que necesitan como personas humanas.

TOMAR PARTIDO POR EL HOMBRE

Trabajo, sanidad, educación, cultura y vivienda son los capítulos que han aparecido como más importantes a lo largo del simposio, para que los miembros del pueblo gitano puedan llegar a ser ciudadanos de pleno derecho.

Cáritas, como institución de Iglesia, ha de recordar a todos los creyentes que «el hombre es imagen de Dios vivo, hijo de Dios, templo del Espíritu Santo», como se lee en multitud de lugares del Nuevo Testamento. Las consecuencias de tal lectura bíblica debieran haber conducido a los cristianos a luchar contra todo tipo de marginaciones, ya que cada vez que se pisotea a un hermano se oscurece la imagen de Dios o se arranca de cuajo.

Acumular citas es demasiado fácil, para no recurrir a semejante estrategia ya caduca, lo difícil es ser consecuente con ellas. De todas formas convendría recordar que el Concilio Vaticano II insistió en que «es la persona del hombre la que hay que salvar. El hombre, por consiguiente, todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, entendimiento y voluntad será el centro de las explicaciones del Concilio» («Gaudium et Spes», núm. 33).

Juan Pablo II en Puebla remarcó que «si la Iglesia se hace presente en la defensa o promoción de la dignidad del hombre,

lo hace en la línea de su misión». En su viaje a Brasil, en Bahía. fue mucho más expresivo, utilizó menos rodeos cuando afirmó que «construir la sociedad es comprometerse, tomar partido de la conciencia, de los principios de la justicia, de la fraternidad, del amor, contra los intentos del egoísmo que mata la solidaridad. Es abrir el corazón y el espíritu para que la justicia, el amor y el respeto hacia la dignidad y los destinos del hombre penetren en el pensamiento e inspiren la acción» (Discurso a los constructores de la sociedad pluralista de hoy).

TRES CAMPOS DE ACCION

Cáritas, al margen de las razones históricas, sociológicas, antropológicas y políticas que exigen la lucha contra cualquier tipo de marginación, ha de estar en la misma en primera línea, de forma permanente, si quiere ser la acción de una Iglesia salvadora en este campo social, ya que la promoción de la persona humana y su desarrollo es uno de los objetivos fundamentales que justifican su propia existencia.

La acción llevada a cabo en el pueblo gitano por Cáritas hasta este momento, a grandes rasgos, podríamos sintetizarla en tres campos:

a) *En lo asistencial.*—Son muchas las Cáritas, parroquiales y diocesanas, que atienden los «casos» aislados que pasan por sus oficinas. La atención inmediata es múltiple desde una simple información hasta proporcionarles alimentos, vestidos, vivienda, medicamentos, asistencia médica, etc.

b) *En lo promocional.*—La acción va orientada a partir de las propias necesidades: falta de vivienda, de trabajo, de Seguridad Social, de escuelas, de documentación, etc. En torno a estas necesidades se van desarrollando acciones, la mayoría de las veces con la sola participación de payos y otras, las menos, con la participación de payos y gitanos.

El nivel de concientización es cada vez mayor en algunos grupos de gitanos para hacer frente a sus propios problemas y las Cáritas, con un adecuado grado de concienciación, están trabajando en esa dirección.

c) *En los servicios.*—Diversas Cáritas y cada una, dentro de

sus posibilidades, hacen esfuerzos por ofrecer algunos «servicios», como:

— Asesoramiento en cuestiones de documentación.

— Asistencia técnica permanente en los problemas, derivados de la vivienda, trabajo, sanidad.

— Ayuda en todos los problemas relacionados con la educación de niños y adultos, así como con la formación profesional.

— Colaboración con otras entidades locales, autonómicas y centrales, así como con las diversas asociaciones de gitanos.

Las posibilidades no son muchas ni en medios económicos ni en personal especializado dedicado en exclusiva a esta tarea, plenamente aceptado por el pueblo gitano y «casi» integrado a su ambiente, pero existe una clara conciencia de estar en el tajo con esos objetivos de promoción siempre a la vista; la celebración de este simposio acelerará una mayor profundización y un análisis riguroso de cuantas acciones se están llevando a cabo, para imprimirles el enfoque adecuado.

PROGRAMA MAS AMPLIO

Tras una visión, por otra parte, demasiado rápida de cuantas acciones se están realizando en este campo, la exigencia de un programa más amplio y más ambicioso es totalmente evidente y deberían arbitrarse cauces para su plasmación inmediata.

A nuestro entender, cuatro puntos básicos deberían ser tenidos en cuenta:

1. Sin dejar de atender las actuaciones de urgencia, Cáritas, como Iglesia que es, debe asumir con más empeño y de forma sistemática y programada, el trabajo en este sector de la población.

Hasta ahora el trabajo con gitanos en muchas Cáritas ha sido como algo de segundo orden, lo que resulta a todas luces insuficiente. Trabajar con gitanos requiere constancia y orden. Hay que planificar, por tanto, la acción a realizar, con objetivos delimitados, actividades claras, medios, personas, plazos, para poder evaluar con seriedad los resultados.

2. La denuncia de las discriminaciones que se imponen al pueblo gitano ha de ser constante ante esta sociedad que fabrica un

sistema productivo de marginación. A esta sociedad le molestan los niños gitanos que andan pidiendo con tanta insistencia y quisieran encerrarlos dentro de bolsas de plástico y poder retirarlos como bolsas de basura, y mientras tanto no lucha para suprimir las causas que provocan esa situación, desagradable también para el pueblo gitano.

3. Hemos de conseguir un estilo propio de lucha contra esta marginación, evidentemente válida también para otros sectores. Si los gitanos no son protagonistas de su propio desarrollo, nuestras acciones tienen el peligro de convertirse en un nuevo colonialismo. Si no se hace así, se creará un nuevo sistema de dependencias, del Estado, de la Iglesia, del poder político, de los partidos, de cualquiera que tenga medios y los aplique en este sector. Es vital que las soluciones se busquen y se den desde la propia marginación, lo que evidentemente no conlleva el rechazo de la colaboración que puedan prestar otros grupos sociales.

4. En la atención y prestación de servicios en cuanto se refiere a vivienda, trabajo, educación, sanidad, etc., Cáritas debe estar abierta a todo tipo de sugerencias y trabajar estrechamente con los secretariados gitanos, con las asociaciones de gitanos, con las entidades oficiales que toquen el tema, etc., con el fin de coordinar esfuerzos y hacer mayor presión. Lejos de cualquier tipo de protagonismo, hay que colaborar con cuantas instituciones trabajen de verdad con objetivos claros de promoción del pueblo gitano.

Cáritas no debe olvidar tampoco su papel de lugar de encuentro y de coordinación, plataforma hacia servicios concretos, cauce organizativo, instrumento de diálogo y de confluencia de iniciativas de grupos y de apoyo a sus decisiones: orientar, promover y presionar ante los organismos competentes para que se adopten soluciones eficaces. Con los trabajos específicos que cada uno pueda realizar, es imprescindible la colaboración y coordinación de todos, si de verdad queremos que se elimine toda discriminación y el pueblo gitano pueda desarrollarse como tal, a lo que tiene derecho.

A lo largo de los cuatro días, los expertos, que han desarrollado las ponencias, y cuantas personas han participado en las comunicaciones y en los debates, nos han enseñado con claridad y profundidad los cauces para poder lograr esos objetivos. Cáritas quiere ser su altavoz y el medio para encauzar acciones.

COMUNICACIONES

Los gitanos hoy: visión de conjunto

Por Jesús María Vázquez
Director del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid y Catedrático de "Etica y Sociología" de la Universidad de Murcia.

I. INTRODUCCION

En esta Comunicación que presentamos en el Simposio Nacional sobre «Los Gitanos en la Sociedad Española», bajo el título «LOS GITANOS HOY: VISION DE CONJUNTO», ofrecemos una síntesis de nuestras investigaciones que venimos realizando desde 1977 hasta hoy (1).

Estas investigaciones muestran con creces que nos movemos en un tema que conocemos empíricamente. Aquí tratamos de ofrecer: no un elenco de ideas bien intencionadas de desfasado paternalismo ni referencias ambiguas

(1) En abril de 1979 concluimos el «Estudio sociológico sobre los gitanos españoles» que nos encargó el Secretariado Nacional Gitano. Investigación a nivel nacional, que dadas sus proporciones (dos tomos y otro de apéndice con metodología y tablas estadísticas) y otras con causas, aún permanece inédito, aunque se conoce el contenido de muchos capítulos o datos sectoriales aislados, aparecidos de múltiples formas en los medios de comunicación social (y por cierto que no siempre citan la fuente de procedencia: el Instituto de Sociología Aplicada). Posteriormente se han hecho tesinas universitarias sobre zonas o sectores específicos del «Estudio sociológico de los gitanos españoles». En enero de este mismo año publicamos «El Libro Blanco: Los gitanos españoles», en el núm. 16-17 de nuestra revista «R. S.» (Cuadernos de Relaciones Sociales). Ultimamente hemos realizado en Murcia, capital, el estudio de la problemática gitana. Esta investigación esperaba que, al menos, el resumen de conclusiones estuviera hoy aquí, pero la imprenta se ha retrasado. Además, posiblemente realizaremos el estudio empírico de los gitanos de la región murciana.

Índice

o de estereotipos sobre la problemática gitana, sino *conclusiones sociológicas* obtenidas, utilizando con todo rigor las modernas técnicas de investigación social. Son conclusiones a *nivel nacional*. Ignoro si en este último año se han realizado otros estudios de este ámbito, pero a la hora de redactar una visión de conjunto de los gitanos hoy (desde el ángulo de lo sociológico) aportaré datos de mis propias investigaciones (2).

Tengo el convencimiento que es preferible hablar de los gitanos españoles con fuentes documentales primarias, que servirse de documentación ajena. Es mucho más frecuente hablar del tema gitano que investigar científicamente en la sociedad española las causas por qué hoy (por ejemplo) existe un *74,7 por 100* de la población paya de la capital murciana con *actitudes antigitanas*.

Aquí se ofrece un compendio del «Estudio Sociológico sobre los Gitanos Españoles»: una síntesis de conclusiones. La brevedad de esta comunicación ahorra subrayar que está supeditada a la consulta del «Estudio Sociológico de los Gitanos Españoles», de contenido lógicamente más detallado y documentado y de edición más laboriosa y extensa.

En las muchas y nutridas páginas del «Estudio sobre los Gitanos Españoles» se explicita tanto el planteamiento, la metodología, las hipótesis y los objetivos del trabajo, cuanto lo obtenido por la amplia investigación realizada desde 1977 a 1979.

La problemática gitana que se presenta en esta síntesis es fruto de un trabajo en equipo, que ha procurado aunar realismo y rigor científico.

II. SITUACION GITANA ACTUAL

La enumeración, sucinta y a veces elíptica, de las conclusiones que subsiguen, ofrece una rica panorámica de la situación actual de los gitanos españoles.

2.1. Población

— Según nuestra ponderada estimación, la *cifra de los gitanos* es de 208.344. (El margen de error es de ± 10 por 100.)

- Esta cifra representa el 0,56 por 100 de la población total estimada para España en el año 1978 por el Insttiuto Nacional de Estadística.

—El 55 por 100 de los gitanos se encuentran ubicados en siete provincias: Granada, Barcelona, Madrid, Alicante, Sevilla, Jaén y Murcia.

— En la zona Sur vive el 42 por 100 del total de los gitanos españoles.

---

(2) No creo sea el momento de discutir la validez científica del trabajo realizado. A este respecto subrayo con énfasis lo siguiente: primero, está a disposición de todos los que quieran consultar el volumen de la metodología utilizada; en segundo lugar, el valor de una investigación se mide por otra mejor, y por último, doy por supuesto que habrá personas que sigan sospechando de los datos que aquí voy a ofrecer. Pero sospechar es mucho más fácil que tomarse el trabajo de investigar...

- En esta zona la población gitana es del 1,2 por 100 en relación con la paya.

Entre las tendencias más notorias de la *movilidad geográfica* se apuntan las siguientes:

— El 29 por 100 de las familias gitanas siempre han vivido en el mismo hogar.

— El 63 por 100 de los gitanos españoles han nacido en capitales de provincia.

— Las migraciones interprovinciales aparecen con índices máximos de desplazamientos en Barcelona y Madrid. Son los lugares del máximo arribo de los gitanos en sus desplazamientos definitivos.

Los índices y tasas de los *procesos demográficos* más significativos de la población gitana presentan las siguientes tendencias.

— La *natalidad* medida en su *índice bruto* en los gitanos españoles es del 61,12.

— La *tasa bruta de natalidad gitana* en España presenta las siguientes características:

- viene a ser doble que la mundial,
- dos tercios más alta que la española,
- tres veces más alta que la europea.

— La *tasa de crecimiento demográfico* anual de los gitanos encuestados es del 5,20 por 100, tasa que duplica con creces la de los países con más alto índice de crecimiento de población.

— Ello significa que los gitanos españoles, en sólo diecinueve años, podrían duplicar su población actual.

2.2. Familia

Nos limitamos a enunciar sucesivamente afirmaciones contenidas en el capítulo sobre la familia gitana:

— Hemos investigado sobre la base de 3.600 familias gitanas. Estimamos que en España hay 33.000 (aproximadamente) familias gitanas.

— Frente a estereotipos o estimaciones previas, intuitivamente bien intencionadas, sociográficamente nos hemos encontrado que el *promedio de miembros* por familia española gitana excede de 6 (5,72 es la cifra estadísticamente citable).

— Afirmación difícilmente refutable: el *promedio de hijos* por familia gitana (año 1978) en España no es superior a 3,8 (a nivel español general, el promedio de hijos es de 1,8 en el año citado).

2.3. Vivienda

El aspecto habitacional de la comunidad gitana española ha sido estudiado como condicionante preferente para ponderar el índice válido de su subdesarrollo y los elementos culturales específicos en torno a la vivienda. Las tendencias sociológicas obtenidas son expresivas:

— Más de la tercera parte de las familias gitanas habita en *zonas infradotadas urbanística y económicamente.*

— El *hacinamiento* y la *promiscuidad* en la vivienda gitana son hechos reales que afectan al 20 por 100 de las familias. En los suburbios aparecen índices masivos de hacinamiento y promiscuidad.

— La mayoría de las familias gitanas vive en *casas* que cabe calificar de *ínfimas:* escasos metros cuadrados, escasa ventilación y falta de luz eléctrica u otros servicios básicos.

— El 80 por 100 de las familias gitanas ocupa viviendas no mayores de 50 metros cuadrados.

— El 13 por 100 de las familias gitanas habita en viviendas catalogadas como «chabolas» o «barracas», lo que implica construcciones y dotación de servicios inadecuados para una digna habitabilidad humana.

— El 34 por 100 de las viviendas de los gitanos carece de agua corriente.

— El 50 por 100 de las viviendas de los gitanos carece de inodoros.

— El 14 por 100 de las viviendas de los gitanos carece de instalación eléctrica.

— El aumento del chabolismo tiene como concausas, además del subdesarrollo económico, el éxodo a las ciudades y el descenso casi total del nomadismo.

2.4. Profesiones

El conocimiento de la estructura profesional es cuestión insoslayable para comprender la problemática integral de la comunidad gitana:

— La población *activa* (comprende la totalidad de los gitanos en situación laboral activa) abarca al 26 por 100 de la población.

— La población *dependiente* económicamente (incluye los estudiantes y escolares, los menores de catorce años, que no estén en una u otra situación no clasificados en el grupo anterior) suma el 21 por 100 del total de la población.

— La población *inactiva* económicamente (la compone el resto de la población gitana; es decir, las amas de casa, ancianos, enfermos habituales, los dedicados a la mendicidad, en servicio militar y en paro) suma el 53 por 100 de la población gitana.

— Las profesiones más frecuentes de los gitanos están enmarcadas en las actividades más humildes:

- obreros manuales: el 45 por 100 de la población activa;
- temporeros, dedicados a la tarea de la recolección agrícola (20,3 por 100);
- chatarreros (14,8 por 100) y otras más humildes.

— Las profesiones *liberales* entre gitanos sólo las ejerce el 1,7 por 100 de su población. Queda patente, por otra parte, que la antaña imagen de los gitanos folklóricos y en el mundo de los toros apenas tiene índices representativos (1,37 por 100).

— Es significativo que el 95 por 100 de los gitanos desempeña actividades de bajo nivel profesional y económico.

2.5. Economía

El análisis del *nivel económico* de la familia gitana es cuestión insoslayable en un estudio donde el planteamiento es preferentemente sociológico:

— Un tercio amplio de las familias gitanas no tiene autofinanciación económica. Está en situación de dependencia continuada.

— El hecho de que en el 62 por 100 de las familias gitanas el nivel de ingresos mensuales sea inferior a 20.000 pesetas, es significativo, teniendo en cuenta que el promedio de miembros por hogar es de cerca de seis.

— El 90 por 100 de las familias gitanas no tiene ingresos mensuales superiores a las 30.000 pesetas.

— Es obvio el empleo casi total de los ingresos económicos. Al ser tan escasos los ingresos entre los gitano, resultan insuficientes para cubrir las necesidades más perentorias a nivel familiar medio.

— Es una realidad sociológica que los gitanos gastan:

1.º en alimentarse,
2.º en vestirse,
3.º en medicinas,
4.º en viviendas.

2.6. Educación

En relación con la *estructura educativa* se señalan las subsiguientes realidades:

— El 71 por 100 de la población gitana no posee tipo alguno de estudios. En esta cifra se encuentra incluido el 21 por 100 de gitanos menores de seis años. Puede afirmarse que el 50 por 100 de los gitanos españoles no ha cursado estudio alguno.

El *analfabetismo* (entendido como «aquellas personas de diez o más años que no son capaces de leer y escribir, comprendiéndola, una breve exposición de los hechos relativos a su vida corriente) presenta los siguientes índices:

— La tasa bruta de *analfabetismo gitano* (población total) asciende a la significativa cifra del 44 por 100.

— La tasa específica de analfabetismo gitano (población mayor de diez años) equivale al 68 por 100.

2.7. Sanidad e higiene

La problemática sanitaria e higiénica de los gitanos españoles forma parte del contexto social en que viven. Las cuestiones más relevantes en relación con las enfermedades de los gitanos son las siguientes:

Salud física subjetiva. El juicio personal de los gitanos encuestados atestigua que su salud es *óptima* en un 53 por 100.

Minusvalía. Resulta difícil ofrecer definitivas del índices de minusválidos gitanos. Estimación aproximada: el 2 por 100 de la población gitana está enmarcada en este término genérico de «minusvalidez».

Es decir: aproximadamente 4.000 gitanos pueden considerarse como sujetos minusválidos en España.

Seguridad Social. Más de la mitad de las familias gitanas no son beneficiarias de la Seguridad Social.

— Es patente la falta de cobertura de Seguridad Social de la familia gitana, no sólo en comparación con la población paya, sino en sí misma. Este índice calamitoso de cobertura ante las enfermedades de los gitanos es un promedio nacional que aparece más acusado en poblaciones concretas.

— Los gitanos más necesitados de asistencia médica son quienes carecen de ella (parados, ancianos, enfermos habituales, etc.).

Situación higiénica. Para comprender la mentalidad y los hábitos higiénicos del gitano español debe tenerse en cuenta la interrelación medio-ambiente/salud-higiene. En las áreas pobres, donde viven preferentemente los gitanos españoles, el hombre aparece confundido con el habitat y no puede defenderse contra la acción patógena del ambiente.

Los factores que más intervienen, como elementos exógenos de la actual situación higiénica de los gitanos, son principalmente los siguientes:

— viviendas antihigiénicas,
— alimentación inadecuada y deficitaria,
— desnutrición,
— falta de saneamiento y alcantarillado,
— no eliminación de residuos y de aguas residuales,
— no siempre existencia de agua potable,
— convivencia con animales domésticos,
— proximidades de basureros a vivienda,
— proliferación de roedores,
— no recogida de basuras,
— escasos índices de vacunación,
— inasistencia en embarazos y partos,
— falta de formación y educación sanitarias,
— falta de medios económicos,
— desatención comunitaria municipal.

El acudir a un planteamiento polidimensional es el cauce insoslayable para el conocimiento de la problemática higiénica de la familia gitana.

2.8. Religión y moral

La dimensión religiosa. El gitano es un ser profundamente religioso. Fácilmente llega a la superstición. Su fe es profunda y espontánea. Es una fe elemental, que se muestra como algo connatural.

— La creencia en la inmortalidad del alma se concreta en multiplicidad de ritos significativos y en el culto a los muertos.

— La creencia en Dios suscita en el gitano una actitud de confianza. Nunca piensa el gitano creyente que el Dios Bueno pueda castigarle: entiende el gitano que Dios está favorablemente dispuesto hacia él por cuanto padece necesidad y pobreza.

— Los gitanos, en su mayoría, han asumido del cristianismo lo episódico y lo que conlleva significación para su propia cultura.

— El 91 por 100 de los gitanos españoles se manifiesta *católico.*

— Los gitanos de *otras confesiones y sin religión* no llegan a sumar el 10 por 100.

— *Dimensión ética.* Existe relativismo moral en los gitanos: unos mismos modelos de conducta gitana tiene valoración positiva o negativa, según sea el destinatario perteneciente a la comunidad gitana o paya.

— Los valores éticos más cotizados entre los gitanos son distintos que la jerarquía valorativa de la sociedad paya.

— El valor moral supremo entre los gitanos se aferra a la institución familiar y se concreta en el cuidado de los hijos, el respeto a los padres y ancianos, en la virginidad de la mujer antes del matrimonio, etc.

— En la jerarquía de valores de la cultura gitana sobresale la *hospitalidad,* significada como «acogida con agrado y agasajo» a las personas a quienes se recibe en la casa, manifestada prevalentemente con los de la propia etnia.

— La manifestación del honor y prestigio gitano es el «tener palabra», el decir, el cumplimiento de la promesa hecha. Se pone más confianza en la *palabra dada* que en los contratos escritos.

— En la praxis moral de los gitanos jóvenes se observa cierta crisis y alejamiento de las pautas de conducta de los mayores. La explicación de esta realidad moral se debe al fenómeno de la creciente aculturación de normas y formas de vida de la sociedad paya que se encuentra contrapuesta a los patrones de conducta gitana.

2.9. Los gitanos vistos por la sociedad paya

— Respecto al entorno social lo *dominante* es (actitudes):

1. «No tratar con gitanos» (31 por 100).
2. «Aceptar a los gitanos, con reservas» (26 por 100).

— Son de señalar también las tendencias de:

- «Plena aceptación» (16 por 100).
- «Rechazo» (13 por 100).

— Como se ve, en una interpolación indirecta, pero significativamente expresiva: existe en la sociedad paya una panorámica más bien desfavorable en cuanto a la actitud social que domina acerca de los gitanos.

- PRO-gitanos (con o sin reservas) 42 por 100.
- ANTI-gitanos (con o sin reservas) 44 por 100.
- NO-contestación ... ... 14 por 100.

— Los M.C.S., y en especial la *prensa,* propenden a índices de juicios evaluativos negativos cuando ofrece noticias o informaciones sobre gitanos.

Hasta aquí una apretada síntesis de conclusiones que, por serlo, ha de entenderse como la *visión de conjunto* que se nos ha pedido sobre los gitanos en la actualidad.

Hemos indagado solamente los aspectos más destacados y trascendentes de la problemática gitana, ciñéndonos a un trazado sociológico, lo que implica que no brindemos una normativa hacia el *deber ser,* sino un documento de *ser* de estos hechos en la realidad de nuestro contexto sociocultural.

Mas esta Comunicación aparecería como incompleta si no se esboza —aun-

que sea en breves líneas— las consecuencias a que lleva esta *situación gitana actual* desde el marco de lo macrosociológico.

III. SUGERENCIAS ANTE LA REALIDAD GITANA

En general, los gitanos españoles presentan hoy una situación socio-económica de *subdesarrollo* generalizado en la mayoría de casos. Este subdesarrollo socio-económico que padece la comunidad gitana es la expresión de un entorno ambiental caracterizado por una fuerte y persistente *marginación* casi total, lo que conlleva a una *discriminación* adversa en la sociedad paya española, principalmente, aunque hayan influido otros factores.

He aquí las tres coordenadas sociológicas que configuran y caracterizan a la comunidad gitana:

- Subdesarrollo
- Marginación
- Discriminación

Esta situación sociológiaca de la comunidad gitana a que hemos llegado, no por vía de vagas referencias o juicios intuitivos, sino empíricamente, ya que ha sido reconocida, al fin, por la Administración del Estado. Un Real Decreto del Ministerio de Cultura es significativo (3).

Es insoslayable que la *problemática gitana* en nuestro país constituye un *hecho sociológico gravísimo de discriminación y marginación a una minoría étnica.* Hecho que no puede minimizarse por desconocimiento y que no puede confinarse a sectores aislados de responsabilidad de un quehacer colectivo. Por ello mismo, irrumpe la duda de si la mayoría de las múltiples actividades que se han desarrollado, hasta ahora, en favor de los gitanos, en forma tan evidentemente inconexa podrá ser fructífera en la medida deseable, mientras las iniciativas se emprendan sin visión objetiva de la problemática global —fundada en estudios positivos y empíricos— como mejor camino para actuaciones eficaces.

La Administración del Estado, los Entes Autonómicos, los Ayuntamientos, las Asociaciones de ayuda de cualquier tipo a los gitanos, la Iglesia Católica y otras confesiones religiosas, la comunidad gitana, como «artífice de su propio destino», y la misma sociedad española, cometerían injusticia si no pasasen del plano del silencio, del lamento fácil, de los «estudios de los problemas que afectan a la comunidad gitana», de propósitos bien intencionados, a una respuesta real, medida por la eficacia de *promoción integral de la comunidad gitana,* para que urgentemente adquiera los mismos derechos, servicios y libertades que posee el resto de los españoles.

Se corre el peligro en el afán de ayuda al pueblo gitano: que, al socaire de ofrecer servicios y ayudas legítimas, se sofoque una cultura y valores consustanciales a la personalidad de un pueblo.

---

(3) (Real Decreto 250/1979, en «B. O. E.» del 14 de febrero de 1979, creando la Comisión Interministerial para el estudio de los problemas que afectan a la comunidad gitana.)

> «*El pueblo gitano* —decía Ramírez Heredia— *no quiere integrarse en la sociedad con el resto de la población paya, si integrarse representa la pérdida de nuestros valores culturales, de nuestra personalidad de pueblo singular. El gitano no quiere la integración, sino la convivencia, a base de mantener el respeto mutuo de nuestras culturas, sabiendo que, para mantener esa convivencia, tanto el pueblo gitano como el pueblo payo tendrán que renunciar a algunas cosas que no sean consustanciales con sus personalidades.*»

El autor de la presente comunicación sociológica, en un esfuerzo de trabajo e ilusión, se ha limitado a ofrecer un conocimiento sociológico, pero además subraya que las necesidades de los gitanos requieren una urgente acción social en su aspecto de promoción comunitaria.

Estos temas de acuciante solución constituyen el quehacer de todos. El peor destino que pudiera tener el contenido del presente Simposio sobre los gitanos españoles cuando se publique sea que vaya a descansar en anaqueles de las bibliotecas o en estantería de las personas implicadas en el problema gitano.

Quizá la perspectiva más cercanamente visible de este Simposio sea coordinar muchos esfuerzos dispersos.

Esta comunicación no se cierra en su página última, sino que se abre en ella: se abre a su aplicación, a su continuación, a su desarrollo y sucesivo perfeccionamiento. En definitiva, se abre, como una invitación pletórica de responsabilidad, a la busca incesante de verdades (y no de palabras) en este acuciante tema de la comunidad gitana española.

Esta comunicación es un acto de esperanza en el futuro de la comunidad gitana española. La casi integral marginación que padecen los gitanos no es solamente asunto de un Gobierno o de los responsables de una época: el desarrollo, la integración social y la convivencia cívica y normal de los gitanos españoles, es producto de todos, pertenece al presente y obliga.

Índice

Los gitanos en "La Chanca"

Por Carlos Fernández Revuelta
Párroco (Almería)

No pretendo, ni puedo hacer un estudio socioestadístico de los problemas de la familia gitana de la Parroquia de Santa María de Belén, de Almería, por no tener terminado un estudio de la Parroquia, en el que fijamos una especial atención a los gitanos, y porque me declaro desconocedor de la psicología gitana, que admiro en sus cualidades y no acepto demagógicamente en sus defectos.

La Parroquia de Santa María de Belén está enclavada en el tristemente famoso barrio de La Chanca, barrio periférico de Almería.

Hasta no hace mucho, casi todo el barrio era una montaña oradada por miles de cuevas. Ha habido un gran avance urbanístico, pero desgraciadamente todavía siguen muchas cuevas habitadas y muchas chabolas inmundas.

El paisaje es un bello contraste de blancas casas que se destacan del ocre de la montaña y el azul del cielo. Pero esta belleza natural encierra todavía mucha, muchísima, miseria.

La Chanca está habitada por pescadores, trabajadores de la construcción y gitanos que, unos están integrados en esos trabajos y otros muchos no tienen ningún trabajo.

En el año 1969 la única Parroquia que existía se dividió en dos más. En la de Santa María de Belén es donde abundan los problemas de vivienda, drogas, paro y miseria completa.

Voy a exponer de modo sencillo, sin datos estadísticos ni científicos, la situación actual de la familia gitana de mi Parroquia

Índice

1. VIVIENDA

En los últimos años se han construido muchas viviendas a las que apenas han tenido acceso los gitanos.

Aprovechando unas inundaciones se construyeron unas viviendas provisionales que llevan más de diez años de provisionalidad y que están habitadas sólo por gitanos, barrio de Los Almendros, junto al cementerio de la ciudad.

En mi Parroquia hay un grupo reducido de gitanos que habitan viviendas sencillas, pero acogedoras y alegres.

La mayoría viven miserablemente, en chabolas inmundas o en cuevas que carecen de las más indispensables condiciones higiénicas. Viven hacinados en dos o tres «minihabitaciones», sin ventilación, donde cohabita toda la familia.

La vida la hacen al aire libre para disfrutar del buen clima y del precioso paisaje que se domina desde el barrio.

Lo que más desanima es que no se preveen soluciones a esta situación angustiosa, ya que las nuevas viviendas que se construyen no están al alcance ni de la entrada ni del pago de las mensualidades.

En el pasado mes de enero, unas rocas caídas de la montaña destruyeron 11 chabolas, sin que milagrosamente hubiese víctimas. Para acoger a estas familias ,el Ministerio de la Vivienda le ha proporcionado casas prefabricadas.

2. TRABAJO

En el barrio son agobiantes los problemas que plantea el paro. Se puede decir que en la actualidad muchas familias padecen hambre. Especialmente se nota en familias gitanas.

La mayor parte no tienen ni subsidio de paro. Se ganan la vida cargando camiones, cuando los hay, o vendiendo globos, o buscando otros caminos menos legales, pero justificados para poder calmar el hambre de los churumbeles.

Hay un grupo de gitanos que trabajan en la construcción o en la pesca. Estos viven modestamente.

Otro grupo, los menos, son vendedores ambulantes o anticua-

rios, y tienen furgonetas para desplazarse a los distintos mercados y comprar cosas antiguas por los pueblos. Estos, a pesar de las dificultades actuales, viven un poco más desahogados.

Hace varios años se formó una cooperativa de champiñones. Después de muchos esfuerzos fracasó.

3. HIGIENE

Las malas condiciones de las viviendas influyen directamente en la higiene de las familias, que es muy deficiente. Falta la limpeza más indispensable.

Intentamos dar lecciones prácticas de cómo deben limpiar las viviendas, el aseo de los niños y de alimentación. Dudamos de su utilidad por la desgana de la mayoría y porque ¿cómo pueden estar limpios ellos y sus viviendas cuando no disponen de agua corriente ni de los servicios higiénicos más indispensables y a veces ni de luz eléctrica?

Con frecuencia les falta asistencia médica, ya que muchos no tienen Seguridad Social y ni siquiera la cartilla de beneficencia. Sin embargo, el sol les hace inmunes a muchas enfermedades, y los niños parecen vacunados haciendo frente, desde muy pequeños, al viento, al sol y a la suciedad.

4. CULTURA

La mayor parte de los gitanos adultos de mi Parroquia no saben ni leer ni escribir.

Los niños van a la escuela, pero no son constantes. Faltan mucho. Cualquier pretexto les es válido para faltar al colegio. No tienen aspiraciones culturales, se conforman con medio saber leer y escribir. Cuando creen que lo hacen bien dejan el colegio.

Las niñas abandonan el colegio más pronto, «ya que tienen que ayudar a su madre». Sobre todo cuando les nace un hermano —que es lo más frecuente— se convierten en sus cuidadoras. Mientras las madres, algunas echan horas trabajando en casas y otras tienen más tiempo libre para «comadrear». Todavía muchas familias gitanas no se fían de dejar sus hijos en la guardería. Prefieren dejarlos en la

chabola encerrados con llave, con todos los peligros que esto acarrea. El año pasado murieron abrasados por el fuego, que ellos mismos habían encendido, un niño de tres años y su hermana de cuatro. Se encontraban encerrados en casa, mientras sus padres vendían lotería.

En el barrio existen dos clases para adultos en el Centro de Promoción «Virgen de La Chanca», que lo dirigen los Marianistas, y otro centro que depende del Ministerio de Cultura. Asisten pocos y no son constantes.

La cultura específicamente gitana se expresa principalmente en el cante y en el baile. Desde muy pequeños se les nota cualidades extraordinarias para estas actividades artísticas. Hay varios conjuntos gitanos de «cante jondo» que cantan y bailan en los hoteles de la zona turística.

Tenemos proyectado organizar una Semana de Cultura Gitana, donde además de promocionar los valores gitanos les descubramos otros valores que pueden y deben asumirlos.

5. RELIGIOSIDAD

Un gitano viejo, para decir lo religioso que era, decía que él era «catedrático de Dios».

La verdad que el pueblo gitano es religioso, aunque su religiosidad tenga mucho de superstición.

Les gusta todo lo religioso que esté relacionado con folklore: romerías, fiestas de bautizos y bodas...

Los niños asisten a la catequesis de primera comunión. Suelen venir con gusto, lo mismo que la mayor parte de las madres, aunque para muchos su primera comunión es también de las últimas.

Son especialmente dados a entierros y funerales. No faltan y les gustaría que se celebraran con los cantos de antes.

Creen, firmemente, en las apariciones de los muertos.

6. CALIDAD DE VIDA

No es buena la mayor parte de la vida de estos gitanos. Les faltan muchas cosas esenciales para tener el mínimo de habitabilidad humana.

La mayor parte de los gitanos son bien acogidos por los payos. Pero los más desheredados son rechazados por muchos. Están sucios y echan peste.

Sin embargo, a pesar de todo, viven contentos, cantan, bailan como si todo les fuera bien. Tienen un optimismo comunicativo y se destacan por su gran simpatía.

Tienen un modelo de vida distinto al nuestro. Viven al día. Gastan en un día lo que podía servirles para una semana. Mañana, Dios dirá. Seguirán buscando...

Se les nota la atención que tienen con los ancianos. No se sienten despreciados ni abandonados. El anciano es el patriarca, a quien consultan. Siempre tienen un lugar en la casa, aunque les falte para otros.

Sufren con demasiada paciencia y llegan a formarse un fatalismo: las cosas son así y no las podemos cambiar.

No le dan mucha importancia a la educación de sus hijos. Mientras que los niños gitanos no reciban una educación como la de los demás niños, la raza gitana seguirá en el gran abandono en que se encuentra hoy.

Mi acción con los gitanos se mueve en dos coordenadas que la mayor parte de las veces apenas dan fruto. Por un lado, respetar su modo de ser. Por otro, darles aquellos valores que les sirvan para aumentar los suyos y para prepararlos a que ocupen el puesto que merecen en la sociedad de hoy y de mañana.

Índice

Problemas en la educación del pueblo gitano

Por María Jesús Garrido
Pedagogo

1. OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Este trabajo se presenta como la reflexión realizada, sobre experiencias y y estudios de carácter educativo, por un grupo de profesionales de la enseñanza.

Las experiencias se refieren concretamente a:

— Alfabetización de adultos, tuvo lugar en Madrid durante tres años consecutivos y ha sido objeto de una publicación (año 1975).

— Estudio sobre rendimiento escolar en niños de E.G.B. comparando grupos payos y gitanos de distintos barrios suburbanos (año 1978).

— Encuesta dirigida a profesores de E.G.B. que realizan su trabajo profesional en centros privados u oficiales, a los que asisten niños marginados (año 1978).

También se han utilizado las conclusiones que sobre educación de marginados aporta una bibliografía específica, aunque reducida.

En este sentido merecen destacarse las siguientes obras:

— «La Celsa y su escuela», en torno a la situación de la escuela en este barrio concreto de Madrid y su relación con la población, tanto a niveles reales como de expectativas y actitudes, este estudio fue realizado por Teresa San Román en 1972.

— «Strategies de compensations: Panorama des projects d'enseignement pour les groupes desfavorises aux Etats Unis» O.C.D.E., París, 1971.

Se trata de una publicación de la O.C.D.E. en la que se recoge una teoría sobre la educación de los niños pertenecientes a minorías raciales marginadas y a clases socio-económicas deprimidas, junto a la teoría aparecen proyectos y experiencias realizados en diversas localidades de Estados Unidos, así como una dicusión crítica sobre las mismas. El libro da por acuñado el término «Educa-

Índice

ción compensadora» para referirse a estas experiencias, dicho término lleva implícito el reconocimiento del proceso a la impotencia para conseguir los objetivos de la escuela en esta población marginada a través de lo que podemos llamar «educación normal».

— «Enseñanza especial pre-escolar». Carl Bereiter. Breviarios de conducta humana, Barcelona, 1977, Fontanella.

Aunque el título puede producir confusión, se trata de un libro dirigido totalmente a la problemática escolar de los niños pertenecientes a clases marginadas. Las experiencias a las que hace referencia se sitúan en Estados Unidos. El autor insiste fundamentalmnte en que los procesos escolares de estos niños tienen como base una adquisición pobre del lenguaje en el hogar. Propone como solución una enseñanza pre-escolar (hasta los siete años) de gran calidad, profesores especializados, 15 niños por aula, etc., y un aprendizaje sistematizado de las áreas de lenguaje.

2. LOS LIMITES DEL PROBLEMA

Para fijar bien dónde está centrado el problema educativo en la población marginal, será necesario conocer la situación cultural de los adultos, los aspectos de escolarización o no, la problemática de los niños escolarizados y la situación de los centros escolares. Vamos a ir tratando estos aspectos por separado.

a) Nivel cultural de la población adulta

No nos parece absurdo generalizar al resto de la población marginal, los resultados obtenidos por Teresa San Román en La Celsa. Por ello recogemos de su trabajo los siguientes párrafos significativos a este repecto.

«El nivel educativo de payo y gitanos de La Celsa es muy bajo. Por supuesto, me estoy refiriendo exclusivamente a lo que por educación, instrucción, conocimientos, entiende el Ministerio de Educación Nacional.

En el barrio casi la mitad de los padres y de las tres cuartas partes de las madres que hemos estudiado no leen ni escriben en absoluto. El criterio que se ha seguido ha sido la posibilidad o no de entender la lectura o hacer entender a los demás por escrito lo que la persona quiere comunicar, con independencia de reglas gramaticales, inflexiones, adecuación del vocabulario, etc., es decir, basta con que un individuo comprenda y exprese el contenido fundamental de una carta a él o por él dirigida, para que haya considerado que no es analfabeto, que lee y escribe.

Pero es preciso matizar que de ese conjunto preocupante de analfabetismo total entre la población de La Celsa son gitanos quienes en mayor grado lo incrementan, son gitanos las tres cuartas partes de los analfabetos. Es decir, que si tenemos en cuenta que el criterio de analfabetismo ha sido reducido al mínimo y que en nuestra muestra hay una proporción de payos muy superior a la que hay en el conjunto de La Celsa ,el panorama es aún mucho más desolador en el barrio de lo que aquí aparece.

La situación media española es muy diferente. La comparación pone de

relieve lo excepcional si no de La Celsa, sí de este tipo de barrios. Frente al 5 por 100 de analfabetos en el país, se levanta el casi 60 por 100 entre padres y madres de La Celsa. Frente a las tres cuartas partes de la población española que sobrepasan un nivel de estudios primarios, el más absoluto vacío entre los vecinos de La Celsa.

Asimismo, y sin más comentarios, copiamos aquí los cuadros estadísticos de este estudio que se relacionan directamente con la situación cultural:

PORCENTAJES SOBRE ALFABETIZACION DEL MARIDO

1. Lee y escribe	55,3
2. No lee ni escribe	44,7
	100,0

PORCENTAJES SOBRE ALFABETIZACION DE LA MUJER

1. Lee y escribe	30,0
2. No lee ni escribe	70,0
	100,0

TABLA DE CORRELACION ENTRE ALFABETIZACION DE MARIDO Y MUJER

	Lee y escribe la mujer	No lee ni escribe la mujer	
Lee y escribe	47,6	52,4	55,3
El marido	83,3	42,3	
No lee ni escribe	11,8	88,2	44,7
El marido	16,7	57,7	
	31,6	68,4	

Coeficiente: 0,35810 — Pearson: 0,38353

TABLA DE PORCENTAJES SOBRE LA EXISTENCIA DE LIBROS EN LA CASA

1. Ninguno	82,0
2. Alguno	18,0
	100,0

Índice

b) Escolarización de la población infantil

Se considera que está escolarizado el 80 por 100 de la población en edad escolar.

Aparte de este dato concreto, nos parecen clarificadoras a este respecto las cifras que sobre la edad de los niños que actualmente cursan 1.° y 3.° de E.G.B. nos ha proporcionado el estudio comparativo sobre rendimiento escolar.

Edad media en 1.° de E.G.B.:

Muestra	Grupo normativo	Gitanos	Payos
8,48	7,59	8,96	7,11

Edad media en 3.° de E.G.B.:

Muestra	Grupo normativo	Gitanos	Payos
11,01	9,96	11,49	9,47

Puede observarse que la diferencia de 0,89 años entre la muestra y el grupo normativo en 1.° se eleva hasta 1,05 en 3.° . Entre el grupo de niños payos que viven en chabolas o pisos no hay apenas diferencia de edad; no podemos decir lo mismo de la diferencia entre gitanos y payos, considerados de forma global. Esta diferencia es de 1,85 años en 1.° de E.G.B. y se eleva hasta dos o tres años en 3.°. Esta diferencia de edad nos parece un dato significativo a tener en cuenta en cualquier planificación de la enseñanza. Las causas pueden ser tanto de asistencia o escolaridad anterior como de rendimiento escolar. Los datos que poseemos no nos permiten dar una solución al problema de la causas, pero sean éstas las que sean siempre nos encontraremos como problema con este hecho.

También nos parece necesario decir aquí que, según la opinión de los profesores, los niños gitanos faltan sistemáticamente a la escuela de forma superior a los niños payos. Las causas son diversas, además de la falta de interés que para ellos y sus padres puede tener la escuela, pueden citarse otras de tipo cultural, la importancia de las fiestas familiares, los traslados de las familia por causa del trabajo, la falta de acomodación de los horarios de la escuela a los familiares, sobre todo en el tercer trimestre (época de más calor, de más horas de sol, etc.), también es a veces causa de inasistencia a clase los conflictos entre familias.

c) Problemática de los niños escolarizados

Conocemos ya un dato objetivo que puede ser considerado como problema de los niños escolarizados y que se refiere fundamentalmente a los niños gitanos, las numerosas faltas de asistencia a lo largo del curso escolar.

Estas inasistencias pueden ser causa del retraso escolar, pero si analizamos las dimensiones de ese retraso es probable que no nos parezcan los únicos.

Del trabajo ya citado «La Celsa y su escuela» destacamos el siguiente párrafo: «Sólo en ocasiones excepcionales llegan los niños a alcanzar un nivel de 4.º de E.G.B. a su paso a veces de diez años por la escuela». Este dato ha sido confirmado por los profesores consultados en la encuesta. Refiriéndonos exclusivamente a niños gitanos, es difícil encontrar en la actualidad alguno que supere dicho nivel. Y ahondando más en el tema, tenemos la opinión de los profesores que admiten que, en general, juzgan con benevolencia a estos niños cuando se trata de su paso de grado.

El estudio comparativo sobre rendimiento escolar que hemos realizado prueba que no existen apenas diferencias entre niños escolarizados de zonas de pisos, cuando esta diferencia existe es en favor de los niños mejor situados socialmente. Sí hay diferencias, y a veces notables, entre payos y gitanos, habiten en una zona u otra. Incluso hemos encontrado como grupo con más bajo rendimiento comparativo el de niños gitanos que viven en pisos y esta diferencia parece agravarse en tercero con relación al primer curso. No sabemos los resultados que podría arrojar un estudio similar que tuviese como elemento comparativo niños de clase media. Podemos concluir, a partir de los datos existentes, que hay un bajo rendimiento, en general, en los colegios de las zonas estudiadas.

Tratando de profundizar en los aspectos más problemáticos del aprendizaje, los profesores encuestados fueron unánimes, el lenguaje es el fundamental problema y, a la vez, esta deficiencia impide el progreso posterior en cualquier área.

Esta contestación coincide con las conclusiones de los trabajos bibliográficos consultados. La obra de Bereiter señala con claridad la causa de esta dificultad. Para este autor hay una diferencia *cualitativa y no sólo cuantitativa* entre el lenguaje que domina un niño de la clase media al ingresar en la escuela y el que domina un niño de clases sociales económicamente débiles o de grupos marginados. Hay, por tanto, dos grupos de lenguaje, el primero puede ser llamado *elaborado,* es el lenguaje que sirve para el pensamiento abstracto, es el que utiliza normalmente la escuela para el desarrollo de sus distintas actividades; el segundo o *lenguaje primario,* es el que sirve para la relación afectiva, la relación social cotidiana, la comunicación de experiencias concretas. El niño de clase económicamente débil, y más aún, el niño marginado aprende en casa sólo este segundo lenguaje, el niño de clase media aprende también cuando debe utilizar uno u otro. El paso del lenguaje primario al elaborado no es fácil, ya hemos dicho que se trata de una diferencia profunda y no sólo cuantitativa. Aquí sí parecen residir las causas más importantes de los fracasos escolares de los niños a los que se dirige nuestro interés.

Unidos a los problemas de asistencia y rendimiento, se pueden señalar también problemas de convivencia. Fundamentalmente se pueden apreciar rechazos a los niños gitanos de los otros niños. Con referencia a los niños gitanos también señalan los profesores la dificultad que tienen para aceptar la forma normalizada de las actividades escolares.

d) La escuela y la comunidad

La escuela aparece en estas zonas como algo separado de los intereses y aspiraciones de la comunidad. La falta de interés de los padres se manifiesta en la no escolarización de sus hijos, en las faltas de asistencia de éstos a las clases; faltas, a veces, motivadas por los propios padres y, a veces, sólo consentidas. También se manifiesta el desinterés en la edad en que definitivamente los separan de la escuela, siempre antes de finalizar la escolaridad obligatoria.

¿Qué piensan los padres de la escuela? De nuevo recurrimos al trabajo de Teresa San Román: «Dicen ya mayoría de los padres, 72 por 100, que la escuela a la que van sus hijos les está sirviendo, hoy por hoy, para aprender. De éstos, algo más de la mitad, piensan que es muy poco lo que aprenden; algunos, que la escolaridad no les servirá más que para saber leer y escribir. La otra mitad está satisfecha con el aprendizaje, el 35 por 100 del total. En la línea opuesta están el 27 por 100, que dan unas respuestas duras: les sirve en todo caso para que no anden por la calle, o simplemente no les sirve para nada. En ningún caso aparece aquella cuestión fundamental: conseguir un oficio, acceder a un nivel laboral superior.»

Los profesores, por su parte, consideran también que hay un escaso rendimiento y muchas dificultades para el progreso, dificultades que superan a aquellas que tienen un alto sentido profesional al no ser capaces de encontrar una solución desde su papel de profesores. Después de años en este tipo de escuela, reconocen que instintivamente bajan el nivel de aspiración sobre el resultado de sus alumnos. Tan complejo problema merece un estudio más profundo y se prevé, desde la base de conocimientos con que contamos actualmente, que las soluciones deben venir de diversos campos y a través de experiencias concretas.

3. LINEAS GENERALES DE ACTUACION

Tres principios básicos creemos que merecen destacarse:

a) La acción educativa debe ser considerada como parte de una acción social más amplia

La acción educativa, en las zonas deprimidas o marginadas, no puede separarse de una acción total de desarrollo, ambas deben estar en una situación de relación recíproca. De nada servirá que exista una escuela con posibilidades si los niños no se matriculan o no asisten a ella con regularidad. El promover asociaciones de padres, el favorecer información sobre lo que la escuela hace o lo que podría hacer, etc., serán partes de un trabajo social que fomente las acciones propiamente educativas.

b) La escuela no debe ser nunca un elemento de segregación social

Se puede discutir si los niños con ciertos problemas deben educarse de forma separada con respecto a los que consideramos «normales». Quizá haya razones de tipo técnico que apoyen esta separación, pero si consideramos la educación como un medio de conseguir una sociedad pluralista y democrática, las razones técnicas no se sustentan, ya que esas escuelas «separadas» producirán individuos «separados», producirán y alimentarán situaciones de «ghetto».

c) La enseñanza debe ser considerada en cierto sentido como especial

Hemos señalado las carencias educativas de la población adulta, analfabetismo, ausencia de libros y hemos visto cómo esta situación general influye en el rendimiento escolar de los niños; no parece aconsejable ofrecer a estos niños el mismo tipo de enseñanza, con los mismos profesores y métodos que a niños que no presentan estas carencias y dificultade.

La enseñanza especial adquiere así las características del término ya analizado «Educación compensadora» y hacen referencia especialmente a los siguientes aspectos:

I. Modificación de algunos índices administrativos

Preferentemente el número de alumnos por profesor y aula. En este caso consideramos que el número de alumnos no debe superar los 15.

II. Elección y preparación de profesores

El sistema de acceso a este tipo de enseñanza no debe ser el de escalafón propio del cuerpo de funcionarios. Al estar las escuelas en Madrid, un profesor del escalafón puede arriesgarse a permanecer en ellas uno o dos cursos con objeto de alcanzar mejor puesto en la próxima ocasión. El profesor en estas condiciones encuentra su trabajo difícil y poco gratificante y deja pasar el tiempo sin conseguir una mínima eficacia. Es necesario que este trabajo sea elegido, de alguna forma, con libertad por el profesional de la enseñanza; se trata de un trabajo con dificultades complementarias, pero con posibilidades de investigación y dinamismo si se dan las condiciones precisas para ello.

Sobre esta base de elección deben incidir dos tipos de preparación:

— Preparación inicial. Cursillo breve en el que pueda conocer, en primer lugar, la población en la que está enclavada la escuela, si existe un núcleo gitano en dicha población es necesario que este conocimiento lleve a un análisis de los rasgos específicos de esta comunidad y su influencia en la marcha de la escuela. En segundo lugar, debe conocer técnicas específicas según el nivel de enseñanza que va a desarrollar, estos técnicos se dirigen

preferentemente a los aspectos de lenguaje y convivencia ya señalados como problemática en la escolaridad.

— Preparación continua. Seminario permanente que reúna a todos los profesionales en el mismo nivel de enseñanza, el seminario servirá para analizar las actividades realizadas, programar las nuevas, elaborar material didáctico, etc.

III. Programas y medios didácticos

Para la programación de los diferentes niveles de enseñanza puede partirse de los objetivos propuestos por la actual legislación, pero no deben tenerse en cuenta ni los libros de texto, aunque estén aprobados por el Ministerio, ni otro tipo de programaciones. Los objetivos a que nos referimos son coherentes con la edad y permiten una gran flexibilidad a cada centro de enseñanza. El equipo de profesores será el encargado de programar y de elaborar un material didáctico de acuerdo con la situación de los alumnos y con los objetivos propuestos.

IV. En la organización de los niveles

El dato de relación entre edad y nivel ya analizado unido el grupo de niños no escolarizados y a lo frecuente de las faltas de asistencia, nos hace aconsejable una organización totalmente elástica de los niveles normalizados en el ritmo escolar; en algunos casos será necesario tener la edad como base para la agrupación de los niños, en otros, sólo el nivel de aprendizaje y quizás ni uno ni otro de forma rígida, permitiendo el intercambio de grupo para según qué actividades. Grupos de recuperación entre los niños no escolarizados con anterioridad o con grandes deficiencias en el aprendizaje también serán necesarios.

4. LINEAS ESPECIFICAS DE ACTUACION

Vamos a referirnos ahora a formas de actuación más concretas y que se refieren a cada uno de los niveles de enseñanza considerados, bien entendido que, a pesar de los trabajos empíricos en que se apoyan, no consideramos posible descender a detalles de programación y mtodos si no es a partir de experiencias continuadas y reflexiones en equipo de los profesores que lleven dirctamente la enseñanza.

a) Guarderías y preescolar

Las guarderías, hasta los cuatro años, deben cumplir una función de ayuda al desarrollo natural del niño y de compensación de las deficiencias alimenticias, sanitarias y educativas de la familia. Es muy necesaria la colaboración con la familia, en primer lugar, para conocer su situación y sus hábitos alimenticios, sanitarios, etc., así como para en cierta medida intentar cambiarlos por otros más propios a las necesidades del niño. A más de los objetivos

normales en este nivel, desarrollo y maduración neuromotriz, desarrollo psíquico y emocional, convivencia social, etc., habrá que prestar especial interés al desarrollo de la vida escolar. Los objetivos de esta etapa pueden resumirse así:

— Desarrollo psicomotor, descubrimiento del propio cuerpo, dominio de la orientación espacial y temporal.
— Desarrollo sensorial fundamentalmente la discriminación visual y auditiva.
— Sentido de convivencia y respeto de unos niños por otros.
— Sentido de «norma» aplicado tanto al juego como a otras actividades más estructuradas.

Nos parece importante recalcar que en esta etapa más que en ninguna otra, el profesor debe concretar al máximo sus objetivos y determinar también con precisión las actividades capaces de conseguirlos, ya que, de otra forma, se puede caer fácilmente en un cúmulo de actividades, cada una de ellas interesante por sí misma, pero sin conexión entre ellas ni con los objetivos que deben conseguirse. Tradicionalmente el período pre-escolar se ha considerado como una época escolar sin actividades estructuradas, pues bien, partiendo de la situación ya analizada de las familias y de las dificultades en el progreso del aprendizaje de estos niños, proponemos un pre-escolar más estructurado con períodos breves pero diarios dedicados a:

— Ejercicios de pre-lectura y en los últimos meses de lectura.
— Ejercicios de pre-escritura e incluso de escritura.
— Ejercicios de lenguaje encaminados a la abstracción y a un pensamiento deductivo e inductivo.

Este tipo de ejercicios ayudarán a romper el lenguaje limitado que el niño adquiere en la casa y a ponerle en condiciones de asimilar las enseñanzas escolares posteriores.

b) Período de Educación General Básica

A este nivel de enseñanza se refiere fundamentalmente todo lo que ya hemos dicho de flexibilidad en programas y promoción de alumnos. Creemos de capital importancia, en nuestro caso concreto, la adquisición de la lectura y escritura, ya que ahí estará la base del progreso en otras áreas. Los resultados del trabajo comparativo de rendimiento escolar apuntan la dirección que debe tomar este aprendizaje al detectarnos los principales problemas:

— Comprensión lectora.
— Lectura de sílabas inversas y mixtas.
— Escritura de las mismas sílabas.
— Estructuras lingüísticas pobres.
— Etc.

En los niños gitanos se detectan mayoritariamente las faltas de escritura que reproducen ciertas formas de lenguaje hablado.

En este sentido deben programarse ejercicios específicos que prevengan esta dificultad. Creemos que los métodos globales deben completarse siempre con ejercicios de análisis a nivel de sílabas e insistir en la sílabas que, como ya hemos señalado, revisten especial dificultad.

La observación de la realidad y la expresión de lo observado será parte importante de la actividad escolar. La observación puede insistir sobre aspectos ya señalados en la etapa anterior, de situación especial y temporal, aspectos que consideramos fundamentales para posteriores aprendizajes.

El pensamiento lógico-matemático no parecía revestir problemas especiales y, por tanto, no será necesario insistir en este área.

Sí nos parece interesante continuar con los ejercicios de lenguaje encaminados a la abstracción y que necesariamente llevarán a un vocabulario más amplio y con matices en la discriminación de conceptos. Recordemos aquí el problema que ocasionó a niños de 3.º de E.G.B. distinguir lo que hacen distintos trabajadores en una casa nueva.

Las actividades propuestas de observación y lenguaje deben tener como base no sólo la escuela, sino el barrio, la zona e incluso toda la ciudad a través de visitas, paseos, etc.

También consideramos necesario el programar una preformación profesional polivalente que ayude a las otras actividades escolares y que dé a los niños y niñas la capacidad de utilizar herramientas y aparatos de diversa índole, relacionados con la electricidad, la mecánica, etc.

Insistimos en que no debe utilizarse un texto único, que éstos deben ser sometidos a un análisis crítico antes de utilizarlos y que la elaboración de un material didáctico propio es absolutamente necesario.

c) Educación de adultos

En tres líneas debe perfilarse la educación de adultos:

1. Ingreso en el sistema de enseñanza oficial

Dentro de este primer apartado cobra especial importancia para esta población la alfabetización.

En el trabajo ya citado «Una experiencia de alfabetización de adultos gitanos» se analiza paso a paso el trabajo de un grupo de profesionales, durante tres años, en un programa de alfabetización. Podemos resumir que se consideran dos etapas en esta alfabetización. La primera parte de situación cero y lleva a los alumnos a ser capaces de servirse de lectura y escritura como medio de comunicación en la vida diaria. La publicación a la que hacemos referencia proporciona un material didáctico específico que puede servir de base para la elaboración de otro encaminado a grupos diferentes. El método utilizado es el global-analítico utilizando el vocabulario usual en la zona. Como alfabetización de segundo grado se prevén una serie de sesiones que incluyen lectura, escritura, cálculo, ejercicio prácticos, etc., en torno a temas y actividades de la vida diaria, tales como el uso del teléfono, los desplazamientos en la ciudad, el comportamiento ante las enfermedades, la

seguridad social, etc. Este segundo ciclo puede llevar a los alumnos a la adquisición del certificado de estudios primarios. Conociendo la situación cultural de la población y el nivel mínimo exigido en los exámenes de Graduado Escolar, no nos parece que existan, por el momento, posibilidades a este respecto.

2. Actividades culturales diversificadas sin relación directa con el sistema de enseñanza

En relación con otras actividades de tipo social, sanitario, de participación ciudadana, etc., puede tener lugar en el poblado y en la zona una diversificación de actividades que deben incluirse en este apartado y que es imposible programar con antelación. El equipo de profesionales de la enseñanza en la zona deben estar dispuestos a colaborar y en muchas ocasiones será la Asociación de Padres de Alumnos la entidad organizadora.

3. Formación profesional

La cualificación profesional de la población se reduce a trabajos marginales y a peonaje sin cualificar. Con este nivel profesional de base sería necesario la programación de cursos de formación profesional acelerada. Sin embargo, esta programación es difícil en la actual circunstancia económica y debe hacerse sólo cuando haya posibilidades de colocación a partir de la nueva cualificación profesional.

Con relación a toda la educación de adultos, conviene resaltar que la participación de la población es absolutamente necesaria, no debiendo iniciarse ninguna actividad si no es sentida como una necesidad por parte importante de la población que está dispuesta a responsabilizarse en ella.

Índice

Trayectorias culturales

Por Luis Serrano Romero
Asociación Integración Gitana
(Madrid)

De todos es sabido la antigüedad etnológica del pueblo gitano, se remonta a la cultura ideológica y costumbres de la India, concretamente a una región llamada anteriormente EL PUMJAB, en la parte septentrional del golfo Bengalí, hoy el estado de Tamul Nadir, dicha cultura es llamada «Sánscrita», de ahí deriva nuestra lengua o idioma. En la actualidad no es tan usual, por desgracia, la utilización de esa lengua llamada Romaní. Esta cultura en toda su expresión se ha marginado, humillado y maltratado por otras culturas imperiales dominantes, en tal medida que a través de la historia mundial existen pruebas, desde las migraciones indoeuropeas hasta nuestros días. En muy pocas ocasiones, y por poco tiempo, se nos ha permitido utilizar de «expresión» innata y esto en muy pocos países.

Tenemos hermanos gitanos en gran parte del mundo, en Asia, Africa, toda Europa, América y otros lugares. Sea cual fuere su procedencia, a todos nos une un sentimiento fraternal, conociéndonos y respetándonos (a través de nuestra lengua común).

Esta forma de expresión no sólo de lenguaje, arte, música, baile, poesía y de otras formas de vida, ha sido y es de una riqueza interior tal que ha sorprendido en la historia y a las grandes culturas del mundo, pero en su mayoría ha sido prohibida.

¿Por qué no se nos permitió ser una cultura como las demás?

¿Por qué la historia de nuestra cultura no podía ser desarrollada?

¿Qué diferencia existía moral o espiritualmente para prohibirla?

¿Por qué no se ha perdido a pesar de ser diezmada y de la barbaridad de que ha sido objeto?

¿Qué forma de pensar y de vivir les ha sugerido a algunos artistas a ser motivo de expresión, ya sea cultura en sus diferentes facetas, así como literatura y pintura? En todos los siglos y más concretamente en los

períodos entre el año 1000 a 1980, gran parte de las obras recuerdan o esbozan unos párrafos del oprimido pueblo gitano.

Técnicamente y físicamente se nos ha discriminado y diferenciado por tener una tez más o menos morena que otros ciudadanos o por tener como costumbre la idea de poseer únicamente ese sentimiento común y mundial que se llama «libertad», de movimiento, aventura, comunicación y amor a su pueblo y costumbres de éste, aunque se rechace para ello el acceso a las culturas de otros pueblos mejor organizados que el nuestro, pero lo que no se le pude pedir a ningún hombre, en el amplio sentido de la palabra, es que por una vida más sedentaria tuviera que desligarse de su pueblo, de su gente. Se piensa que es perfectamente compatible y asimilable una con otra, pero sin perder su identidad, esto es, con lo que nuestra gente sueña.

También soñamos con paralelizar los estudios de los jóvenes gitanos con los de los payos, por la igualdad de derechos comprendida en la Constitución «todos los nacidos en España somos españoles». Y como tales, en similares condiciones culturales, cualquier hijo de gitano podría llegar a realizar los estudios y metas como cualquier ser humano y obtener, incluso, las más altas y científicas carreras.

Y ahora, señoras y señores, les pasamos a exponer los diferentes aspectos de nuestra cultura:

FASE Y ESTUDIO DE NUESTRA CULTURA

Se compone y se diferencia en costumbres, la moral, la profesional, la cultural, la religiosa.

I. Costumbres morales

La moral de nuestro pueblo comienza con el sentido del respeto, honor y veneración a los mayores.

I.1. La permanencia en el seno de la familia de nuestros padres hasta los últimos días de su vida.

I.2. Se puede citar como otro punto el respeto al hermano gitano afligido por la pérdida de un ser querido, respetando su paz con la ausencia de fiestas familiares en su presencia.

I.3. Al hermano vestido de luto, que visita nuestra casa, si hay algún tipo de música o distración en la misma, automáticamente suspendemos aquélla.

I.4. Respeto a la tradición de condolencia: asistencia obligatoria a funerales, los hombres y mujeres acompañan en sus oraciones a los hermanos gitanos, en los nueve días de rezo.

I.5. Asistencia obligatoria a las sagradas tumbas, en el día de los difuntos.

I.6. Respeto a los recintos sagrados, como cementerios, iglesias, conventos y monasterios.

I.7. La obligación, en la mayor parte de los casos, de ayudar a cualquier gitano, moral y económicamente, según las posibilidades de cada uno.

I.8. Tenemos por costumbre un alto sentido de la hospitalidad: obligación hacia una familia conocida de otra provincia, de compartir el alimento y darles lecho, incluso cediendo la cama matrimonial a tan respetable visita, si fuere necesario.

I.9. El cónyuge de tu prójimo será siempre respetado.

I.10. El respeto, asimismo, de la mujer al esposo, teniendo la obligación de ofrecerle su virginidad y atención en todo momento.

I.11. El gran sentido del honor hacia nuestros sagrados (muertos). Tema de mayor ofensa por parte de cualquier persona y motivo moral para entregar nuestra propia vida.

I.12. Respeto a la palabra dada por un hermano gitano a otro sin tener la necesidad de hacerlo por escrito. Si falta a esta palabra, dará lugar a la reunión de los ancianos, para buscar solución correcta y legal. El que falta a su palabra tiene la obligación de acatar las soluciones impuestas por dicha reunión.

II. Costumbres profesionales

II.1. Domadores de animales, caballos, mulas, burros, etc.

II.2. La forja en hierro, cobre, plata, oro, piedras preciosas.

II.3. El mimbre en sus distintas facetas: canastos, esteras, cesto, sillas y hogares.

II.4. La alfarería en sus diversas formas: platos, cacharros, vasos, jarras, etcétera.

II.5. Las textiles: En la antigüedad, las madres gitanas tejían sus propias telas. Hoy son, diseñadores, modistas, vendedoras y representantes de firmas comerciales.

II.7. Vendedores ambulantes en sus diferentes ramas: Tejidos, frutas, verduras, carnes, etc.

II.8. Anticuarios en objetos de arte como pinturas, esculturas, cerámicas, muebles, cristal, etc., valiéndose de la práctica y no de teoría ni estudios, para ser buenos conocedores de las artes.

II.9. Vendimiadores ,temporeros de todo tipo de recolección en cualquier estación climatológica.

II.10. Chatarreros en sus diferentes materias.

II.11. Artistas, en el mundo del folklore, las artes, letras, leyes, medicina, teatro, tauromaquia y las empresas.

III. La cultura

Dentro del mundo de la cultura gitana o romaní está considerada por los últimos vestigios como una forma universal de comunicación, anteriormente tan rica en vocabulario como cualquier otro idioma.

III.1. Nuestra lengua romaní.

III.2. Nuestras leyes, diezmadas en su mayor parte, pero de gran importancia y respeto para nuestro pueblo.

III.3. Leyes: si un hermano del pueblo gitano no cumple con la verdad

de lo ocurrido en alguna circunstancia, se verá reprimido y en su caso castigado por el consejo de ancianos.

III.4. Durante cualquier feria o trato, todo hermano que medie para hacer un negocio o sólo esté presente, tiene derecho a una comisión o diezmo.

III.5. Si alguno conociere un señor de negocios de cualquier tipo, y presentara a otro para vender, comprar o intercambiar a aquel que le ha sido presentado, tiene obligación de respetar esa casa, no pudiendo ir solo, y en caso de hacerlo tiene que pedir permiso al que se lo presentó y reservarle su correspondiente porcentaje anteriormente acordado. En caso de no avisarle sería llevado al consejo de ancianos.

III.6. El consejo de ancianos tiene autoridad suficiente como para hacer respetar la palabra dada. Ejemplo, si por cualquier motivo hubiera alguna pelea de familia o con alguna muerte o varios heridos, una vez acabada la disputa o riña, puede ir a las casas de las familias y razonar con ellas para evitar un mal mayor, aconsejando a unos y otros la separación de domicilio en un caso muy grave.

III.7. Dentro de las costumbres de algunos países y dentro de España concretamente tenemos nuestras fiestas, como todos los pueblo del mundo. La fiesta del día del Advenimiento de Nuestro Señor y fiestas de Navidad, la Semana Santa (tema de nuestro siguiente aspecto cultural en la rama de religión); la fiesta de San Juan, día alegre para todas las familias de España, en la que antiguamente se celebraba el «sorteo» en el que tenía lugar la elección del hombre y la mujer, donde no se distinguían condiciones sociales o económicas. Se introducía en dos saquitos pequeños los nombres de los jónes escritos en papeles, una mujer casada leía los nombres de unos y otros y se procedía a la unión (en algunos casos). Se cantaba y bebía hasta el amanecer y esta fiesta, como cualquier otro pueblo del mundo occidental, ha sido celebrada, aunque al transcurrir del tiempo, sea simbólica. Hoy también se hace el sorteo, pero acto seguido se procede a la obtención de algún recipiente o vasija para llenarlo de agua constantemente y arrojarla humorísticamente a todos los asistentes, hasta estar completamente empapados. Luego, en el campo se hace una gran hoguera y se canta y baila hasta el alba. Se podría citar un sinfín de fiestas más.

III.8. El arte del manejo de la vara o RAM en nuestra lengua. De sobra es conocida la famosa vara o garrota de nuestro pueblo, pues se la adorna muy ricamente y la destreza de sus movimientos son sorprendentes.

III.9. El arte de montar: Jinetes por excelencia.

III.10. Poetas y actores: Cuenta nuestro pueblo con grandes artistas de este género.

III.11. En el terreno deportivo: también hay y ha habido buenos futbolistas en Primera y Segunda División e internacionales (algunos). Hoy se ha formado un equipo en el que todos sus componentes son gitanos, incluso su Junta directiva, al igual que nuestra Asociación. La trayectoria de este equipo con sus escasos medios, sin campo propio, sin vestuario adecuado y donde todos sus jugadore tenían y tienen que valerse de sus propios medios económicos y de su esfuerzo para que seamos reconocidos como un pueblo deportista. Se formó hace tres temporadas, en la primera se obtuvo la copa a la depor-

tividad, la segunda campeones de liga y subcampeones de la copa de Castilla. Esto demuestra la capacidad de espíritu de nuestros jóvenes, para que en su día ,aunque muy lejano, puedan representar y defender los colores de España en la selección española.

III.12. La astrología: La quiromancia, el taróx, tema de mayor rechazo de la sociedad de todos los países, pues los creían herejes y eran simples estudiosos y conocedores de unas artes, como las de cualquier pueblo.

IV. La religión

De sobra es conocida la devoción al Señor Nuestro Dios, a pesar de todos los países de acusarnos de ateos.

IV.1. El amor a la Virgen María, la Madre de Jesús, hay una leyenda romaní, en la que se dice que era gitana, motivo de un villancico navideño, que dice: «La Virgen como gitana a los gitanos camela, San José como es gachó se rebela, se rebela...»

IV.2. La celebración y la devoción a la Semana Santa: Acto para el pueblo gitano muy importante, en el que se ofrecen diferentes sacrificios, los hábitos, los costaleros de las cofradías, los penitentes de las mismas, los cantaores de saetas, con cientos de letras al Señor y a la Virgen, etc.

IV.3. El respeto y cariño a todos los Papas ,con innumerables visitas y ofrendas a Su Santidad.

IV.4. Las peregrinaciones de todas las épocas e incrementadas en nuestros días.

IV.5. Las demostraciones de Nuestro Dios, en sus diversos cultos religiosos, católicos, evangélicos, testigos de Jehová, adventistas del Séptimo Día, etcétera. Donde se agrupan varios gitanos en sus oraciones y culto al Señor.

IV.6. Nuestra devoción a las sagradas imágenes de Nuestra Señora de la Esperanza (Macarena), la Virgen de la Consolación, la de los Remedios, al Cristo de Medinaceli, el Gran Poder, el Cachorro de Sevilla, a la Virgen del Prado, la Virgen de la Paloma, etc.

IV.7. El respeto y la admiración a los sacerdotes.

IV.8. El respeto y cariño a las religiosas.

IV.9. La colaboración de la mujer gitana para ayudar a los enfermos.

IV.10. La colaboración del hombre gitano para la causa cristiana en sus diferentes épocas.

IV.11. La cruz, como símbolo de nuestro pueblo (motivo de portarla en nuestra primera visita a España).

IV.12. El altísimo honor de ser cristianos.

Esto es a grandes rasgos la cultura de nuestro pueblo, podríamos ampliar esta documentación teniendo una mayor capacidad de espacio y de recursos. Si por todo esto que aquí explicamos nos llamaron gitanos, bien venido sea el nombre de gitanos.

UN PROGRAMA A CUMPLIR

Ahora pasamos a exponer con los escasos recursos culturales de nuestra Asociación, un pequeño programa de funciones a realizar:

1.º Mentalización del profesorado hacia los niños gitanos, de que son como los demás y a veces más sensibles.

2.º La admisión inmediata en los colegios nacionales de nuestros niños.

3.º La creación y admisión de los niños gitanos en guarderías.

4.º La ayuda a la incorporación de los jóvenes a las escuelas de Formación Profesional.

5.º Aportaciones del Ministerio de Cultura para la comunidad gitana.

6.º El acceso a la Universidad de los gitanos.

7º. La concesión de becas para los estudiantes de nuestro pueblo.

8.º La creación de cursos especializados para padres y alumnos para la mentalización, en algunos casos, de la obligación asistencial a las escuelas.

9.º La creación por parte del Estado de centrar en un mismo sitio toda la documentación histórica y anecdótica de la literatura editada sobre el pueblo gitano, para el estudio científico de asociaciones, entidades, interesados, etcétera.

10. La propuesta de nuestra Asociación de crear el primer museo gitano, en el que se admiren sus diferentes trabajos, temas de la creación de una escuela de artes y oficios, lo que daría ocasión de crear puestos de trabajo entre otras cosas.

11. Otra de nuestras propuestas es la creación del primer ballet nacional gitano español. Agrupación folklórica gitana en la que también se crearían nuevos puestos de trabajo y además poder tener el honor de representar a España en todo el país y en el exterior.

Con esta exposición de nuestra cultura y la posibilidad de compartir una con la otra, queremos que se nos escuche y pedimos comprensión para un pueblo maltratado, pero con ganas de integración social y cultural, de ahí el nombre de nuestra Asociación: Asociación Española de Integración Gitana.

Muchas gracias por su atención.

Los gitanos, temporeros en la Rioja

Por Esther Blanco y Conchi Salcedo
Asistentes Sociales
Santo Domingo de la Calzada

LA PROBLEMATICA EN SI

En el trabajo de investigación que se realizó en la Rioja Alta —zona de Santo Domingo de la Calzada—, durante los meses de la recolección de la patata, campaña 1979, con motivo de la llegada para estos trabajos de numerosas personas —temporeros—, en su mayoría familias gitanas, interesaba principalmente saber: el número aproximado de personas que durante este tiempo viven en nuestros pueblos, su procedencia, los lugares a donde suelen dirigirse a realizar otros trabajos de temporada, la problemática que aquí se les plantea e intentar buscar soluciones a ésta.

La idea del trabajo de investigación partió de una reunión en Cáritas Diocesana, se planteó la problemática que en esta zona se da y la posibilidad de contratar a dos asistentes sociales para la elaboración del trabajo.

Se instaló una oficina que pretendía funcionar como centro de contratación. Este intento no tuvo éxito porque sólo acudían los trabajadores a solicitar empleo; los agricultores sólo vinieron a ella al final de la campaña, cuando ya no había trabajadores. Esta oficina permitió llevar un control casi exacto de las personas que llegaron a Santo Domingo buscando trabajo.

Para poder tomar contacto con las personas que llegaron al resto de la zona a recoger patata —gitanos—, se elaboró un cuestionario para obtener datos cuantitativos y conocer la realidad de su problemática.

Los datos cuantitativos obtenidos son:

Índice

Pueblos	*Familias gitanas*	*Personas*
Santo Domingo de la Calzada	65	431
Bañares	74	840
Zarratón	18	119
San Torcuato	9	60
Rodezno	12	70
Manzanares	2	14
Castañares	18	113
Cidamón	5	35
Cirueña	4	26
Haro	17	192
TOTAL	224	1.900

Además de estas familias gitanas, en esta campaña llegaron otras personas:

Transeúntes	37
Jóvenes	176
Parados	11
TOTAL	224

Sumando un *total de 2.124 personas* que vinieron de diversos lugares buscando trabajo.

Las provincias de procedencia de las familias gitanas son: Extremadura, Madrid, Navarra, Bilbao, Salamanca, León, Santander, Galicia, Asturias, Zaragoza, Burgos, Valladolid y alguna familia portuguesa.

Por otra parte, se pueden precisar las provincias a las que las familias gitanas se trasladan para hacer los trabajos de recolección: Rioja, Extremadura, Navarra, Valladolid, Madrid, Andalucía, Santander, Salamanca, Avila, Zaragoza, Valencia, Burgos, San Sebstián, Toledo, León, Bilbao y Lérida.

Los problemas principales que se plantearon y a los que se trató de buscar soluciones para próximas campañas son: *Vivienda, Trabajo, Educación* e *Información.*

Vivienda

En los lugares donde estas familias gitanas viven, el 64,69 por 100 de la población encuestada lo hacen en casa de planta baja o piso, siendo el 35,29 por 100 los que viven en chabola.

En la Rioja, el 56,86 por 100 durante la campaña de la patata viven en campamentos, el 37,25 por 100 restante en lonjas o pajares.

Esto equivale a 1.086 personas en campamento y 561 en lonjas o pajares.

Estos datos dan a conocer un poco más el mundo gitano y hacer ver que

cada vez es más frecuente que las familias gitanas se trasladen a vivir a un piso y abandonen las chabolas.

Aquí viven en esta situación porque no tienen oportunidad de hacerlo de otra forma, ya que el agricultor —excepto unos pocos— no les dejan ningún local para que se acomoden, por lo que sus posibilidades de alojamiento quedan reducidas al campamento.

Estos campamentos están compuestos por chabolas unifamiliares, fabricadas por ellos mismos, con fardos de paja que les proporcionan los agricultores, y en algunos casos también les dan uralitas que sirven de tejado. La condiciones de higiene y sanidad son precarias: falta de agua, luz y servicios.

Trabajo

En la campaña de la patata no existe ningún tipo de contratación entre trabajadores y patronos. El único que tiene lugar es el contrato verbal. Este no compromete a ninguna de las partes ni da seguridad al trabajador.

Por otra parte, son muy pocas las familias gitanas que traen la cartilla de trabajadores eventuales que les daría derecho a disfrutar de asistencia médico-farmacéutica, por lo que la mayoría de ellos cuando necesitan estos servicios han de pagarlo completo, ya que el agricultor el único seguro que tiene para «sus trabajadores» es el de accidente; que sólo cubre a los mayores de dieciséis años, dándose el caso de que a estos trabajos van también los niños menores.

Educación

No se tienen datos reales de los niños en edad escolar, pero se cree que el número aproximado es de 200 comprendidos en edad escolar —de seis a catorce años— y unos 100 niños en edad preescolar —de cuatro a cinco años.

Los gitanos afirman que sus hijos van a la escuela el tiempo que están en su lugar de residencia, el 85,10 por 100 de la población encuestada; hay que tener en cuenta el gran absentismo que se da en los niños gitanos y para ellos el ir a la escuela es asistir a ella durante cuatro o cinco meses.

Otra cosa a destacar es que al desplazarse, los niños, con sus padres a los trabajos agrícolas de temporada, su escolaridad se ve interrumpida.

Información

A través del contacto directo con estas familias se ha descubierto el desconocimiento que por su parte se da respecto a:

- La campaña de la patata, duración de la misma, empiezan a llegar en agosto, no comenzando el trabajo hasta septiembre.
- Derechos y obligaciones del trabajador eventual.
- La gente de la zona receptora tampoco está sensibilizada ante el problema del temporero, produciéndose un rechazo hacia ellos.

Durante la campaña del 79 se intentó divulgar el problema, se hizo mediante la prensa y mesas redondas.

PLANIFICACION DE LA ACCION

De una de las mesas redondas, celebrada con las autoridades provinciales, agricultores, alcaldes de la zona, representantes de Cáritas y centrales sindicales (CC.OO.). Los gitanos fueron invitados, pero no acudieron.

Se sacaron las siguientes conclusiones en vista a una planificación para la campaña 80.

Vivienda

— Construcción de casas prefabricadas en terrenos comunales, financiadas por Ayuntamientos, agricultores, almacenistas y organismos oficiales. Los temporeros pagarían algo para el mantenimiento.

— Preparación de un camping, con las necesarias medidas higiénicas y sanitarias, con ayudas de Diputación, Ayuntamientos, Comisión Interministerial gitana, Mancomunidad de Empresarios.

— Ayuda económica de Diputación a los agricultores, éstos darían alojamiento a los trabajadores.

— Construcción de albergues con el fondo existente del paro (empleo comunitario). Mantenimiento con rentas de los propios temporeros.

Educación

— Integrar a los niños en las escuelas de los pueblos (poco factible).

— Cursillos de especialización a maestros para que den clase a los hijos de los temporeros.

— Posibilidad de escuela ambulante.

Trabajo

— Cumplimiento de la legislación vigente —oficina INEM, Delegaciones de Trabajo, jornadas reales.

— Estudio previo de los agricultores sobre la mano de obra necesaria y que hagan la demanda, mediante el INEM.

— Que los sindicatos campesinos conecten con los de los lugares de origen.

Información

— Campaña informativa de cara a los trabajadores y a los agricultores.

— Ponerse en contacto con los organismos que tengan trato directo con estas personas que se desplazan a trabajar —temporeros— en los lugares donde residen.

Se ve la necesidad de la formación de una comisión encargada de llevar adelante el trabajo.

Aunque no hubo gitanos en la mesa redonda, se tuvo en cuenta todo el tiempo la idiosincrasia del pueblo gitano.

De esta planificación y de posteriores reuniones con las autoridades de

la zona (alcaldes o representantes de Ayuntamientos), autoridades provinciales (presidente de la Diputación, gobernador civil, delegado de Educación, de Sanidad, de Vivienda y de Trabajo), representantes de agricultores (presidentes de las Cámaras Agrarias), representantes de Cáritas, se llegó a unas soluciones más factibles y concretas para la campaña 80.

VIVIENDAS Preparación de zonas para acampar, con las instalaciones sanitarias e higiénicas necesarias. Estas instalaciones serían: agua, lavaderos, wáteres, duchas, planchas para hacer fuego, farola, etc.

TRABAJO: Informar a los trabajadores temporeros de todo lo que conlleva la campaña de la patata, desde el precio a que la compran los almacenes hasta los derechos y deberes que tienen como trabajadores.

EDUCACIÓN: Puesta en funcionameinto de unidades de EGB en Bañares, Santo Domingo y Haro.

Se ve la necesidad de que haya un equipo de profesionales trabajando con los temporeros y estaría compuesto por:

— Un médico y un ATS.
— Tres maestros.
— Dos asistentes sociales.

RESULTADOS Y DESEOS

Hasta aquí un resumen de lo que fue la campaña del año pasado —1979— y de lo que durante el resto del año se ha estado trabajando.

Después de esto, en mayo se comienzan las gestiones necesarias a nivel de autoridades provinciales para la preparación y acción en la campaña 80.

A través de la Delegación del Ministerio de Sanidad se solicita una subvención al FNAS, para el condicionamiento del solar que ha facilitado el Ayuntamiento de Santo Domingo, y preparar allí la zona de acampada de los trabajadores temporeros.

Los Ayuntamientos del resto de los pueblos no han visto la necesidad o no han querido solicitar dicha subvención, por lo que el campamento sólo va a solicitarse para Santo Domingo.

Desde que se solicitó hasta la fecha, el Ayuntamiento de Santo Domingo —que se ha hecho cargo del asunto— ha estado en contacto con el encargado de responder (Dirección General de Prestaciones y Protectorado) respecto a la subvención, no habiendo obtenido una contestación oficial definitiva, ya que en un principio dijeron por teléfono que la habían concedido; al exigir una notificación escrita para comenzar a edificar, argumentaron que los gitanos no eran marginados y no podían dar la subvención.

Se ha mandado un informe insistiendo en que tienen que concederla y actualmente se está a la espera de que den una respuesta definitiva. Para este año no se conseguirá hacer el campamento, pero se seguirá gestionando para la próxima campaña.

La Delegación de Educación cedió una maestra para los niños de los trabajadores que vienen a Santo Domingo. Llegó el 20 de agosto y dio clase un día a 14 niños, al día siguiente no volvieron. Después de estar dos semanas

sin alumnos, la maestra recibió una notificación de la Delegación de Educación para que volviese a la escuela de Logroño en la que da clases.

Dos días más tarde volvieron los niños a la escuela y por espacio de dos semanas que han permanecido en Santo Domingo se les ha dado clase con personal voluntario y las propias AA. SS.

También se ha dado clases a adultos algunos días.

Se ha buscado en el resto de los pueblos personal voluntario y locales para dar clase a los niños y a los adultos gitanos. Sólo se ha conseguido en Rodezno, donde las clases las han dado las AA.SS. y el sacerdote del pueblo

En el resto de los pueblos no se ha podido llevar a cabo por falta de locales (Bañares), falta de personal voluntario (Zarratón), por falta de interés por parte de los gitanos (Haro).

Se ha asistido económicamente a las familias gitanas y al resto de las personas que han llegado a Santo Domingo (transeúntes, jóvenes y parados). Y se ha seguido teniendo contacto con las familias.

Uno de los más importantes problemas es la falta de conciencia y desconocimiento de los gitanos ante su situación, impidiendo esto que puedan utilizar los pocos recursos existentes.

Por ellos se ve necesario que los grupos que trabajan con estas personas en los lugares de origen lleven a cabo algunas acciones relacionadas con el temporerismo.

La acción más inmediata a realizar sería:

— Una campaña informativa sobre:

¿Qué es un trabajador eventual? ¿Qué derechos tiene? ¿Qué obligaciones? ¿Qué recursos existen para estos trabajadores? ¿Qué es la cartilla de trabajador eventual? ¿Cómo se consigue?

¿Cuándo comienzan y terminan cada una de las campañas a las que se desplazan?

Todo esto se cree interesante para que la situación de estos trabajadores en los lugares receptores vayan mejorando.

Pues si bien es cierto que es preciso que alguien trabaje con y por ellos, sería mucho más eficaz que fueran ellos mismos quienes reivindicasen sus derechos.

Es en el lugar donde viven la mayor parte del año donde hay que trabajar con ellos en su concientización.

El problema de la vivienda tiene solución

Por Asociación de Promoción Gitana LA PAZ. Zaragoza

I. INTRODUCCION

Para la solución de la marginación gitana, uno de los pasos previos y fundamentales es precisamente la erradicación del chabolismo y de las infrahumanas viviendas, en las cuales y en condiciones pésimas sanitarias e higiénicas, han de convivir en escasísimos metros cuadrados, tal número de personas, que no se dan, ni remotísimamente, las condiciones mínimas para una vida en la que los valores del espíritu: cultura, vida hogareña, de comunicación personal, lectura, etc., se puedan desarrollar. Y téngase presente que estos son los factores que han de originar una elevación del nivel cultural y la inclinación del gitano por los valores que dignifican a la persona y le hacen adquirir el concepto de su propia dignidad.

Podríamos citar a Tomás de Aquino cuando dice que la condición más adecuada para que la vida adquiera esos valores que la hacen digna de vivirse es precisamente la satisfacción de las necesidades primarias del individuo para poder cultivarse y adquirir la preparación personal y profesional adecuada.

A un gitano que vive en una chabola en medio de un estercolero, haciendo las necesidades fisiológicas en degradante promiscuidad de sexos y personas, pasando hambre y frío y lleno de necesidades apremiantes, sin trabajo y marginado por el racismo atroz de los españoles, no se le puede pedir que sea un miembro eficiente de la sociedad en igualdad de condiciones al que tiene un hogar cálido y confortable y tiene satisfechas sus necesidades vitales y la posibilidad de estudiar y prepararse adecuadamente.

Consideramos que se está cometiendo una gravísima injusticia cuando se está juzgando a los gitanos desde una sociedad que parte de la óptica de un hombre medio que tiene satisfechas sus necesidades fundamentales. Y el gitano vive

Índice

las necesidades más apremiantes en una carencia absoluta de medios, el desprecio de la sociedad por un racismo desgraciadamente muy extendido, la carencia de formación profesional y de puestos de trabajo y los problemas y dificultades que determina todo un aparato jurídicopolítico y social que está pensado desde otra cultura. Pues no hemos de dejar de pensar que el gitano ha sido colonizado y deformado por la sociedad paya. Y a él mismo, al gitano, le resulta difícil encontrar las señas de su propia identidad.

Sus valores culturales se han ido perdiendo gradualmente y de una manera más brusca con el paso del nomadismo al sedentarismo, al asentarse en los suburbios de las ciudades.

Se habla del racismo en Norteamérica y en Sudáfrica y de la persecución de los disidentes políticos en la U.R.S.S. Pero el Gobierno español y la Iglesia Católica debieran pensar en el racismo que se comete en España con los gitanos, cuando hasta la palabra gitano tiene un matiz peyorativo y se le hace depositario de todos los vicios y deficitario en todas las virtudes.

El artículo 14 de la actual Constitución Española dice: «Los españoles son iguales ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquiera otra condición o circunstancia personal o social.»

Esto constituye un sarcasmo cuando se contemplan las condiciones de vida que tienen que soportar los gitanos, precisamente por razón de nacimiento y raza. Decimos, pues, que la situación de los gitanos es anticonstitucional y los poderes públicos tienen la obligación de solventarla urgentemente, por respeto a la Ley básica y fundamental de todos los españoles.

2. EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Pasando al problema específico de la vivienda, y concretamente en Zaragoza, haremos inicialmente un breve resumen histórico, más tarde un cuadro esquemático de la situación actual y finalmente un resumen del documento en virtud del cual se firma un convenio entre el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, Delegación del MOPU, Arzobispado y la Asociación de Promoción Gitana LA PAZ, para la erradicación del chabolismo.

Tomamos estos datos que vamos a reseñar del informe efectuado por el delegado provincial de la Vivienda en Zaragoza don Pascual Portolés Dihinx, y que tiene fecha del 1 de noviembre de 1975, y en el cual, al hablar del chabolismo, dice literalmente: «No es un problema que exclusivamente se plantea a la población gitana de la capital.» Aun cuando indica más adelante que existen otros focos en parecidas circunstancias en algunas cuevas, que en pocos pueblos subsisten.

Los gitanos de Zaragoza se hallaban ubicados inicialmente en el barrio EL BOTERON y en algunos campamentos transhumantes, que eran temporales y no permanentes, donde se asentaban los que llevaban vida nómada.

Al final de la guerra civil, dicho barrio de EL BOTERON fue desapareciendo por una reforma urbana, pasando sus ocupantes a constituir varios núcleos de chabolas. Los campamentos nómadas fueron desapareciendo.

En el mencionado barrio, y siempre según el citado informe, había una población estimada en 100 familias. En cambio, los primeros núcleos de chabolas tienen una población que se acerca a las 180, pues a la población original gitana se unen otras, provenientes por emigración, de otros núcleos ciudadanos.

Al ponerse en marcha «MERCAZARAGOZA», en el polígono de Cogullada y a unos siete kilómetros del núcleo urbano, desaparecen los puestos de trabajo del mercado central, que consttiuían la base de los ingresos de una gran parte de la población gitana de Zaragoza, por lo cual ésta disminuye notablemente.

Con el asentamiento en los suburbios por medio de chabolas y su distribución por las diferentes zonas en viviendas en ínfimas condiciones de habitabilidad, se va produciendo una lenta y leve asimilación y una reducción en el aspecto visible de la población gitana.

La actuación en favor de los gitanos en regiones vecinas, poblado gitano de Vitoria, 1.000 barracones instalados por el Ministerio de la Vivienda en Lérida, van absorbiendo parte de la población gitana por emigración hacia zonas en mejores condiciones de vida.

La vivienda gitana en Zaragoza se puede clasificar en los siguientes grupos: chabolas, solares, derribos, infra-viviendas y normales. El número más reducido se asigna desgraciadamente a estas últimas.

Sigue el informe. «Por ello opino que había que pensar en unas viviendas dignas, pero mínimas, incluso con intervención de mano de obra gitana y que sólo sirviesen como albergue transitorio, en tanto otras acciones ya proyectadas, educación, formación profesional, permitiesen el traslado progresivo a otras viviendas.

Se habla de unas construcciones iniciales en precario, utilizando para ello suelos que en la zonificación del plan general no permitiesen construcciones definitivas. Mencionándose la cifra de 374 viviendas en la Campaña de la Erradicación del Chabolismo.

Al informe que hemos venido utilizando contesta la Dirección General de la Vivienda, con fecha 9 de diciembre de 1975, y de dicha contestación entresacamos lo siguiente:

Promoción 200 viviendas para chabolistas en Zaragoza.

Viviendas permanentes de ocupación transitoria. Esto es lo que dice la carta literalmente.

Los datos más importantes son:

TERRENOS. Los del Arzobispado, que fueron ofrecidos para tal fin. Y son exactamente 8.000 metros cuadrados.

FINANCIACION. Ayuntamiento de Zaragoza, la construcción de las viviendas. La cesión posterior, su administración y conservación, mediante el correspondiente convenio. El presupuesto protegible de las viviendas será financiado en su totalidad por el Instituto Nacional de la Vivienda.

PROYECTO Y CONTRATACION DE LAS OBRAS. El Ayuntamiento encargará la redacción del mismo a facultativos de su plantilla. Los proyectos deberán ser aprobados por el Instituto de la Vivienda, previamente a su ejecución.

El Instituto Nacional de la Vivienda facultará al Ayuntamiento para conocer el concurso subasta de obras, conforme al pliego de cláusulas administrativas particulares, debidamente aprobado. Contratación en representación del Instituto, con la empresa adjudicataria y establecimiento de control e inspección de obras.

CESION DE LAS VIVIENDAS. Terminada la construcción, el Instituto Nacional de la Vivienda formalizará, en favor del Ayuntamiento de Zaragoza, la cesión de las viviendas, sobre la base de las siguientes condiciones económicas:

1. El 30 por 100 del presupuesto protegible, en concepto de prima a fondo perdido.
2. El 75 por 100 en concepto de anticipo sin interés, para su reintegro por el Ayuntamiento de Zaragoza en veinticuatro años.
3. El 25 por 100 en concepto de préstamo, al 5 por 100 de interés anual, reintegrado por el Ayuntamiento en veinticuatro años.

ADMINISTRACION Y CONSERVACION. El Ayuntamiento de Zaragoza atenderá la administración, conservación y entretenimiento de las viviendas.

OCUPACION DE LAS VIVIENDAS. Los ocupantes serán designados por el Ayuntamiento entre los núcleos de población gitana y chabolistas marginados del término municipal, en precario, cobrando el Ayuntamiento las cuotas en concepto de gastos de conservación y mantenimiento.

Y en correlación con esta problemática se halla la carta, de fecha 3 de febrero de 1977, que el director general de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, dirige a don Pascual Portolés Dihinx, delegado del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza.

Dice, entre otras cosas, las siguientes:

«... la Caja ha tomado el acuerdo de poder facilitaros la parcela que necesitáis para la construcción en las proximidades de la Quinta Julieta de unas viviendas para gitanos.

La cesión la hará la Inmobiliaria LOARRE, que, como sabes, pertenece a la Caja y que es la que figura como titular de la parcela sobre la que han de edificarse las viviendas.»

NOTA.—La parcela en cuestión tiene 24.000 metros cuadrados.

Índice

Hacemos a continuación un *resumen esquemático* de la situación actual de la vivienda gitana en Zaragoza y las zonas de ubicación de las mismas.

Ubicación	*Núm.*	*Ubicación*	*Núm.*
LA PAZ		ARRABAL	
Gravera 2 y S. Viator ...	89	Arrabal	33
Gravera 5	43	El Corralillo	5
		Ranillas...	23
TOTAL	132	Magdalena	35
OLIVER		TOTAL	96
Chabolas	16		
Ayuntamiento (casas)... ...	15	SAN PABLO	59
Palomar	9		
Infrahumanas	12	LA JOTA	
La Bozada	3	La Jota	12
Derribos	18	Bajo Aragón	25
		Movera	2
TOTAL	73		
		TOTAL	39

TOTAL VIVIENDAS: 399

3. SOLUCION AL PROBLEMA

Y finalmente, tenemos el gusto de informar acerca de lo que consideramos la *solución* al problema de la vivienda gitana en Zaragoza y que consiste en un convenio entre el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, Delegación del MOPU, Arzobispado y Asociación de Promoción Gitana LA PAZ.

En la exposición inicial se dice: «Proponiéndose las entidades representadas aunar sus esfuerzos para la erradicación del chabolismo dentro de sus respectivos ámbitos de competencia territorial y especialmente en la ciudad de Zaragoza, y extender dicha acción a la solución de los problemas de la vivienda degradada.»

CONVENIO: Las entidades firmantes convienen y se comprometen:

PRIMERO.—Aunar sus esfuerzos para la erradicación del chabolismo a través de la comisión mixta creada por el presente convenio, comprometiéndose durante el período de vigencia del mismo a trabajar conjuntamente en el campo expresado, debiendo, al menos, poner en conocimiento de dicha comisión mixta cualquier acción que pudiera emprenderse por algunas de las entidades firmantes.

SEGUNDO.—El convenio tendrá una duración de dos años, durante los cuales deberán cumplirse los siguientes objetivos, que se señalan como específicos a conseguir a través del mismo.

1) Realización de una estadística relacionada de todas las situaciones de chabolismo existentes.

2) Determinación concreta de las realizaciones a acometer y de las características técnicas de las mismas para solucionar las situaciones relacionadas.

3) Hacer efectivas las aportaciones por las entidades firmantes de los medios precisos para dichas realizaciones, recabando la obtención de otras aportaciones, por parte de otras entidades o personas.

4) Realización de los trabajos y gestiones precisos que desemboquen en la realización de los correspondientes proyectos de edificaciones para ser ocupados por los chabolistas.

5) Adopción de medidas concretas, apoyadas por la autoridad municipal, que impidan el nacimiento de nuevas situaciones de chabolismo.

6) Extender la acción a la solución de los problemas derivados de la vivienda degradada.

TERCERO.—Las entidades firmantes se comprometen a aportar para la efectividad de los objetivos de este convenio lo siguiente:

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA Y PATRONATO MUNICIPAL DE LA VIVIENDA, S. L.

Redación de proyectos de vialidad y aguas y realización material de la urbanización exterior de todos los terrenos precisos.

Ayuda del personal técnico del Ayuntamiento.

Un terreno en LA CARUJA BAJA para 40 viviendas.

Lugar físico para la realización de las actividades y trabajos resultantes de los objetivos del convenio para las reuniones de la comisión mixta y personal adminitrativo adscrito a dichos trabajos.

DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

Terreno en la zona de Miguel Servet para la construcción de 35 a 50 viviendas.

Aportación económica de CINCO MILLONES DE PESETAS, durante los dos años de vigencia del convenio, para atenciones sociales no cubiertas por los proyectos de edificación.

Actuaciones a determinar en la provincia.

Ayuda de personal técnico.

DELEGACION PROVINCIAL DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y URBANISMO

La total colaboración por medio de sus servicios técnicos y jurídicos, con el compromiso de inclusión de aquellos proyectos de construcción de vivien-

das destinadas a la erradiación del chabolismo, bien por promoción directa o a través de convenios con patronatos y otros organismos o entidades.

ARZOBISPADO DE ZARAGOZA Y CARITAS DIOCESANA

La recaudación neta de la Campaña de Navidad de 1979, por un importe aproximado de 14.000.000 de pesetas. *CATORCE MILLONES DE PESETAS.*

La coordinación de la comisión mixta.

Un terreno en el barrio Oliver para 16 viviendas.

Ayuda de personas y de organización para trabajo social.

ASOCIACION LA PAZ DE PROMOCION GITANA

Terreno en el barrio La Paz, calle de San Antonio de Padua.

Aportación de 100.000 pesetas, *CIEN MIL PESETAS,* en metálico.

Esencialmente, aportación de la colaboración de los propios implicados en el tema, conocimiento de la realidad, trabajo social.

CUARTO.—Se constituye para la ejecución de este convenio una comisión mixta integrada por tres representantes de cada una de las entidades firmantes, que serán designadas por cada una de ellas.

Esta comisión nombrará entre sus miembros un presidente, siendo secretario de la misma el coordinador. La comisión se reunirá necesariamente, al menos, una vez al mes, y siempre que sea convocada por el coordinador, o cuando lo soliciten dos de las entidades firmantes del convenio. La propia comisión regulará su forma de funcionamiento. Los acuerdos se adoptarán por mayoría, teniendo cada entidad un voto.

QUINTO.—Son funciones de la comisión mixta:

1) La realización de los objetivos establecidos en el apartado segundo de este convenio.

2) En relación con el objetivo 4) de dicho apartado segundo, especialmente.

a) Tomar decisiones sobre las características concretas de cada proyecto de edificación.

b) Definir la tipología de las viviendas a edificar.

c) Elección del equipo técnico autor de los correspondientes proyectos.

d) Fijación, en cada caso, de las modalidades de promoción.

e) Intervenir en la elaboración de los convenios con el Instituto Nacional de la Vivienda u otras entidades para la promoción directa de las edificaciones previstas.

f) Determinación de las modalidades de utilización o acceso a la propiedad —en su caso— de las viviendas construidas.

3) Fijación de los criterios para la adjudicación de las viviendas.

4) Cualesquiera otras relacionadas con el objeto de este convenio.

SEXTO.—Se designa como coordinador de la comisión mixta a don José Angel Lobera Caudepon, a quien corresponderán las funciones ejecutivas de la comisión mixta, en la forma que ésta determine. Será ayudado en su función por los técnicos de las entidades firmantes y en especial por el personal administrativo que el Patronato Municipal de la Vivienda o el Ayuntamiento ponga a disposición de la comisión mixta y del cumplimiento de este convenio.

SEPTIMO.—Tres meses antes del término de duración de este convenio, la comisión mixta deliberará sobre la continuación o no del mismo. Si se decidiera su continuación se entenderá prorrogado por un año más, sin necesidad de acuerdo corporativo. Transcurrido el mismo, las entidades firmantes decidirán sobre su posterior continuidad.

OCTAVO.—El presente convenio entrará en vigor tan pronto sea ratificado por los plenos de las dos corporaciones firmantes, quienes se comprometen a someterlo a los mismos en un plazo no superior a treinta día.

Se acompañan como anejos, los acuerdos expresados del excelentísimo Ayuntamiento, excelentísima Diputación y Asociación La Paz.

Así lo friman y convienen en Zaragoza, a cuatro de junio de mil novecientos ochenta.

Experiencia sobre viviendas prefabricadas

Por Tomás Gallarta Campo
Asociación de Promoción Gitana
Segovia

1. PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN EL AÑO 1978

En esta época, más de la mitad de la población gitana de Segovia vivía en miserables chabolas, sin espacio vital para las familias numerosas y sin ninguna clae de higiene. Urgía un proyecto de arreglo y ampliación de estas chabolas y de algunas casas ruinosas, que pudo realizarse gracias a la ayuda de Cáritas Nacional.

Nuestra Asociación, casi recién fundada por aquel entonces, comprendió que nada podía hacer, en sus fines de promoción, sin resolver, de algún modo, este problema fundamental. Por eso, sin descuidar por completo otros problemas, como el de la escolarización, etc., puso su principal énfasis en la vivienda.

2. INSTALACION DE DOCE VIVIENDAS PREFABRICADAS

Se orientó nuestro programa en una doble dirección: conseguir viviendas normales, para aquellas familias más preparadas para esta convivencia, y para el resto, como un puente para el futuro, resolver el problema con viviendas prefabricadas.

De las 90 viviendas ofrecidas por el MOPU para toda Segovia, en el barrio de San Millán, se solicitaron siete, para sendas familias gitanas, y se nos adjudicaron tres, después de una lucha noble en el seno de la comisión y fuera de ella. Otra vivienda normal se consiguió mediante una donación de millón y medio de pesetas por una entidad religiosa, que ocultó su nombre.

Como medida de urgencia, y para las familias menos preparadas o con ganado ,etc., se vio una solución en las viviendas prefabricadas, y esto por las siguientes razones: 1.ª Su rápida instalación. 2.ª El usufructo gratuito, y 3.ª Muy acomodadas a la vida gitana.

Índice

1.ª *Rápida instalación.*—El MOPU exige solamente un terreno y la traída de agua hasta dicho terreno.

a) La dificultad del terreno consiste en que, si es zona edificable, resulta muy caro, y muy difícilmente, ni los vecinos, ni el Ayuntamiento consienten en esa zona viviendas de gitanos. El terreno no edificable es más barato, pero si está muy alejado, no interesa a los gitanos, la traída de agua y de luz son difíciles y legalmente no es zona de viviendas. Nosotros rompimos este círculo de contradicciones contratando un terreno en una zona industrial, con agua y luz al alcance, y acudiendo al Ayuntamieto para su legalización. El Ayuntamiento dio una solución, «admitiendo la ubicación de las viviendas en la parcela adquirida, con carácter provisional, según la autorización que prevé el artículo 58-2 de la vigente Ley sobre Régimen de Suelo y Ordenación Urbana, texto refundido de 9 de abril de 1976».

Se adquirieron 4.000 metros cuadrados al precio de 350 pesetas el metro. Las viviendas se situarían en la parte alta, lejos del río, y el resto para cuadras y otros menesteres.

b) La urbanización corrió a cargo del MOPU, pero no se hace nunca cargo de los accesos ni de la traída de agua, que debe ponerse a pie de obra por alguna otra entidad.

c) El montaje de las viviendas, el MOPU se lo encarga a alguna empresa, en nuestro caso fue Dragados y Construcciones, S. A. Las viviendas vienen en piezas, que se montan «in situ», y traen la instalación eléctrica acoplada. Se instalan en módulos de dos viviendas, unas con salón y dos dormitorios y otras con tres, pero con las mismas dimensiones de unos 67 metros.

Como esta comunicación quiere ser muy práctica y experimental, quiero hacer algunas observaciones para tener en cuenta en futuras instalaciones. Las viviendas son buenas, bien proyectadas y sanas, pero a la instalación hay que poner algunos reparos. La fontanería fue muy deficiente, y debe vigilarse por la empresa y la Asociación. En todas las viviendas hemos tenido fugas, muchos termos no han funcionado, etc. La instalación eléctrica, es una pena, que sólo sirva para la luz y no se haya pensado en los servicios domésticos. Sobre los trámites legales de esta instalación se complicaron por no ser de la provincia el instalador. Las familias tuvieron que estar varias semanas sin luz eléctrica. Otro reparo se refiere al pavimento de las habitaciones, a base de unas plaquetas finísimas de plástico, que no han durado nada. En las calles sólo se echa un cascajillo llamado zahorra, de poco resultado.

2.ª Otra ventaja de estas viviendas es su gratuidad. Las viviendas prefabricadas se ceden a un organismo oficial, en nuestro caso se hizo al Ayuntamiento, y éste los puso a disposición de la Asociación de Promoción Gitana, aunque todavía no hemos firmado el contrato, porque las cosas de palacio van demasiado despacio.

Puedo afirmar, contra lo que suele decirse, que los usuarios han mejorado notablemente las viviendas, por dentro y por fuera, y todos los que las visitan, quedan admirados

3.ª Ventaja, decía, que resultan más acomodadas a la vista de algunas familias gitanas. Son de planta baja, y ellos han plantado árboles y flores

alrededor, de modo que se parece mucho a su vida al aire libre. Tanto los que se dedican a chatarra como los que tienen ganado disponen de espacio y de campo. Incluso se les ha hecho un pilón y algunas cuadras. La vivienda tiene a la entrada un salón grande, donde reunirse toda la familia, que es costumbre muy gitana.

3. PROYECTO DE CARITAS NACIONAL

Ya he dicho antes que el MOPU exige siempre la traída de agua al pie de la obra. Naturalmente que esto corresponde más al Ayuntamiento que a ninguna otra entidad, y así lo estuvimos esperando hasta última hora. Llegó el invierno y nadie se movía, y bien sabemos lo que es el invierno segoviano. Las familias estaban desesperadas, pero la Delegación del Ministerio no podía entregar las llaves con unos servicios sin agua. Fue entonces cuando la Asociación, sin tener un céntimo, pero confiando en Cáritas Nacional, que ya nos había ayudado en otro proyecto, pidió un empréstito, y se lanzó a la traída del agua, con la cooperación de los mismos gitanos. La obra se hizo por administración, para que resultara más barata. Efectivamente, después se acudió a Cáritas, que nos ayudó con 200.000 pesetas, que cubría más de la mitad de los gastos. Ni que decir tiene que le estamos muy agradecidos, lo mismo que a Cáritas Diocesana, que conoce todos nuestros proyectos, y nos anima a realizarlos.

4. VIDA COMUNITARIA

En el solar adquirido para instalar las viviendas se podían haber colocado casi todas las familias que vivían en chabolas, y haber liquidado este problema. Sin embargo, las propias familias gitanas interesadas no lo quisieron.

La Asociación prefirió dejar el asunto a elección y decisión de los mismos gitanos, y obrar en consecuencia. Porque no se trata de resolver el problema, como sea, sino resolverlo en conformidad con los propios interesados. Conocemos la experencia de otras partes, en las que se han impuesto criterios ajenos a los propios gitanos, sin consultarles previamente, con un resultado fatal, creando nuevos problemas. Aglomerar familias gitanas sin dicriminación, formando un ghetto, puede ser más fácil que distribuirlas, según el gusto y voluntad de los interesados, pero tiene graves inconvenientes, según se ha comprobado en varios casos.

a) A los gitanos no les agrada, y es natural, formar un ghetto, porque su deseo es integrarse lo más posible, con los demás ciudadanos. Los payos, por su parte, están muy acostumbrados a generalizar la posible mala conducta de un gitano, a todos los residentes en la misma zona, y esto hay que evitarlo.

b) La convivencia de distintos clanes familiares no es fácil, aunque no sean enemigos. Si un día surge un conflicto, cuando estén instaladas las viviendas y habitadas, tendrá que decidirse una separación, como ha ocurrido recientemente en Madrid.

Por todo esto en Segovia se ha preferido distribuirlas por clanes fami-

liares, a voluntad y en forma convenida por los propios gitanos. El resultado, hasta ahora, ha sido muy satisfactorio.

Conviven 12 familias, todas emparentadas, y formando una verdadera comunidad, con su jefe, aceptado por todos. Para los gastos comunes extraordinarios se ha señalado una pequeña renta de 500 pesetas mensuales, que administra la Asociación.

c) Como se procedió de común acuerdo, las 16 familias, que todavía esperan se solucione su problema de vivienda, no se dan por ofendidas y mantienen relaciones cordiales con los otros. Estas 16 familias vivían en el Camino de las Huertas, en un grupo de chabolas, que con ayuda de Cárita Nacional se habían saneado y ampliado lo más posible, en espera de otra solución mejor. Desgraciadamente un conflicto entre familias motivó el que varias de ellas abandonaran estas chabolas más confortables y se instalaran en el Camino de Madrona, en unas chabolas improvisadas, en las que tendrán que pasar este invierno en pésimas condiciones. Esta es la situación actual del chabolimo que queda en Segovia. En la «Revista Cáritas» número 192, del mes de octubre pasado, Pilar Alonso afirma que «gran parte de las 50 familias, que habitan en Segovia, todavía residen en cuevas». Ignoro las fuentes de información de la articulista, pero la verdad es que en Segovia, al menos en los tres años de funcionamiento de nuestra Asociación, ni una familia gitana vive en cuevas, mucho menos gran parte de ellas, como en ese artículo se afirma. Seguramente doña Pilar Alonso, si se entera de esta comunicación, se alegrará de lo que decimos, y que pueden testificar todos los gitanos de Segovia, que con mucho gusto hubieran asesorado a la escritora. Desde aquí nos ofrecemos amistosamente para otra ocasión.

5. CENTRO CULTURAL CALE (C.C.C.)

De acuerdo con nuestro objetivo de *promoción,* que caracteriza a nuestra Asociación, pensamos que la vivienda digna es una condición indispensable para una existencia verdaderamente humana, sin la cual es imposible intentar una auténtica promoción. Pero la vivienda sola no basta, y de ahí que pensáramos, desde un principio, en la necesidad de un centro cultural al servicio de las familias gitanas.

Con este fin se solicitaron catorce viviendas, siendo doce las familias, para dedicar un módulo de dos viviendas para dicho centro. Así se expuso, una vez instaladas las viviendas, al delegado provincial y a la comisión encargada de su distribución, que vieron el proyecto de este centro cultural como un complemento muy valioso, para la integración social que se pretendía con las viviendas. Porque estas viviendas prefabricadas se instalan en precario, como unas viviendas-puente, para que la familia gitana, procedente de una chabola, vaya adquiriendo hábitos nuevos, que la dispongan para una futura integración, al menos de sus hijos, en viviendas normales. Un caso nos servirá de modelo.

A una de nuestras familias se le compró una vivienda, entregándosela en propiedad. Acudió a la Asociación para acomodar un poco el piso, pidiéndonos, entre otras cosas, que se pusiera una bañera grande, ya que era familia

numerosa, y así se hizo. Pero al ir el fontanero a poner el termo de gas, se opuso rotundamente, porque nunca lo habían usado, y decían que podía estallar y matar a sus hijos. No hubo medio de convencerlos, y allí está la bañera sin usar el termo. Después de lo ocurrido en esa escuela de Bilbao, se habrán confirmado en su terror al butano, aunque en este trágico accidente el gas era propano.

Se ha dedicado a este centro un módulo entero, que está formado por dos viviendas, con un tabique común que separa los dos salones. El tabique se ha sustituido por una puerta corredera, de modo que puedan comunicarse o unirse los dos salones cuando convenga. Así se han podido instalar una clase de alfabetización, otra de labores de hogar, una capilla y un almacén de género para la venta ambulante.

a) *Clase de alfabetización.*—Se ha dedicado a enseñar a leer, escribir y las cuatro reglas, a los niños que no ha sido posible escolarizar y a los jóvenes analfabetos. A los primeros se les daba clase diaria todas las tardes por un Hermano Claretiano, que se ofreció gratuitamente. A los adultos se les daba clase semanal por dos religiosas.

b) *Clase de labores.*—Esta clase ha sido también semanal y a cargo de dos señoras de Acción Católica. Aunque se invitó a todas las gitanas, la verdad es que sólo las jóvenes, solteras y casadas, han acudido y han sido de gran provecho, pues se ha comprobado que tienen una gran habilidad.

c) *La capilla.*—Nuestra Asociación, en conformidad con la Ley de Libertad Religiosa, admite como socios a todos los gitanos y payos que acepten sus Estatutos, sin distinción de credo, pero su actuación se inspira en la revelación cristiana. De hecho tenemos algunos socios de los llamados «aleluyas», sin graves dificultades prácticas.

En esta capilla se celebra semanalmente la Santa Misa, con asistencia del grupo de viviendas y de otros gitanos que viven en otros barrios. Ultimamente se nos han unido algunas familias de vecinos no gitanos, que han acudido espontáneamente nuestras celebraciones. Y es curioso haber podido constatar que algunos de esos vecinos se habían opuesto terriblemente cuando se enteraron del proyecto que teníamos de instalar las viviendas. De este modo la capilla ha sido un medio, no sólo de culto y evangelización, sino de confraternización con los vecinos, que cada semana en mayor número vienen con sus hijos a unirse con nosotros en la alabanza y el amor a nuestro común Padre y Salvador, sintiéndonos todos felices en esta unión.

d) *Almacén de género.*—La mayor parte de las familias gitanas de nuestra Asociación se dedican a la venta ambulante o callejera. Pero hay familias que viven al día, sin posibilidad de disponer de un stock para la venta, pero sí disponen de pequeñas cantidades para comprar unas mantelerías o unas colchas con que ganarse el pan de uno o dos días. Con este fin, la Asociación ha montado en el centro un almacén, al servicio de esos vendedores, y sin afán de lucro alguno.

En un principio funcionó también en el C.C.C. un economato de comestibles, con el fin de facilitar las compras a las amas de casa. Se compraban los artículos en los almacenes para mayoristas, que siempre resultaban más baratos, y además las mujeres no tenían que desplazarse y tener que venir

cargadas. Se dejó, por resultar demasiado complicado, para poder llevarlo los gitanos.

En cambio se acaba de establecer una cestería, con el fin de proporcionar trabajo, y que no se pierda esta artesanía de tradición gitana. Sin embargo, hemos comprendido que los modelos y técnicas tradicionales se han ampliado y perfeccionado en estos últimos años, y es necesario ponerse al día para la competencia. Con este fin, tenemos ultimado un proyecto de perfeccionamiento, mediante un cursillo sobre cestería artística, para principios de año. Se han recorrido algunos pueblos en busca de parajes para el cultivo del mimbre, que escasea muchísimo, porque la llegada del plástico había desterrado casi por completo la manipulación del mimbre, que hoy está de moda.

e) *Financiación del C.C.C.*—La instalación y sostenimiento de estos proyectos suponen dinero, del que suelen carecer las Asociaciones gitanas. Nuestra Asociación no es excepción de esta regla general, pues los socios gitanos aportan 100 pesetas mensuales, y de los pocos socios protectores suelen cobrarse unas 10.000 pesetas menuales en total. Con este dinero ya se comprende que no podemos pagar ni los gastos generales. La verdad es que nuestras deudas hoy ascienden a cerca de un millón de pesetas, contando que aquí nadie cobra un céntimo por sus servicios.

Nuestra filosofía es que la economía en estas instituciones de sentido cristiano es un capítulo con el que hay que contar, pero que no puede fallar si se busca el reino de Dios y su justicia. Nosotros sólo buscamos la promoción de nuestras familias gitanas, sin nterés ni política y así nos lanzamos con ilusión y prudencia, que no son incompatibles, y ante las realizaciones tangibles, no faltará quien nos eche la mano para poder financiarlas. Esto no impide que todos debamos clamar, ante la sociedad y ante la Administración, la obligación que tienen de resolver el angustioso problema gitano. Pero entre tanto, no podemos contentarnos con reclamaciones.

CONCLUSIONES PRACTICAS

1.ª El problema más difícil, para la instalación de viviendas, es la adquisición de los terrenos necesarios. Su solución supera, por lo general, las posibilidades de cualquier asociación.

2.ª Estas viviendas no deben aglomerarse hasta formar un barrio o un ghetto gitano, sino distribuirse en distintas zonas.

3.ª El problema de la distribución de las familias, que han de ocupar las viviendas, no debe resolverse indiscriminadamente, sino que deben ser los mismos gitanos los que acuerden lo más conveniente, para evitar posibles conflictos de convivencia.

4.ª A ser posible, debe instalarse en cada grupo de viviendas un centro cultural, que los prepare para una futura integración en viviendas normales.

5.ª En éste y otros proyectos hay que actuar con prudencia, pero también con ilusión, arriesgándonos un tanto en lo económico y lanzándonos a algunas realizaciones prácticas, sin dejar por eso de reclamar, todos unidos, y por todos los medios, a la sociedad y a la Administración, por nuestros derechos.

Índice

Sanidad: La otra cara, la de verdad...

Por Juan M. Montoya Montoya
Asociación Integración Gitana (Madrid)

INTRODUCCION

Han sido, y son, bastantes los autores que han dedicado gran parte de su tiempo y buena voluntad a estudiar, analizar e intentar arrojar luz sobre aspectos históricos, culturales y evolutivos del pueblo gitano, sin que hasta el momento estén totalmente claros puntos de trascendental importancia como es el origen o punto de partida de este pueblo. Siendo muy numerosas las hipótesis y conjeturas que sobre este punto se han establecido, obteniéndose como conclusión mayoritariamente aceptada, la que, basándose en el estudio de la lengua romaní, sitúa el origen de este pueblo en territorios que actualmente pertenecen a la India.

Hemos querido comenzar por esta breve y tosca reseña para así demostrar que el inmenso problema gitano ha merecido la atención, aunque de manera incompleta, de muy pocas, poquísimas personas. Personas que, aún hoy, siguen siendo merecedoras de todo nuestro respeto y gratitud.

Paso seguidamente, y según el criterio que me impone mi condición de gitano y el humilde conocimiento de los problemas que asolan a los de mi raza, a explicar algo más profundamente a lo que anteriormente he hecho alusión como tratamiento incompleto del problema gitano. Huelga decir aquí lo que de beneficioso y positivo tienen para toda la sociedad los trabajos y estudios que contribuyan a un mayor conocimiento de cuantos aspectos forman parte del acerbo histórico y cultural de nuestro conjunto social.

Índice

Desde mi punto de vista, la aplicación más primaria que estos estudios puedan tener es la detección de los errores y aciertos cometidos para así efectuar un minucioso análisis, con el fin de evitarlos y potenciarlos, respectivamente, en el futuro. Es por esto que los estudios de este tipo que sobre los gitanos se han realizado suponen un punto de partida indispensable para cualquier tratamiento serio del problema, pero son, de otro lado, absolutamente incompletos, pues necesitan a su lado otro tipo de estudios más reales y prácticos basados en la actual realidad gitana, en la auténtica personalidad gitana y en la humanidad gitana. Fruto de la incoordinación, por un lado, y de la inexistencia de este último tipo de estudios, por otro, es la desfiguración que la persona gitana ha sufrido a través de los tiempos y que aún hoy viene sufriendo.

Consecuencia evidente de esta desfiguración es la folklórica, cuando no delictiva, imagen que del gitano tiene grandísima parte de la sociedad paya.

Es por todo esto por lo que quisiera, aprovechando la generosa oportunidad que se nos brinda, animar y recordar con noble y profundo agradecimiento, tanto a estos autores como a todos los que en grupo o en solitario han contribuido escribiendo y trabajando desinteresada y abnegadamente a diario para ofrecer al resto de la sociedad y a sordas administraciones la otra cara del gitano, no la folklórica ni la delictiva, sino la auténtica, la de PERSONA abocada injustamente, y a través de los años, a la dramática situación actual de NECESIDAD, ABANDONO y CARENCIA DE OPORTUNIDADES para demostrar su capacidad de integración y participación en la sociedad moderna. Me es obligado reconocer y admirar la inconmensurable valía humana de estas personas, que moviéndose incesantemente con la tristísima realidad que rodea al gitano, se preocupan de remedar, según sus limitadas posibilidades, pequeños o grandes parches, mientras que a la vez no dejan de dar patadas de hormiga, entiéndase gritos de angustiosa alarma, a administraciones elefante, que pierden su fuerza en buenas palabras (lo que ya es un adelanto con respecto a anteriores y vergonzosas legislaciones) y que en extraños descuidos de su desesperanzadora indiferencia dedican unos cuantos renglones en recónditos lugares del boletín legislativo a la creación de una Comisión Interministerial de Ayuda al gitano, y que hasta el momento sólo ha dado síntomas de actividad por parte de los interesados directamente en el problema, no siendo así por parte de los prometedores e indiferentes representantes de la administración, siendo hasta el momento absolutamente nulos los resultados conseguidos.

La única verdad demostrable, hoy por hoy, es que los gitanos llegados a esta península hace cinco siglos piensan y sienten exactamente igual que los gitanos de hoy, aunque para esta indemnidad de nuestra idiosincrasia se hayan tenido que sufrir la MARGINACION, el DESPRECIO y la PERSECUCION, de todos conocida, por lo que no vamos a recordar aquí.

Se trata de significar con esto que los gitanos afincados en España desde hace quinientos años pensamos como españoles, sentimos como españoles y hablamos como españoles, pero sin que ese sentimiento lleve consigo la alteración de nuestra identidad gitana. Identidad que tanta y tanta sangre ha costado conservar.

Cierto es que hay muchos españoles sumidos en la pobreza y la miseria de los suburbios y las chabolas, en la desnutrición y la enfermedad, pero españoles gitanos hay más.

Cierto es que hay muchos españoles que carecen de vivienda digna, de colegio, de alimentación adecuada y de los medios más elementales de higiene, pero españoles gitanos hay más.

INTEGRACION GITANA Y EL PROBLEMA SANITARIO

A continuación, y dentro de las limitaciones que impone la brevedad de este estudio, paso a exponer los puntos de vista y actuación que la Asociación Española de Integración Gitana entiende como más urgentes y factibles a corto plazo en el plano de la ayuda sanitaria a los gitanos:

1.° Esta Asociación entiende que la solución del problema sanitario lleva consigo insoslayablemente la necesidad de actuar en el plano de la vivienda y urbanismo; es decir, que el problema sanitario no será resuelto de raíz mientras no se pongan los medios para impedir el actual estado de hacinamiento, humedad y otra multitud de agentes favorecedores del aumento del nivel de morbosidad y contagio que rodean a las comunidades gitanas. Factores derivados, en último término, de las características absolutamente infrahumanas de la vivienda y su entorno.

Resumiendo, para un auténticamente serio y eficaz afrontamiento del problema es imprescindible la actuación conjunta y coordinada de los organismos oficiales responsables de la Sanidad, por un lado, y de Vivienda y Urbanismo, por otro.

2.° Consideramos de vital importancia la creación de centros que, en principio, sean provisionalmente construidos en las zonas más necesitadas, y cuyo fin sea prestar la más elemental asistencia sanitaria. Basta para ello el que estos centros (asimilables a una mini-residencia sanitaria de la Seguridad Social) cuenten con laboratorios de análisis clínicos, servicio de radiología, arsenal de medicamentos y una plantilla médico-sanitaria mínima (que podría estar compuesta por tres médicos generales, un radiólogo, tres A.T.S. y cinco enfermeras). Siendo de paso una solución para paliar el terrible problema laboral que sufre la clase médica postgraduada. Estos centros, que pueden tener una capacidad aproximada de 25 camas, prestarán sus servicios y asistencia de manera totalmente gratuita, y con el tiempo, satisfecha ya la urgencia con que se han de afrontar las necesidades de estas comunidades, se irán afianzando y ampliando su capacidad de asistencia.

Esta Asociación está dispuesta a colaborar con los organismos interesados para determinar las zonas, que por razones de número de habitantes y grado de necesidad, son merecedoras de la construcción de un centro de este tipo en sus proximidades.

3.° Paralelamente a la constitución de estos centros es necesaria la puesta en marcha de varios consultorios ambulantes (camiones o autocares dotados de aparatos de rayos X, mini-labortorios de análisis, medicamentos, etc.) que vi-

siten los barrios o zonas que por razón de número no merezcan, en principio, la asistencia de uno de los centros descritos en el punto anterior. Estos consultorios ambulantes visitarán las zonas descrita varias veces a la semana, así como a las masas de gitanos que por motivos de trabajo agrícola y/o transhumante, se ven obligados a desplazarse continuamente y a trabajar retirados de los núcleos urbanos.

4.º Es importante que el personal médico y sanitario que atienda estos centros y consultorios ambulantes sea reeducado y sensibilizado con respecto a la problemática gitana. Con esta medida, cuya puesta a punto puede correr a cargo de las Asociaciones en favor de los gitanos, aparte de favorecer un mejor funcionamiento de estos centros, contribuiría a favorecer la actualmente deteriorada relación médico-enfermo gitano.

5.º Consideramos asimismo muy positiva la creación de una cartilla transeúnte de asistencia médico-farmacéutica que tenga validez en todas las provincias españolas, totalmente gratuita y con cargo a la Seguridad Social o Instituto Nacional de la Salud, para la asistencia sanitaria en todos los centros dependientes del mismo, hasta que los centros descritos en el punto 2.º estén perfectamente consolidados.

6.º Simultáneamente a la creación de esta cartilla, deberían ampliarse los criterios de concesión de la Cartilla de la Beneficencia, reduciéndose a la vez los trámites burocráticos para su consecución para aquellos gitanos que residan de manera habitual en una zona asistida por la Sanidad Municipal.

7.º Asimismo sería de gran ayuda a la población gitana el reconocimiento de algunas profesiones tradicionales del gitano como merecedoras de los derechos sanitarios que brinda el Régimen General de Ayuda, Asistencia Social y Seguridad Social.

8.º Adentrándonos en el terreno de la *Medicina Preventiva,* esta Asociación considera de vital necesidad y urgencia la inmediata puesta en marcha de las *siguientes medidas:*

a) Instalación de viviendas, aunque sean prefabricadas, en las zonas más necesitadas, a fin de impedir el hacinamiento, humedad, alto grado de contagiosidad, así como el crecimiento y difusión de microorganismos patógenos. Valga como triste ejemplo de esta urgente necesidad las recientes tragedias que han sufrido familias gitanas como consecuencia de incendios y hundimientos de las arcaicas y precarias viviendas en que malvivían y siguen malviviendo muchísimos gitanos.

No creemos que haga falta analizar aquí, aparte de estas patologías traumatológicas, los innumerables agentes etiológicos que se derivan y desarrollan a partir de unas pésimas condiciones de vivienda.

b) Instalación de agua corriente, para satisfacer las más esenciales normas de higiene personal. Esta instalación se puede hacer, en principio, provisionalmente en puntos estratégicos de rápido y fácil acceso. Me gustaría recordar aquí el caso de una gitana anciana, que reside en los alrededores de una población cercana a Madrid, y que por carecer de agua corriente se tiene que desplazar a diario cuatro kilómetros hasta la fuente más cercana, en donde llena un cántaro, del que beber durante la noche, pues bien, unas de las noches se introdujo en este cántaro una rata, ahogándose dentro del

mismo; la gitana, además, enferma de la vista a causa de su edad, fue tomando agua del cántaro hasta que ya terminando con el contenido del mismo se encontró con el desagradable roedor.

Casos como éste se viven a diario en las comunidades gitanas, casos que claman al cielo y que a finales del siglo XX son absolutamente inadmisibles desde cualquier punto de vista que se analice.

c) Puesta en marcha de un adecuado servicio de recogida de basuras por medio de contenedores para alejar así de la vivienda uno de los mayores focos de agentes infecciosos. También quisiera recordar el caso de una niña gitana, vivido recientemente en otro pueblo cercano a Madrid. En esta zona, así como en otras muchas, los vertederos de desperdicios se encuentran a pocos metros de las viviendas, por lo que los niños con frecuencia realizan sus juegos cerca de los mismos, como fue el caso de esta niña, que estando jugando se encontró entre los desperdicios una botella de sidra llena, la niña la tomó y la botella cayó al suelo, explotando y desfigurando totalmente el rostro de la muchacha.

d) Instalación de evacuatorios públicos, si no es posible la de uno individual por casa o familia, con objeto de evitar la contaminación fecal y la transmisión contagiosa por este medio. Quizá para los desconocedores de la idiosincrasia gitana, el hecho que a continuación explico no merezca ninguna importancia, pero la realidad es que existe y que hay que aceptarlo por pertenecer a un profundo sentimiento incluido en la intimidad de la idiosincrasia gitana. Me estoy refiriendo al intenso grado de pudor que las mujeres gitanas tienen. Dándose el caso que muchas gitanas que carecen de retretes, contienen durante horas y horas sus necesidades de orinar o defecar, acarreando esta continencia diversos cuadros patológicos en el aparato genito-urinario (pielonefritis por reflujo, dilatación vesical, etc.) y en el tubo digestivo distal.

e) Campañas de desinfectación, desinsectación y desratización periódicas en todas estas zonas.

f) Campañas regulares de vacunación infantil y adulta.

9.º Toda vez que estos servicios y asistencias estén plenamente establecidos, entraría a formar parte de nuestras grandes preocupaciones la educación sanitaria de la población gitana. Requiriéndose para la consecución de esta empresa la cesión, por parte del organismo oficial competente, de unos locales adecuados que posteriormente serían dirigidos por miembros de las asociaciones en favor de los gitanos que tengan su campo de acción en España. Estos locales tendrían como finalidad la información y educación de los gitanos sobre los problemas sanitarios más importantes, control de natalidad, higiene personal y doméstica, etc.

Quisiéramos remarcar, por último, que todas estas propuestas para un programa de ayuda sanitaria a la población gitana han sido establecidas en base a la URGENCIA con que se ha de solucionar este problema, y que pecan, por tanto, de incompletas; pero no así de eficaces y realizables a corto plazo y con un presupuesto relativamente bajo. También suponen, en último término, en el contexto general de soluciones al problema, el cual tiene su auténtica en un concienzudo y completo estudio (en el cual estamos dispuestos a colaborar dentro de nuestras posibilidades) por parte de personal especia-

lizado y en una auténtica y real ayuda, basada en la JUSTICIA SOCIAL, por parte de la Administración.

Somos conscientes también de que todas estas propuestas se asemejan, en conjunto, a un tremendo parche que no soluciona los problemas y necesidades en su raíz, que es como verdaderamente deben ser afrontados. Pero somos conscientes también de que este parche es totalmente necesario, bastando para convencerse de ello el hacer una visita a cualquiera de estas zonas, si es que los intransitables accesos a las mismas lo permiten.

Es por todo esto, que alzamos nuestra humilde voz hasta el desgarro de nuestras gargantas a nuestra Administración, para que coordine y estimule a todas sus dependencias que puedan aportar algo para la ayuda a este grupo de ESPAÑOLES, que son de sobra merecedores de todo derecho de lo que aquí solicitamos.

Plan de trabajo con gitanos

Por el Grupo de Trabajo Social
Cáritas Diocesana. Madrid

En esta comunicación no se recoge la exposición detallada de la problemática social, económica o política del pueblo gitano que ha motivado nuestra intervención.

Presuponiendo el conocimiento de ésta, el grupo de T.S. de Cáritas Diocesana de Madrid se ha marcado unos objetivos que están de acuerdo con las necesidades más urgentes sentidas por esta minoría marginada.

De acuerdo con estas necesidades, se ha hecho un plan de trabajo convertido en una serie de acciones que abarcan principalmente el sector.

A. Social.
B. Cultural.

1. OBJETIVOS DE CONTENIDO SOCIAL

1.1. Posibilitar la convivencia con la sociedad mayoritaria. Educar para ella.

1.2. Sensibilizar a la sociedad para que reconozcan las características del pueblo gitano, las acepten y respeten.

1.3. Favorecer la dinámica social que permita al pueblo gitano ser agente de su propio desarrollo.

OBJETIVOS DE CONTENIDO CULTURAL

1.4. Estimular a una formación, hoy básica, en la sociedad actual y en el Estado español.

1.5. Facilitar al pueblo gitano la profundización en su cultura y en las culturas que le rodean.

Índice

2. LOCALIZACION DEL TRABAJO

Antes de hablar de acciones realizadas queremos dar a conocer los lugares donde este trabajo se ha llevado a cabo:

2.1. *Vallecas* (Vicaría IV).—La Celsa, U.V.A. de Vallecas, Entrevías, Cerro del Tío Pío, Puente de los Tres Ojos, Pozo del Huevo, Poblado de la Alegría.

2.2. *Zona Norte* (Vicaría I).—Poblado de Manoteras.

2.3. *Torrejón de Ardoz* (Vicaría X).—Poblado de chabolas de la Estación y Viviendas Sociales del Polígono de Las Fronteras.

3. COORDINACION

Aunque haya una serie de iniciativas que han partido de Cáritas, queremos aclarar que no todas han sido llevadas a cabo «en solitario» por esta institución.

Por otra parte, existen otros servicios creados por diversas entidades a los que Cáritas ha prestado su colaboración, traducida en apoyo económico y personal técnico.

La nota más generalizada en el trabajo social con el pueblo gitano ha sido y es la coordinación entre las varias asociaciones, grupos e instituciones que inciden en este campo.

Así, podemos decir que la mayor parte de las realizaciones han sido en coordinación con:

- la Asociación de Desarrollo Gitano.
- la Asociaciós de Integración Gitana.
- Asociación de Vecinos.
- Grupos Parroquiales.

ACCIONES CONCRETAS *en la línea de:*

«POSIBILITAR LA CONVIVENCIA CON LA SOCIEDAD MAYORITARIA»

a) Servicio de inscripciones fuera de plazo.
b) Desarrollo comunitario.
c) Labor de apoyo para la adaptación al medio.
d *Con ellos* se gestionan soluciones a problemas de infra-estructura.
e) Trabajo.

a) *Servicio de inscripciones fuera de plazo:* Por datos recogidos de distintas fuentes se sabe que un gran porcentaje de familias gitanas están sin documentar y desean que se les apoye en la solución de este problema.

Así, en 1975, en Vallecas (Vicaría IV) se monta una asesoría jurídica, al frente de la cual hay un abogado, ayudado por un asistente social y un grupo de colaboradores.

Aquí se trabaja en coordinación con las parroquias implicadas y con la Asociación de Desarrollo Gitano.

En la Vicaría X (Alcalá de Henares) va a empezar a funcionar otra asesoría jurídica, también con este fin.

b) *Desarrollo comunitario* (Poblado de Manoteras): El análisis de la situaicón (nos) ha hecho ver que las carencias del pueblo gitano son las mismas que sufre cualquier otro grupo marginado y que impiden su normal desarrollo: vivienda, infra-estructura, trabajo, enseñanza, marginación de la mujer, etc.

A fin de que ellos mismos tomaran conciencia de sus necesidades y apuntasen soluciones, se han promovido una serie de reuniones y encuentros comunitarios en el Poblado para tratar de formular demandas concretas.

El proyecto de trabajo se ha desarrollado en dos aspectos:

- Fomentar las fiestas en el Poblado para permitir un progreso en la vida asociativa por la preparación y celebración que conllevan.
- Construir un local para reuniones, en el marco del cual puedan celebrarse actos comunitarios.

La participación en la construcción del local social hizo surgir en ellos la inquietud por un «adecentamiento» de sus viviendas.

A partir de entonces se han instalado dos fuentes en el Poblado, abierto un camino de acceso y se está en espera de la autorización del Ayuntamiento para llevar el tendido eléctrico.

Habiendo optado por un método de trabajo participativo, hemos de reconocer que el proceso es más lento. A veces se da la impresión de no estar haciendo nada. No obstante, creemos que el proceso educativo es dinámico.

c) *Labor de apoyo para facilitar la adaptación al medio* (Torrejón de Ardoz): Familias gitanas viviendo en chabolas por Entrevías, Cerro del Tío Pío, Villaverde, La Celsa, etc., han sido enviadas a ocupar un piso en polígonos construidos por el I.N.V.

Esta situación es la que llevó a Cáritas a interesarse por las familias gitanas en Torrejón de Ardoz (Madrid).

Se observó que la vecindad paya les reprochaba su comportamiento social, su falta de hábitos de higiene y sus faltas de responsabilidad ante ciertos servicios de la comunidad. También se observó que *nadie,* ni en el sector privado ni en el público, estaba haciendo nada para favorecer su adaptación al nuevo medio. De ahí que se formó un plan de cuatro puntos que un grupo de colaboradores con una A.S. y un grupo de fuerzas vivas del barrio que actualmente está llevándose a cabo:

- Trabajar directamente con las familias gitanas.
- Contactar con familias payas, próximas a familias gitanas, para que sean comprensivas y ayuden en lo que puedan a sus vecinos gitanos.
- Preparar al voluntariado de Cáritas para que conozcan la psicología de este grupo étnico y traten con ellos sin paternalismos, promoviendo en ellos los recursos para solucionar sus propios problemas.

- Con maestros de grupos escolares, para que en trabajo de conjunto dé la bienvenida al niño gitano y éste «tome gusto» a la escuela.

En Entrevías (Vicaría IV) la experiencia ha sido similar: se han celebrado asambleas previas y posteriores al cambio de vivienda, a fin de ayudar a estas familias en las dificultades de transición.

d) *Con ellos se gestionan soluciones a problemas de infra-estructura:* En el Cerro del Tío Pío y Puente de los Tres Ojos se trabaja en colaboración con las AA.SS. de la zona en la solución del problema de vivienda. Lo mismo, en Torrejón de Ardoz.

e) *Trabajo:* Cáritas en Vicaría IV (Vallecas) ha realizado juntamente con la Asociación de Desarrollo Gitano una labor de información y gestión para obtener autorización para «venta ambulante» y «venta de claveles».

En Vicaría X (Torrejón de Ardoz) se ha facilitado a varias familias medios de trabajo: transporte para chatarra, mimbre para cestería, etc., y se proyecta, en colaboración con una asociación privada crear un taller de artesanía del mimbre, gestionado por los profesionales gitanos.

SENSIBILIZAR A LA SOCIEDAD PAYA PARA QUE CONOZCA LAS CARACTERISTICAS DEL PUEBLO GITANO, LO ACEPTE Y LO RESPETE

En relación con este objetivo, Cáritas, en Vicaría IV, publica un boletín monográfico para concienciar al payo, tanto adulto como niño de los rasgos, necesidades y demandas que el pueblo gitano hace a la sociedad española.

En las escuelas de la zona se ha trabajado sobre el tema «Payos y gitanos», con guiones dirigidos por los profesores, a fin de que los niños payos acojan y acepten a sus compañeros gitanos.

A las asambleas de barrio también se ha invitado a las familias gitanas a participar en la discusión de temas de interés general: vivienda, enseñanza, etcétera.

ACCIONES DE CONTENIDO CULTURAL

Vicaría IV (Vallecas): Se ha trabajado a dos niveles, con

- adultos
- niños.

En relación con adultos, ha habido un curso de preparación basado en el método Freire, adaptado para el pueblo gitano por la pedagoga M. Jesús Garrido.

En Manoteras se ha realizado la misma experiencia (Vicaría I).

Cáritas también se ha encargado de la animación de los grupos de personal voluntario que da las clases de alfabetiaczión, así como de aportar medios económicos y materiales para realizar estas acciones.

En relación con niños, las actividades han girado alrededor del tema de «escolarización», «adaptación al medio escolar», creación de talleres para tiempo libre», etc.

Una escuela-puente ha desaparecido en la U.V.A. de Vallecas, los niños han pasado a la escuela del barrio.

Otra escuela-puente se ha mantenido para facilitar enseñanza a niños cuyo domicilio ha quedado separado de la escuela por la construcción de la M-30.

En Manoteras no se ve todavía la posibilidad de suprimir una escuela-puente que existía dadas las condiciones de infra-desarrollo que todavía sufre el poblado.

En Torrejón de Ardoz, durante la primavera y parte del verano, se ha dado clase al aire libre a grupos de niños entre los cinco y los doce años. Para este curso ya se cuenta con un local para intensificar la enseñanza y que estos niños puedan integrarse en las escuelas del barrio.

A pesar de nuestro empeño por apoyar reivindicaciones *para* y *con el* pueblo gitano, y de alentarle en la consecución de sus derechos, hemos comprobado que los resultados no están a la altura de nuestras expectativas. Vemos que algunos de los problemas más importantes encontrarán solución sólo «a muy largo plazo». Sin embargo, creemos que vale la pena «embarcarnos» con ellos en un movimiento que pueda colocar al pueblo gitano en pie de igualdad con el resto de los ciudadanos españoles

INFORME DE UNA REALIZACION IMPORTANTE

Guardería infantil «La Celsa»

Cáritas se hace cargo de ella en 1970. Ese primer curso empieza con nueve niños y termina con 50, todos en una aula única, ya que otra anexa está cedida a una escuela.

Una vez recuperada el aula cedida se puede dividir a los niños en dos grupos:

a) Cunas.
b) Dos-cuatro años.

A vista de la demanda de plazas, con la ayuda de Cáritas Diocesana, se amplían los locales hasta conseguir tres aulas, habitaciones de servicio y un buen equipamiento.

En la actualidad la capacidad del centro es de 95 niños, distribuidos en grupos, según su edad y nivel de desarrollo.

El personal educador también ha ido aumentado a medida que las necesidades lo han requerido. Gracias a la Asociación de Desarrollo Gitano se pudo contratar una maestra, responsable de la labor pedagógica.

Más tarde, el Ministerio de Educación y Ciencia se ha hecho cargo de las

aulas, con el personal docente correspondiente y el material didáctico adecuado.

Esta guardería está registrada como laboral en el Ministerid de Trabajo (1977).

La tarea de los primeros años se centró en actividades específicas, tales como enseñar a los pequeños a comer, a lavarse, a controlar esfínteres, a frenar su agresividad. Estos niños no sabían comer por sí solos, ya que sus madres les habían dado el pecho hastas los dos años —por temor a un nuevo embarazo—. Desconocían cuál era el tipo de comida adecuada para ellos.

Las condiciones físicas de los niños eran lamentables: se daban síntomas de raquitismo, padecían enfermedades de tipo respiratorio e infecciosas; iban muy sucios, mal vestidos, con piojos...

Las bases de las que partimos para transformar la situación fueron:

- una alimentación equilibrada,
- unos cuidados higiénicos y médicos permanentes,
- una relación afectiva y un trabajo pedagógico.

En la actualidad esto último es programado cuidadosamente, incluyendo los aspectos de:

- desarrollo psicomotor,
- juego,
- desarrollo del lenguaje,
- adquisición de hábitos,
- destreza, manuales, etc.

Relación con los padres en los primeros años podríamos calificarla de «conflictiva». Existía una gran desconfianza de los padres hacia las payas de la guardería, que se fue superando a base de contacto personal, de aceptación y valoración de su manera de ser y sus costumbres.

Se ha cuidado mucho de no acentuar el paternalismo y se les anima para que asuman su propia responsabilidad. Por ejemplo:

- actuando ellos mismos en caso de robo en la guardería,
- abonando una cantidad módica (simbólica) como pago de guardería
- para su hijo (se comenzó con cinco pesetas). Hoy abonan *45 por niño y por adelantado,* semanalmente, algo impensables antes,
- presentación de justificantes en caso de enfermedad, etc.

Se convocan reuniones periódicas con los padres para que ellos participen en asuntos que afectan al funcionamiento de la guardería, así como en otros temas de interés general que afectan al barrio.

La guardería mantiene colaboración y coordinación con la escuela del barrio en cuanto a objetivos se refiere. Gracias a esto, la escuela ha podido programar por primera vez para este año cursos de 1, 2 y 3 de E.G.B.

Todo el trabajo ha repercutido en una mejora de las condiciones del barrio, de las personas que viven en él y en definitiva ha contribuido a un desarrollo integral del niño.

Servicios sociales en el poblado gitano de Son Baña

Por Ramón Serra Isern
Cáritas Diocesana. Secretariado Gitano. Palma de Mallorca

ANTECEDENTES

En el año 1965, en dos barrios de Palma llamados el Molinar y el Amanecer existían los núcleos más importantes le chabolas ocupadas por gitanos.

Los promotores del acercamiento a estas comunidades gitanas fueron unos jóvenes de la Congregación Mariana de Palma, quienes se preocuparon de los problemas que comporta el chabolismo, iniciando en primer lugar una labor asistencial, creando posteriormente un dispensario médico, un ropero y otros servicios de atención al gitano con profesionales que habían pertenecido a la Congregación Mariana.

Fue entonces cuando comenzó a madurar la idea de unas viviendas para la erradicación del chabolismo, y de esta forma se comenzaron unas actividades destinadas a la obtención de fondos para la adquisición de unos terrenos, al mismo tiempo que se creó una sociedad de ayuda al gitano llamado INGIMA (Integración de Gitanos Mallorquines), sociedad representada por personas de diferentes estamentos sociales y profesionales que desinteresadamente trabajaron conjuntamente para la consecución de los fines principales

Índice

de la asociación, que principalmente estuvo destinada a la creación del poblado gitano de Son Baña.

Hecho el censo de la población gitana que vivía en chabolas, dio el resultado de 124 familias, y con este número se planificó el nacimiento del poblado, ya que la situación del Molinar y Amanecer estaba en unas condiciones deplorables.

INGIMA consiguió, a través de festivales, subastas y otros medios, reunir unos fondos y compró una huerta denominada «Son Riera», de 42.618 metros cuadrados, muy cerca de aeropuerto y a poca distancia de la barriada del Coll d'en Rabassa. Con muy buenas comunicaciones con la ciudad, ya que dista unos seis kilómetros del centro, pudiendo comunicar con el autobús del aeropuerto, con el del Coll d'en Rabassa y posteriormente con una línea directa de Palma al poblado.

El problema, una vez adquirido el terreno, fue la construcción de las viviendas, denominadas como «albergues provisionales», ya que la sociedad no contaba con medios suficientes para la edificación de las casas. Pero al coincidir con la expansión turística de la isla, y mientras se tenía el proyeto de la construcción de una autopista de unión de Palma con el aeropuerto, y debiendo pasar por el Molinar, se encontraba con el obstáculo de las chabolas, hecho que influyó de gran manera en que las autoridades intervinieran en el asunto.

El Gobierno Civil aportó una cantidad, a fondo perdido, para la construcción de las viviendas, y el Ayuntamiento de Palma aportó la cantidad restante, conservando la propiedad de las viviendas, ya que la condición fue que INGIMA cediera gratuitamente el terreno de edificación de las casas, 17.982 metros cuadrados, y el Ayuntamiento se comprometía a la conservación de las casas, mientras que INGIMA mantenía el usufructo del poblado, pudiendo planificar la acción social y demás servicios que juzgara oportunos.

En octubre de 1969 se inauguró el poblado gitano con 124 viviendas, y se adaptaron las antiguas casas de la huerta para local de escuela provisional, funcionando dos aulas con maestros contratados, tienda de comestibles y local social, con dependencias para el dispensario médico, servicio de puericultura, asistencia social, documentación, administración y otros servicios complementarios.

POBLADO ALBERGUE SON BAÑA

Aunque el predio se llamara Son Riera, se le ha venido llamando Son Baña por la cercanía de una batería militar que es más conocida y que con el tiempo ha tomado su nombre.

Con gran solemnidad, y con asistencia de las autoridades locales, se inauguró el poblado como albergue provisional, ya que con la labor social se planificó que en un período de diez años se podría haber conseguido una integración total de las 124 familias en los diferentes estamentos sociales y que, por tanto, podrían disponer de un trabajo estable y de una vivienda adquirida por sus propios medios.

Previsión considerada suficiente, según el ritmo de vida que se iba desarrollando en la isla, y que podría haberse logrado en gran parte a no ser por la crisis económica que se notó a partir del año 1973, y que supuso un gran retroceso en la labor social del poblado, por lo que habiendo trascurrido el plazo previsto, no se han logrado los objetivos.

La finalidad de este poblado era sacar a unas familias del chabolismo hasta que tuvieran la oportunidad de tener una vivienda, un trabajo y una familia estable. A medida que fueran evolucionando pudieran tener una vivienda propia y escoger el barrio de residencia, de esta forma servir de puente para su integración.

DESCRIPCION DE LAS VIVIENDAS DEL POBLADO DE SON BAÑA

Las viviendas tienen las siguientes características: vivienda planta baja, una extensión de 60 metros cuadrados, entrada-comedor, tres habitaciones, cocina, ducha y servicio, acompañado de un corralito o jardín por vivienda en la parte posterior; con luz y agua con contadores individuales.

Actualmente, dentro del mismo solar, muchos usuarios las han modificado por su cuenta, ampliando la cocina en el terreno del patio interior.

Aparte de las 124 viviendas, INGIMA construyó unos establos de 23 cuadras para albergar a los animales de tiro que pudiesen tener los gitanos.

Conservando INGIMA la propiedad del terreno no edificado y del local social.

ORGANIZACION Y SERVICIOS SOCIALES

Asistente social.—Su trabajo consiste en el seguimiento de las familias, en su evolución y problemas sociales que se plantean.

Documentación.—Profesionales han cuidado de la obtención de las documentaciones necesarias, para trabajo y demás necesidades sociales, debiendo proporcionar libros de familia, documentos de identidad, cartillas de la Seguridad Social, cartillas de familia numerosa, inscripciones de nacimientos fuera de plazo en el Registro Civil, que ha supuesto un gran esfuerzo y una gran dedicación.

Dispensario médico.—Un grupo de médicos de distintas especialidades montaron al principio un servicio diario de atención general a todos los habitantes del poblado, con un servicio de enfermería, inyecciones y distribución de medicamentos.

Al mismo tiempo que funcionó un servicio de pediatría y de control de alimentación y peso de los recién nacidos.

Estos servicios por falta de instrumentos adecuados y por decisión de los propios médicos se trasladó al Hospital Provincial, para poder dar una mejor atención, quedando únicamente en el poblado una A.T.S. para las primeras curas e inyecciones y distribución de medicamentos.

Tienda de comestibles.—Para no tener que desplazarse continuamente a los mercados de Palma o barriadas, se adaptó una parte del local social para tienda de comestibles, llamado el supermercado, servicio que ha venido funcionando ininterrumpidamente hasta hoy.

Servicios religiosos.—Todas las semanas ha habido unos días destinados a oficina de tipo parroquial para servicios religiosos, de documentación y preparación sacramental.

Catequesis infantil en las escuelas y catequesis de adultos semanalmente en el local social, con la intervención de los propios

gitanos, que cada día se han ido interesando más para el conocimiento de la vida religiosa.

En julio de 1973, el señor obispo de la diócesis de Mallorca creó la parroquia personal para gitanos, con el fin de poder tratar el problema religioso del gitano con mayor profundidad dentro de su ambientación y con sus características específicas.

La creación de esta parroquia personal fue el reconocimiento de la labor que, de hecho, se estaba realizando desde hacía cinco años. Esta parroquia tiene competencia sobre todos los gitanos de la isla de Mallorca.

Administración.—Dependiente del Ayuntamiento de Palma, tiene nombrado un administrador, encargado, sobre todo, de las reparaciones del poblado, cobro de los alquileres simbólicos de los usuarios (150 pesetas mensuales), sirviendo de puente entre los organismos oficiales representando a los gitanos.

En distintas ocasiones el Ayuntamiento ha destinado un policía municipal para atender a los asuntos de su competencia, al igual que tiene encargado para la limpieza pública a un gitano contratado por la empresa municipal de limpieza.

Existe también un gitano mayor, llamado el «Tío» del poblado, considerado como el alcalde de barrio, admitido por todos, con todos los privilegios y responsabilidades que entrañan sus costumbres y tradiciones.

Sección deportiva.—En 1971, un hermano de la Salle, encargado de la alfabetización de adultos, formó un equipo de fútbol en el poblado. Después de algunas confrontaciones con varios equipos payos, se federó en 1972 en la competición de Educación y Descanso, sección que luego ha ido autofinanciándose y llevando adelante por los mismos gitanos que actualmente llevan la directiva, y siguen en las competiciones regionales, habiendo logrado muy buenas calificaciones.

Dicho equipo ha supuesto un gran control para los mismos jugadores, que supone que si los sábados, después de cobrar la semana, se van de juerga, no podrán jugar en el partido de domingo.

Otras actividades llevadas a cabo han sido las distintas actividades de club de tiempo libre, que antes estuvo como teleclub, y

las colonias de verano, organizadas conjuntamente con los maestros de la escuela.

Escuelas.—Al inaugurarse el poblado gitano en 1969 se encontró con la dificultad de las escuelas de la zona, por lo que empezaron a funcionar en los locales sociales dos aulas escolares, una para niños y otra para niñas, con dos maestros contratados, quienes tuvieron que enfrentarse con la poca asistencia a la escuela e intentando crear el hábito de asistencia.

El mes de octubre de 1972 se inauguró el nuevo centro escolar, un complejo con cuatro aulas y con la posibilidad de poner un comedor escolar. INGIMA cedió gratuitamente una parte del terreno de la finca al Ayuntamiento y al Ministerio de Educación y Ciencia para la edificación del conmplejo escolar, pudiendo realizarse como escuela nacional, por la deficiencia de escuelas en la zona.

Se nombraron cuatro maestros nacionales por el M.E.C., y debido a los problemas con los hermanos pequeños que debían ser cuidados por los hermanos en edad escolar, se adaptó el comedor que no ha estado en funcionamiento como parvulario, contratando INGIMA una parvulista.

Posteriormente el complejo escolar se aumentó en cinco maestros de E.G.B., quedando sin parvulario, pero con una capacidad escolar de E.G.B. de 200 niños, que actualmente funcionan al lleno, quedando pendiente la solución del parvulario, ya que se dispone de terreno para su nueva edificación.

A través del convenio del M.E.C. con el Secretariado Gitano a nivel nacional, se puede proponer a los maestros de E.G.B., ya que supone la aceptación de este tipo de educación especial y de unas cualidades especiales de los maestros en esta labor, propuestas que el Secretariado de Mallorca ha podido conseguir estos dos últimos cursos.

Cada año al final de curso se programan las colonias de verano, que en cierto modo son el premio de la asistencia periódica a la escuela.

Se dispone de un trabajo realizado por uno de los maestros, que en su tesis para la licenciatura en Psicología, ha realizado un trabajo sobre las «Características de unos escolares gitanos».

OTROS SERVICIOS SOCIALES Y CULTURALES

De forma esporádica, y según las necesidades ambientales, se han programado fines de semana de tipo cultural, entre otros, seminarios de formación para la mujer, destinados a la mentalización de la mujer frente al matrimonio. De cultura gitana, ciclo de conferencias, audiovisuales y mesas redondas sobre la cultura gitana a través de la historia.

De formación humana y religiosa, la vivencia de la comunidad gitana, así como la participación en la responsabilidad social frente al trabajo.

SECRETARIADO GITANO

La población gitana del poblado estaba siendo asistida por los servicios de INGIMA, pero la otra población gitana de la isla carecía de una atención, por lo que en 1971, Cáritas Diocesana crea el departamento del Secretariado Gitano para la atención general de la isla, atendiendo los distintos servicios necesarios para el desarrollo gitano, y en estrecha colaboración con INGIMA en cuanto al poblado de Son Baña.

Colaboración que se mantendrá, hasta 1979, en que la asociación INGIMA se disuelve, pasando así el Secretariado Gitano a asumir las funciones y bienes de INGIMA y continuando la labor realizada.

El Secretariado Gitano, además de las cinco aulas escolares que mantiene en el poblado de Son Baña, inició los trámites en 1973 para la creación de dos aulas escolares en el mismo centro de Palma, en la barriada llamada de la Calatrava, que se llegó a su normalizacin en 1978 con el convenio con el M.E.C., y a las que asisten 80 niños gitanos que se encontraban sin escolarizar.

En 1979 empiezan a funcionar dos unidades escolares en una barriada de Palma llamada Es Jonquet, con una matrícula de 75 niños, y que en este año se ha solicitado la incorporación al mismo convenio, pudiendo así el Secretariado Gitano proponer al Ministerio de Educación los maestros que deberán ocupar las plazas en el curso escolar.

VIVIENDA

Actualmente el Secretariado Gitano de Palma está realizando unas gestiones con el Ministerio de Obras Públicas para poder detectar el problema de la vivienda en las zonas viejas de Palma, ya que se han ido instalando familias gitanas en las casas viejas, que no reúnen las condiciones de habitabilidad y que venimos llamando «chabolismo camuflado», ya que aparentemente no existe el chabolismo en Palma, aunque de hecho hay muchas familias que viven en condiciones infrahumanas, en parte por no tener medios económicos para pagar un alquiler de una vivienda, que oscila entre las 10.000 y 15.000 pesetas, inasequible para la mayoría de las familias gitanas, y en estas casas pagan de 1.500 a 3.000 pesetas, aunque a veces consta de una sola habitación sin servicios, y además porque se encuentran en el casco viejo de la ciudad, y de esta forma no tienen que pagar los desplazamientos de autobús.

Se presentó en el mes de julio pasado un informe al Ministerio de Obras Públicas, y las vías de solución que propone el Secretariado, para que en una comisión mixta se estudien las posibilidades de dar una solución correcta, con la experiencia del poblado como tema de fondo.

TRABAJO

De los 654 residentes en el poblado en 1955, eran menores de veinte años 411. Los padres de familia, 47 eran trabajadores por cuenta ajena y 62 por cuenta propia.

De las mujeres, ocho lo eran por cuenta ajena y 113 por cuenta propia, y solamente 20 de los hijos trabajaban por cuenta ajena, teniendo su Seguridad Social en regla.

Durante estos cinco años el panorama laboral ha cambiado sustancialmente, ya que prácticamente todos los hombres y jóvenes en edad laboral han estado trabajando en los trabajos comunitarios, adquiriendo de esta forma el tiempo reglamentario para poder cobrar el seguro de desempleo, en caso de no poder obtener un nuevo contrato de trabajo.

Actualmente hay el problema de que muchos están acabando

el seguro de desempleo y no hay perspectivas de poder obtener nuevos contratos de trabajo, ya que durante el año 1980 el Ministerio de Trabajo no tiene presupuesto para trabajos comunitarios, y no pudiendo conseguir otros puestos de trabajo se va engrosando el número de parados sin subsidio de desempleo, solamente se ve paliada la situación con unos contratos de trabajo organizados por el Consell Interinsular, ente preautonómico, contratos de sólo quince días.

VALORACIONES SOBRE EL POBLADO DE SON BAÑA

Vista la experiencia después de once años, se puede constatar que ha servido para pasar de un chabolismo al mantenimiento de una vivienda estable, logrando que unas familias nómadas se normalizaran con una vida más sedentaria.

Además, ha servido para poder convivir y desarrollar unos valores de la vida y cultura gitana.

Frente a ello hay que constatar que en estos últimos años de crisis, el ambiente se ha deteriorado mucho, llegando a parecer un «ghetto» inexpugnable en ciertas ocasiones por la propia Policía, frente a la delincuencia, y con serios problemas de peleas familiares, haciéndose fuertes unas familias frente a otras en menor número de habitantes, llegando a expulsar a familias enteras del poblado, prevaleciendo la ley del más fuerte.

Otros problemas que se han planteado y no se han resuelto han sido la negativa al pago de agua y luz, y al deterioro constante de contadores e instalaciones, que han hecho que impunemente se cometan abusos, sin poder por razones de impopularidad, poner freno a los mismos.

CONCLUSION

Vistas las valoraciones expuestas, y otras que por falta de espacio se dejan sin numerar, la propuesta que el Secretariado Gitano mantiene frente a los organismos oficiales, y vista la experiencia positiva de algunas familias gitanas, es que en el futuro no se planteen nuevos poblados de familias gitanas, ni tampoco la construcción de

viviendas sociales para gitanos, sino la adquisición de solares en distintas zonas de la ciudad, donde se apoye la construcción de viviendas para familias gitanas, manteniendo la estructura familiar del gitano, al mismo tiempo que se disponga de terreno para los niños y la vida al aire libre, pudiendo participar en la vida social de la barriada, como escuelas, mercados, asociaciones de vecinos y demás servicios, manteniendo la vida familiar gitana y un constante contacto con la vida ambiental.

Además, esta propuesta responde a las aspiraciones de muchas familias gitanas, tanto las que viven en el poblado y que desean salir del mismo, como de las que viven en las pequeñas habitaciones de las casas viejas.

CRITERIOS DE TRABAJO SOCIAL APLICADO A POBLACION GITANA

(Una experiencia en el Suroeste de Madrid)

Por Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid

La presente comunicación es resultado de la experiencia y la dedicación de la Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid en el campo del Trabajo Social a lo largo de más de diez años de existencia, en diversos núcleos de la población gitana del Suroeste de Madrid. Hay, pues, que entender estas líneas en su alcance y en sus limitaciones: no son sino la sistematización de esa experiencia y la elaboración de unas conclusiones que, auque creemos válidas, no son ni completas ni generalizables. De lo que se trata es de aportar elementos para la discusión, y sólo como tal debe entenderse.

1. PRINCIPIOS GENERALES

El trabajo de desarrollo comunitario ha de actuar sobre aquellos factores psicosociales que inciden en la evolución de una comunidad. El objetivo sería conseguir que la comunidad gitana se habitúe a analizar y valorar la situación en que se encuentra y las metas hacia las que desea encaminarse, adoptando una actitud responsable que le lleve a ser el agente de su propio cambio. Desde esta perspectiva, pueden considerarse como principios de nuestro Trabajo Social:

— El reconocimiento de una situación actual de subdesarrollo en el pueblo gitano.

— El desconocimiento mutuo de dos culturas, paya y gitana, que tiene para la comunidad gitana repercusiones de aislamiento, indiferencia y, en algunos casos, rechazo.

— La detección, en el pueblo gitano, del deseo de una situación distinta, que no acierta a definir en su totalidad, aunque sí menciona rasgos de la

Índice

misma (p. ej., nueva vivienda, mayor contacto con los payos, educación para los hijos) y hacia la que no sabe cómo empezar a caminar.

— El reconocimiento del dinamismo como cualidad inherente a todas las culturas y la valoración del cambio como positivo, siempre que el mismo se produzca por la actuación consciente de la comunidad y no se trate del mero padecimiento de las consecuencias de decisiones exteriores a la misma.

— La consideración de que la situación de cualquier comunidad tiene implicaciones políticas y, por tanto, ha de establecerse una relación dialéctica entre las estructuras político-administrativas del país y la evolución de la comunidad gitana.

— Partimos de la constatación de que toda sociedad se basa en relaciones de interdependencia, de intercambio, de conjunto de derechos y deberes. Por eso, el desarrollo de la población gitana habrá de basarse en un equilibrio: reconocimiento de derechos/exigencia de deberes/facilitamiento de las condiciones en que los deberes deben cumplirse.

— El pueblo gitano, actualmente, no se encuentra en igualdad respecto al pueblo payo. Por tanto, la igualdad en las exigencias a uno y a otro puede desembocar en situaciones que actúen como freno al desarrollo; el nivel de exigencias al pueblo gitano ha de partir, más bien, de las condiciones actuales de respuesta y tender progresivamente a la igualdad.

— Reconocemos la libertad del pueblo gitano para mantener y potenciar sus estructuras organizativas y sus tradiciones, pero reconocemos por encima de todo la libertad del individuo, el derecho de igualdad y de autodeterminación de cada persona, y creemos que el desarrollo ha de ir encaminado al logro de estos derechos en los individuos gitanos, con independencia de sexo, edad, estado civil, nivel económico, pertenencia a una determinada familia, o cualquier otro aspecto diferenciador. Por ello, nos oponemos a apoyar situaciones y actitudes que perpetúen discriminaciones dentro de la propia comunidad gitana, como son, por ejemplo, las que derivan de la sumisión de la mujer y del caciquismo.

— Consideramos que el desarrollo sólo puede basarse en la participación y que ésta sólo es posible cuando se parte de los intereses y las motivaciones sentidas en cada momento por la población gitana. El desarrollo comunitario habrá de conjugar estos intereses con los objetivos de solidaridad, equidad (es decir, eliminación de privilegios) y justicia, que pretendemos acompañen la evolución del pueblo gitano.

— Consideramos que de la situación actual del pueblo gitano son responsables: las estructuras e instituciones políticas del país, las fuerzas sociales y la propia comunidad gitana, y pretendemos que cada uno de estos sectores asuman la parte de responsabilidad que les corresponde en el desarrollo del pueblo gitano.

2. PRINCIPIOS OPERATIVOS

Los principios operativos sobre los que consideramos fundamental basar nuestro trabajo son los siguientes:

— Conseguir que la comunidad gitana sienta como necesidades colectivas aquellas que lo son y que el gitano siente como individuales.

— Detectar las necesidades sentidas por la comunidad gitana, diferenciando los problemas manifestados de los problemas reales que subyacen bajo los mismos.

— Buscar colectivamente canales de solución, valorando tanto la satisfacción de las necesidades como el medio por el cual se consigue, tratando que los medios sean lo más educativos posible en la participación solidaria.

— Conseguir en la Administración una actitud de escucha hacia los problemas gitanos y una disposición positiva a facilitar los medios de solución.

— Conseguir que el gitano vea en la Administración un lugar al que poder acudir sin miedo y sin necesidad de intermediarios.

— Diferenciar entre problemas específicamente gitanos y problemas comunes a toda la población. Potenciar, en este segundo caso, la solidaridad con el payo.

— Buscar en todo momento aquellas acciones que favorezcan al máximo la interacción con el mundo payo, el mutuo conocimiento entre las dos culturas y la pérdida de recelos.

— Perseguir que el gitano desarrolle un juicio crítico respecto a la cultura gitana y a la paya para que, en todo momento, vaya analizando los elementos de ambas culturas que constituyen un obstáculo a su desarrollo, y combatiéndolos.

— Ir responsabilizando a las fuerzas políticas, entidades ciudadanas, servicios culturales y sociales en general existentes en cada zona, de la problemática gitana. Lograr que estas entidades consideren a los gitanos como unos ciudadanos más y sus problemas como dignos de ser asumidos en sus tablas reivindicativas.

— En relación con lo anterior, mentalizar al gitano de que las diversas entidades ciudadanas también son sus medios de potenciación; incitarles a exponer en las mismas su necesidad y a participar en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de todos.

— Concienciar de que los servicios instalados por la Administración en los barrios (p. ej., escuelas) deben funcionar con la participación de los interesados en los mismos y con la solidaridad de los no interesados directamente.

3. CAMPO DE ACTUACION DEL TRABAJO SOCIAL

Una vez delimitados los criterios y objetivos fundamentales de nuestro trabajo, entramos a continuación a delimitar el campo de actuación en el que nos movemos y los factores a tener en cuenta en nuestro trabajo.

3.1. *El campo de actuación* del Trabajo Social se encuadra dentro de los siguientes límites:

— Geográficos: Por una parte, se consideran los límites del interior del barrio o poblado, buscando los núcleos principales de población gitana. Por otra, se ignoran esos mismos límites para todas aquellas cuestiones que impli-

can una acción coordinada entre gitanos interesados en su propio desarrollo y los gitanos en general.

— Etnicos: Aunque nuestra tarea se centra en los gitanos, debe incidir también en los payos de los poblados y barrios, con el objeto de conseguir una interrelación y convivencia mejor que la actual, trabajando en muchas ocasiones sobre intereses y objetivos comunes a ambos.

— Grupos de parentesco: Es necesario conocer la extensión y los límites de los grupos de parentesco de los gitanos en los barrios en que se trabaja, ya que el ignorarlos hace imposibles muchas acciones y el reconocerlos nos ofrece un potencial importante en cuanto a extensión y comunicación de nuestro trabajo. No hay que olvidar que aspectos como el de la defensa, economía y ritual implican más al grupo gitano de parentesco que a la comunidad geográficamente localizada.

3.2. *Las variables de influencia* que hemos comprobado —fundamentales en el Trabajo Social— con la población gitana son las siguientes:

— Población mayoritariamente gitana o paya en la comunidad.

— Situación del barrio en cuanto a aislamiento y comunicación con el exterior del mismo.

— Tipo de vivienda (vertical en grandes conjuntos, UVA o casa baja, chabola en pequeños núcleos).

— Ocupaciones más frecuentes en la comunidad, teniendo especialmente en cuenta su posición de proximidad o lejanía social con respecto a las ocupaciones estandarizadas en el país.

— Composición del barrio: en este sentido, los ejes principales de la estructura social de la comunidad son:

- los grupos de parentesco representados en ella,
- la relación entre esos grupos y su correlación de fuerzas,
- la existencia de una o varias cabezas dirigentes en la comunidad,
- la existencia de patrones de autoridad gitanos (ancianos, caciquismo) y payos,
- la proporción y el status de la población en términos de sexo y edad.

3.3. *Los problemas* que aparecen hoy como fundamentales en las comunidades gitanas, podrían agruparse en conjuntos. Pero debemos tener siempre en cuenta que aquello que es un grave problema a los ojos del trabajador social, no siempre lo es en la misma medida a los ojos de los propios gitanos. Sin esta consideración, es poco probable que se lleve a buen término cualquier acción que pueda emprenderse. En cualquier caso, los principales problemas son los siguientes:

— El aislamiento, unas veces físico y muy frecuentemente social, entre payos y gitanos.

— La discriminación mutua y el enjuiciamiento del otro, no por conocimiento, sino por estereotipos.

— El aislamiento de las comunidades con respecto a los espacios principales de la vida urbana.

— La situación de ghetto, no sólo de algunos poblados, sino también en el interior de algunas barriadas, por la irreflexiva ubicación a que fueron obligados.

— Caciquismo, muchas veces apoyado desde el exterior.

— Sanidad, tanto en recursos como en formación.

— Problema de los ancianos gitanos sin poder, con frecuencia en situación de abandono.

— Deficiencias en el estatus jurídico y trabas para su normalización.

— Trabajo: falta de reconocimiento y legalización de sus trabajos tradicionales; falta de alternativas y preparación profesional; inestabilidad de recursos económicos y casi total carencia de Seguridad Social.

— Falta de recursos educativos para niños y adultos, o profunda deficiencia de los recursos existentes, tanto desde un punto de vista económico como muy especialmente desde la perspectiva de la preparación pedagógica y de conocimiento de los gitanos por parte de los profesionales que desempeñan la docencia.

— Inconsciencia por parte de los gitanos sobre la comunidad de intereses con muchos payos, siendo aún más fuerte su sentido de oposición al payo que el de solidaridad con quienes tienen iguales problemas.

— Inconsciencia por parte de los gitanos de las causas, interiores y exteriores, de su propia situación/problema.

— Irresponsabilidad del Estado ante el problema gitano que no institucionaliza (o institucionaliza mal) los cauces para su solución, limitándose a acciones dentro o en el límite de la beneficencia. Falta de elasticidad en la Administración para adaptar los cauces institucionales a las necesidades y particularidades de los gitanos.

3.4. *Los problemas* más importantes con los que se enfrenta *el trabajador social y los propios gitanos* que colaboran en el desarrollo de su comunidad, son especialmente:

— La imagen del trabajador social que tienen en general los gitanos, totalmente desprofesionalizada y como un agente de beneficencia al que se debe intentar manipular. Esta imagen dificulta la verdadera acción del Trabajo Social profesional, pero hemos podido comprobar la posibilidad de superarla cuando el trabajador social tiene claros sus objetivos y conoce profundamente a los gitanos.

— El problema más importante en la acción es la falta de continuidad. Es muy laboriosa la creación de grupos estables en la comunidad gitana; existe una constante alteración de la misma por situaciones que afectan a gran parte de esa población, como son, por ejemplo, los movimientos temporales de los gitanos para realizar trabajos agrícolas. Esta situación choca frontalmente con los tiempos previstos en escuelas, centros de formación o cualquier tipo de acción que exija regularidad.

Esta discontinuidad en la acción lleva a veces a una improvisación inevitable por la urgencia de los acontecimientos que interfieren en ella. Por eso hemos podido comprobar que son más eficaces los programas de Trabajo Social cuando se plantean problemas y acciones escasas en número, pero pro-

fundas en contenido, asumiendo, y no rechazando estérilmente, las circunstancias que puedan interferir por su urgencia. Todos esos acontecimientos imprevistos pueden ser tratados eficazmente si se encuadran en los objetivos generales que el trabajador social tiene.

— Como la acción debe partir siempre de los interesados, éste tiene que conocer y asumir las características ya señaladas de la población gitana a la que va dirigida, que es quien, en definitiva, tiene que realizar su desarrollo. En este sentido, la estructura social atomizada en grupos familiares de los gitanos, la falta de decisión individual (siempre inmersa en el grupo) y la tendencia al caciquismo, son tres elementos que hacen la tarea especialmente difícil si no se conocen y consideran suficientemente.

3.5. *Las técnicas* a utilizar tienen que responder a las diferencias culturales entre el trabajador social y la población gitana en la que actúa:

— La documentación debe dotar al trabajador social de posibilidades para obtener datos estadísticos locales, para realizar estudios sobre temas específicos y para formular hipótesis de trabajo. Para ello se elabora el siguiente material:

- Fichas personales y familiares de toda la población gitana del barrio.
- Historial individual y familiar, en base a todos los contactos y referencias comprobadas.
- Diario de trabajo, con localización de tiempo y espacio, tipo de actividad a que se refiere, agentes de esa actividad y contenido de la misma.
- Actas de reuniones, con una descripción detallada preliminar, un análisis del desarrollo y una evaluación final.
- Historiales de los grupos de trabajo, con especial referencia a la evolución de su dinámica.
- Actas de reuniones de asistentes sociales y de equipo profesional del barrio.

— Seminario: Paralelamente a la actividad en el barrio, los trabajadores sociales de la localidad llevan a cabo un seminario semanal en el que se ponen en común datos, interpretación y análisis de los mismos, formulación de hipótesis y evaluación. Se realizan también las tareas de recopilación de historiales de actividades y datos estadísticos, llevándose a cabo el análisis comparativo entre datos procedentes de distintas comunidades y las hipótesis generales y elaboración de teoría.

En coordinación con este seminario, se pueden realizar jornadas de estudio, discusión y evaluación con otros grupos de trabajadores sociales en el mismo medio y, en ocasiones, reuniones conjuntas con técnicos de Trabajo Social y Desarrollo Comunitario.

— El Trabajo Social se realiza, como ya hemos señalado, intentando incorporar a todos los gitanos posibles a las acciones que se emprenden, no sólo partiendo de sus propios intereses, sino estimulándolas en general a que sean los propios miembros de la comunidad los que lleven a cabo las accio-

nes precisas para su desarrollo. Al mismo tiempo, y trascendiendo los límites del barrio o del grupo de parentesco, los trabajadores sociales afrontan las cuestiones generales en conjunto con los gitanos incorporados a los grupos de trabajo, y también conjuntamente toman las decisiones y realizan las acciones concretas y las tareas de coordinación entre grupos de trabajo diferentes, de distintas comunidades y localidades.

Es obligado culminar estas líneas esbozando siquiera el más grave problema que afecta a esta faceta del Trabajo Social: su desconocimiento y abandono por parte de la Administración.

El Trabajador Social dedicado al desarrollo de la población gitana se encuentra así embarcado en una actividad casi marginal, mal remunerada, carente de respaldos institucionales y obligado a cubrir con fuertes dosis de voluntarismo unas lagunas, laborales y técnicas, cuya responsabilidad incumbe al propio Estado.

El Trabajo Social aplicado a población gitana, acaso más que otros aspectos del desarrollo comunitario, exige un largo período de aprendizaje, sólo tras el cual podría rentabilizarse plenamente ese trabajo. En las actuales condiciones, ese planteamiento es casi utópico: la falta de continuidad —que restringe al máximo las posibilidades de especialización— es la consecuencia lógica de la intemperie y la carencia de perspectivas a que, inevitablemente, el trabajador se ve abocado.

En esto, como en tantas cosas, es urgente una respuesta de la Administración, respuesta en la que casi ya no creemos.

Los gitanos y la antropología biológica

Tabla de crecimiento estatural en niños gitanos

Por María Soledad Mesa
Departamento de Antropología.
Facultad de Ciencias Biológicas.
Universidad Complutense.

INTRODDUCCION

La Antropología Biológica estudia la variabilidad de los rasgos somáticos en los diferentes grupos humanos. El hecho de que los gitanos europeos presenten diferencias respecto a las poblaciones entre las que se encuentran, no sólo en cuanto a su modo de vida, lengua, etc., sino también respecto a su aspecto físico, hizo que los antropólogos fijaran su atención en ellos y trataran de conocer cuáles son los rasgos biológicos que definen a los diferentes grupos gitanos; de ello dan cuenta los numerosos estudios que aparecen en la Bibliografía. De este modo, desde un punto de vista racial se considera actualmente que los gitanos poseen un componente importante de raza indo-afgana, denominada también indida o irano-afgana. Si nos remitimos a los gitanos españoles, su conocimiento en nuestro campo es muy escaso, pues, únicamente disponemos de dos estudios sobre grupos sanguíneos (Maldonado, 1965; Martínez Tormo y cols., 1977) y del análisis del crecimiento y de distintos rasgos somáticos en una muestra de población infantil realizado por nosotros (Mesa, 1979, 1980). Por tanto, es evidente que queda aún mucho por estudiar para llegar a un conocimiento completo y profundo de este grupo en el campo de la Antropología Biológica.

MATERIAL Y METODOS

La muestra estudiada consta de 1.315 niños gitanos, que se han clasificado según la edad (seis a catorce años) y según el sexo. Todos ellos se analizaron entre 1974 y 1978, proceden de cuatro zonas del país (Barcelona, Córdoba, Madrid y Zaragoza) y la mayor parte habita en zonas suburbiales, donde las condiciones de higiene, vivienda, sociales, etc., son bastante deficientes. Dado que hemos encontrado niños con algún antecesor no gitano, hemos de indicar que éstos han sido excluidos de la muestra.

Índice

CUADRO NÚM. 1

RESULTADOS OBTENIDOS PARA LA ESTATURA

Edad	N	$\bar{X} \pm e_{\bar{x}}$	$\sigma \pm e_{\sigma}$	$V \pm e_{v}$	$n_1 — n_n$	Aaa	Aar
			Niños gitanos				
6	82	113,16 ± 0,57	5,14 ± 0,40	4,54 ± 0,35	93,2 — 128,8	—	—
7	107	118,27 ± 0,55	5,66 ± 0,39	4,79 ± 0,33	106,5 — 131,3	5,11	4,52
8	107	123,99 ± 0,46	4,73 ± 0,32	3,81 ± 0,26	114,0 — 139,8	5,72	4,84
9	104	130,01 ± 0,47	4,78 ± 0,33	3,68 ± 0,26	121,6 — 139,7	6,02	4,86
10	85	133,28 ± 0,64	5,89 ± 0,45	4,42 ± 0,34	120,0 — 144,2	3,27	2,52
11	97	138,93 ± 0,62	6,13 ± 0,44	4,41 ± 0,32	124.2 — 155,2	5,65	4,24
12	85	143,17 ± 0,85	7,80 ± 0,60	5,45 ± 0,42	131,4 — 164,6	4,24	3,05
13	55	149,11 ± 1,01	7,48 ± 0,71	5,02 ± 0,48	133,1 — 163,1	5,94	4,15
14	15	153,09 ± 1,66	6,41 ± 1,17	4,19 ± 0,76	141,5 — 162,9	3,98	2,67
	737						
			Niñas gitanas				
6	64	112,26 ± 0,64	5,58 ± 0,49	4,97 ± 0,44	102,8 — 125,1	—	—
7	98	118,26 ± 0,48	4,78 ± 0,34	4,04 ± 0,29	106,7 — 128,6	6,00	5,34
8	91	123,51 ± 0,53	5,06 ± 0,38	4,10 ± 0,30	109,6 — 133,3	5,25	4,44
9	68	129,23 ± 0,85	6,99 ± 0,60	5.41 ± 0,46	116,3 — 147,0	5,72	4,10
10	72	135,46 ± 0,89	7,56 ± 0,63	5,58 ± 0,47	120,8 — 147,7	6,23	4,82
11	65	139,71 ± 0,81	6,55 ± 0,57	4,69 ± 0,41	121,1 — 154,0	4,25	3,14
12	33	145,00 ± 1,18	6,78 ± 0,83	4,68 ± 0,58	128,0 — 157,6	5,29	3,79
13	25	149,71 ± 1,26	6,30 ± 0,89	4,21 ± 0,60	137,5 — 160,1	4,71	3,25
14	10	152,88 ± 1,15	3,63 ± 0,81	2,37 ± 0,53	146,5 — 158,4	3,17	2,12
	525						

Fuente: Tesis dotoral (1979).

Esta comunicación la vamos a dedicar únicamente a la estatura. Dicha medida se ha tomado en cada niño, descalzo, con el antropómetro, siguiéndose la técnica indicada por Martín-Saller (1957). A partir de los datos individuales se han calculado los promedios (X), desviaciones típicas (5), coeficientes de variación (V), con sus respectivos errores; además, se han hallado los aumentos anuales absolutos (A.a.a.) y los relativos (A.a.r.). Los aumentos anuales absolutos indican el ritmo de crecimiento del carácter según la edad y los relativos se utilizan para comparar dicho ritmo entre caracteres diferentes.

También hemos elaborado las tablas de crecimiento correspondientes, cuya trascedencia indicaremos en el capítulo de resultados. Por último, para poner de manifiesto el grado de significación estadística de las diferencias sexuales encontradas, se ha utilizado la prueba de la «t» de Student.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Los resultados aparecen en el cuadro número 1. En dicho cuadro se puede observar que la estatura experimenta un notable incremento durante el período analizado, ya que aumenta casi 40 centímetros en los varones gitanos y por encima de 40 centímetros en las niñas. No debemos olvidar que esta medida está integrada por una serie de segmentos que a su vez presentan un modelo de crecimiento específico y de cuyo desarrollo dependerá la talla definitiva del individuo.

Diferencias sexuales.—El dimorfismo sexual para la estatura entre seis y catorce años es muy reducido. Si lo analizamos en detalle, encontramos que de seis a nueve años el crecimiento en estatutra es similar en ambos sexos, sobrepasando ligeramente los valores encontrados para los niños a los hallados para las niñas. A partir de los diez años las diferencias cambian de signo a favor de las niñas, que son más altas, y es precisamente a partir de dicha edad cuando se destaca la diferencia sexual más notable respecto a la estatura, si bien es pequeña, pues es de 2,18 centímetros. Esta superioridad estatural en las niñas se sigue conservando hasta los trece años, posiblemente debido a su precoz aceleración puberal respecto a los niños. Nuevamente, a los catorce años los niños sobrepasan a las niñas, aunque con poca diferencia.

Esta forma de desarrollo estatural, durante las edades estudiadas, responde al modelo general de crecimiento para esta variable que se ha encontrado en la mayoría de las poblaciones humanas. Al comparar los promedios obtenidos entre niños y niñas para cada edad, mediante el cálculo de la «t» de Student, hemos encontrado probabilidades estadísticamente no significativas.

Tabla de crecimiento estatural.—Muchos estudiosos del tema han señalado la importancia que tiene la elaboración de patrones o tablas de crecimiento a partir del análisis de los datos obtenidos de una muestra representativa de una determinada población. Existen diferentes formas de elaborar dichas tablas, así, las utilizadas con más frecuencia en la actualidd son: *a*) a partir del cálculo de los percentiles y *b*) a partir del cálculo de los valores correspondientes a $\times \pm \sigma$ y $\times \sigma$ 2. Ambos métodos se encuentran altamente relacinados entre sí. A nosotros nos parece el más adecuado el establecido a partir de las desviaciones típicas, sobre todo, porque dichas desviaciones son el pa-

rámetro estadístico de dispersión fundamental para una muestra determinada. Tengamos en cuenta que, por otra parte, este tipo de tablas ya se han establecido en España a partir de una muestra de población infantil española (Palacios, 1972), así como para el caso de recién nacidos (Grande, 1974).

De este modo, la tabla de crecimiento estatural para la muestra estudiada se encuentra en el cuadro número 2; en ella nos ha parecido oportuno reunir niños y niñas, ya que, como hemos indicado anteriormente, no aparecían diferencias significativas entre los promedios de ambos sexos para las edades analizadas. Por tanto, para cada edad se indica la media aritmética ($\overline{X}$), el intervalo entre $\overline{X} - \sigma$ y $\overline{X} + \sigma$, el cual comprende, aproximadamente, el 69 por 100 de los datos y el correspondiente entre $\overline{X} - 2\sigma$ y $\overline{X} + 2\sigma$, que abarca cerca del 96 por 100, considerando que se trata de una distribución normal.

Esta tabla nos permite situar a un determinado individuo dentro de la misma y observar qué posición ocupa en ella por su estatura y si se encuentra en el intervalo $\overline{X} \pm 2\sigma$, el cual se considera que comprende los valores «normales» para el carácter desde un punto de vista teórico. De este modo, existe alrededor de un 4 por 100 de la muestra estudiada que se encuentra fuera de los límites de lo que se considera teóricamente como «normal». De ninguna manera se puede tener en cuenta de una forma estricta esta «normalidad» o «anormalidad», dado que la estatura del niño, así como otros muchos caracteres, es el resultado tanto de factores genéticos como de factores ambientales, de cuya interacción resultará una determinada talla.

Por este motivo, es evidente que cada individuo posee su patrón de crecimiento propio, que comparado con los patrones de crecimiento de la población a que pertenece ocupará un lugar determinado que dará una idea aproximada del estado estatural en que se encuentra respecto a otros niños

CUADRO NÚM. 2

TABLA DE CRECIMIENTO PARA LA ESTATURA
SERIE CONJUNTA DE NIÑOS Y NIÑAS GITANOS

Edad	$\overline{X} - 2\sigma$	$\overline{X} - \sigma$	$\overline{X}$	$\overline{X} + \sigma$	$\overline{X} + 2\sigma$
6	102,05	107,41	112,77	118,13	123,49
7	107,76	113,01	118,26	123,51	128,76
8	113,99	118,88	123,77	128,66	133,55
9	118,28	124,02	129,76	135,50	141,24
10	120,78	127,53	134,28	141,03	147,78
11	126,70	132,97	139,24	145,51	151,78
12	128,74	136,17	143,60	151,03	158,46
13	135,12	142,21	149,30	156,39	163,48
14	142,25	147,63	153,01	158,39	163,77

Fuente: Tesis dotoral (1979).

Índice

de su misma edad; pero nunca podremos considerar como anormales a ese 4 por 100 teórico; únicamente se puede considerar la conveniencia de una revisión médica en dichos niños para comprobar si el posible retraso o adelanto en el crecimiento estatural es debido o no a factores patológicos.

Por último, hay que tener en cuenta el aumento secular de la estatura, fenómeno puesto de manifiesto en muchas poblaciones, entre ellas la española (Bernis, 976), debido al cual las tablas de crecimiento deben ser confeccionadas cada cierto número de años.

RESUMEN

Presentamos aquí un patrón de crecimiento en estatura para los niños gitanos españoles entre seis y catorce años. Remarcamos la importancia que representa disponer de este tipo de patrones, ya que factores genéticos y ambientales determinan variaciones para la estatura en los diferentes grupos étnicos, así como diferencias entre los componentes del mismo grupo.

AGRADECIMIENTOS

Aunque no nos es posible citar a cada una de las personas que nos facilitaron nuestro cometido, desde aquí queremos darles las más expreivas gracias.

BIBLIOGRAFIA CITADA

BENIS, C. (1976): *Sobre el aumento secular de la estatura en España.* «Trab. de Antropología», Vol. XVIII, págs. 27-32.

GRANDE, R. M., y ARGÜELLES, F. (1974): *Bases metodológicas para la confección de curvas de crecimiento intrauterino.* «Anales españoles de Pediatría», Vol. 7, págs. 33-46.

MALDONADO, J. (1965): *Diferencias raciales y frecuencias de hemotipos en la región de Andalucía.* «Trab. de Hematol. y Hemoter.», Fasc. III, año V.

MARTÍN, R., y SELLER, K. (1957): *Lehrbuch der Anthropologie.* Band I. Ed. Gustav Fischer Verlag. Stuttgart.

MARTÍNEZ TORMO, F.; FERNÁNDEZ CAPEL, B.; CRUZ PALOMINO, J. DE D., y GUIRAO PÉREZ, M. (1977): *Genética del grupo serológico Rh en el grupo étnico gitano.* «An. del Desarr.», 21-50, págs. 69-74.

MESA, M. S. (1979): *Antropología de la población infantil gitana española.* Tesis Doctoral. Madrid.

MESA, M. S. (1980): *Distribución de las Discromatopsias entre niños gitanos españoles.* Actas I Congr. Esp. Antrop., ol. II. Public. Dep. Antrop. Cultural, Universidad de Barcelona, págs. 617-622 .

MESA, M. S. (1980): *Análisis de la pigmentación de iris y cabello en niños gitanos españoles.* «Bol. de la Soc. Esp. de Antropología Biológica», núm. 1, págs. 49-56.

PALACIOS, J. M., y GARCÍA ALMANSA, A. (1972): *El crecimiento y sus defectos.* Ed. Sandoz. Barcelona.

Índice

Estudio y análisis de la experiencia de promoción global en Can Tunis

Por Equipo Avillar Chavorros
Can Tunis. Barcelona

0. OBJETIVO DEL PRESENTE ESTUDIO

Con motivo del encuentro organizado por Cáritas Española sobre la problemática del pueblo gitano, exponemos la experiencia que, dependiendo del Ayuntamiento, se está llevando a cabo en Can Tunis.

Esperamos que dé pie a intercambios útiles.

Avanzamos y resumimos las conclusiones que se pueden desprender a lo largo de las páginas siguientes:

1. Cualquier actuación que impida una *respuesta personal* al problema de la población gitana, resulta negativa y grave, ya que representa un grado más en la marginación de que este pueblo ha sido objeto. Es contribuir a que el epíteto de «gitano» continúe siendo tan genérico y absoluto que impide ver diferencias, aspectos y matices entre barrios, familias, personas, actuaciones...

2. Resulta indispensable e insustituible el *conocimiento directo e inmediato* de la realidad (análisis de las causas, de las implicaciones y de las posibilidades) y la voluntad de darle respuesta desde un *enfoque global:* se necesita salir al paso no sólo al problema de vivienda, sino al del trabajo, sanidad, escuela...

Por otra parte, un grupo social, étnico, como el gitano, que vive hoy día en un estadio previo a la diversificación y extratificación de la sociedad actual, requiere que la tarea de promoción social sea enfocada según una visión de conjunto, cosa que a su vez reclama unidad de criterios y coherencia en las actuaciones.

3. Si bien, a priori, a todas luces resulta evidente que la respuesta a

Índice

cualquier problema o situación ha de venir *determinada por criterios y valoraciones en consonancia con la realidad a que va dirigida,* en la práctica constatamos que los criterios, valoraciones, costumbres gitanas (debido no sólo a la ideosincrasia de este pueblo, sino a la actitud defensiva a que se le ha obligado para poder subsistir), resultan mucho más intensas y más determinantes de lo que sería previsible. Ante situaciones insólitas que a su vez suelen tener implicaciones y consecuencias muy vastas, se requieren soluciones que sean inmediatas y que al mismo tiempo se sitúen en una línea de continuidad con vistas a los objetivos de promoción educativa y social de la comunidad gitana y de la relación de ésta con la sociedad paya. Es decir, ante los problemas constantes sorprendentes muchas veces, cualquier actuación parcial o superficial resulta un precedente negativo.

00. SITUACION Y MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

En 1972 se habían concentrado en Can Tunis los restos de otros barrios de barracas (administración Porcioles). 450 habitadas por familias payas y familias gitanas. Los vecinos primero reivindican viviendas en el mismo sector para evitar el desarraigo humano que supone el traslado; luego, como mal menor, aceptan pasar a La Mina. En Can Tunis, de nuevo queda un resto: las 64 familias que no habían querido —o podido— ir allí. El 65 por 100 de ellas son familias gitanas.

Se consigue que se construyan viviendas en el mismo barrio (administración Masó). Cuando se acaban, la administración (Viola) las distribuye desde los despachos y al azar, de tal modo que 34 familias de Can Tunis continúan en barracas.

Por esta misma época se intenta dar a las viviendas un reglamento de «albergue», que somete al barrio a un régimen racista. Asociación de vecinos y gitanos luchan contra ese reglamento.

Se plantea a la nueva administración (Socías) que la única cosa que puede cambiar la situación de Can Tunis es una *intensa atención a sus problemas,* una *llamada constante al desarrollo de los valores profundos* que los gitanos tienen como pueblo, y una *preparación en profundidad* que les permita aparecer ante la sociedad sin temor al racismo de ésta. Aquella administración acepta el proyecto: la asociación de vecinos, codo a codo con los gitanos, se lanza a la acción. Podemos considerar que en 1977 comienza nuestra experiencia en Can Tunis. Desde aquel momento, cada etapa resulta muy intensa, y por el análisis de la realidad y las posibilidades de cada momento, muy diferente de las restantes.

1. DESCRIPCION DEL PUNTO DE PARTIDA

A continuación intentamos comentar los puntos más relevantes del proceso y de la problemática actual.

1.1. Estudio sociológico del barrio de Can Tunis, en abril de 1980.

El barrio se compone de dos núcleos:

a) Barrio antiguo (viviendas «laye»). Consta de 16 bloques de cuatro viviendas, en las cuales habitan 56 familias, dado que las ocho viviendas restantes están destinadas a servicios sociales (seis a hogar de ancianos y dos a vivienda de las monjas que se ocupan de la guardería).

b) Barrio nuevo, habitado hace apenas un año. Consta de 48 viviendas unifamiliares y ocho locales destinados a distintos servicios del barrio (talleres, tiendas...), un centro cívico y plaza-tablado flamenco.

1.1.1. Según el número de hijos, la estructura del barrio en total es la la siguiente:

Número de hijos	*Número familias*
9	2
8	2
7	4
6	16
5	6
4	16
3	14
2	17
1	20
0	6
Personas solas	5

Lo cual totaliza 108 familias, que corresponden a 555 personas.

Hay que precisar que estos datos no recogen el número total de hijos de cada familia, sino el número de hijos que actualmente viven con sus padres (algunos de los hijos están ya casados y tienen su vivienda, por lo que se les cuenta como familias).

Si tenemos en cuenta que hay seis matrimonios muy jóvenes que aún no tienen hijos, y otros 34 también jóvenes con uno o dos hijos, a tenor de la tendencia a formar familias numerosas (aunque últimamente se nota, por la asistencia médica, el control de natalidad), se constata la tónica ascendente de la población y se puede prever el aumento de la misma en un 36 por 100 para un futuro muy próximo. En efecto, el promedio de 5,13 hijos por familia (555 hab.: 108 familias) dentro de unos cinco años puede rayar en los ocho hijos por familia, con lo cual la población bordeará el millar.

1.1.2. Según la situación laboral.

Personas que tienen medios de vida reconocidos:

Trabajo	*Hombres*	*Mujeres*	
Venta, peonaje	6	1	5,57 %
Contratos laborales Ayuntamiento	3	1	
Prestaciones y ayudas (carnet de paro, pensiones)	7	10	5,57 %

Trabajan el 13,33 por 100 de la población activa.

Resulta escalofriante que sólo un 13,33 por 100 de la población activa tenga un mínimo de estabilidad económica. Si descontamos unos 250 niños entre cero y catorce años, las 34 personas que tienen algún medio de vida reconocido nos da ese tanto por ciento. Para la mayoría, el 86,67 por 100 sólo queda la miseria o la picaresca (y actualmente, cada vez con mayor incidencia, la delincuencia), ya que las únicas salidas posibles son la venta ambulante (para la cual se les niega la autorización) y para los hombres trabajos eventuales: el muelle, recogida de chatarra...

No es difícil trabajar las cifras y a partir del paralelismo prever las perspectivas que se dan en la Perona.

1.2. Características generales.

Es difícil esquematizar las conclusiones a que hemos llegado a partir de la convivencia constante y de la experiencia de tres años en Can Tunis. Intentamos diferenciar cuatro niveles:

1.2.1. Niveles básico (vivencias, personalidad, afectividad...).

— Espíritu nómada, desarraigo casi total de lo que no sea el clan familiar, desprendimiento, dificultades por mantener cualquier tipo de norma, por conseguir continuidad.

— Prioridad de la necesidad de supervivencia física y material, que se traduce en temeridad ante los peligros físicos y morales y en la unión defensiva ante o contra el payo, cuando se convierte en causa gitana.

— Vivencias «tempestuosas», intensas y variables que ellos no necesitan matizar y que expresan a través del gesto y del canto mejor que a través de la expresión plástica o verbal.

— Falta de estructuración de las vivencias: identidad, ubicación...

— Falta de hábitos (no nos referimos a hábitos payos, sino a cualquier forma de acción continuada).

— Inseguridad afectiva que se traduce en todos los grados de la agresividad y de la desconfianza. La agresividad, en todos sus aspectos (verbal, gestual, de acción...) llega a ser la forma casi habitual de tomar contacto y de expresarse.

— Contrasta la capacidad de resistencia para soportar problemas materiales graves (hambre, frío, dolor...) con la enorme dificultad por mantener cierto esfuerzo (por ejemplo, el trabajo de peonaje y el de los muchachos en la escuela).

— Espíritu de religiosidad muy especial, con elementos de cristianismo (por la influencia benéfico-paternalista de la Iglesia) y elementos de superstición fuerte. Destaca el papel del culto a los muertos, de los juramentos, de las maldiciones.

— Papel determinante de la sexualidad, en muchos casos hasta la obsesión.

1.2.2. Nivel social.

Se pueden considerar características comunes:

— Ascendencia de los «viejos», aunque en la vida real resulta difícil encontrar la expresión de esa actitud que cada vez roza más con el tópico.

— Importancia vital de los clanes (parientes y amigos): afinidades y animadversiones que se dan incluso entre los chavales más pequeños.

— Ante o contra el payo, unión aparente, pero en realidad, en cuanto se da un mínimo de relación personal y de confianza se constata individualismo intenso y un mosaico de relaciones (dominio, intimidación) y de intereses. En este aspecto resulta ilustrativo el sociograma que se realizó entre las 48 familias a quienes se les debía asignar nueva vivienda.

— Cuando no son capaces de justificar ciertas actitudes o acciones que entrañan egoísmo y espíritu de venganza, recurren a las «leyes gitanas» como recurso inapelable.

— Predominio brutal del hombre sobre la mujer, que se traduce en un reducir al mínimo las posibilidades de promoción de ella y en una represión constante, especialmente sobre las jóvenes.

— El único nexo constante con el mundo payo es la TV.: tanto los jóvenes como los adultos son terreno abonado para la publicidad y los tópicos.

1.2.3. Nivel de razonamiento.

Podríamos resumirlo en los siguientes rasgos generales:

— Esquemas mentales primarios: falta de estructuración del *tiempo* (días de la semana, horas del día, épocas y meses del año...) y del *espacio* (dificultad para trasladarse dentro del mismo barrio y aun mayor para moverse por la ciudad). Consecuencia de ello, en el nivel mental que se expresa en el lenguaje, se da carencia de conceptos básicos: todo/parte, alto/bajo, estrecho/ancho, falta/sobra... y en la práctica costumbre de servirse del taxi para moverse por la ciudad; dificultad para determinar fechas de nacimiento...

— Operaciones mentales primarias: cuando se da alguna, no tiene solución de continuidad ni gradación. Resulta impensable cualquier proceso lógico que implique abstracción.

— El lenguaje constituye un medio para expresar sólo lo indispensable (se podría comparar con los recursos que utilizamos para expresarnos en una lengua extranjera que no poseemos ni dominamos). El léxico acostumbra a ser muy reducido y «sui géneris».

Es evidente que estos rasgos determinarán el tipo de didáctica necesaria para que cualquier proceso de enseñanza resulte mínimamente eficaz.

1.2.4. Nivel laboral.

En lo que se refiere a trabajo, el espíritu nómada se expresa en un interés limitado a satisfacer las necesidades más elementales e inmediatas y en su dificultad por adquirir un compromiso ante una responsabilidad cualquiera.

Por otra parte, la falta de costumbre de plantearse colectivamente cuestiones que afectan al grupo, y la dificultad por lograr continuidad en el esfuerzo, marcan su valoración del trabajo y su comportamiento prácticamente habitual. Esto hace que los trabajos que les resultan más adecuados y que más se adaptan a sus posibilidades son la venta ambulante (ajos, flores, relojes, cuando les es posible), y para los hombres, los trabajos eventuales (en el puerto, por ejemplo).

2. CONDICIONES BASICAS DEL TRABAJO EN CAN TUNIS

Desde el primer momento resultó evidente que para realizar un trabajo válido a nivel humano y social era indispensable que un equipo de trabajo se plantease el problema con profundidad y en todas sus dimensiones.

2.1. Trabajo en equipo.

En la práctica podemos concretar que, como rasgos característicos de las personas que lo componen además del interés que representa un trabajo de este tipo (por la novedad, por la necesidad social de afrontarlo...), es necesario:

— Visión realista del trabajo concreto, de la dificultad que entraña y de la dedicación que exige.

— Equilibrio y libertad personales.

— Sensibilidad por todo lo que en el nivel humano tiene implicaciones en los campos educativo y social.

Estos elementos son los que permiten el grado de comunicación, la garantía de hablar un mismo lenguaje que debe tener un equipo de trabajo en Can Tunis. Y esto segundo es lo que permite encontrar satisfacción personal y profesional y constatar que realmente se lleva en común una tarea y que ésta resulta válida (a pesar de no obtener resultados notables y de chocar con constantes dificultades y decepciones) porque tiene un sentido educativo y social.

Por otro lado, nos hemos dado cuenta de que las incompatibilidades para este tipo de trabajo vienen expresadas por dos constantes:

a) El sentimentalismo, paternalismo, espíritu compasivo hacia los «pobres gitanos».

b) La crispación producida por el sentimiento de impotencia que hace salir de sus casillas al que parecía sumamente comprensivo.

A menudo estas dos constantes, en el tiempo, se suceden con mayor rapidez de lo que era previsible. En la gente joven, con frecuencia, además hemos encontrado una actitud de admiración y de idealización superficiales por «la libertad» de la que creen que disfrutan los gitanos. Huelga decir que esta visión

resulta contradictoria con la tónica de educación de la voluntad, básica en Can Tunis.

2.2. Antinomia INTEGRACION/NO INTEGRACION de los gitanos en la sociedad paya.

En cuanto se profundiza en la problemática gitana, no sólo con la intención de realizar un estudio más o menos científico o teórico, sino precisamente para intentar dar una respuesta realista, adecuada y válida desde una óptica sociopolítica, surge la antinomia:

— Integración del gitano en la sociedad paya (teniendo en cuenta tanto los elementos positivos y necesarios que ésta tiene ahora y aquí, como todos los factores de alienación, materialismo, individualismo...). Esta posición se traduciría en una dispersión del grupo étnico concreto, diluyéndolo entre payos.

— Respeto absoluto y por principio, no razonado, a la realidad gitana, cosa que supondría dejar ese colectivo en su situación actual y mantenerlo en una marginación que de por sí iría en aumento.

Ante estos dos extremos, analizada la realidad, como equipo nos formulamos nuestra posición de la siguiente manera:

Constatamos que los gitanos desde hace muchísimo tiempo constituyen un «ghetto» de tal tipo que a toda la problemática propia de cualquier situación de la inmigración, se añaden elementos étnicos que marcan una discriminación previa entre payos y gitanos. La distancia moral entre este colectivo y la sociedad paya (por la cultura, manera de vivir, orgnización social, medios de subsistencia...) podría medirse como si la comunidad gitana hubiese detenido su evolución en la Edad Media.

Después de escuchar e interpretar las expresiones de los mismos gitanos que repiten que quieren ser personas como los demás, pero que no quieren dejar de ser gitanos (lo cual implica un sentido profundo de pueblo, de donde arranca su fuerza), creemos que hay que dejar a la libre decisión de los propios gitanos la opción entre integración o no integración. Al mismo tiempo somos conscientes de que, para que en su día puedan realmente decidir es preciso que cosigan previamente y en todos los aspectos básicos (conocimientos, sociabilidad, preparación para el trabajo) los mínimos que les capaciten para tomar con conocimiento de causa una opción que implica un compromiso.

Y es preciso también que la sociedad, sobre todo quienes la dirigen, sea consciente de que el pueblo gitano tiene una serie de valores de identificación distintos a los del pueblo payo, valores que no sólo han de ser respetados, sino que la sociedad ha de poner los medios necesarios para su normal desarrollo.

Así, pues, en Can Tunis, el objetivo socio-educativo que perseguimos viene enmarcado por esos datos. Y esto que resulta bastante claro en lo que corresponde directamente a la escuela (cuando el fin último que uno se propone es precisamente el que orienta la actuación más inmediata y concreta), esto mismo no resulta tan claro en la vida del barrio: en el mundo de los adultos los criterios de actuación que determinarían los objetivos, se convierten en un problema de equilibrio. Efectivamente, se trata de pasar constantemente por

la cuerda floja entre atender al grupo gitano de Can Tunis en todas sus necesidades y respetarlo y valorarlo en cuanto su etnia y al mismo tiempo huir del paternalismo humillante. Se trata de ayudarle en aspectos muy básicos, evitando, sin embargo (no tanto por las palabras como por la actuación) la picaresca y las trapisondas antisociales a las cuales ellos tienen tanta inclinación.

2.3. Enfoque global de la cuestión.

Dada la gravedad de la situación, el cúmulo de problemas acuciantes y al mismo tiempo la necesidad de acción a más largo plazo, se hace necesario atender simultáneamente diversas vertientes. Está comprobado que cualquier acción educativa emprendida al margen de la atención a las necesidades más urgentes resulta negativa o por lo menos inútil. Es el caso de maestros que conciben la escuela como algo aislado y separado de la problemática vital y diaria. Por ello se intentó desde el primer momento tener en cuenta la totalidad de la situación y enfocarla globalmente.

2.3.1. *Vivienda.*

Es la primera necesidad. El primer problema está en encontrar un *terreno* que cumpla con las condiciones que los gitanos piden y en realidad exigen (aunque de momento el afán tan justificado de solucionar de forma inmediata la necesidad acuciante de una vivienda digna, hace que no lo lleguen a expresar). Fácilmente los payos caemos en este mismo enfoque de cortos alcances, superficial y culpable en nuestro caso, cuando nos contentamos con un «peor que allí no estarán», y nos limitamos a mejorar en algo un punto de partida absolutamente inhumano.

En realidad, según se deduce de conversaciones y momentos de confianza más profunda, los gitanos en el momento de tener una vivienda que sea tal, desea estar lo más cerca posible del sector de la ciudad en que habitan:

— Porque si hay para ellos alguna posibilidad de ganarse la vida (venta ambulante, trabajos eventuales, recogida y reventa de chatarra...) suele darse en ese lugar o por lo menos les tiene la ventaja de lo conocido.

— Porque conocen por la propia experiencia que en principio cualquier barrio los rechaza, y temen las consecuencias de la espiral que origina el rechazo de los unos y la agresividad de los otros.

— Porque temen estar cerca de cualquier otro barrio donde haya gitanos, dado que según sus costumbres, si entre ellos se encuentran «contrarios» ha de haber territorio por medio para evitar ser vengado o tener que vengar (de las pocas cosas que arredran a los gitanos de Can Tunis, es el rumor de que van a venir cerca los de la Prona).

En lo que se refiere al *tipo de vivienda,* hay que tener en cuenta que cualquier edificación que suponga estrecha relación de proximidad entre familias, crea problemas constantes. En efecto, en las primeras construcciones de Can Tunis, en un mismo bloque habitan cuatro familias, distribuidas en dos plantas bajas y dos pisos: son inevitables los roces, las desavenencias, los altercados, que, según el estado de ánimo, degeneran en violencia. Ruidos, juegos o travesuras de los niños, cañerías obturadas, desagües estropeados, falta de limpieza, estropicios de servicios comunes... son problemas que no sólo afectan

al que los origina. En este aspecto, es notable la diferente calidad de relación vecinal entre las familias del barrio antiguo y las del nuevo. En éste, cada vivienda consta de planta, piso y altillo, para una misma familia.

Si ya resulta difícil situar las familias teniendo en cuenta las avenencias y desavenencias, cuando la ubicación obliga a relación estrecha entre más de dos vecinos, la situación resulta muy peligrosa.

REGIMEN DE VIVIENDA

Como ya hemos dicho en otro apartado, las primeras viviendas se concibieron como «albergue». Se hablaba de «viviendas permanentes para habitantes transitorios», y se sometía a sus hibitantes a un régimen casi de reducción o reserva india. Los gitanos, con razón, se sintieron vejados, discriminados y nunca llegaron a aceptarlo. Después de un año de gestiones con el Ayutamiento y de asambleas con los gitanos, se consiguió que, descartado el régimen de albergue, se encontrase la forma de que mediante un alquiler muy módico, en realidad una cantidad simbólica, cada familia pudiese tener su contrato, con la garantía y responsabilidad que esto representa. Los gitanos, muy sensibles a la inseguridad y a la discriminación que significa cualquier situación paternalista o resultado de un favor, reivindicaban su contrato.

En la práctica ha resultado que, dada su forma de vivir al día, además de desear una vivienda en calidad de tal, sobre todo la valoran como materia de intercambio: en un momento dado (peleas, posibilidad de trabajo en otra parte...), la reacción espontánea es la de traspasarse la vivienda que el municipio ha costeado. Así ellos cobran por lo que no han pagado; en esa situación no les importa volver a quedar sin vivienda y luego se apuntarán en otra lista para volver a tener casa.

CRITERIOS PARA LA ENTREGA DE VIVIENDAS

Desde el momento en que se previó la construcción y la consiguiente entrega de viviendas nuevas en Can Tunis, y ante la experiencia de lo que había sucedido otras veces, nos propusimos dos objetivos:

1. Debían tener vivienda todas las familias que en aquel momento habitaban las barracas del barrio. Cuando en una misma barraca convivía más de una familia, cada una tendría derecho a su propia vivienda.

2. No debía colarse ninguna familia que no habitase en Can Tunis. Este barrio no podía convertirse en la solución de los innumerables problemas de vivienda que tienen los gitanos.

Estos dos objetivos han marcado toda nuestra actuación en lo que a viviendas se refiere. Para llevar a la práctica el objetivo primero:

a) Una comisión de la asociación de vecinos hizo sobre la realidad un censo minucioso y exhaustivo del número de familias y de la composición de cada una de ellas. En el recorrido, y al saber el motivo de la encuesta, se unieron algunos gitanos, cosa que por una parte era garantía de acogida fa-

vorable (ya que los gitanos, quemados por los muchos interrogatorios que a ellos nada les reportan, suelen reaccionar de forma negativa y con desconfianza), y por otra parte, en cierto modo, representaba un compromiso entre los mismos gitanos.

b) La relación que resultó de ese estudio estadístico se hizo pública, es decir, se leyó en repetidas ocasiones en las reuniones de barrio de forma que cada uno sabía quienes constaban en la relación. Era unánime la voluntad de que no viniese a vivir a Can Tunis nadie que viniera de algún otro barrio. Por otra parte, había que asegurarse que no se levantaban nuevas barracas.

c) Mientras se construían las viviendas, dada la inestabilidad de los gitanos, se dieron cambios respecto de la relación primera. Según acuerdo tomado en una de las reuniones, las familias que desaparecieran sin motivo que lo justificase perdían su derecho a la vivienda nueva. Sin embargo, en la práctica, cuando llegó el momento de adjudicar viviendas, la mayoría volvieron a aparecer y fue difícil el negársela. Resultaba casi imposible juzgar objetivamente los motivos por los que habían dejado Can Tunis mientras se construían las viviendas. Y los gitanos, que se muestran duros y exigentes cuando se trata de acuerdos generales escurrían el bulto ante cada caso concreto.

d) También, mientras se construían las viviendas, fueron muy numerosos los casos de los que intentaron añadirse a la lista. Los motivos que aducían eran:

— El hecho de haber nacido en Can Tunis.

— El tener un contrato en otro barrio.

— Gozar del aval de los de Can Tunis. Varias veces para justificar que aunque el barrio había acordado que no viniera nadie de fuera, ese caso concreto constituía una excepción, se prestaron a recoger firmas.

— Otros lo intentaron por la fuerza: en repetidas ocasiones probaron de plantar alguna barraca. Hubo tensiones y fuertes, pero en ningún caso se cedió.

El número de viviendas a construir se calculó de forma amplia, dado que algunas familias muy numerosas del barrio tenían graves problemas de espacio por las reducidas dimensiones de las viviendas «layes» (52 metros cuadrados). En cuanto los gitanos descubrieron que había más viviendas que barraquistas, comenzó una especie de carrera de méritos. Se mantuvo el criterio de que no viniera ninguna familia de fuera del barrio y se aclaró que las sobrantes serían para las familias más numerosas de Can Tunis.

De las 48 viviendas nuevas, 34 fueron para las familias de las barracas. Las 14 restantes, para las que tenían nueve, ocho o siete hijos y vivían en las viviendas «laye».

De las «laye» que quedaron desocupadas:

— Cuatro se destinaron a la ampliación de los servicios sociales en beneficio del barrio: dos para hogar de ancianos y dos para vivienda de las monjas que viven en la guardería, lo cual a su vez permite ampliar el número de plazas de ésta.

Las 10 restantes se adjudicaron:

A matrimonios jóvenes que vivían en las «laye» junto con sus padres.

A algunas familias, que aunque constaban en la primera relación, su permanencia en el barrio había sido dudosa.

Después de ese momento de cambio fuerte en la vivienda, con frecuencia alguna de ellas queda desocupada porque desaparece la familia que la habitaba. Hemos evitado a toda costa los traspasos, cosa que ha sido motivo de serios enfrentamientos (amenazas, agresiones, por parte de algunos gitanos), incluso por parte de algún clan fuerte del barrio. En esas situaciones, la falta de una actuación ágil y coherente por parte del Ayuntamiento ha sido una grave dificultad.

Dado que las familias se multiplican rápidamente sin que varíen en lo sustancial las posibilidades económicas de los gitanos, y en previsión siempre de los problemas que representaría la venida de familias de fuera tanto payas como gitanas, los criterios que seguimos para la adjudicación de viviendas que quedan libres son:

— Cuando se trata de una del barrio nuevo, el número de hijos que habitan en el otro barrio. Se sortea en el caso en que varias se encuentren en la misma situación.

— Cuando se trata de una del barrio viejo se entrega a matrimonios jóvenes, teniendo en cuenta el hecho de que tiene prioridad el matrimonio del propio barrio.

Ultimamente el aliciente de una vivienda ha influido sin duda en acelerar las bodas, hasta llegar a extremos en que él tiene dieciocho años y ella catorce. Se ha establecido a fin de fomentar dentro de lo posible la madurez humana y la estabilidad familiar, que una condición para acceder a una vivienda sea que él tenga ya cumplido el servicio militar.

2.3.2. *Sanidad.*

En 1977, la falta de defensa ante la enfermedad debida a la carencia de alimentación adecuada, a la dificultad que representaba lograr un mínimo de higiene, al desconocimiento de nociones básicas de sanidad, hacían que la situación en el barrio fuese expresión de la miseria más denigrante: sarna, tiña, parásitos e infecciones de toda clase.

Tras muchos problemas y tropiezos se consigue que venga un médico municipal, que, dos veces por semana, visita y receta en el centro social del barrio antiguo y dirige al especialista los casos que así lo requieren.

También en aquel momento es urgente la construcción de un pabellón con duchas y lavaderos para los que aún estaban en barracas, ya que sólo había una fuente en un extremo del barrio. Una vez terminado, ese servicio resultó muy útil.

Actualmente la situación general ha mejorado; no obstante, la información se hace necesaria en diferentes aspectos. Cada vez es más precisa una orientación realista en el control de natalidad que empieza a introducirse; educación sobre la alimentación, que continúa sin ser la adecuada, no sólo por problemas económicos, sino porque no ha habido hasta ahora un mínimo de educación ni en el aspecto dietético ni en lo que se refiere a higiene y sanidad.

Por otra parte, la limpieza general y la higiene personal resultan muy lentas de conseguir: consecuencia de la falta de posibilidades de higiene en

que han vivido hasta ahora es no sólo la falta prácticamente absoluta de hábitos de ese tipo, sino incluso cierta oposición a utilizar los medios elementales para adquirirlos (resistencia a servirse de water, de la ducha...); es evidente que todo esto requiere una educación lenta, y casi inútil cuando no se empieza desde los más pequeños.

En lo que se refiere a la asistencia médico-farmacéutica, la falta de agilidad de la Administración hace que constantemente o se les faciliten demasiado las cosas o se les deja desatendidos. En efecto, mediante la receta especial del médico municipal, en el Parque de Farmacia se les expenden gratis los medicamentos. Dicho centro queda algo distante (Viladomat-Diputación). Hay dos posibilidades:

a) Que alguien del equipo vaya con las recetas a recoger los medicamentos y luego los reparta en el barrio. Esto tiene la ventaja de asegurar a cada uno el medicamento que el médico le ha prescrito, pero por otro lado tiene el inconveniente de facilitar excesivamente, lo cual lleva a la consiguiente desvalorización y luego al abuso de medicamentos.

b) Que cada uno vaya con su receta al Parque de Farmacia, cosa que si bien teóricamente tendría un valor educativo, en la práctica significa que alguien del barrio reúne las recetas de los demás, cobra por irlas a buscar y reparte, con lo cual se corre el peligro de distribuir erróneamente.

A temporadas, según las posibilidades del propio equipo, hemos optado por una u otra solución. Hemos intentado, pero en vano, que los medicamentos se puedan obtener con descuento en la farmacia más próxima. Hace casi dos años que las Delegaciones del Ayuntamiento implicadas en la cuestión están estudiando la fórmula más idónea.

En cuanto a las duchas, desempeñaron un buen servicio mientras hubo barracas; ahora, dado que ese servicio está más disponible, sería muy útil que la escuela pudiese utilizarlo, ya que en el propio centro no tenemos servicios de ese tipo. Pero a consecuencia de las obras del Cinturón del Litoral, se cortó el suministro de agua, y, a pesar de las múltiples y diferentes gestiones, hasta ahora no se ha conseguido volverlas a poner en funcionamiento. ¡Ojalá el nuevo brote de sarna que termina de aparecer en el barrio por lo menos resulte un móvil eficaz para lograrlo!

2.3.3. *Trabajo.*

Es el meollo de la cuestión. En un momento en que la sociedad en general y Barcelona en concreto tienen un índice de paro tan elevado y aún en aumento, a los gitanos el trabajo les resulta especialmente inasequible. Hay que contar además que no están preparados ni profesionalmente ni en lo que se refiere a hábitos laborales. Para colmo de males, se les niega la autorización para la venta ambulante, que sería una de las salidas más posibles y adecuadas.

Por eso, cuando en Can Tunis la misma tarea de promoción crea algún puesto de trabajo, es evidente que lo ha de desempeñar algún gitano del propio barrio.

Así, al comenzar la construcción de las viviendas nuevas se consiguió que la empresa constructora contratase entre los gitanos de Can Tunis los obreros

que necesitaba. Decidir el modo como se eligirían los que iban a trabajar en la obra fue un proceso muy laborioso y difícil y requirió largas horas de asamblea. Entre las diferentes posibilidades de elección se daba:

— Que los ancianos del barrio lo decidiesen.
— Prioridad a los de familia más numerosa.
— Echarlo a suertes.

La asamblea optó por esta última forma. En total entraron a trabajar 23 gitanos, de los cuales sólo tres se mantuvieron hasta el final. Hay que tener en cuenta, por una parte, el trato discriminatorio de alguno de los capataces y por otra la falta de preparación y de costumbre de los gitanos.

En el barrio trabajan actualmente 10 personas con contrato laboral por parte del Ayuntamiento. De ellas, seis en la escuela; conserje y cinco gitanas en las tareas de cocina y limpieza. En estos casos, además de cumplir el objetivo de dar prioridad en el trabajo a los del barrio, para ellos resulta una forma de participar activamente en algo que es para los suyos. Y en tercer lugar, ese tipo de trabajo redunda en la formación personal de las propias gitanas que lo realizan, porque representa salir de su mundo tan primario, cambiar de esquemas en lo que se refiere a alimentación, adquirir hábitos de trabajo, limpieza, aumentar el sentido de responsabilidad... Poco a poco han ido modificando algunos prejuicios respecto del mundo payo y en general el resultado se puede considerar positivo, aunque muy lento.

El hecho de escoger personal para tareas concretas de la escuela, representó conflictos con el resto del barrio, dado que en este caso la elección no podía dejarse al azar. Como en muchas ocasiones, una vez decidido qué personas entraban a trabajar, los demás aceptaron los hechos sin más.

2.3.4. *Escuela.*

En Can Tunis, como primer peldaño para una educación y promoción global, era necesaria una escuela a la medida de aquella realidad gitana. Desde un principio vimos que en el campo de la educación teníamos un papel de gran trascendencia y responsabilidad a corto y a largo plazo, aunque los frutos resultasen mucho más lentos de lo que son habitualmente en educación.

Efectivamente, a condición de tener una relación constante con la vida y problemática del barrio, la escuela nos permite:

— Elaborar un proyecto educativo y orientar su proceso, revisando muy de cerca la forma de llevarlo a término.

— Que haya un centro de irradiación de una educación que comprende diferentes ámbitos y diferente intensidad: es preciso que en la práctica, tanto los niños como las familias gitanas encuentren coherencia entre los criterios que rigen la escuela y los que mueven cualquier acción en el barrio.

La relación entre el trabajo de promoción del barrio y el de educación en la escuela resultan complementarios:

— El conocimiento directo y dinámico de la vida y problemática del barrio permite enfocar la educación de manera que sea adecuada a los intereses, a la capacidad, a la realidad de estos niños.

— La acción diaria en la escuela va dando puntos de referencia y creando un marco que, por una especie de ósmosis se extiende a las familias y al

barrio, favorece la comunicación y, como consecuencia, reduce prejuicios y agresividad respeto del payo.

INICIOS DE LA ESCUELA

El curso 77/78, mientras veíamos cómo se construía el prefabricado que ahora es la escuela, trabajamos como pudimos en el local del centro social, de dimensiones reducidísimas.

El censo escolar más completo lo obtuvimos el día en que a la puerta del centro, una maestra hacía la foto de cada niño y otra tomaba los nombres y datos posibles de la filiación. A partir de aquí, con un número de alumnos que desborbadan nuestras posibilidades, organizamos turnos de hora y media (dos por la mañana y otros dos por la tarde, con desayuno y merienda entre medio), con unos 50 niños en lista —es decir, en teoría—, agrupados por edades.

Fue el espaldarazo que hizo que los maestros diésemos de bruces con la realidad, olvidásemos los esquemas pedagógicos formales que podíamos tener, y, con todo lo que nos fuese útil y mucho realismo e imaginación, montásemos la pedagogía adecuada. Así fue como llegamos a formularnos los

OBJETIVOS DE LA ESCUELA

1. Dar a los alumnos los *instrumentos necesarios para expresarse y comunicarse en la vida real.*

Se trata de dotar al niño gitano de un medio de comunicación y expresión (lenguaje, dibujo, canto, ritmo...) que le sirva para comprender y hacerse comprende. Hay que suplir, dentro de lo posible, las deficiencias debidas a la anterior falta de escolaridad.

2. *Desarrollar las facultades propias de toda persona y las específicas del individuo gitano.*

Es básico asegurar la estructura de las categorías espacio-tiempo-realidad, así como la conciencia de la identidad del propio individuo (el propio cuerpo, la situación en el espacio, la situación en la familia —nombre, apellidos...—, la relación con el mundo en que se mueven —naturaleza, sociedad...).

3. *Crear hábitos sociales con vistas a asumir responsabilidades en la propia comunidad, a convivir con diversos grupos sociales (trabajo, vecindario...) y a insertarse en diferentes aspectos sin perder la propia identidad.*

4. *Lograr autonomía y seguridad personal, económica y social.*

Estos objetivos orientan la actuación concreta y a ellos se hace referencia en el trabajo pedagógico en equipo, dado que:

a) La escuela se ha creado en función y en servicio de estos chavales concretos (de este lugar y con esta mentalidad, formando parte de este grupo étnico marginado en la sociedad de Barcelona). La libertad y responsabilidad que esto supone para el equipo de educadores, son la música de fondo en que nos movemos cada día.

b) Los esquemas educativos escolares a que estamos acostumbrados aquí no nos sirven, porque el punto de partida es diferente (realidad psicológica, humana y social) y el de llegada sólo podemos enunciarlo de un modo general, como etapa previa a la respuesta que en su día el individuo pueda dar a la opción integración/no integración.

c) A la larga, es preciso que los alumnos al término de la escolaridad consigan los niveles establecidos para toda la población escolar en general (programas de E.G.B.). Sin embargo, será necesario conseguirlos por otros medios y a diferente ritmo: habrá que trabajar, canalizar y estimular las cualidades mentales propias del pueblo gitano. En general, podemos avanzar que la intuición, la manipulación, la expresión dinámica y plástica, habrán de tener un papel más importante que el razonamiento, la expresión verbal... Por otra parte, constatamos que la dinámica paya, por así decirlo, desde los primeros niveles escolares, cuenta ya con la abstracción como instrumento de aprendizaje; en cambio, nos damos cuenta que la abstracción supone un estadio ya muy avanzado del proceso mental. Constantemente comprobamos que cualquier operación mental que los programas generales consideran propia de niveles elementales, resulta selectiva cuando se propone a alumnos de la población escolar gitana de edad ya avanzada y que haya tenido ya cierta escolarización.

Todo esto hace que, por una parte, cualquier semejanza de la escuela «Avillar Chavorrós», de Can Tunis, con cualquier otra, es pura coincidencia, y por otra parte, que cualquier situación, reacción..., etc., es motivo para reflexionar, averiguar, probar, constatar... con vistas a encontrar caminos adecuados y a conseguir los objetivos.

CONSTANTES QUE DESTACAN EN LA VIDA ESCOLAR

En la práctica hay que intentar alcanzar los objetivos con la realidad escolar de cada día, que tiene como primera característica la *variabilidad* en todos los órdenes. El que más destaca es la:

— *Irregularidad en la asistencia*, con todos los matices y variantes (desde el que no se levanta porque el día está gris, hasta los que faltan una temporada porque han ido a la vendimia u otra tarea agrícola fuera de la ciudad).

Respecto a la asistencia, en lo que va de curso podemos dar los siguientes datos estadísticos:

Alumnos matriculados: 171, que representan el 83 por 100 de la población escolar.

De los cuales suelen asistir entre un mínimo de 125 (73 por 100 de los matriculados) y un máximo de 14 (95 por 100 de los matriculados), con un promedio de 139 (81 por 100 de los matriculados).

— *La falta de hábitos.*

- De estabilidad.
- De convivencia.
- De esfuerzo de cualquier orden.

— *La carencia afectiva* es otra de las notas dominantes. Los padres suelen moverse a bandazos; por un lado, miman y contemplan a los chavales, y por otro ejercen sobre ellos la autoridad únicamente a base de probarles su poder físico con el palo material. En la escuela la sed de estimación se expresa en una actitud absorbente en relación a los maestros y los consiguientes celos respecto de los compañeros cuando consideran que éstos les roban la dedicación que exigen; en actitudes de agresión y de venganza (insultos, amenazas a quien venga al caso...) que si bien siempre resultan explicables, dificultan enormemente la tarea, aunque sea con un grupo mínimamente homogéneo.

— *La falta de puntos de referencia,* tanto en los *esquemas mentales* (ayer/mañana, ancho/estrecho, bueno/mejor, poner/quitar...) como en la *propia experiencia* (el niño gitano con frecuencia tiene señales de varias quemaduras graves, porque no se le ha llegado a concienciar de que ha sido el fuego la causa) o sobre la realidad natural en que vive (necesita asomarse a ver un perro para saber cuántas patas tiene).

Todo ello requiere que en la escuela a cada niño se le dedique una atención muy directa y se le proponga estímulos inmediatos de modo que él adquiera confianza en sí mismo, descubra sus propias posibilidades, sea capaz de constatar su progreso y sienta interés por aumentarlo. Para lo cual en la escuela

1. El número de alumnos ha de ser reducido: 15 ó 18 por maestro, según las edades, para las actividades que pueden ser colectivas, y para el aprendizaje metódico de lectura y escritura, los grupos no pueden exceder de cinco-siete, para conseguir la estabilidad emocional y la seguridad en sí mismo que son lo primero que el maestro le puede proporcionar mediante un trato directo de estimación y de exigencia, en una constante búsqueda del equilibrio.

2. Es necesario elaborar constantemente el material adecuado (ya que no resulta válido el que está en el mercado), inventar métodos, descubrir elementos culturales que los payos tenemos, sin ser siquiera conscientes de ello, a través de la cultura en que estamos inmersos y a los que no se puede apelar cuando se trata con un grupo tan peculiar como el gitano (lecturas, modos de expresión oral...).

3. Se debe tener presente que la escuela es el único lugar donde los chavales encontrarán la posibilidad de diálogo, de seguridad afectiva, de autonomía afectiva, de autonomía personal y social. A pequeña escala, resultados en este sentido se van constatando ya entre los alumnos que asisten a la escuela con cierta asiduidad: es notable el progreso en la confianza que demuestran a los maestros. Muchos han superado ya la etapa de confiar sólo en *su* maestro y se sienten cómodos y seguros con cualquiera del equipo.

Por otro lado, la escuela rara vez podrá contar con la colaboración de las familias. No hay que olvidar que los gitanos adultos tienen muy arraigados los prejuicios raciales anti-payo, y que es de prever que se tarde generaciones en superarlos plenamente (¡si los payos no echamos leña nueva al fuego de la marginación social y racista!). Los padres, en el mejor de los casos, cuando quieren colaborar con los maestros tratan a los propios hijos a su modo, lo cual es sinónimo de una crueldad que los chavales inconscientemente se ven

impelidos a reproducir la actitud de dominio e intimidación por la fuerza, ante quien quiera y a la primera ocasión.

Además del aspecto educativo, la existencia de la escuela ha repercutido positivamente en múltiples aspectos:

1. Ha impuesto un horario al barrio y ha creado cierto sentido de responsabilidad colectiva.

Ha fomentado la relación maestros-padres y ha contribuido a ampliar los objetivos de los padres respecto de sus hijos.

2. Ha asegurado prácticamente una alimentación racional y completa a la población infantil (habitualmente, desayuno, comida y merienda; bocadillo y fruta para los cursos nocturnos. Durante las vacaciones los días no propiamente festivos se realizan actividades recreativas y se le da bocadillo). En julio, por turno, colonias de vacaciones.

3. Entre los adultos ha salido al paso a las aspiraciones de aprender y ampliar las posibilidades personales con vistas a algún trabajo.

2.3.5. *Cuestiones jurídicas.*

Son constantes los problemas que representa el tenerse que mover sin «los papeles» adecuados, y por otro lado, la dificultad que representa el hecho de conseguirlos. Gestiones que resultan laboriosas para cualquier ciudadano, adquieren aspectos bizantinos y laberínticos para una mentalidad como la gitana, «libre como el viento». Es preciso, pues, orientarlos a dar el primer paso, a que entiendan algo de algo y a no perder el documento una vez obtenido

Los tratos que reciben de la policía (urbana y gubernativa) antes de saber si son o no culpables de algo, por el mero hecho de ser gitanos, aún hoy son claramente racistas e indignantes. Muy a menudo en comisaría..., etc., es necesario hacer de interlocutor, dado que sólo por no ser gitano se obtiene una información sobre aspectos formales, que a ellos se les niega. Hay, pues, un trabajo constante que, a grandes rasgos podríamos llamar de «asistencia social», que tiene muchas implicaciones y que llega a aspectos difícilmente catalogables.

Un abogado, suficientemente identificado con los objetivos de la acción en Can Tunis, se ha ido especializando en la problemática gitana. Los vecinos recurren a él, tanto para las cuestiones más urgentes como para las que tienen pendientes o son de solución a largo plazo.

3. DIFICULTADES CON QUE NOS HEMOS ENCONTRADO

Tanto las que se daban en el punto de partida como las que han surgido y las que aparecen constantemente, son múltiples y algunas gravísimas. Las catalogamos en dos apartados, según de donde provienen.

3.1. Por parte de los mismos gitanos.

Como hemos ido repitiendo a lo largo de este estudio, el hecho de comprender las causas, lamentarlas y justificarlas, no impide que se den situaciones y actitudes que en un momento dado dificultan el trabajo, lo frenan,

y cuando se repiten con más frecuencia de la que un temple normal puede resistir, ponen en juego la misma continuidad de la tarea.

— Entre la comunidad gitana el arraigo social y humano no va más allá del clan familiar. Esto hace que no se den esquemas de convivencia: entre los del mismo sector (barrio nuevo/barrio viejo) y los vecinos se desconocen. Cada uno, él y su familia, suele sentirse «diferente» en el sentido de superior a los que le rodean.

— A pesar de los tópicos sobre el prestigio y autoridad de los «gitanos viejos», en el momento de esbozar un mínimo de responsabilidad representativa o cuando se han dado problemas serios, se ha podido constatar que el poder de intimidación de algunos, es más fuerte que la autoridad que puede provenir de la madurez y del interés por los suyos. Desgraciadamente las mínimas normas de respeto entre los gitanos son un reflejo exclusivo del sometimiento de unos clanes a otros. Y sometimiento, por miedo a la violencia.

— Es grande el contraste que se da entre el fuerte nivel de exigencia respecto de la Administración (y como consecuencia, para quienes ellos ven como los que la representamos) y la falta de sentido de responsabilidad social en cuestiones tan inmediatas como el propio barrio y las obras, servicios..., que les sirven a ellos y para ellos se han hecho, según su intereses y a su medida, después de haber hablado, discutido y decidido en reunión o asamblea.

— El gitano considera que todo le es debido, y para encontrar la respuesta inmediata a lo que exige, a flor de labios tiene la amenaza, utiliza como fuerza la intimidación y la picaresca como medio para sobrevivir. La habilidad, sutileza y agilidad para utilizar en beneficio propio las situaciones en que se encuentra hacen que pierda interés cualquier modo de salir adelante mediante un trabajo que requiere tenacidad y esfuerzo. Por otra parte, la compensación de un salario a final de mes no le es estímulo, dado su modo de valorar el trabajo, el dinero y la seguridad familiar.

— La reacción de destruir por destruir con que se suelen expresar se explica, una vez más, como respuesta retardada al trato que secularmente ha recibido, pero la realidad es que esta actitud mina las actuaciones y desmoraliza a los que trabajan con ellos en un trato directo y asiduo.

En general, podemos resumir los problemas, como la decepción constante ante la falta de colaboración colectiva de los propios gitanos en la tarea de promoción y educación, a la que individualmente son capaces de colaborar (por lo menos esporádicamente) y ante la que se muestran muy exigentes. Esto pone de manifiesto la diferencia, cuando no divergencia entre la visión de la sociedad que tiene el payo y la que en la práctica tiene el gitano.

3.2. Por parte de la Administración.

Así como en el apartado anterior antes de enumerar los problemas hemos comprendido y justificado las causas que los originaban, también ahora al tratar de la Administración queremos hacer constar que somos conscientes de las dificultades con que se puede encontrar un Ayuntamiento que quiere ser democrático, y no dudamos de la voluntad, a grandes rasgos socialista, especialmente en lo que se refiere a los menos favorecidos por la sociedad, la de antes y la de ahora.

Esto no impide, sin embargo, que en este estudio expresemos las dificultades prácticas:

— Consideramos como primera causa de todas ellas la falta de *conocimiento directo de la realidad:* barrio, viviendas, problemas de trabajo, relaciones... Esto se traduce en falta de sintonización en momentos determinados, en que la intensidad o la urgencia de acontecimientos en el barrio reclaman actitudes y actuaciones claras, coherentes y rápidas si se quiere evitar que los problemas degeneren en desgracias.

En la vida habitual, cuando las cuestiones no exigen esa rapidez, tampoco permiten una demora indefinida que nos hace lamentar la diferencia de ritmo entre la Casa Gran (innumerables despachos y papeles...) y la vida a salto de mata en Can Tunis: cuando las planificaciones y estudios que se han contemplado alrededor de una mesa llegan al barrio, es ya necesario enfocarlas de otra forma.

— La actual descentralización y distribución de competencias, a menudo se ha traducido en algunos aspectos como falta de autoridad, o por lo menos como expresión de una línea poco definida que no asegura una actuación coherente y coordinada entre los que tienen la responsabilidad municipal a nivel representativo y los que la vivimos y llevamos a término en Can Tunis.

Así, por ejemplo, acuerdos con los gitanos que han sido fruto de largas horas de asamblea y discusiones, cocmo la cuestión de los contratos de alquiler, cantidades a pagar mensualmente... cuando no se llevan a término por dificultades burocráticas o cuando la autonomía que se concede es sólo sobre el papel, el trabajo de promoción educativa y social que intentamos llevar en Can Tunis queda frenado y la relación entre el equipo y el barrio se deteriora.

— Otra de las causas de las dificultades con que nos hemos encontrado es la falta de sentido de rentabilidad social de las inversiones morales y materiales que se pueden hacer en un barrio como en de Can Tunis. En efecto, nos parece que hay problemas que si bien a corto plazo representan un gasto, a largo plazo son rentables. Así, todo lo que se refiere a evitar deterioros materiales y sobre todo a prevenir delincuencia. El hecho de que en el barrio no se pueda asegurar alguna acción que complemente la de la escuela en lo que se refiere a jóvenes, ocio..., nos inquieta desde el punto de vista de barrio y de ciudad. Nos preocupa que si aún se está a tiempo de evitar que Can Tunis se convierta en un foco de problemas sociales irremediables, no se pongan los medios para lograrlo y evitar así que se repitan situaciones irreversibles, como ya se dan en otros sectores de la ciudad.

Esta misma inquietud aumenta de intensidad cuando la ciudad busca la forma de encontrar una solución socialmente válida para el colectivo gitano que actualmente malvive en la Perona. *Socialmente válida:*

— Que a ellos se les permita la promoción humana necesaria para tomar su opción en su día, para lo cual es indispensable que la infraestructura dé ocasión a la relación personal:

— Que se organicen las cosas de tal modo que no se dé pie una vez más a la espiral de la discriminación racista.

Vivienda y trabajo, condiciones necesarias para conseguir la promoción y valoración del pueblo gitano

Por el Dr. José Luis Calvo Buezas
Catedrático de Filosofía. Psicólogo

1. INTRODUCCION

Nos acercamos una vez más a la realidad gitana desde la perspectiva científica de la sociología y con la imparcialidad ante los valores que esta actititud exige. Pero la mejor manera de lograr esta imparcialidad, y de comunicarla a los oyentes, es la de confesar nuestro personal esquema de valores ante este tema.

Ante el tema gitano sentimos la urgencia en nuestra conciencia de nuestras propias creencias personales, religioso-cristiana y la de un talante propio de sentirnos «ciudadanos de España y del mundo».

En este último sentido nuestra Constitución española, en el artículo 9.°, 2, dice: «Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y laigualdad del individuo y de los grupos en que se integran sean reales y efectivas, remover los obstáculos que impidan y dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social.»

No menos explícita es la declaración de Derechos de la O.N.U. cuando recuerda que «todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros».

Esta comunicación tiene a la base un amplio estudio sociológico, en su primera fase llevado a cabo en Oviedo durante el año 1979, sobre «la problemática gitana en Asturias», que fue patrocinado por la Dirección General de Desarrollo comunitario del Ministerio de Cultura. Tal estudio estuvo acom-

pañado por la celebración de una «semana cultural gitana», que tuvo gran aceptación y éxito en la comunidad gitana y paya de Oviedo.

2. NUESTRA TESIS SOBRE LA PROMOCION Y VALORACION DEL PUEBLO GITANO

La tesis que nosotros presentamos en esta breve comunicación puede formularse en los siguientes términos: *PARA CAMINAR EFICAZMENTE HACIA LA PROMOCION INTEGRAL Y LA VALORACION DE LA ETNIA GITANA SON CONDICIONES IMPRESCINDIBLES EL AFRONTAR PRINCIPALMENTE LOS PROBLEAMS DE LA VIVIENDA Y DEL TRABAJO.*

Según esto, esquematizada nuestra visión de la política social referida a los gitanos, ésta tendría el siguiente esquema:

A largo plazo: Promoción integral.
A medio plazo: Trabajo y vivienda.
A corto plazo: Preparación a vivienda y trabajo: Cultura, educación.

El gitano quiere integrarse en la sociedad, pero desea también que la sociedad paya respete y comprenda sus propios valores culturales. Está pidiendo, con todo derecho, una justa participación en los beneficios del progreso científico y técnico, está buscando afanosamente líderes capacitados para asegurar su justa participación en las riquezas de la tierra, que les ayuden a liberarse de la miseria de su perenne pobreza, para intentar vivir la plenitud de la dignidad humana. La sociedad tiene la enorme responsabilidad de resolver este problema de discriminación y pobreza, dentro de sus propios límites.

Trabajo y vivienda son las llaves para este acceso y la preparación inmediata a ellas (y acelerada por ellas en causalidad circular) son la cultura, educación, preparación profesional..., etc.

3. BASE CIENTIFICA DE NUESTRA TESIS

Nosotros creemos haber llegado a la verificación de esta hipótesis mediante un amplio estudio sociológico, con caracteres empírico-científico, realilizado con la comunidad gitana de Oviedo-capital, en su primera fase.

Esta comunidad gitana consta de 900 miembros, distribuidos en 147 familias, que es aproximadamente la quinta parte de la comunidad gitana en Asturias, que puede cifrarse en unos 4.500 individuos

Estos 900 miembros de la comunidad gitana de Oviedo suponen el 0,5 respecto a los 180.000 habitantes que tiene la ciudad, porcentaje altamente similar al 0,6 que representan los gitanos en España respecto a los payos.

Lo sigtanos en Oviedo están localizados en la periferia de la ciudad, en unos 15 puntos geográficos, pero son justamente dos núcleos los más numerosos, conocidos, significativos y diferenciados: El barrio de *Ventanielles* y el grupo de chabolas de *Matalablima.* Aunque nosotros en su día estudiamos todos estos núcleos, hoy nos fijamos precisamente en estos dos, porque su

comparación es justamente la clave y el nervio para fundar nuestra hipótesis y fueron en su día su más plena verificación.

En dicho estudio nosotros analizamos y cuantificamos convenientemente los siguientes factores: Estructura familiar, vivienda, trabajo, economía, educación, documentación civil, asistencia sanitaria y cultural.

Además, tratando de clarificar los niveles de convivencia entre payos y gitanos, que trabajo y vivienda suponen, y de conocer los obstáculos, las realidades y posibilidades que en este campo existían, hicimos una amplia encuesta, con muestra significativa, sobre trece factores determinantes de la convivencia payos-gitanos y los niveles de aceptación.

4. SITUACION DE LAS COMUNIDADES GITANAS DE VENTANIELLES Y DE MATALABLIMA

a) Ventanielles

La comunidad gitana de Ventanielles está compuesta de 70 familias, que a lo largo de los últimos dieciséis años han ido pasando de las chabolas a vivir en pisos. Mantienen continuo contacto con los payos y viven entre ellos. Su grado de promoción es considerable (no podemos aportar datos por la brevedad que impone una comunicación). Tienen a su alcance dos grupos escolares, un Instituto de Bachillerato, una parroquia y una capilla evangélica. De todos los grupos de gitanos de Oviedo es el grupo más alto en promoción, nivel económico y cultural.

Su preocupación principal es encontrar, conservar o mejorar el trabajo y en algunos casos las dimensiones del piso, sobre todo al irse casando los hijos, pues por las dificultade de encontrar vivienda propia e independiente, se quedan en algunos casos a vivir con los padres, produciéndose en algunos casos verdadero hacinamiento.

Es el grupo que por su número, zona en la que viven, nivel que ya poseen y posibilidades a su alcance obtienen una mayor promoción humana, económica, cultural y social.

Sus *características más significativas,* comparadas con los otros grupos gitanos son:

- Vivienda en pisos sencillos.
- Trabajo fijo, eventual o alguna «chapuza» de algún miembro de la familia.
- Niños escolarizados.
- Convivencia con payos.
- Documentación civil en regla (en muchos casos).
- Deseos de promoción y participación en la vida del barrio.
- Cierta capacidad para asociarse.
- Cierto interés por las manifestaciones y actos culturales.

b) Matalablima

Matalablima está compuesto por 22 familias, que en algunos momentos llegan a 25 o se quedan en 18. Todos viven en chabolas, de las que sólo cuatro de ellas tienen distribuciones interiores, el resto son de un solo hueco.

Sus condiciones de vida son ínfimas, sin luz eléctrica y con sólo la desviación de un caño de agua para todas las familias y para todos los servicios. Las chabolas están construidas a lo largo de una tapia, cercanas a la autopista de la «Y» (Oviedo-Gijón-Avilés, pero apenas visibles desde ella.

Sus condiciones son de verdadera miseria, con la sola ventaja de vivir en grupo. Su contacto con los payos es muy escaso, pues están situados a unos 500 metros de las casas de payos más cercanas, y a lo largo de un camino que no conduce a ningún lugar, pues queda cortado por la autopista. Ellos van muy poco a «la ciudad» y los payos no tienen necesidad de pasar por Matalablima para nada.

Son los más pobres de todos los grupos de gitanos que residen en Oviedo y entre los que más abunda la anormalidad psíquica.

Tienen algún contacto con los payos, sobre todo los niños, por la escuela-puente, con dos unidades, que realiza todos los esfuerzos posibles para la promoción humana de este grupo, pero con unas posibilidades mínimas; casi sólo queda el valor testimonial de estar entre ellos.

Mantienen reserva ante la presencia de cualquier payo, pues dicen que los pocos que van se «dedican a curiosear, compadecerles, prometer (sobre todo en tiempo de elecciones,) y explotar su miseria en los medios de comunicación», para seguir dejándoles una y otra vez olvidados.

Los *principales caracteres* de este grupo son:

- Chabolismo con todas sus consecuencias.
- Lograr hacer alguna «chapuza».
- Gitanos limosneros.
- Algunos niños sin escolarizar, a pesar de la escuela-puente.
- Falta en muchos la documentación civil.
- Indiferencia ante la promoción cultural y gitana.
- Abundancia de subnormalidad.
- Aspecto deplorable en su presentación.
- Falta de convivencia con los payos.
- Alto índice de analfabetismo.
- Grandes dificultades para la integración social.
- Alto grado de aislamiento.
- Imposibilidad para suscitar entre ellos el asociacionismo.

5. VIVIENDA Y TRABAJO PARA LOS GITANOS

a) La vivienda

La vivienda es una de las necesidades primarias para la vida del hombre y es connatural con la vida sedentaria familiar, por lo que es este uno de los

problemas más acuciantes y determinantes de los que padecen hoy los gitanos. Su tendencia a asentarse en lugares fijos y sus aspiraciones de promoción e integración encuentran en este factor un gran freno.

El alto precio de la vivienda, los gastos que llevan consigo el disfrutarla, el ajustar la vida con otros vecinos, generalmente payos, y el gran número de miembros de los que suele componerse la familia gitana, son algunas de las mayores dificultades que encuentran los gitanos respecto a la vivienda. Y a la inversa, ningún problema tiene tal magnitud de consecuencias como el verse inmersos en el chabolismo, sin esperanza de salir de él, si no encuentran trabajo.

Que la vida de los gitanos sea en las chabolas o en pisos es un factor decisivo para todas sus condiciones de vida y perspectivas de futuro. En Oviedo hemos podido constatar una clara diferencia entre los gitanos que viven en un piso; y la comunidad gitana, por sí sola, no puede, en la mayoría de los casos, salir del chabolismo.

El chabolismo coincide con los problemas subsiguientes a la falta de agua, de inodoros, de instalaciones eléctricas, de aislamiento, agresividad, complejo de inferioridad, etc., etc.

Constatamos en nuestra investigación, para fijarnos en un detalle, que el payo tiene del gitano una idea de hombre «sucio»; nosotros hemos podido constatar que no es verdad. Los gitanos de por sí son hombres limpios; «sucias» son las condiciones en las que el chabolismo les hunde. La madre gitana, también en las de Matalablima, pasa muchas horas lavando, buscando el agua, aun que esté lejos y tenga que desafiar la intemperie, mientras lava a mano todo y con jabón, si lo tiene.

Es significativa la imaginación y la habilidad para aprovechar el agua de la lluvia, para llenar con ella algún recipiente y conservar agua de lluvia cerca de la casa.

El paso de la chabola al piso, como lugar de vida, supone en muchos casos un choque con la estructura misma de la vida del gitano. ¿Dónde quedan su burro o su perro, ¡que para el gitano es a la vez parte de la familia, sus herramientas de trabajo, su defensa y su compañía? El piso está concebido por la mentalidad paya más que por la gitana; aquélla tiene como unidad de vida más la familia de padres e hijos que la del clan familiar, como ocurre entre los gitanos.

Además, para vivir en pisos se requiere ciertas adaptaciones que no se pueden precipitar ni improvisar.

b) El trabajo

El trabajo es importantísimo para la promoción gitana en general y también como vía para poder conseguir y disfrutar de la vivienda.

El tópico del gitano, como «poco trabajador», está en casi todas las respuestas que los payos dan sobre los gitanos, pero este tópico es propio de una visión superficial de la vida del gitano.

La actitud del gitano ante el trabajo es considerablemente distinta de la

de los payos, de aquí la idea generalizada entre los payos de que los gitanos son poco trabajadores.

Mientras que el payo accede al trabajo movido principalmente por el deseo de ganancia, de propiedad y de consumo, legitimado por la conciencia de que con su trabajo produce bien, el gitano accede al trabajo, cuando lo consigue, como condición indispensable para el mantenimiento de su familia, del clan y de las necesidades propias. La actitud del gitano ante el trabajo está más vinculada a una responsabilidad entre y ante personas que a un deseo de poseer bienes.

En el gitano no suele haber deseo de acumular riquezas, confiando en que el día de mañana ofrecerá nuevas posibilidades de ganar lo necesario.

Llama la atención el alto porcentaje de gitanos con trabajo por cuenta propia, con la constatación de los poquísimos medios de que cuentan para iniciar cualquier tipo de trabajo, negocio o actividad económica. Su falta de especialización les lleva a ocupar los puestos de trabajo más bajos, menos considerados y peor retribuidos, pero les mantiene abiertos y dispuestos a realizar cualquier tipo de tarea, chapuza o colaboración. Esto es a la vez causa y consecuencia del «gran ingenio gitano», quien se ve forzado y sin medios a tener que ganarse la vida cada día. En este caso se cumple perfectamente el adagio de que «enseña más la necesidad que la universidad».

Las actuales dificultades económicas del país y el fenómeno social del paro están repercutiendo decididamente en la forma de vida de los gitanos, para quienes resulta del todo imposible, por las dificultades económicas y por sus propias condiciones de formación y demás, conseguir un puesto de trabajo, ni tan siquiera eventual.

6. CONCLUSION

En este brevísimo apunte, en el que hemos tenido que prescindir de datos y de toda cuantificación, aludimos a dos subgrupos de la etnia gitana de Oviedo, el de Ventanielles y Matalablima, constatando radicales diferencias entre ellos en cuanto a la promoción y la valoración de sí mismos.

Las condiciones totales de vida de estos dos subgrupos son muy distintas, pero a la hora de señalar dos elementos como factores determinantes del cambio social y de las diferencias entre estos dos grupos, nosotros hemos creído constatar, y así lo apuntamos, que *el trabajo y la vivienda* son los factores y claves de estas diferencias y la llave de la promoción y de la valoración propia y ajena del mundo gitano.

Esto explica el enunciado inicial de nuestra tesis: *EL TRABAJO Y LA VIVIENDA SON CONDICIONES NECESARIAS PARA LA PROMOCION Y VALORACION DEL PUEBLO GITANO.*

Si queremos la promoción gitana, desde mi punto de vista, trabajo y vivienda deben ser objeto prioritario, y a conseguir esto y prepararles para ello se ha de dirigir toda acción de necesidad inmediata en el campo de la enseñanza, cultura y educación con, entre y por los mismos gitanos.

Los gitanos, la Seguridad Social y la asistencia social [1]

Por Pedro Nigorra Gaya
Graduado Social

ASTUCIA DEL GITANO CON LA SEGURIDAD SOCIAL

... El gitano, por donde ha vivido, se ha sabido adaptar rápidamente a las leyes y costumbres del lugar y sacarles partido cuando ha tenido necesidad.

Quizá lo más espeífico de ellos sea la unión para defenderse de cara al payo. El payo es un ser extraño a ellos, al que hay que utilizar y cuanto más se le puede sacar, mejor. Esta característica suya es quizá la más difícil de modificar.

El gitano de Mallorca, desde hace unos años, ha descubierto los servicios de la Seguridad Social y los utiliza, con o sin derecho, cuando considera que tiene plena necesidad.

EJEMPLOS

Ayuda a subnormales

«La Frasquita» y su gitano son primos hermanos-dobles (dicen ellos), pues ya sus padres respectivos lo eran también. El resultado ha sido ONCE hijos, tres de ellos buenos, ocho son «loquillos» (subnormales psíquicos). Cada mañana el marido de «La Frasquita» coge su moto y se va a trabajar de afilador, por su cuenta, gana un buen jornal, pero con tanto «nene» y tanto «dicamento»... (medicamento), ellos necesitarían tener seguro para ir al médico «de gratis» y cobrar por sus «locos»... Alguien le dio la idea y la pusieron en práctica en seguida. «La Frasquita» lo cuenta así:

—Los que tienen seguro cobran cada mes 15 billetes (1.500 pesetas en

(1) Extracto de la tesis para la obtención del título de Graduado Social. Presentada en junio de 1977. Palma de Mallorca.

Índice

1977) por cada «nene loco», yo que tengo ocho, cobraré un buen montón; tendría doce billetes verdes (12.000 pesetas) cada mes y médico y medicinas, y yo sólo tengo que pagar nueve billetes (900 pesetas).

—Pero ¿tú no trabajas?

—¡Cómo voy a trabajar con tanto «nene» en casa! Pero dos payas me firmaron como que voy a su casa, yo les di lastimica de mis «nenes» y me firmaron, ya está todo bien arreglado.

Régimen especial de artistas

Algo parecido, también en colaboración con los payos, hacían los trabajadores gitanos del régimen especial de artistas.

Para tener derecho a la Seguridad Social, el Instituto Nacional de Previsión solicitaba la presentación del contrato de trabajo sellado por sindicatos... El gitano pedía al dueño de la sala de fiestas, tablao, etc., que le firmara un contrato, «aunque fuese sólo por un "mesecico", y aunque no trabaje ya me pagaré yo un mes», pero como luego la cartilla dura tres meses, con un mes que pago, tengo médico y medicinas por cuatro, y me tiene cuenta los «nenes» y «la mare», que cada semana les llevo a «Son Dureta» (Residencia de la Seguridad Social).

Asistencia médica

Esta picardía a los gitanos les sale de maravilla; ahora bien, sólo suelen hacer uso de ella dentro de los límites familiares. Puede resumirse así: Un asegurado tiene a su cargo cinco niños de 10, 8, 6, 4 y 2 años, por ejemplo, pues *todos* los niños de la familia que puedan pasar por estas edades, al tener necesidad de ello, les llevan al médico dando el nombre del niño beneficiario.

Que se tenga noticias, nunca ha llegado a descubrirse el cambio. Ellos tienen en cuenta: Que los médicos de cabecera tienen siempre muchos clientes, un cupo muy grande. Las visitas son muy rápidas. Los «nenes» gitanos para los payos son muy parecidos y además el gitano tiene gran astucia para despistar, cuando quiere.

Subsidio de desempleo

En este último invierno, época de poco trabajo, el Ayuntamiento de Palma contrató a muchos trabajadores sin subsidio de desempleo que quisieran trabajar con los llamados trabajos comunitarios, entre ellos a gitanos del Poblado de Son Baña, para limpieza de jardines, carreteras, etc.

Un gitano de unos veintitrés años, casado y con cuatro hijos, se presentó a las oficinas del Poblado a fin de que le proporcionásemos trabajo, del tipo que fuese, ya que había trabajado tres meses con el Ayuntamiento y con sólo trabajar tres meses más, podría beneficiarse del subsidio de desempleo y poder cobrar durante año y medio.

(Y así lo hicieron la casi totalidad de gitanos del Poblado.)

Estancia en la Residencia de la Seguridad Social «Son Dureta»

El archivo de historias clínicas en la Residencia Sanitaria se lleva con mayor cuidado, pero... pueden existir fallos como en todo lo humano, y un grave error pensaron que se había cometido cuando ingresó aquel enfermo (por darle algún nombre), Rafael Amaya Vargas.

Rafael ingresó en urgencias y quedó en planta esperando ser operado de apendicitis; se pidió la historia general, y al enviarla de archivos empezaron los problemas... Allí aparecía bien claro: Rafael Amaya Vargas, hijo de Juan y Custodia, nacido en Jaén el día 23 de junio de 1950, con cartilla número ....., había afllecido hacía siete meses a consecuencia de cáncer de estómago... Y sin embargo, Rafael Amaya Vargas estaba allí, en la habitación 304 ,cama ‹2. Se le pidió la cartilla y el D.N.I. Todos los datos eran correctos... ¿Dónde estaba el error? Al fin, alguien se decide a insinuar algo: «Raafel, ¿has ingresado otra vez para operarte de estómago?

—No, nunca.

—Es que aquí, en tu historia, dice que hace siete meses te operaron del estómago.

—Ese no era yo; era mi primo, que se murió el «probesico», estaba tan «malico» que le presté mi cartilla «pa que lo mendicaran aquí». Es que no quería ir al Hospital Provincial, porque allí se murió una vecina hace poco tiempo y tenía manías, pero ya ves, aquí se murió igual.

No hubo error en el archivo; hubo un rasgo de picardía para engañar a los payos y dar gusto o cumplir los deseos de un enfermo gitano.

ALGUNAS CAUSAS DE ENFERMEDADES Y RETRASOS FISICOS Y PSIQUICOS EN EL NIÑO

Los escolares del Poblado de Son Baña están mal alimentados. Un 44 por 100 no toma nada hasta el mediodía. Aunque la labor de Cáritas es muy valiosa, se aprecia abandono por parte de otras entidades responsables. La consecución de un rendimiento escolar en estas condiciones es nulo.

Estas fueron algunas conclusiones que se derivaron de una encuesta realizada entre cien niños de la escuela, un día cualquiera, en edades que comprendía entre los seis y los catorce años, ante la observación por parte de los maestros, de que algunos niños, durante el recreo se quejaban de dolor de estómago y otras anomalías observadas.

Los resultados fueron los siguientes:

Han asistido a clase, sin tomar nada por la mañana: 44 niños.

Han asistido a clase, sin tomar nada por la tarde: 0.

Han asistido a clase habiendo tomado solo un plato de sopa o arroz, por la tarde: 31 niños.

Han merendado en el recreo de la maña o antes en casa: 47 niños.

Han comido sólo un bocadillo en toda la mañana y mediodía: 10 niños.

Han comido normal (desayuno, más dos platos y fruta): 4 niños.

Respecto a las bebidas alcohólicas:

Suelen beber vino o cerveza en la comida: 43 por 100.

Se han embriagado una vez, 14 niños; dos veces, 12; tres veces, 5, y de cuatro, hasta diez veces, 1 niño.

A escasa alimentación, escaso rendimiento. De su lectura se deduce que la escasa alimentación y el abuso de las bebidas alcohólicas están al orden del día. Por eso a la vista de lo expuesto el realizador de la misma se pregunta cómo es posible que mal comiendo se pueda conseguir un rendimiento escolar, y desconcertado, añade: «¿Cómo podemos reprender a un alumno que ha robado fruta en el huerto del vecino si algunas veces ésta ha constituido toda su alimentación?»

ALGUNAS DE LAS CONCLUSIONES

La juventud gitana con ansias de trabajo y falta de edad para ser admitida

Al gitano al faltarle el *aprendizaje laboral* se encuentra en un campo de trabajo muy reducido y le es muy difícil llegar a ser un trabajador cualificado, por lo que generalmente sólo alcanza la categoría de peón.

De las 654 personas residentes en el Poblado Son Baña, 80 (niños y niñas) están incluidos en la edad de doce a diecisiés años, edad no laboral en la ley paya y sí en la gitana.

Solamente unos 14 asisten normalmente a la escuela, la mayoría niñas, por estar incorporados en el mundo de su trabajo los restantes.

Astucia del gitano con la Seguridad Social

El problema de los gitanos es muy complejo, muy difícil y casi imposible de aplicarle unas reglas; ahora bien, sí considero muy positivo el que el Poblado gitano de Son Baña disponga de un equipo personal payo especializado que quiera a los gitanos, que trate de conocerlos y comprenderlos, *sin visión paternalista,* atendiendo sus problemas, cuando ellos lo soliciten y reprimirlos cuando lo necesitan. Cuidar que en el equipo no se introduzca ninguna persona, si no reúne las condiciones necesarias, porque puede estropear, en pocas horas, la labor de muchos días, y tener presente:

a) «Los gitanos precisan una colaboración exterior para su propio desarrollo. Esta colaboración no se entiende como elegir desde fuera lo que a los gitanos les conviene dejar o tomar de su cultura y la nuestra. Se entiende como cooperación al descubrimiento de sus propias opciones libres o bien la participación del trabajador social en el desarrollo comunitario de los gitanos, nunca debe ser directiva. No lo debe ser en ningún caso, pero en éste se agrava el hecho al distanciarse sus respectivas categorías de las de la comunidad aun más de lo corriente.» «La imagen paya de los gitanos», T. S. Román.

b) Actualmente, el gitano, prácticamente sedentario, siente una fuerte necesidad de integrarse y salir de la marginación.

Desde su vivienda tiene la sensación de que está aislado y de que a la sociedad no le importa nada. Piensa que no hay posibilidad de cambio en él y para él. Se siente marginado y quiere integrarse y vivir como los demás.

Por lo tanto, la sociedad gitana está en cambio, y es muy importante que el payo sea consciente y olvide los prejuicios que pesan sobre ellos.

Tener presente que cuando el gitano hace uso de la Seguridad Social, aplicando su astucia, no sólo lo hace para engañar al payo, sino porque lo necesita y quiere formar parte de la sociedad actual paya, en lo concerniente a lo laboral, sin dejar de ser gitano.

Por todo lo expuesto, la Seguridad Social estará marginada para el gitano, en proporción directa a la marginación que éste sufra por parte de la sociedad paya.

La Seguridad Social debe tener todo esto presente y canalizar sus contactos con el gitano a través de los equipos especializados en el trabajo socio-laboral con el pueblo gitano.

Prestaciones de muerte y supervivencia

... Las prestaciones que realiza la S.S. por muerte y supervivencia tienen un fin totalmente distinto al que aplican los gitanos (ley gitana).

... No cabe duda que para el gitano es un gran problema la parte laboral por cuenta ajena. Su calendario laboral tiene que estar subordinado a las leyes payas y gitanas; por lo tanto, sus días de trabajo quedan disminuidos de acuerdo con las vicisitudes de la familia y quizá para el profano es estos conocimientos ayude a calificar al gitano como inconsciente y mal trabajador y no sea admitido en muchos cometidos aptos para su capacidad.

Los empresarios y la Seguridad Social deberían ser conocedores y conscientes de los problemas que afectan al gitano y tener una cierta flexibilidad en la parte laboral del mismo, tales como en contratos de trabajo, causas justas de despido, bonificaciones de cuotas, etc.

Que se tuviesen en cuenta las costumbres y las leyes gitanas antes de tomar decisiones serias.

Vejez prematura del gitano

Tener en cuenta los siguientes datos:

— En la primera niñez, falta de tratamiento pediátrico y falta de alimentación adecuada.

— Sufre ya los efectos de la endogamia.

— Habitabilidad. Ha sufrido las inclemencias del tiempo.

— En la juventud, alimentación desordenada, borracheras y juergas.

— Trabajo duro, lleno de problemas y privaciones.

En la madurez, de cuarenta a los cincuenta años (llamados «tíos»), el gitano se ve imposibilitado, físicamente, para poder llevar un ritmo de trabajo y le es casi imposible cumplir con la ley laboral paya y es cuando surgen toda clase de problemas: Incapacidad laboral transitoria, subsidio de desempleo, invalideces provisionales, se ve de lleno en la vejez prematura y entonces es cuando se agravan los problemas, ya que son muchos casos que no pueden ser atendidos por falta de días de cotización.

... La edad mínima de jubilación para los gitanos debería quedar reducida a los cincuenta años, quince antes de los payos, acoplándose la escala de porcentajes establecida, por años de cotización, para la base reguladora, a cada uno de los regímenes que pertenezcan el trabajador, ya que realmente, como se ha dicho, a partir de los cincuenta años el gitano pasa a ocupar el grupo de «ancianidad», con una disminución psicosomática que le imposibilita el rendimiento normal en el desarrollo de las actividades normales.

Servicio militar del gitano

Otro dato que quizá también pueda ser digno de tener en cuenta es el porcentaje tan elevado (40 por 100) de gitanos que no son aptos para el servicio militar, por motivos desconocidos por el que suscribe, por estar incluidos dentro del cuadro de inutilidades para el servicio militar, según lo dispuesto por los correspondientes tribunales médicos reunidos para tal fin. De una muestra de 25 gitanos del Poblado llamados a filas, 15 han sido aptos y terminado el servicio y 10 inútiles para el servicio militar.

Promedio de vida del gitano

Según los datos obrantes en la parroquia del Poblado, desde el año 1969, y dentro del grupo de ancianidad, han fallecido cuatro hombres de las siguientes edades: 65, 63, 57 y 63. Promedio, 62 años.

Mujeres, tres: 59, 80 y 56. Promedio, 65 años.

Consecuencia de lo expuesto es que el gitano vive menos años que el payo. El promedio de vida del payo puede considerarse de setenta y cinco años, por lo que con más motivo debe reducirse la edad de jubilación del gitano para que éste tenga opción al disfrute de la jubilación.

La asistencia social

El gitano, en cuanto a este auxilio se refiere, considero que está marginado, ya que al llegar a la vejez, los viejos actuales no disponen de documentación alguna, ya sea civil o eclesiástica, y no pueden participar en éstos auxilios que conoce el Ministerio de Gobernación (actualmente Sanidad) y se encuentran totalmente desamparados por la sociedad. En su juventud fueron nómadas, no sedentarios como ahora, y por muchos trámites que se hagan a las autoridades de las localidades, que ellos dicen vivieron, en muchas ocasiones no se encuentra documentación alguna.

Considero que al tratarse de una persona necesitada y sin edad de poderse defender, el requisito del Documento Nacional de Identidad debería poderse suplir por una revisión del médico correspondiente.

La edad de setenta años debería ser rebajada, como mínimo, a cincuenta y cinco para el gitano, ya que son muy pocos los que llegan a dicha edad.

La cuantía de 1.500 pesetas (actualmente 4.000) es insuficiente, por lo que de acuerdo con el aumento del nivel de vida debería establecerse como mínimo a 10.000 y ser revisada periódicamente.

Juventud gitana: esperanzas y problemas

Por el Grupo de Investigación de Política Social Gitana
Universidad Complutense. Madrid. (1)

IMPORTANCIA DE LA JUVENTUD GITANA

Las minorías étnicas, sobre todo las marginadas, constituyen en todas las sociedades un problema grave de política social y cultural. Por otra parte, uno de los índices significativos del grado de democratización en los países occidentales es la pluralidad cultural, con el respeto efectivo a la cultura de los grupos minoritarios.

LA MINORIA GITANA constituye a la vez una cultura minoritaria y un grupo socialmente discriminado. En España, donde una gran mayoría de los sectores populares han alcanzado unas cotas de bienestar medio, el pueblo gitano sigue con índices sociológicos de subdesarrollo: el 80 por 100 de los gitanos ocupan viviendas de menos de 50 metros cuadrados, teniendo el mayor índice de chabolismo; existe un 68 por 100 de analfabetismo, un 50 por 100 no tiene Seguridad Social ni seguros médicos; el nivel de raquitismo en los niños es cinco veces superior al que sufren los niños payos; el 62 por 100 de las familias gitanas no ingresaron mensualmente más de 20.000 pesetas en 1978, y así podríamos continuar describiendo el cuadro sombrío de la situación gitana.

Por su parte, LA JUVENTUD GITANA constituye a la vez el grupo de edad más numeroso de la población gitana y el más decisivamente signifi-

(1) El grupo de investigación sobre política social gitana del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid se formó en el curso académico 79-80, en que se tuvo por primera vez en la Universidad española un curso de doctorado sobre la minoría gitana, impartido por el doctor don Tomás Calvo Buezas, primera autoridad académica en el área de las minorías étnicas. El doctor Calvo Buezas es, pues, el promotor y director de este grupo. El equipo que asume la coordinación de tal grupo está compuesto por don Ramón Sarte, doña Elena Cano y doña Beatriz Moncó, pertenecientes en su día al curso referido, Licenciados, con grado de Licenciatura en Sociología y Antropología Social.

Índice

cativo para el porvenir del pueblo gitano. Las estimaciones de la población gitana van de 300.000 a los 600.000 gitanos en España, pero todos los estudios están de acuerdo en poner de relieve la alta tasa de natalidad gitana (5,2 por 100), cuando la media española es de 1,1 por 100, lo cual quiere decir que la población gitana se multiplicará en diecinueve años (2). Pero lo significativo es señalar el hecho de que los jóvenes y personas inferiores a los veinticinco años representan el 70 por 100 de la población total, y los mayores de cuarenta y cinco tan sólo el 10 por 100 de la comunidad gitana. Ello quiere decir que los niños y los jóvenes gitanos de hoy están fraguando ahora el porvenir de su supervivencia como pueblo. De la formación, educación, socialización, integración y preparación profesional de los jóvenes de hoy depende la situación del pueblo gitano en las décadas venideras.

No obstante, hay que considerar que la creciente conflictividad grupal entre la comunidad paya y la comunidad gitana está alcanzando en los últimos años unas formas específicas nuevas, indicadoras de un conflicto social creciente, sobre todo en las zonas urbanas. Sociológicamente se puede esperar que los conflictos vayan creciendo en número, intensidad y gravedad; pero puede señalarse, al menos como hipótesis fundada, que esta conflictividad social tomará caracteres más graves, con formas de delincuencia legalmente penada, entre los jóvenes gitanos de las grandes urbes, donde está naciendo un fenómeno nuevo, que es el de las pandillas de delincuentes gitanos, con robos frecuentes de autos y tráfico de drogas (3).

Si bien no existen estadísticas de delincuencia de esa numerosa juventud gitana, para entender el problema en toda su amplitud deberemos guiarnos por el mismo fenómeno en sí, en tanto en cuanto que jóvenes gitanos toman parte en él. Siguiendo esta pauta nos encontramos con que para la interpretación del fenómeno delictivo gitano habría que tener en cuenta dos tipos de explicaciones: las causas sociológicas, comunes a payos y gitanos, y las variables, culturales y antropológicas específicas de la etnia gitana.

Por otra parte, se hace necesario considerar los procesos de cambio racial y cultural que es están dando tanto en la sociedad dominante como en las relaciones payos-gitanos y particularmente en los jóvenes gitanos.

CAUSAS SOCIOLOGICAS Y VARIABLES CULTURALES

Estas causas sociológicas, que forman el entramado estructural y el caldo

---

(2) Datos tomados de TERESA SAN ROMÁN, *Vecinos gitanos* (Madrid, Akal, 1976). JUAN DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Nosotros los gitanos* (Barcelona, Bruguera, 1974). Instituto de Sociología Aplicada (ISA), *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles* (Madrid, 1979, no publicado). Existen otros informes valiosos sin publicar de las Asociaciones de Desarrollo gitano y presencia gitana, así como abundantes documentaciones de la Dirección Nacional de Apostolado Gitano. La Dirección General de Política Interior tiene otro informe sobre «Problemática gitana» (1978) que nosotros utilizaremos con referencia a la delincuencia juvenil.

(3) ALBERT K. COHEN, *Delinquent Boys The Culture of Gang* (Glencoe ILL: The Free Press). RICHARD A. CLOWARD y LLOYD E. OHLIN, *Differential Opportunity and Delinquent Subcultures*, en Harwin L. Voss ed. Society, Delinquency and Delinquent Behavior.

de cultivo de la delincuencia, son la pobreza y la marginación, bastando como indicadores los índices referidos anteriormente. Ahora bien, a pesar de ser necesaria la explicación sociológica, a nuestro parecer no resulta suficiente, considerando condición indispensable para la total comprensión del problema una explicación antropológica que ponga de manifiesto los factores culturales propios de la etnia gitana como explicativos del comportamiento gitano. En sus condiciones de miseria, en las que han vivido y viven aún la minoría gitana, sociológicamente habría que esperar más delincuencia gitana y en particular mayor número de actos delictivos llevados a cabo por jóvenes. Surge, pues, la pregunta inmediata: ¿Por qué no se da? La respuesta está inherente en la propia cultura gitana, que estando basada en el linaje y la familia, controla autoritariamente a los jóvenes sometidos así a los padres, tíos y ancianos. Esto quiere decir que la pérdida de autoridad familiar previsible en el proceso de convivencia con los payos dejará a los jóvenes sin el control familiar, siendo previsible, igualmente, el aumento de la delincuencia juvenil (4).

No obstante, la cultura gitana explica también el tipo de los delitos «tradicionales» gitanos. En una situación de hostilidad, marginación y carencia de recursos económicos, es explicable que los robos y engaños a los payos, para subsistir, hayan sido legítimos y justificable por la cultura gitana (5). La persecución por pragmática y leyes que desde el siglo XVI se han venido dando contra los gitanos, junto con la situación de la marginación, ha desarrollado entre el pueblo gitano todo un sistema de «leyes gitanas», «premios y castigos», «jueces» e «intermediarios» que «arreglan sus cuentas» al margen del sistema jurídico y policial de la sociedad dominante.

Por ello estimamos que sin tener en cuenta este entramado gitano étnico de oposición de linajes, código gitano, castigos gitanos, ley del silencio, etc., en unas palabras, sin conocer y respetar la propia cultura gitana, es imposible explicar la delincuencia gitana, incluida la juvenil y menos aún tratarla de corregir o prevenir.

Bajo esta perspectiva consideramos que de no tomar medidas serias para el desarrollo integral gitano, es previsible en el futuro un aumento considerable de la conflictividad payos-gitanos en los cinturones urbanos e igualmente es de preveer un grave aumento de la delincuencia juvenil gitana. Es imprescindible, pues, tomar medidas eficaces, urgentes y profundas en favor de la comunidad gitana, secularmente perseguida y marginada. A la vez se necesitará facilitar educación y formación profesional, comprendiendo siempre que la prevención y tratamiento de la delincuencia juvenil y en general de todos sus problemas, se deberá realizar en base a comprender sus peculiaridades étnicas y respetar su cultura. El objetivo principal que nos planteamos sería captar los problemas y esperanzas de los jóvenes gitanos, tanto en cuanto que se encuentran discriminados dentro de una doble vertiente; por ser jóvenes y por ser jóvenes pobres y además gitanos, es decir, pertenecientes a un grupo

---

(4) Dr. Tomás Calvo en el I Congreso sobre fenomenología de la delincuencia juvenil. Ponencia: *Gitanos, minorías étnicas y delincuencia juvenil.*

(5) Teresa San Román, *Op. cit.*

Índice

socialmente marginado y étnicamente discriminado adscritos a un «status» de jóvenes.

HIPOTESIS DE UNA INVESTIGACION

Por tanto, nuestra investigación (6) plantea como objetivos particulares y no con carácter exhaustivo, sino meramente indicativo los siguientes puntos:

1) Grado de preparación escolar y profesional de los jóvenes gitanos, sus expectativas de trabajo en orden a rastrear las perspectivas de futuro laboral gitano.

2) Nivel de integración familiar y de integración comunitaria dentro del mismo grupo gitano, intentando examinar el grado de control social por parte de la misma comunidad gitana y los indicadores significativos de la pérdida de autoridad de la comunidad gitana sobre sus jóvenes.

3) Entramado de relaciones significativas con la sociedad paya por parte de los jóvenes gitanos: integración, marginación, discriminación, segregación, autosegregación, etc.

4) Nivel de influencia y socialización en la juventud gitana, de la sociedad paya a través de los medios de comunicación.

5) Entramado de «amistades» de la juventud gitana, chicos y chicas gitanos entre sí y por separado, gitanos con payas y viceversa; expectativas de endogamia y exogamia, etc.

6) Pandillas gitanas de pre-delincuentes y delincuentes: componentes, historias familiares, áreas, etc.

7) Grado de asociacionismo gitano juvenil. Nivel de participación y conciencia política de la juventud gitana.

8) Nivel subjetivo de percepción de problemas gitanos de la juventud gitana, expectativas y líneas de solución.

Todo este panorama de significativos interrogantes, de los que prácticamente no conocemos casi nada, podría constituirse en el mosaico aglutinador de nuestros objetivos de investigación, porque como en toda cultura hay grandes motivos de esperanza. En el caso que nos ocupa lo constituyen numerosos grupos de jóvenes gitanos que han pasado por las escuelas y que hoy, en una gran variedad profesional, están abriendo unas rutas nuevas de porvenir y esperanza para el pueblo gitano. Aunque dispersas, escasas y poco conocidas, están naciendo asociaciones juveniles gitanas, llenas de vigor y exigencias de justicia que se convierten en hito paradigmático para el resto de la juventud gitana. Estos jóvenes son conscientes de que su situación presente, sus luchas y esperanzas son las estructuras que sustentarán el futuro de todo el pueblo gitano. El apoyarles, alentarles, respetarles y escucharles será el más eficaz remedio para la prevención y solución de los problemas planteados y esto no constituiría sino el cumplimiento de un deber constitucional de justicia para los ciudadanos gitanos.

---

(6) Posiblemente financiada por la Dirección General de la Juventud y Promoción Sociocultural del Ministerio de Cultura.

Tiempo libre con niños gitanos

Por Ana Rosa Martínez Velilla
y M.ª Cruz Mazo Fernández
Asistentes Sociales. - LA RIOJA

INTRODUCCION

Las escuelas de tiempo libre nacieron bajo el amparo de la Iglesia, formándose en 957 la federación de estas escuelas.

Su finalidad principal es la formación de monitores.

La Rioja oficialmente no tiene escuela, no por ello abandona esta tarea. Así, vienen realizando cursillos para la formación de monitores, siendo la Escuela S.A.L. de Zaragoza quien da validez a los títulos.

¿QUE ES S.J.A.L.?—El Servicio Juvenil de Aire Libre es el Departamento de Cártias Diocesana encargada del fomento de la educación en el tiempo libre en la Rioja.

Este movimiento nació en el verano de 1978 con motivo de los campamentos de verano y ya en otoño de este msimo año se formó la Junta directiva.

Los OBJETIVOS que tiene marcados son los siguientes:

1.° Ser una escuela de educadores en el tiempo libre, enmarcada en la F.E.E.T.I.C. (Federación de Escuelas de Educadores en el Tiempo Libre Cristianas). Para ello es necesario conseguir la legalización por parte del Ministerio de Cultura.

2.° Realizar unos campamentos con una serie de objetivos, coordinando parroquias, colegios, barrios..., siendo éstos la consecuencia lógica de una actividad que se organiza durante todo el año.

Índice

3.° La formación de centros de tiempo libre que funcionen durante todo el año.

En la ciudad de Logroño en la actualidad están funcionando tres grupos de tiempo libre.

En esta comunicación nos vamos a centrar exclusivamente en el grupo de tiempo libre de las casas prefabricadas, ya que en él hemos estado trabajando durante el curso 1979-80.

A) GENESIS DEL GRUPO

La instalación en junio de 1978 de 34 casas prefabricadas para familias gitanas, ubicadas a las afueras del barrio de San José (Logroño) provocó tensiones y enfrentamientos con los vecinos del barrio.

Transcurrido medio año de residencia de los gitanos en estas casas estas tensiones se agudizaron por algunos acto delictivo cometidos por los niños gitanos (pequeños robos y amenazas a otros niños).

La falta de escolarización, falta de interés y despreocupación de los padres les hacía vagabundear todo el día por el barrio.

El grupo de juventud de Cáritas Diocesana ofreció la posibilidad de trabajar con estos niños. Por lo que se decidió formar un grupo de monitores compuestos por cinco miembros de Cáritas (voluntarios), el asistente social que trabajaba en este barrio gitano y dos alumnas que estaban haciendo sus prácticas de 3.° de AA.SS. Como estaba prevista la apertura de la escuela-puente para estos niños se decidió que este grupo iría encaminado hacia la educación *del* y *en* el tiempo libre de los niños, con el fin de corregir en ellos algunas actitudes y crear nuevos intereses.

Los miembros que componían este grupo (8) eran todos voluntarios, de edades comprendidas entre diecisiete-veintisiete años, la mayor parte estudiantes. Todos ellos tenían experiencia de haber trabajado con niños. El que la asistente social formase parte de este grupo de monitores facilitó a éstos el conocimiento real de la situación en la que se encontraban los niños, así también dio a conocer las características, gustos y apetencias del mundo infantil gitano.

El día 7 de diciembre del 79 se tomó el primer contacto entre las asistentes sociales y el grupo de juventud de Cáritas (ya formado por haber realizado otras experiencias). Se estudiaron las necesidades y recursos materiales y humanos:

— Local para realizar actividades.
— Determinación de las edades de los niños.
— Objetivos a conseguir y actividades a realizar.
— Días y horas para realizar estas actividades con los niños, al igual que el día de reunión semanal de los monitores, con el fin de programar, prepa-

rar el material necesario e intercambiar opiniones. Así, se determinó el sábado, de 5 a 7,30 de la tarde la fecha para realizar las actividades, y los martes el día de reunión de los monitores.

Las edades de los niños quedaron delimitadas entre ocho y catorce años.

B) OBJETIVOS Y ACTIVIDADES A REALIZAR

Durante las primeras reuniones se determinaron los objetivos a largo y corto plazo, modificando aquellos que se veía conveniente a la vez que se iba evaluando.

1.º Fomentar la vida social del niño mediante el juego.

2.º Que el niño gitano adquiera una serie de hábitos y normas de comportamiento con el resto de los niños; normas de comportamiento que la sociedad les va a exigir.

3.º Formación educativa.

4.º Contribuir a que el niño sepa utilizar su tiempo libre y ratos de ocio mediante actividades que despierten su sentido creativo y de participación.

Los objetivos a CORTO PLAZO se determinaron con cada una de las actividades programadas:

1.º Sentido de grupo. Para ello se han realizado las siguientes actividades:

— Dinámicas de grupos, con diálogos sobre temas diversos.
— Poner un nombre para identificar a los grupos.
— Dibujar murales representando al grupo...
— Juegos donde tienen que participar equipos, no individuos.

2.º Cooperación. Mediante juegos en los que cada niño tenga un papel que desempeñar:

— Un gran juego, como es, por ejemplo, el juego de la oca.
— Representación del personaje que a cada niño le gustaría ser.
— Veladas o fuegos de campamentos...
— Preparación de las fiestas del barrio.

3.º Confianza en el otro:

— Juegos de relevos, donde cada uno deposite su confianza en los demás pues de todos depende el triunfo.

4.º Expresión:

a) Corporal.
b) Verbal.
c) Mímica.

Las actividades para desarrollar este objetivo son:

— Bailes.
— Canciones.
— Representaciones teatrales.

5.° Desarrollo físico a través de:

— Partidos de fútbol, carreras, etc...

6.° Saber escuchar. Para ello se realizarán:

— Discusiones de grupos:
  Comentarios de películas.
  Expectativa de cada uno dentro del grupo.

7.° Elevar el nivel de conocimientos de los niños, procurando además el desarrollo manual, el ingenio, la creatividad, imaginación, etc.

— Proyecciones de películas y diapositivas.
— Excursiones con el objeto de coleccionar lo que la naturaleza nos ofrece: hojas, minerales, etc.
— Papiroflexia.
— Móviles.
— Construcción de murales.

8.° Aseo corporal, recalcando en las actividades manuales la importancia de la limpieza.

9.° Apertura a otros grupos, a través de actividades en común.

— Proyección de películas.
— Preparación pre-campamento.
— Campamento.

10. Fomentar los valores propios de su raza, mediante actividades con las que ellos se sienten más identificados; así, por ejemplo, el cante y baile flamencos.

C) FUNCIONAMIENTO DEL GRUPO

Las asistentes sociales se encargaron de comunicar este proyecto a los niños gitanos. Se les explicó la importancia de éste y se les motivó y animó con el fin de que acudiesen el mayor número posible.

Se eligió la fiesta de Navidad como fecha clave para comenzar las actividades, ya que éstas tienen un atractivo especial, como son los cánticos de villancicos, Reyes Magos, etc.

Al principio se vio conveniente trabajar con todo el grupo, sin formar subgrupos y, por lo tanto, realizar actividades comunes a todos. Más tarde se observó que una misma actividad no servía igual para los niños pequeños y los mayores, y unido a que en grupo grande no podía trabajarse, ya que no se llegaba a contactar con los chavales y los mayores se convertían en obstructores del grupo, se propuso dividirlos en pequeños equipos, formados cada uno por cinco o seis miembros, al frente de los cuales se pusieron dos monitores.

El agrupamiento se hizo teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

— Edad cronológica.

— Edad mental.
— Sexo.
— Parentesco.
— Nivel de conocimientos (escolarización).

— Relación y agrupación con los niños.

En principio se hicieron los grupos mixtos, pero hubo que reestructurarlos, porque tendían a agruparse con los de su mismo sexo, quedando al final tres grupos de chicas y dos de chicos.

En enero y marzo se hicieron las programaciones correspondientes a los trimestres, determinando los objetivos y actividades que se iban a realizar para conseguirlos. Posteriormente en la reunión semanal de los monitores se concretarían estas actividades y el material necesario para llevarlas a cabo.

Después de concluido el primer trimestre se observó una crisis en el grupo de monitores que provocó un replanteamiento personal del compromiso contraído con el grupo.

Se sintió la necesidad de captar nuevos monitores.

Nunca se pretendió trabajar aisladamente con los niños, por lo que se creyó conveniente mantener relación con las maestras, (prácticamente van todos a la misma escuela-puente), con el fin de intercambiar ideas sobre cómo trabajar con los niños y ver aspectos a tener en cuenta para su formación en el tiempo libre, y a la vez llevar una labor conjunta en unos casos y complementaria en otros.

Por último, hay que señalar la importancia de abrirnos a los otros grupos de tiempo libre que funcionan en Logroño, por ello se hicieron algunas actividades conjuntas: proyección de una película y la participación del mismo campamento de verano.

Cabe reseñar el esfuerzo realizado con el fin de que los niños acudiesen al campamento, así se programaron reuniones con los padres y se proyectó un montaje audiovisual, donde se reflejaba un campamento. Igualmente se les enseñó todo el material propio de un campamento: tienda de campaña, mochilas, botas, linternas, etc.

Durante el verano se interrumpieron las actividades semanales. En este tiempo los monitores se dedicaron a programar el nuevo curso 1980-81.

D) EVALUACION

Al principio se advirtió cierto descontrol en el grupo, notándose agresividad entre ellos, tanto en los niños como en las niñas. Han mostrado intolerancia e intransigencia, sobre todo con aquellas personas que presentan alguna incapacidad (por ejemplo, no toleran la presencia de una niña retrasada metal). Esta intransigencia se deja notar hasta en los detalles más pequeños.

Durante las discusiones se ve la gran unidad que presentan los hermanos o los miembros de una misma familia frente a otros.

Se aprecia una tendencia hacia la «no actividad», no mostrando gran interés por los juegos que se les proponen y recibiendo mucha motivación para

que participen en ellos. En el caso de que muestren cierta tendencia hacia la actividad, se trata de una actividad desorganizada que debe ser canalizada hacia un objetivo.

Las niñas se prestan a realizar los juegos más fácilmente que los niños, que generalmente sólo participan cuando esto implica un protagonismo (ser jurado, anotar puntuaciones, salir el primero en una carrera, etc.) Muestran desinterés hacia todo tipo de juegos, van «para ver qué se hace» y su nivel de participación es pequeño.

Hay que destacar la gran individualidad del niño en el juego, solamente se agrupan en el caso de que exista un líder muy marcado que dirija a todos. No se da una relación de uno-con-otro, sino que se agrupan para apoyarse en el otro. Esta relación de apoyo se manifiesta claramente en las peleas y en el vagabundeo común.

No tienen sentido del control ni de la norma en el juego, les resulta muy difícil realizar un juego en el que tengan que respetar unas normas ya establecidas.

En cuanto a la relación con los monitores, se trata de unos niños muy exclusivistas, tienden a acaparar su atención, no permitiendo que ningún otro se interponga.

Las actividades por las que han mostrado más interés han sido generalmente todas aquellas que coincidían con su idiosincrasia: cantar, bailar. Se han tenido en cuenta las preferencias de los niños al programar las actividades, y en los casos en los que no se ha hecho ha sido porque se creía que no conducían a un fin. Las que más se han llevado a cabo han sido las que iban encaminadas al desarrollo corporal, manualidades, olvidando por completo las de expresión verbal, creyendo que se debían haber realizado, ya que en ellos es muy dificiente.

La cualidad que más admiten en el otro es la fuerza en el chico y la belleza en la chica, así como también la apariencia de autosuficiencia, cualidad imprescindible en todo líder.

Ha sido mayor la asistencia de las chicas que de los chicos, así como su grado de participación en las actividades, esto supone un replanteamiento de hacia quien iban dirigidas las actividades. El número de niños ha empezado a disminuir con la llegada del buen tiempo, porque se marchan ellos solos por el campo y también porque se han desplazado con sus familias a otros lugares.

Se cree que las relaciones entre los niños han ido progresando, siendo cada vez más favorables. Hay que unir a esto la influencia que ha podido tener la escuela. Se toleran y aceptan cada vez mejor; con los monitores, además de existir una mayor confianza y comunicación, les respetan más.

En lo que se refiere a la actitud y planteamientos del grupo de monitores cabe destacar que no se determinaron unos objetivos específicos para los niños pequeños y mayores y, por tanto, tampoco se programaron actividades diferentes, lo cual provocó que los mayores abandonaran al grupo, pues las actividades no les agradaban ni les satisfacían sus gustos.

Las programaciones no pudieron llevarse a cabo tal como se habían propuesto, debido principalmente a las inclemencias del tiempo, cuando se tra-

taba de actividades a realizar al aire libre. En otras ocasiones fue por causa de la inasistencia de los monitores, con lo cual algunos del grupo quedaban desatendidos y había que alterar la programación.

El que la vida del grupo dependa en su totalidad de personal voluntario trae serios inconvenientes, ya que en algunos momentos debían atender otras obligaciones.

A pesar de que se hicieron grandes esfuerzos para conseguir la asistencia de los niños al campamento de verano, solamente se logró que participaran dos niñas. Se ha observado el recelo que las familias gitanas tienen a dejar que los hijos salgan unos días fuera de sus hogares.

Se cree que se trata de uno grupo con proyección hacia el futuro, el hecho de haber superado todo este tiempo lo demuestra.

Con el fin de tener una mejor profesionalización de los monitores, se ve conveniente que acudan a los cursillos que organiza S.J.A.L. con esta finalidad.

E) PAUTAS PARA EL NUEVO CURSO

Transcurrido casi un año de trabajo con los niños gitanos de las casas prefabricadas, evaluados los objetivos, actividades, y en general la evolución del grupo, nos vemos obligados a marcar nuevas pautas que nos lleven a la consecución de los objetivos propuestos el curso pasado, pero a través de unos medios más idóneos, con el fin de evitar los errores ya cometidos.

La distribución de los grupos quedará determinada de la forma siguiente:

— 3 grupos de pequeños (7 a 11 años).
— 2 grupos de mayores (12 a 14 años).

Se conservará en lo posible esta estructura, alterándola solamente en aquellos casos en que la vida del grupo peligre.

Con el fin de formar grupos fuertes y estables, cada uno de los miembros asumirá responsabilidades que le hagan participar activa y comprometidamente en el grupo.

Se tratará de llevar una labor formativa hasta en los detalles más pequeños, así, por ejemplo, en el cuidado del local, material, y de todo aquello que se utiliza en bien de todo el grupo.

Las actividades que se realizarán serán diferentes, así en las del grupo de mayores se tratará de buscar la máxima utilidad, llegando incluso a la comercialización de pequeñas labores y a la participación plena del transcurrir diario en las casas prefabricadas. Esto supone una actitud crítica hacia la situación que viven, siendo ellos posibles promotores de cambio.

En el grupo de pequeños se tratará de fomentar aquellas actividades propias de su edad, que estaban marcadas ya el curso pasado, a través de las cuales se desarrolle la creatividad, imaginación, ingenio, etc.

Creemos que con una buena organización, esfuerzo y colaboración, tanto de los niños como de los monitores, contribuiremos a la socialización y creación de una conciencia crítica de estos niños gitanos, y evitaremos en lo posible el rechazo que tiene la sociedad hacia esta minoría marginada.

Agradecemos a Cáritas Española la oportunidad que nos ha brindado al poder comunicar nuestra pequeña experiencia de un año de trabajo. Y esperamos sirva de ánimo a todas aquellas personas que todavía no han empezado a trabajar con el mundo infantil-juvenil gitano.

El despotismo ilustrado y los gitanos[1]

Por Félix Grande Lara
Escritor
Premio Nacional de Literatura
Premio Hidalgo 1979, instituido por la Asociación Nacional Presencia Gitana y miembro de su Consejo Asesor

Quizá el pueblo gitano sea una prueba de un hecho emocionante: el orgullo de los humillados sobrevive a la soberbia de los poderosos. Digo quizá porque no estoy seguro, pero cinco siglos de supervivencia en la marginación reclaman ya un poco de atención hacia la durabilidad del orgullo. Hemos visto cómo los gitanos eran deportados a galeras, diseminados por decreto unas veces, agrupados otras en ghettos miserables, castigados con latigazos, corte de orejas, cárcel, esclavitud. Vimos cómo la soberbia de una cultura que se dijo cristiana ,pero que era incapaz de aceptar la otredad cultural y religiosa —el paganismo, el islamismo—, tomó medidas para exterminar a una cultura *otra;* de ahí las disposiciones contra las constantes culturales de los gitanos: se les prohibió usar su propia lengua —a la que despreciativamente se la consideraba jerga—, conservar sus vestidos, sus costumbres y sus oficios. La cultura dominante viene cercando a las culturas marginadas desde la Reconquista. Es la imposibilidad del poder para asumir la existencia de lo desobediente, de lo diferente, de la otredad civil y cultural. Hasta el Despotismo Ilustrado, y aun en la primera etapa de esa época, las sucesivas monarquías emitieron leyes encaminadas a la puesta en marcha de castigos a los que debemos llamar sanguinarios. Pero la *ilustración* despótica, en vista de que los procedimientos ta-

[1] Extracto-resumen del capítulo *El despotismo ilustrado y los gitanos,* del libro *Memoria del flamenco,* tomo I, págs. 244 a 274. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1979.

Índice

jantes no habían dado el resultado deseado (2), cambiará de táctica y atacará más globalmente y con mayor astucia: ahora ya no se les perseguirá: siempre y cuando ellos renuncien hasta al derecho de sentirse gitanos. Les lanza el señuelo de la integración, pero no omite la amenaza. Carlos III les ofrece su bendición como a cualesquiera otros ciudadanos de la España *ilustrada,* pero dispone que los nómadas que no se dejen reducir «sean marcados en la espalda con un hierro ardiente que llevare las armas de Castilla».

LA HISTORIA HABLA

Si la reina Isabel había obligado a los moros de Granada a identificarse portando en el hombro un retal encarnado, y había obligado a las mujeres judías y moriscas a señalarse con un pedazo de paño turquí de cuatro dedos de ancho, y si los nazis marcarían después a los gitanos con una Z *(Ziegenner)* sobre su carne, Floridablanca dispondrá que sean marcados a fuego los gitanos que hubieran desobedecido ya una vez a la ley, para «así comprobar la reincidencia e imponerles irremisiblemente la pena de muerte». Esa forma de control policíaco, bastante más odiosa aún que la del moderno fichero, suponía un paso adelante en el rechazo del ser gitano; antes se les marcaba a fuego para castigarles, ahora se les marcaría a fuego para tenerlos controlados. Si en 1570 y 1581 Felipe II prohíbe a los gitanos viajar a las Indias y decreta que aquellos que ya hubieran llegado a ellas, «luego que sean hallados, les envíen a estos Reynos, embarcándolos en los primeros navíos, con sus mujeres, hijos y criados *(sic),* y no permitan que por ninguna razón o causa que aleguen quede alguno en las Indias ni sus islas adyacentes», Campomanes, en cambio, propondrá desembarazarse de estos enojosos mamíferos embarcándolos a todos hacia los países de ultramar. BOTEY señala que «En el mismo clima europeo en que brota la propuesta de Campomanes, el primer cónsul de Francia —Napoleón— rodeó a todos los gitanos del País Vasco, en una sola noche, con una inmensa red de policía, y fueron conducidos a los puertos del Atlántico para ser llevados a colonias». Si los franceses limpiaron una zona de su país con ese procedimiento acariciado por Campomanes, el Despo-

---

2 Aun en plena etapa *ilustrada,* no faltarán quienes redacten disposiciones que nada tienen que envidiar, en su brutalidad directa y expresa, a las más terminantes del antiguo régimen. Como ejemplo, veamos unos párrafos del marqués de la Ensenada: «2.º Luego que se concluya la reducción de la caballería, se dispondrá la extinción de los gitanos. Para ello es menester saber los pueblos en que están y en qué número. La prisión ha de ser en un mismo día y a una misma hora. Antes se han de reconocer los puntos de retirada para apostarse en ellos tropa. Los oficiales que manden las partidas han de ser escogidos por la confianza y el secreto, en el cual consiste el logro y el que los gitanos no se venguen de los pobres paisanos. Estas gentes que llaman gitanos no tienen religión: puestos en presidio se les enseñará, y se acabará tan malvada raza. A lo menos el Gobernador del Consejo no halla reparo en que se separen los maridos de las mujeres, pero esta materia yo no la he de evacuar.» Ensenada: *Puntos de Gobierno* (manuscrito). Epígrafe «Población», punto 2.º Reproducido en: Antonio Rodríguez Villa: *Don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Ensayo biográfico.* Madrid, 1978.

tismo Ilustrado español tratará de limpiar a España entera de gitanos mediante la integación obligatoria. Prohibirá que sean llamados gitanos y tratará de prohibir incluso que se sientan gitanos ellos mismos. De aquella época proviene una aguda reflexión gitana: «A liri es ye crayí micobó a liri es calé» (La ley de los reyes ha destruido la ley de los gitanos).

La prohibición terminante del baile de *zambra,* que ya era bailado por los moriscos de Granada en el día del Corpus en tiempos del arzobispo de Talavera, no será sino una de las abundantes prohibiciones con que Carlos III acosará la libertad del ser gitano. Con inteligente serenidad, BOTEY señala que ya es hora de «desplazar en la mentalidad común el centro de gravedad del problema gitano, que oscila entre el pintoresquismo y la preocupación por su pobreza hereditaria. *El centro de su tragedia es otro: el choque entre dos culturas*». (Es mío el subrayado). La historia del gitano en España —no sólo en España, como ya lo vimos— prueba la agudeza de esa reflexión de BOTEY. Pero en ningún momento de esa historia de huidas, amenazas, castigos y repulsas, el gitano estuvo tan cerca de la pérdida total de su identidad como en los tiempos del Despotismo Ilustrado. Algunas disposiciones anteriores en unos años al gobierno de Carlos III agreden al gitano, amenazan con exterminarlo físicamente, pero, pese a sus estremcedoras formulaciones, no supone un decidido y meticuloso exterminio de su identidad.

El rey Felipe V, quien por primera vez en España había autorizado su captura incluso en el interior de los templos, en 1745 ordena «darles caza a hierro y fuego», y agrega: «que todos los que tienen vecindad se restituyan en el término de quince días a los lugares de su domicilio, pena de ser declarados, pasado este término, por bandidos públicos, y de que, por el mismo hecho de ser encontrados con armas, o sin ellas, fuera de los términos de su vencimiento, sea lícito hacer sobre ellos armas y quitarles la vida; que pasado el referido término, se encargue estrechísimamente a los comandantes generales, intedentes y corregidores, que por sí o por personas de su integridad y de su mayor satisfacción, salgan con tropa armada, y si no la hubiere, con las milicias y sus oficiales, acompañados de las rondas de a caballo destinadas al resguardo de las Rentas, a correr todo el distrito de su juridicciones, haciendo las diligencias convenientes para aprehender a los gitanos y gitanas que se encontraren por los caminos públicos u otros lugares fuera de su vecindario, y sólo por el hecho de la contravención se les imponga la pena de muerte». Si disposiciones de este tipo no habían conseguido exterminar ni modificar sustancialmente el ser gitano, cabe pensar que el Despotismo Ilustrado vio claro que había de cambiar, ampliar y mejorar los procedimientos.

Y lo hizo. La pragmática de Carlos III, hecha pública el 19 de septiembre de 1783 y titulada «Reglas para contener y castigar la vagancia y otros excesos de los llamados gitanos», es el documento que convierte en ley el fin propuesto durant siglos de intolerancia, de incomprensión ante la autonomía de otros sistemas culturales, de exasperada soberbia y de desprecio y miedo a la otredad. «El infierno son los otros», ha escrito infernalmente JEAN-PAUL SARTRE. Carlos III debió de tenerlo presente al firmar el articulado de una ley que pretendía abolir, a la fuerza, ese infierno. Ahora, por fin, vamos a ver de cerca el articulado de esa ley. Hemos tardado mucho en llegar hasta ella. Creo que

era necesario. Había que situarla en el contexto en que se produjo, había que examinar primero, siquiera de pasada, cuál era el talante social del Despotismo. Y había que hacerlo no sólo para mostrar la ferocidad de una cultura dominante, ejerciéndose no únicamente en lo relativo a otra cultura —marginada—, ya que se ejercía prácticamente en todas direcciones (ya vimos, en el tema de las «Nuevas Poblaciones», un ejemplo distinto del comportamiento de esa cultura dominante), sino porque es precisamente aquella época, finales del siglo XVIII, el momento en que el cante flamenco comienza a emerger en sus primeras, emocionantes, terribles y doloridas formas.

(Junto a la fuente de los Albarizones, o en el camino que une a ese lugar con las afueras de Jerez, o tras alguna puerta del barrio de Santiago, o en un senderito cercano a Mairena del Alcor o a La Puebla de Cazalla o a Utrera o a Lebrija, o dentro de una casita de Carmona, de Ronda, de Morón, de Sanlúcar, o en un recinto del Barrio de Triana, o al pie de Puerta de Tierra, o en alguna casita de Conil, de Vejer, de Chiclana, de San Fernando, de Arcos, del Puerto de Santa María, o en alguna cueva de Alcalá de Guadaira, o en alguna celda de una cárcel del Sur. Allá, por allí, a alguna hora de la tarde serena, de la noche estrellada, de la madrugada melancólica, Tío Luis el hijo de la Juliana o Tío Luis el Cautivo o algún otro gitano primordial del cante, o una mujer oscura y acosada por los años y la presión de la memoria, están cantando la toná grande o la toná del Cristo o alguna siguiriya inicial con palabras que aluden al presidio, al hermano arrebatado por terminantes alguaciles, a la madre que ha muerto dejando un alvéolo pavoroso en el fondo de la memoria familiar.

Mientras el siglo XVIII avanza hacia su fin por la vieja tierra andaluza, algún muro de piedra natural de Alcalá de Guadaira, algún cuarto en sombra del barrio gitano de Jerez de la Frontera, algún oscuro espacio de Triana, algún camino de Sevilla o de Cádiz, están escuchando con silencio geológico una voz que cuenta una desgracia familiar, un muerto inolvidable, una tensa espera con los ojos puestos en las tapias de un macizo presidio. Las palabras de ese cante se cargan de sombra brillante, de ugerido llanto, de oculta rabia y sosegada pena. Los melismas llevan la palabra hasta un palacio de dolor y pobreza, los cortes en seco hunden la voz en la turgente sima de la angustia, la virilidad de un tercio ascendente y continuado va poniendo la firma a un documento de rabia temerosa. La voz se mueve en la garganta como un caballo herido, reseco de trabajo y nobleza. La voz sale al espacio como un animal ciego, tentando la pared, la cortina del cuarto, la vasija de vino memorioso, el vaso que una vieja acerca con parsimonia a sus encías. Dónde están, Tío Luis, tus cenizas. Dónde están las cenizas de la Juliana. La toná va creciendo en el segundo tercio, arrojando cenizas y algún que otro tizón que la memoria

no quiso abolir. En dónde están, Tío Luis, tus cántaros. La toná antepasada se llena de agua tibia, parecida a la lágrima, y entre uno y otro tercio van quedando en el suelo de tierra diseminados huesos, goticas de licor de herida, arruguitas de cicatriz, la cara en sombra de la madre en sombra.

En el tercio tercero la pena del cantaor sube hacia el techo o el espacio tirándole del cuello, y el sonido que sale de ese cuello como de una caverna se va haciendo vasto y maltrecho, convirtiéndose poco a poco en tendón. Qué se ha hecho de tus faldas, Juliana, de tus blusas, de tu blanco pañuelo de novia historiado por tres hermosas flores rojas. Ay qué secretos tiene el tiempo, qué secretos tiene el dolor. En el reloj oscuro de ese cante reflexionado y repentino ha empezado a moverse un latido que le atosiga la garganta al gitano. Respira, tío, por lo que más quieras, vas a tener que respirar. Cálmate, tío, abreva tu fatiga en este vino de los pobres. La toná ya está arriba y tío no nos escucha, no nos ve: tiene ya el cuello reventón, colorado, y sus cuerdas parecen vivas y sus venas parecen vivas, y nos están mirando todas las cosas viva de ese cuello, y nos están mirando las cenizas de la Juliana. La Muerte es brasa, tío. Mete las manos, tío, por entre el agua de los cántaros, refresca un poquito tu historia, dános un vaso de descanso. Con los ojos cerrados, apretados, cosidos, con las manos agarrotadas y abundantes como cepas de viña, el gitano viaja desde su vida hasta su ser, empujando el oscuro asteroide de la toná con su laboriosa grandeza, con su temblor central, con el seísmo de esa pregunta que es un cante, esa escalofriante pregunta que no tiene contestación.

Dónde está tu madre, Juliana, dónde están las cenizas de tu abuela. Dónde está la justicia, tío. Dónde descansan para siempre los huesecitos fatigados de la Juliana, tío. Y en el asa del jarro que contiene a ese vino alguien iza una bandera de desdicha y de orgullo, una bandera astrosa que ha empezado a moverse como un jirón de saya: mirad ahí vuestra ropa, cenizas de Juliana; mira el pañuelo con sangre reseca, tu pañuelo, gitano presidiario, que se quedó en el suelo de la calle en que vinieron a prenderte; mira ahí tu trozo de camisa, tío. Qué redondo es el tiempo al pie de esa bandera que se mueve con misteriosa mansedumbre. Y que llena de fibras y tendones y cenizas y memoria esta tomá que ahora, con un dejo secreto, como el alarido va dejando en la almendra de nuestra carne un lametón bobino, que se apaga en la cueva distante, va cesando, va terminando, una caricia ciega, un momento inmortal. Dónde están, tío, los ojos dulces de tu madre muerta. En dónde están tus primos, Juliana. Qué fueron, qué se hizo.. Con sus sandalias despaciosas y ancianas, el siglo va pisando las tierras de la Baja Andalucía mientras suena la fuente de los Albarizones y un gitano

que acaba de cantar mira en silencio a la pared como mirara a un horizonte, o mira al horizonte como mirara a una pared.)

LA PRAGMATICA DE CARLOS III

Ya en el artículo primero de la pragmática (3), su majestad Carlos III empuja contra la pared a la raza gitana: «Declaro, que los que llaman y se dicen gitanos, no lo son por origen ni por naturaleza, ni provienen de raíz infecta alguna.» Como toda sentencia dictada por la intolerancia, la prepotencia, la soberbia, esas dos líneas son un laberinto. Pero su majestad sabía muy bien que sí hay gitanos, que los hay por origen y por naturaleza. Sabía muy bien que provenían —como se creía entonces— del Egipto Menor. Pero como era rey, decide con dos líneas, que no existen. Su majestad escribe con tiza en un espejo la palabra gitanos, pasa sobre esa tiza un pañuelo de encaje y así los borra para siempre. Con limpieza, con eficacia. Ya queda resuelto el problema, no existen, los gitanos. No son. Pero su majestad gusta de hacer las cosas con eficacia minuciosa, en el todo y en el detalle. No basta que él ordene la no existencia de la identidad del gitano, y ni siquiera que mande a los mismos gitanos que colaboren en ese escamoteo, de buen grado, aunque bajo amenazas de las penas contenidas abajo: prohíbe también a todos sus vasallos «que llamen o nombren a los referidos» con el nombre de gitanos, «baxo las penas de los que injurian á otros de palabra ó por escrito». Es decir: todos los habitantes de la nación han de colaborar con la decisión del rey, según la cual ya no existen gitanos —aparte de que, por real decreto, el vocablo gitano pasa a ser una injuria.

Y ahora, ya resuelto el problema (no existe el ser gitano, no existe el ser *otro,* no existe el infierno, yo decido lo que es identidad y lo que no lo es; o dicho de otro modo: mi autoridad es creadora de la identidad de todo ser, no hay ser que sea si no es lo que mi autoridad decide sobre el ser; o dicho de otro modo: yo soy, y el ser del otro es su obediencia), ahora sí, ahora su majestad comienza a desplegar el privilegio de los reyes: decide ser magnánimo: «Es mi voluntad, que los que abandonáren aquél método de vida, trage, lengua ó gerigonza [los lingüistas futuros descubrirán, señor, que la tal jerigonza es un idioma que procede del sanscrito, dicho sea con todo respeto, majestad] sean admitidos a cualesquiera oficios ó destinos á que se aplicáren, como también en cualesquiera gremios ó comunidades, sin que se les pongan ó admita, en juicio ni fuera de él, obstáculo ni contradicción con este pretexto. A los que contradixeren y rehusáren la admisión á sus oficios y gre-

---

3 Debo limitarme a seleccionar —y apostillar— tan sólo parte de esa ya famosa pragmática de Carlos III. El lector puede conocerla completa en el libro *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos españoles en el siglo XVIII,* compilado y comentado por María Elena Sánchez. Para un cabal acercamiento al tema de la situación jurídica y civil de los gitanos durante la etapa del antiguo régimen, y en especial durante el siglo XVII, es inexcusable la consulta tanto de ese volumen como del titulado *Los gitanos españoles. El período borbónico,* de la misma autora.

mios á esta clase de gentes enmendadas, se les multará por la primera vez en diez ducados, por la segunda en veinte, y por la tercera en doble cantidad; y durando la repugnancia...» No debemos negarlo: su majestad Carlos III no carecía, al firmar esta ley de cierta benevolencia y equidad. No debemos ignorar, de paso, que se trataba de borrar la identidad del ser gitano y, a la vez, incorporar buen número de brazos al proceso de producción de la época, vale decir, al proceso de explotación.

El plazo fijado para la transformación de estos nómadas improductivos y desobedientes en fuerza de trabajo fue el de noventa días, pasados los cuales comienzan a cundir las penas, en gradación proporcionada a los «delitos». «Se les perseguirá y prenderá por las Justicias, formando proceso y lista de ellos...» Esas listas pasarían a mano de lo corregidores de las Cabezas de partido, y de ahí a la Sala del Crimen del territorio correspondiente: «La Sala, en vista de lo que resulte, y de estar verificada la contravención, mandará inmediatamente, sin figura de juicio, sellar en las espaldas á los contraventores con un pequeño hierro ardiente, que se tendrá dispuesto en la Cabeza de Partido, con las Armas de Castilla.» Aquí su majestad debe de haber hecho memoria sobre la severidad de sus antecesores y quiere dejar bien sentadas su propia magnanimidad y su propia misericordia: «Conmuto en esta pena del sello, por ahora y por la primera contravención, la de muerte que se me ha consultado, y la de cortar las orejas á esta clase de gentes, que contenían las leyes del Reyno.» Con más o menos reticencia, esta clase de gentes le están agradecidas, majestad, por ahora.

También le están agradecidas por exceptuar de ese castigo a los niños y a los jóvenes de ambos sexos menores de dieciséis año, aunque su decisión, señor, de arrebatarlos a sus padres para obligarlos a aprender un oficio rentable a la Corona, o recluirlos en letales hospicios, llenos de normas y de caridad, de obligaciones y de oraciones, quizá no pareciese tan misericordiosa ni a sus padres ni a ellos. La identidad del gitano se articula en el grupo, señor, y el peor castigo que puede caer sobre el gitano, peor que el de la muerte, majestad, es la separación. Fuera del grupo, el gitano *no es* Su ley, su sangre, su mundo emocional, así lo reconocen desde hace muchos siglos. Porque para el gitano también existe el *otro,* que suele ser cruel, perseguidor, intolerante y hasta sanguinario. Fuera del grupo, el gitano es un pobre animal perplejo, con todas sus emociones desorientadas y con el destino astillado y desolado. «Verificado el sello de los llamados gitanos que fueron inobedientes, se les notificará y apercibirá, que en caso de reincidencia se les impondrá irremisiblemente la pena de muerte; y así se executará sólo con el reconocimiento del sello, y la prueba de haber vuelto á su vida anterior.» Vos lo habéis dicho, majestad, no yo: *su* vida. Lo cualquiere decir *su ser:* su pasado, sus costumbres, su relación con la naturaleza, su concepción de la divinidad (el gitano es de talante esencialmente religioso), su vinculación con la magia, su disposición para la música, la danza, la forma; su lenguaje, sus ropajes, sus abalorios, su culto por los muertos, su respeto por los ancianos, su radical respeto por la fidelidad, su necesidad de ser libres. *Su vida.*

Pero el monarca *ilustrado* y, con él, todos los ilustres monarcas anteriores desde los tiempos de los Reyes Católicos, sienten un enojo especial por todo

individuo que no se elije sedentario y bárbaramente obediente. Y de entre los seres errantes y orgullosos, los más visibles y más recalcitrantes son, indudablemente, los gitanos. Entonces se les odia, se pretende inmovilizarlos, domesticarlos: inmóviles son más susceptibles de ser controlados y de ser útiles al engradecimiento de la corona. Y errantes son improductivos. No sólo improductivos: son, además, ladrones. Es cierto, majestad: a veces, hurtan. Es cierto, majestad: a veces roban para comer, para cenar, para malvender luego el ridículo objeto de su robo. Eso parece escandaloso a vuestra majestad, pero ese escándalo se origina en un delito venial. Contra el escándalo de la corona ante estos individuos que roban pequeñas cosas, pequeñas cantidades (¡en qué tremenda estima tenéis la propiedad, el privilegio, la prebenda, señor!), hay un serio argumento, y pronto habrá otro más. El argumento ya existente es sólido, definitivo, no consiente refutación: «Los ladrones más famosos no están en los caminos»; esa frase no es mía, señor, aunque creo en ella como se cree en un dios; es frase de un poeta de vuestro tiempo, llamado don Diego de Torres Villarroel, el cual, no satisfecho con poner el dedo en la llaga mediante una prosa compuesta con notable claridad, quiso decir lo mismo, y lo dijo, usando del prestigioso modo del soneto; para ilustración del dormido y escarmiento del pecador; concluye así Villarroel el fermoso producto de su numen: *Reconocer los montes es quimera; / que no son ermitaños los ladrones, / ni en los jarales buscan su carrera. // Haga aquí la justicia inquisiciones / y verá que la Corte es madriguera / donde están anidados a montones.* A montones, señor. Ese argumento, como dije, no consiente disputa. El hecho no lo ignora nadie. Ni siquiera lo ignoran los gitanos.

PERO NO NOS EXTRAVIEMOS

Díxele antes, señor, que contra ese furioso prurito de la propiedad —prurito desde el cual se pone sello a los gitanos, se mandan ladronzuelos infelices a galeras, y hasta, si robaban caballos, se les ahorcaba y se les hacía cuartos—, además de contar ya en la época con un contraargumento formidable («los ladrones más famosos no están en los caminos»), merecería, andando el tiempo, otro contraargumento enormemente más escandaloso, y es éste: la propiedad es un escándalo. No diré que yo crea en esa frase como se cree en un dios, pues soy, señor, astuto, y no suelo proporcionar a los modernos alguaciles pistas de mis secretas reflexiones ni acicate para que consideren mi escarmiento más importante que mi libertad. No soy o, pues, autor de esas palabras tan inequívocamente devenidas en la frecuentación de las razones del demonio. De do proviene, sí: del mismísimo Cristo. Jesús exigió siempre a sus discípulos descargarse de sus bienes como condición previa para arrogarse el nombre de cristianos. Lo cual resulta algo enojoso y conviene olvidarlo.

¿Qué es lo que solivianta el enojo de la corte: la cantidad y calidad del hurto o la desobediencia que reivindica para sí el ladrón? Lo primero pudierais excusarlo (y lo exusáis de hecho: jamás habéis querido averiguar de qué

maneras se han ido edificando las brillantes fortunas). Mas lo segundo, no. No digo que no quiera excusarlo vuestra misericordia; digo que esa misericordia no es posible a vuestra concepción del mundo: pues la desobediencia es el infierno. La arrogancia del mísero es lo *otro*. El orgullo de un súbdito os prueba la existencia de la otredad. Con eso no podéis, señor, basta ya, que los prendan, que se los lleven a galeras, que se los execute, que no haiga naide so el sagrado suelo de la nación que contradiga mi autoridad: mi ser; pues si tolero que exista lo *otro* —y la desobediencia es su semilla y su placenta—, entonces yo también soy lo *otro*. No, eso no puedo tolerarlo! Decís bien, majestad: no podéis: sois débil ¿.Y? en consecuencia, organicemos una nación cuyo dios verdadero no es otro que la Jerarquía, cuyo altar no es sino el Estado, cuyo alimento es el Progreso, por así decir, y cuyo soporte es el trabajo decretado. Y cuanto pretenda quedar fuera de esta ecuación compacta, de esta meticulosa geometría, no ha de existir, no existe. Autoridad, obediencia: lo demás es infierno. Hay que mantener viva esta ilusión, pues que la realidad —la existencia del *otro*— está probado que es inhabitable.

Fue un sueño, majestad, fue únicamente un sueño. Ni todos los súbditos empadronados o venideros, gitanos o payos, se dejarían encarcelar en su propia obediencia, ni el Estado habría de desconocer a la crítica ni el Progreso se desharía dulcemente en la lengua de todos como una comunión, ni el trabajo involuntario y esforzado gozaría eternamente del respeto de los sudorosos. Y ni siquiera los gitanos renunciarían a llamarse gitanos, a sentirse gitanos, a ser gitanos. La otredad es un animal testarudo. Un animal de rumia. Como el cante, señor. Se puede deducir que el espíritu de la pragmática de Carlos III sobre los gitanos contribuyó así —sólo de manera indirecta— a la tensión y diseminación del cante. Es esa autonomía ontológica, esa otredad, lo que la pragmática pretende refutar por decreto. De aquel desigual choque entre dos culturas nos queda una toná; nos queda cierta tensión, cierta grandeza, acumuladas en la semilla de los cantes de algunas ciudades andaluzas; nos queda también una pregunta: ¿qué grado de benevolencia verdadera, qué grado de respeto verdadero —y qué grado de fanatismo mercantil, pedagógico y cultural— recorre la pragmática llamada «Reglas para contener y castigar la vagancia y otros excesos de los llamados gitanos» y firmada el 19 de septiembre de 1783 por su majestad el rey Carlos III?

Índice

El pueblo gitano y la articulación autonómica del estado

por Manuel Martín Ramírez
Trabajador social. Especialista en Sociología de marginados
Presidente de la Asociación Nacional «PRESENCIA GITANA»

El 3 de enero de 1979, y recién promulgada, publicaba el periódico «El País», en su Tribuna Libre, unas «Reflexiones gitanas sobre la Constitución», en las que, quien esto escribe, analizaba los aspectos más significativos de la nueva «ley de leyes» que España se otorgara en las urnas.

Allí quedó escrita entonces la opinión que le sugería la lectura de los artículos 143 a 152, en los siguientes términos, que el tiempo ha ratificado y los últimos avatares han incluso palidecido: «La regulación de las comunidades autónomas es un *mare magnum* enormemente complicado y poco claro, que dará origen a toda suerte de batallas semánticas o interpretativas, por la misma opacidad de su redacción, por sus vaguedades terminológicas y su confusionismo en las matizaciones que, en más de un aspecto, el texto estaba reclamando, sustituidas, aquí como en otras ocasiones, por una especie de aplazamiento para mejor ocasión de los temas candentes.»

Sirva esta cita, traída de la mano de su propio autor, como pie de entrada al tema. La minoría gitana ha recibido en la Constitución un ambiguo y escaso reconocimiento, reprochablemente silenciada y aislada en el período Constituyente (ni consultada ni convocada); en tan histórica ocasión que, una vez más, nos muestra la tradición sin fisuras de la sociedad dominante española de imponer a las minorías la historia que ella sola elabora, y esta vez por consenso de los partidos representados en las Cámaras.

Índice

SUPERVIVENCIA GITANA

Cuando se nos invitó a participar en el VII Congres Internacional per la defensa de les llengües i cultures amenacades en el Palau de Congeses de Montjuic, el 22 de julio de 1978, repasábamos en nuestra comunicación de entonces la historia del arrasamiento sufrido en España por la etnia gitana, reducida a una supervivencia casi meramente biológica, y señalábamos cómo «su lengua, inhibida, ha devenido en trance de fatal desaparición por persecución o desuso, avocada a una siempre problemática transmisión oral que la degradaba y reducía a las reconditeces de la memoria de un pueblo inocente, que sólo por hablar su lengua ha llegado a ser reo de muerte por decreto».

En aquella ocasión, coincidente con el despertar de las nacionalidades en el momento político español, recordábamos el excepcional testimonio de un temprano y meridiano entendimiento, en sustratos particularmente bajos del del pueblo llano, del problema de las autonomías y las nacionalidades que, por desgracia, muchos sesudos padres de la Patria todavía no entienden o no quieren entender hoy. Se trataba, curiosamente, de una singular anticipación gitana de esa clave del arco constitucional, al hilo de una histórica referencia de las escasamente documentadas que la actual investigación está rescatando en nuestros días, referida a un memorial enviado por el Fiscal de la Real Audiencia de Catalunya don Francisco Zamora a Carlos III (aquel regio perseguidor ilustrado del pueblo gitano, que pensó *beneficiar* a sus «gentes distintas con costumbres extrañas» integrándolas represivamente, negándolas hasta el «mal llamado nombre de gitanos» para que perdieran su identidad y fueran «como los demás»). En tal memorial se relata el caso de una gitana —analfabeta, según las crónicas— que, por aquellos pagos del siglo XVII, había sido conducida ante la justicia de Almería, acusada del *terrible delito* de su gitanería; esto es, de su no españolidad que, según sus acusadores, negaba siguiendo a su raza. Y aquella romí alegó en su defensa su orgullosa pertenencia a la patria común al proclamar paladinamente ante sus jueces que su padre era «de nación catalán, de donde me viene a mí el ser española».

SOLIDARIDAD ENTRE PUEBLOS

Sobre este histórico precedente planteábamos nosotros cómo es necesario que todos los pueblos y culturas del solar hispano vivan y convivan en paz e interacción enriquecedora, para alumbrar nuevas pautas colectivas desde modos de atuéntica participación cooperadora, en respeto y libertad, en responsabilidad y solidaridad, para generar la nueva sociedad que reclama la hora de España como obra de todos en el camino hacia el progreso y la liberación. En esta tarea, el pueblo gitano precisa rescatar sus esencias culturales,

avasalladas, recuperar su idioma, crecer y desarrollar sus potencias. Empezando por ser escuchado por cuantos —Gobierno y oposición— constituyen la fuerza política impulsora del nuevo régimen, porque se trata de uno más entre los pueblos de España y no puede seguir padeciendo aquel adagio de Juan de Mena según el cual «el hombre pobre siempre está en tierra ajena». Tan sólo en la letra de la ley se enmienda el histórico agravio inferido a la comunidad gitana del repudio, la persecución o el abandono permanentes, y todavía los líderes políticos parecen incapaces de comprender el fenómeno específico de las minorías marginadas. Tan incapaces como la sociedad española en su conjunto, cegada todavía por los mitos negativos y los estereotipos que desconocen y distorsionan la realidad gitana y su situación, como producto histórico causado por unas circunstancias precisas y no como fruto nacido por generación espontánea.

USURPACION HISTORICA Y AUTONOMIAS: ANTICIPACION GITANA

El contumaz tratamiento —o no tratamiento— de abandono y olvido que el pueblo gitano continúa recibiendo en el presente nos obliga a contemplar con la óptica testimonial de los aguafiestas este festival de las autonomías en que ha estallado el plural mosaico de naciones y pueblos que constituyen y comparten la Patria común, España. Estamos, por lo que hace a las relaciones de minoría gitana con la sociedad española, ante un caso de usurpación histórica de derechos de la persona y negación de los que pertenecen a un pueblo: el elemental derecho a la participación en la vida colectiva, en reciprocidad, desde una igualadad de partida niveladora de posibilidades, tanto como el respeto a la autonomía de su voluntad como comunidad singular, y el derecho individual a ser hombres, iguales libres y plenos en todas las manifestaciones de su vivir dentro de la comunidad nacional, a la que ya pertenecía la gitana tres cuartos de siglo antes de que se forjara en la Península el primer Estado moderno. Podríamos decir (extrapolando un Decreto de Guerra del Cuartel General de Burgos de 5 de abril de 1938, dictado con muy otro motivo y en otro contexto, peor válido aquí en su contenido programático) que nunca tuvo la comunidad gitana española «el honor de ser gobernada en pie de igualdad con sus hermanas del resto de España».

Con la minoría gitana se ha hecho desde el poder político y social lo que, a finales del siglo XVIII, calificaría John Locke como un paso más — superlativo— de la usurpación: la tiranía, o el ejercicio del poder fuera de derecho contra la ley de la naturaleza y el contrato social que amparaban, sin discriminación, a unas criaturas humanas. Tiranía, y hay que repetirlo, de la que ha sido sistemática, gratuita y despiadadamente víctima el pueblo gitano español: siempre los poderosos faltaron a la ley natural en daño de los gitanos.

Hoy, la comunidad gitana española, dispersa y sin territorialidad concreta, contempla como a cosa ajena el nuevo sistema, el intento de instaurar un *Estado de las autonomías*. Estado que, si no articula un mecanismo de gobierno

en el que sus unidades complementarias (nacionalidades, regiones, provincias o entidades singulares) se rijan mediante normas y órganos propios, en el seno responsable y solidario de un todo unitario, referido a un *corpus* común, no será propiamente de las autonomías, ni en sentido socioeconómico ni en el jurídico-político, sino, a lo sumo, de la descentralización administrativa (y está por ver que se logre tal anhelo colectivo. Y si bien es cierto que «la descentralización es parte fundamental de las instituciones libres», las aspiraciones autonómicas, tan oportunas como legítimas, de la hora presente no pueden ocultarnos el hecho de que, como dice Friedrich, «todas las unidades gubernamentales comparten la tarea común de cumplir la *voluntad del pueblo*».

Y tal vez suceda que en esto, como en muchas otras cosas, el pueblo gitano ha marchado, paradójicamente, en España por delante de la sociedad *paya*. Carente, como decíamos, de territorialidad concreta y negada su ciudadanía, ha opuesto a su marginación y su abandono, en la praxis, la única autonomía inderogable: la autonomía de su voluntad, su autogobierno. Sin recursos constitucionales, sin competencias de juntas ni elaboración de estatutos; sin apertura de procesos ni inflación de órganos deliberantes; sin que registros legales, archivos ni documentos testifiquen el evento. Su tradición y su cultura ágrafas han establecido regulaciones, pactos y condiciones de desenvolvimiento de su cotidiana difícil existencia, como manadero de derechos subjetivos que han guiado hasta las fechas a quienes siempre carecieron de los más elementales que para los demás —nunca para ello— otorgaban los poderes.

La *liri callí,* la ley gitana, ha venido así a cubrir un vacío, una anomía que no han soportado antropológica ni psicológicamente las gentes calés mínimamente organizadas en comunidad. Aunque esa ínfima organización societaria fuera una *última ratio* ante la superestructura marginante. Y justamente con más motivos cuanto más amenazante y negadora resultara, y llegara a ser preciso incluso resistir o desistir; huir para salvarse o sobrevivir apenas; protestar la vida o callar para seguir viviendo.

MARGINACION, AUTOMARGINACION

Un *corpus* invisible, de peculiarísima doctrina hecha a base de cotidiana jurisprudencia de excepción y singulares normas dictadas por la urgencia o la necesidad, se ha ido tramando durante cinco siglos para regular las relaciones internas de la comunidad gitana, en ausencia del derecho español, que le era hostil y ajeno. De este modo, y reactivamente, el ordenamiento del Estado ha propiciado históricamente este comportamiento gitano, con la forzosidad de sus implicaciones y de la organización tentacular de su aparato represivo, al perseguir *sub specie aberrationis* con su existencia y aplicación o porque se usó de ella precisamente para marginarlos y hostigarlos.

Así se ha endurecido el doble circuito de la marginación-automarginación, acentuándose el subjetivismo gitano y esa autonomía ilimitada de su voluntad, recelosa y renuente a toda injerencia no gitana; suspicaz y negada al

«intervencionismo exterior», que ignora o esquiva, en histórico anticipo de una corriente individualista-anarquista que en Europa nació con la Revolución Francesa.

ENSAYO DE CONVIVENCIA Y SOLIDARIDAD

José Ramón Recalde ha escrito que «el destino no crea comunidades en lo universal. Pero, en cambio —añade—, la historia común crea solidaridades propuestas a la aceptación común de los pueblos». ¿Ha llegado, quizá, la hora definitiva y definitoria, en el destino de los pueblos de España para que, juntos y ayuntados, ensayemos y cimentemos, más allá de sus dimensiones sociológicas o programáticas, propuestas de convivencia participativa capaces de ilusionar y solidarizar a los españoles todos por encima de los planteamientos individualizados? ¿Estamos, por ventura, ante «la más alta ocasión que vieron los siglos» de articular un Estado acorde con los más íntimos anhelos y pulsiones de cada ciudadano, desde el común afán que hermane a la totalidad de las nacionalidades, regiones y pueblos que constituyen la realidad histórica de España? ¿Qué papel le cabría, o le cabe, a la comunidad gitana en este escenario, desde el reconocimiento de su calidad de actora? ¿Cómo van a organizarse y corresponderse las necesarias solidaridades, derechos, responsabilidades y repetos mutuos que paisanos y compatriotas nos debemos los unos a los otros, y todos para con el supremo interés colectivo?

CONCLUSIONES

Permítasenos aportar, como final de las disquisiciones testimoniales y reflexivas que anteceden, unos lineamientos, concluidos desde la óptica gitana, que sometemos a la consideración del Simposio:

— En la medida en que el pueblo gitano despierta hoy a la conciencia exigitiva de su puesto en el concierto de los pueblos de España, existirá un agravio comparativo mientras no se nivele su situación mayoritaria con el común denominador de las coordenadas generalizadas que definen meliorativamente a la actual sociedad española.

— El reconocimiento constitucional de su identidad como minoría debe perfeccionarse con la eliminación de los motivos de su marginación y la remoción de los obstáculos de todo tipo que hacen imposible de hecho la igualdad que la ley le reconoce de derecho. La extensión al ciento por ciento de la población gitana española de los beneficios inherentes a su condición ciudadana, hasta ahora preteridos o negados, es *conditio sine qua non* para la «normalización» de situaciones que, en humanidad y en justicia, la minoría gitana precisa alcazar con urgencia.

— En tal supuesto, de ineludible necesidad, tan responsable es el Estado en que se da cima la organización societaria común de España como, subsidiariamente, los distintos entes autonómicos que, accediendo a la soberanía

coparticipada que el desarrollo constitucional previene, cobijan —o cobijarán— en sus ámbitos territoriales a ciudadanos gitanos.

— Si no puede, propiamente, hablarse de expectativas autonómicas de un pueblo disperso y sin territorio, sí cabe, y debe, constitucionalizarse el proceso de su afirmación como comunidad diferenciada, el respeto de su identidad cultural y étnica, su autoctonía y su derecho a ser igual y distinto.

— Desde tal reconocimiento radical —esto es, desde una actitud imprescindible y racional que está a la raíz del proceso— y sólo desde él habrá de alimentarse la participación cívica de la minoría gitana en las cuestiones colectivas de nuestra Patria común.

— Puesto que no son pensables decisiones autonómicas que afecten a las minorías marginadas ,y no sólo a la gitana, debe fomentarse su participación en los entes autonómicos, en su doble condición de sujetos de derechos y deberes, y en su triple potencial circunstancial de pueblo gitano de España, residente en un territorio autónomo.

Todo lo dicho requiere la inversión de grandes dosis de paciencia activa, voluntad imaginativa, respeto y comprensión, para que la convivencia colectiva alcance cotas cada vez más altas de fortaleza y creatividad. Crear, entre todos, un país fuerte, enriquecido con el caudaloso aporte de la humanidad cívica y generosamente cedida por todos al esfuerzo y destino común que llamamos España, es revocar y sublimar a la vez aquel recurso último al que Ortega pretendía agarrarse, consumidos ya todos los asideros de la crisis de su tiempo, tan idéntica, por heredada y por nuestra, al presente: «¡Pobre España, ya que no podemos vivir fuerte y creadoramente, vivamos comprensivamente!»

Los gitanos vistos por la prensa

por Antonio Gómez Alfaro
Periodista

«Otra vez el vendaval gitano se ha desatado. La furia humana, alimentada por toda clase de afrentas al honor y la dignidad, hizo que los hombres se mataran. Las hojas de las navajas relampaguearon al sol y las armas de fuego vomitaron sus cargas de destrucción. Y luego los gitanos lloraron, lloraron a sus muertos, con el dolor profundo y terrible que sólo ellos son capaces de sentir, latiendo en sus entrañas, más viva que nunca, la rabia y el deseo de venganza.»

De esta estremecedora forma comenzaba el relato periodístico de los lamentables enfrentamientos protagonizados por dos familias gitanas de un popular barrio madrileño en la primavera de 1976. Me abstengo de dar el nombre del periodista autor de tales líneas y el título del medio informativo donde aparecieron, porque el desarrollo de esta comunicación que presento al simposio sobre LOS GITANOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA puede perfectamente prescindir de alusiones directas a ningún profesional o medio concretos. Unicamente pretendo exponer unas sugerencias personales sobre LOS GITANOS VISTOS POR LA PRENSA, con la confianza de que mi experiencia profesional contribuya en la medida de su modestia a la utilidad inmediata de un simposio para cuyos participantes existe una preocupación inexcusable: el logro efectivo de la plena convivencia entre los gitanos y los gaché.

Índice

Pienso que la simple lectura del párrafo transcrito posibilita la introducción de lleno en el tema elegido: la responsabilidad que cabe a la prensa en la consecución de la ya citada meta.

EL TEMA, ANTECEDENTES

No necesito aclarar que el tema de esta comunicación no es, en todo caso, tan novedoso como para no haber interesado nunca a nadie hasta este momento. Debo confesar que su propio título ha sido tomado del que no hace todavía muchos años fue utilizado por el gitanólogo Francis Lang para unos trabajos publicados en ETUDES TSIGANES, que catalogaron la larga serie de informaciones y artículos dedicada a los gitanos por la prensa francesa en 1956. Pensaba entonces Francis Lang que esa misma abundancia de noticias y reportajes servía para demostrar el interés del gran público hacia un tema al que de esta forma se aproximaba, aunque por desgracia bajo criterios frecuentemente inexactos y carentes de valor científico. Ese mismo interés, por otra parte, iluminaba la psicología del hombre moderno, que, aprisionado por un mundo consumista y alienante, demostraba sus anhelos liberadores con la búsqueda de romanticismo y fantasía, poesía y misterio. En cualquier caso, sin embargo, la habitual valoración que los medios informativos daban a la pertenencia al grupo minoritario y no asimilado de los protagonistas de tantas noticias, contribuía al falseamiento de los juicios de valor que el público extraía sobre ese grupo en su conjunto.

Pienso que todas estas conclusines resultan en principio extrapolables a nuestro país.

No utilizaba Francis Lang la expresión «*racismo involuntario*» para calificar esa denunciada actitud tan frecuente en las informaciones que catalogaba. La indudable importancia del tema hizo que fuera abordado por el Centro Internacional Superior para la Enseñanza del Periodismo en un coloquio celebrado el año 1969 en Estrasburgo, donde se discutió el papel que corresponde a la prensa en la prevención de los prejuicios raciales. Aun cuando sobre el ánimo de los participantes del coloquio gravitaba específicamente con todo su peso el fantasma del antisemitismo, las intervenciones no se circunscribieron a este aspecto parcial de la cuestión. Aparte las referencias concretas al caso de los negros en Estados Unidos y al «apartheid» sudafricano, lo cierto es que no faltaron las alusiones a los gitanos, e incluso una de las intervenciones estuvo dedicada expresamente a ellos.

Con la expresión «racismo involuntario» se alude, como es fácil comprender, a aquellos casos en los que el periodista, con independencia de su postura no sospechosa sobre los derechos de las minorías y sobre la igualdad institucional de los ciudadanos, no consigue desprenderse de actitudes culturales inconscientemente racistas. Realmente, a veces se trata tan sólo de simples «tics» profesionales que actúan por mera inercia mental, pero que contribuyen a mantener ese muro de incomprensión que cerca y aisla a las personas pertenecientes a otros grupos culturales, en nuestro caso a los gitanos. En lugar de

colaborar decididamente a la desmitificación rompedora de los seculares estereotipos atenazantes, el periodista se deja arrastrar involuntariamente por ellos, sin advertir conscientemente el perjuicio que pueda ocasionar a toda una colectividad, inocente en cuanto tal colectividad.

Este tipo de comportamientos ha motivado en más de una ocasión las quejas de las asociaciones que trabajan en favor de la integración de los grupos minoritarios. Así, por ejemplo, una serie de atracos a taxistas ocurrida años atrás en París, y cuya autoría estuvo atribuida por la prensa a bandas formadas por gitanos —la investigación policial demostraría luego que los gitanos no tenían nada que ver con tales atracos—, motivó una enérgica nota de alerta y condena por parte de ETUDES TSIGANES. También el Secretariado Gitano de Barcelona hizo público en otra ocasión un análogo comunicado, cuando el aumento de una delincuencia protagonizada mayoritariamente por inmigrantes norteafricanos convirtió en tópica la atribución a personas «de aspecto agitanado». Los informadores de sucesos saben que, en fechas más recientes, las oficinas policiales fueron alertadas para que procurasen eliminar la expresión de las habituales notas sobre servicios realizados; entregadas a la prensa para una posterior elaboración periodística, casi siempre acababa por recogerse y difundirse la desdichada frase. A través de ella, todo el grupo gitano quedaba de alguna manera incriminado de actividades delictivas y antisociales; incriminación que servía para mantener la maniquea división de los grupos humanos en «buenos» y «malos», es decir, para mantener actitudes racistas.

LOS PROBLEMAS GITANOS Y LA PRENSA

Con carácter general puede afirmarse que los problemas gitanos han encontrado en nuestros medios de comunicación, durante el primer quinquenio de cambio político operado en Espaañ, una acogida que debe calificarse como cordial y positiva. La proclamación del principio de igualdad entre los ciudadanos por encima de credos, sexo, raza o cualquier otra circunstancia, hecha por nuestra Constitución de 1978, ha sido asumida colectivamente sin violencias como algo sobre lo que no caben discusiones ni términos medios. Diversas situaciones que han planteado «de facto» en algunos lugares concretos del país rechazos y discriminaciones de la comunidad gitana —situaciones que no es preciso relacionar exhaustivamente, porque permanecen dolorosamente en la memoria de todos—, han servido de inmediato contrapunto para polarizar la información y el comentario periodísticos en el sentido de desautorizar cualquier trato diferencial hacia un grupo que, por minoritario, se encuentra inevitablemente desvalido.

No puedo negar que en esa actitud periodística ha intervenido a veces un más o menos soterrado deseo de instrumentalización política del tema, adivinándose que la defensa de la colectividad gitana importaba quizá menos que la posibilidad de la descalificación partidista. No iban a ser una excepción en esto los gitanos en un país cuya específica psicología suele inducirnos tan fácil y fatalmente a instrumentalizar a la Corte Celestial en pleno en mu-

chas de nuestras habituales querellas «tribales». En cualquier caso, sin embargo, me atrevo a afirmar que ningún medio informativo acreditado y serio ha dejado de responder, en una u otra medida, al requerimiento gitano, contribuyendo a exponer sus problemas, airear sus denuncias y solicitar soluciones adecuadas.

En efecto, no admite demostración en contrario la realidad de las campañas periodísticas que han urgido la habilitación de plazas escolares capaces de facilitar, no sólo la alfabetización, sino toda una educación suficiente; las campañas que han insistido sobre la eliminación de cuantos obstáculos vienen impidiendo la consecución de un trabajo en igualdad de garantías con el resto de la población laboral española; las campañas que han propiciado la búsqueda de alojamientos dignos y la erradicación de los vergonzosos cinturones chabolísticos que rodean nuestras ciudades... A veces, el mismo planteamiento de campañas de este último tipo ha colisionado con los intereses de grupos inmobiliarios que pretendían la simple expulsión de unos chabolistas para liberar unos terrenos que la expansión urbana ha convertido en codiciables.

En honor a la verdad, debo señalar que en estos últimos cinco años la comunidad gitana ha mostrado, posiblemente de una forma más clara y decidida que nunca, su interés hacia el logro de la convivencia, propiciando una serie de noticias que los medios informativos han recogido sin reticencias gustosamente. En todo este fenómeno ha intervenido, sin duda alguna, de forma destacada, la validez del nuevo *movimiento asociativo gitano,* planteado desde la independencia de compromisos, es decir, desde la asepsia ideológica de cualquier tipo. No es extraño, por tanto, que la prensa haya estado sensibilizada hacia la llamada de tales grupos, capaces de presentar con un lenguaje asequible nuevos puntos de partida para el abordaje del viejo tema. Pienso que no existe en la actualidad ninguna asociación gitana que carezca de canales periodísticos dispuestos a asumir la postura que ella defiende; más todavía, mi experiencia profesional me permite saber que muchos periodistas han ofrecido personales sugerencias que no vaciló en hacer suyas alguna asociación, comprendiendo la utilidad de esa generosa colaboración. No descubro nada nuevo, por otra parte, si afirmo además que los periodistas siempre consideraron que el tema gitano es, valga la expresión, un tema «agradecido», por lo que jamás nadie desdeñará escribir sobre él, máxime si se le ofrece un motivo actual adecuado que puede presentar como «exclusiva» en el medio para el que trabaja.

A la actuación del nuevo movimiento asociativo gitano debo agregar como constatación marginal al tema de esta comunicación, la aparición durante estos últimos cinco años de una *bibliografía* cuyo interés y rigor científico superan con creces en su conjunto a la mayor parte de la bibliografía que consideremos «clásica», cargada con tanta frecuencia de folklorismo colorista. Las nuevas aportaciones en el campo de la historiografía, la sociología, han proporcionado al periodista medianamente interesado en la realidad de nuestros gitanos la posibilidad de acceder con comodidad a unos conocimientos que hasta ahora resultaban de difícil alcance. Sin duda alguna, y lo apunto también al margen del tema central de esta comunicación, la realización de un catálogo bibliográfico que actualizara los viejos catálogos, por otra parte, sólo asequibles

a estudiosos y especialistas, prestaría una inestimable ayuda a quien deseara ahondar en un asunto tan sugestivo como el gitanismo y los gitanos.

Resulta obvio señalar que el comportamiento general de los medios de comunicación ha intervenido últimamente de manera positiva para la consecución de un nuevo talante comprensivo hacia los problemas de nuestra comunidad. No obstante, dichos medios no podrán nunca por sí solos obrar el milagro de una reforma radical de las actitudes colectivas de un país tradicionalmente educado en el lugar común, en la generalización de los estereotipos y en la validez de los signos externos para la tipificación social. Durante siglos, como es sabido, ha sido considerado gitano quien vestía de cierta forma, hablaba una lengua desconocida que se calificaba de jerga artificial y delincuente, y carecía de domicilio fijo, lo cual implicaba el ejercicio de ocupaciones ambulantes estimadas «poco honestas». La legislación represiva que estuvo vigente entre nosotros intentó la asimilación a ultranza del grupo de la forma más extremada que podía entenderse, como lo demuestran las mismas palabras que se utilizaron para señalar cuál debía ser la meta de la acción oficial respecto de los gitanos: exterminarlos, extinguirlos, confundirlos, reducirlos...

La asimilación así entendida, que llegaba incluso hasta la eliminación física de los elementos renuentes, sólo significaba el fin de la «otredad» gitana a través de la asunción total del grupo minoritario, que debía acabar irreversiblemente devorado, alienado por la sociedad común. El fracaso de esta secular política asimiladora quedaría en cierta manera reconocido oficialmente en épocas ya recientes a nosotros. En efecto, el encargo de vigilar escrupulosamente a los gitanos que establecía en 1943 la más moderna de las disposiciones patrias relacionadas con nuestra comunidad, significaba «ad absurdum» que era posible todavía distinguir a los gitanos. La sociedad común no había conseguido, por tanto, asumir al pequeño grupo, el cual conservaba su «otredad», más o menos maltrecha, pero suficientemente tipificadora. A la intervención parlamentaria que prologaría hace dos años la abrogación de esta útima unánimemente categoría de primera página. Nuestro país resultaba finalmente incurso entre aquellos donde el racismo carece de bases institucionales; desde este momento, sin embargo, queda todavía un largo camino por recorrer hasta lograr, en último término, la reforma de las actitudes y los comportamientos.

EL PAPEL DEL PERIODISTA

Recordemos que Felipe IV y Carlos III llegaron a establecer que sería castigado como injuriador quien en lo sucesivo cometiera la impertinencia de llamar gitanos a los gitanos, disposición que obedecía a un confesado propósito de acabar hasta con el propio nombre diferenciador. La realidad se encargaría de demostrar que los comportamientos y las actitudes sociales necesitan para modificarse algo más que un golpe de decreto. Por ello, a partir de ahora, va a resultar totalmente imprescindible lograr la decidida colaboración de cuantas personas intervienen en el proceso informativo, interesándolas en la gravedad del tema y en la importancia del papel que les toca representar en esta obra.

Será preciso que el periodista domine incluso aquellas actitudes que, reflejo de las actitudes de una sociedad de la que es integrante, intérprete y vocero, pueden conducir a la discriminación involuntaria. El pintoresquismo y la calificación generalizadora aparecen aquí como una doble trampa donde se agazapa el fantasma de los viejos lugares comunes que siempre impidieron la aceptación del grupo gitano en pie de igualdad.

No es un secreto para nadie que la tarea del periodista aparece inevitablemente condicionada por una serie de factores interactuantes: la urgencia con que se desarrolla el proceso periodístico, la necesidad de seleccionar el abundante caudal informativo que llega a las redacciones, la exigencia de la novedad y del atractivo como base de la competitividad con otros medios... Los requerimientos de la tirada también intervienen para conducir a un determinado nivel de respeto y aceptación hacia las opiniones de los grupos que componen el mercado mayoritario del periódico. Son muchas las veces en las que las actitudes discriminadoras se manifiestan a través del «Correo de los lectores», sobre el que existe en general una lógica amplitud de criterios, que sólo rechaza las cartas consideradas problemáticas por las asesorías jurídicas.

Contra todo ello debe enfrentarse el informador, obligado a conseguir algo tan abstracto e indefinible como es una «objetividad» que, en último término, no puede significar otra cosa que una «honestidad» profesional y personal, es decir, una actuación de acuerdo con la propia conciencia. Ahora bien, la complejidad de este esfuerzo, sintetizador y analizador a un mismo tiempo, obliga a descansar la propia «honestidad» en la «honestidad» de otras personas que intervienen también en el proceso informativo, creándose así una auténtica pirámide de recíprocas confianzas, cuya fragilidad resulta manifiesta. El problema es mucho más grave de lo que puede parecer en una primera lectura y, dicho sea en corroboración de los argumentos expresados, afecta incluso a personas obligadas a una imperativa «rectitud» de juicio. En efecto, estudios realizados por criminólogos americanos sobre el denominado «proceso de sentencia», han permitido comprobar la intervención no irrelevante, consciente o inconscientemente, de las actitudes sobre la raza y los prejuicios raciales a la hora de condenar más o menos gravemente a un acusado.

El tema sería inacabable. Por ello, para finalizar, sólo diré que mi experiencia como profesional de la información me permite formular un acto de fe sobre la «honestidad», es decir, la «objetividad» con que suele desarrollarse el trabajo en las redacciones de los medios informativos. No conozco el caso de ningún informador de un medio serio y acreditado que, sin la necesidad del freno que pueda suponer una legislación penal restrictiva de la libertad de expresión, quiera causar perjuicio o daño deliberado a personas verdaderamente inocentes; en nuestro caso, la comunidad gitana en cuanto tal comunidad.

NUEVAS INICIATIVAS A REALIZAR

En cualquier caso, no obstante, parecen posibles programas y actuaciones que sirvan para alertar al informador sobre la constancia de una gimnasia intelectual que impida los desfallecimientos y las distracciones que involunta-

riamente puedan erosionar la limpieza de su importante trabajo. Es aquí, por ejemplo, donde podrían demostrar su discutida utilidad los centros de enseñanza de periodismo, mediante la organización y el mantenimiento de cursos, seminarios, ciclos de conferencias y cualquier otro tipo de «encuentros» que se consideren oportunos, para propiciar el exacto conocimiento de la realidad gitana y de la realidad de todo el país. Profesores, profesionales de acreditada experiencia, representantes de las asociaciones gitanas, habrían de colaborar estrechamente en esos centros educativos, abiertos al más constructivo de los coloquios con los que algún día se integrarán activamente en las tareas periodísticas. También las asociaciones profesionales estarían llamadas a representar algún papel, a través de la elaboración o del recordatorio de los códigos deontológicos, preocupándose así de dar continuos aldabonazos concienciadores sobre la responsabilidad que cabe al periodista en la defensa y la consecución de una sociedad justa, donde todos los ciudadanos sean iguales en derechos y obligaciones. Claro está que, para todo ello, han de ser los propios gitanos, olvidando personalismos contraproducentes ahora que su movimiento asociativo parece tener ideas muy claras sobre las formas de alcanzar la plena convivencia social, quienes deben interesarse para que se mantenga en los medios informativos la constante alerta necesaria para conseguir la meta pretendida. Posiblemente, los grupos y personas que participan en este simposio y que hayan advertido la importancia del tema propuesto, sabrán añadir otras iniciativas a las arriba indicadas, como ejemplo, brevemente.

> *«Cada cual interpreta las leyes a su manera, y en este menester son especialistas los gitanos, que tienen para su uso particular una curiosa "legislación", sin duda mucho más exigente que la que se aplica sobre ellos cuando han de responder de hechos delictivos y, desde luego, más severa y tajante. Las leyes tribales son terribles, ya que se basan, a falta de principios legales, en apreciaciones y costumbres que se suceden de generación en generación, sin que el transcurso del tiempo mitigue sus rigores.»*

Con estas palabras una información periodística presentaba un suceso de sangre ocurrido hace tres años en un pueblo manchego, provocado por los enfrentamientos de unas familias gitanas en torno al proyectado matrimonio entre dos miembros de ellas. He aquí un ejemplo de «literatura», cuya lectura puede ofrecer inestimable y práctico punto de apoyo a muchas de las sugerencias que esta comunicación ha pretendido traer al simposio. ¿Cómo establecer salomónicamente la parte de culpa que cabe a unos y a otros por ese tremebundo párrafo, capaz de destruir la labor callada de mucho tiempo y de muchos esfuerzos individuales y colectivos? ¿Es únicamente culpable el periodista que generaliza sobre toda la comunidad gitana y acepta una versión sangrientamente pintoresca de unas supuestas costumbres? ¿Podemos dejar en el olvido la participación de esas familias insuficientemente preparadas para discernir que el gitanismo no puede nunca estar en la violencia sangrienta a la hora de aplicar unas costumbres que sirvieron otrora a la comunidad en su viejo deambular

trashumante? ¿No es acaso también claramente culpable una sociedad que asume sin traumas, sin problemas de conciencia, el generalizador mensaje discriminatorio difundido por el periodista a partir de unos hechos en sí mismo discriminantes? ¿Y qué decir de la Administración, impasible y despreocupada a la hora decisiva de ofrecer en las mejores condiciones unas imprescindibles posibilidades educativas a todos sus administrados?

Es la hora de la serena meditación, donde cada cual pueda hacer sus propias reflexiones.

Libertad para un pueblo inocente

Por Antonio Martínez Amador
Presidente Secretariado Gitano - UBEDA

Si consideramos que no hay en la faz de la tierra ningún pueblo que ame tanto la libertad como el Pueblo Gitano, habrá que pensar que estamos anteponiendo los temas de educación, vivienda, sanidad, etc., e ignorando uno vital: LA LIBERTAD, sin la que no se pueden conseguir ni la educación, ni la sanidad, ni la FRATERNAL CONVIVENCIA PAYO-GITANA.

Aun hoy, en la España democrática, no sólo se recortan nuestros derechos humanos, sino que además existe un nuevo sistema de marginación, técnica a veces y soslayada otras, por lo que no sólo recortan nuestros derechos, sino que LOS ESTÁN PISOTEANDO. A la vez que irónicamente, dicen que se está promocionando la cultura y el desarrollo gitano. La verdad es que en la mayoría de las veces se esconden intereses particulares y justificaciones oficiales. Y, no muchas, más bien pocas, casi ninguna se cuenta con nosotros, si acaso se induce a que los gitanos «buenos» se conviertan en «alcaldes», confidentes y chivatos de los gitanos «malos». Intentando hacer ver que «eligiendo» a unos cuantos gitanos (de cortas luces, mermada capacidad y menos inteligencia, con el fin de poderlos manejar fácilmente), se expían las culpas y los errores de una mala gestión, en las asociaciones gitanas recaen sobre estos «listos», ya que en teoría suelen figurar como REPRESENTANTES OFICIALES de las diversas entidades gitanas, manejadas por payos.

Pero no está en mi ánimo despertar resentimientos, porque todavía tenemos esperanza de recuperar la dignidad como seres humanos, que durante siglos nos negaron, tampoco se puede cargar con las injusticias de antaño a las autoridades actuales, pero es verdad que éstas sí pueden remediar en gran

Índice

parte la atrocidades anteriores y aun las secuelas de ahora, si como se ha dicho oficialmente se nos considera ciudadanos de pleno derecho como a los demás y aun se reconoce nuestra peculiar forma de ser. A ella me voy a referir, insistiendo una vez más en que NINGUN PUEBLO DE LA FAZ DE LA TIERRA AMA TANTO LA LIBERTAD COMO NOSOTROS LOS GITANOS. Por lo que, difícilmente se puede hablar de promoción y reconocimiento sin hacer realidad la LIBERTAD, tantas veces perseguida, ultrajada, recortada y aún no recuperada, y para conseguirla, sólo hace falta que las autoridades e instituciones correspondientes se muestren flexibles con sus reglamentos y con los hechos sean capaces de conseguir nuestra credibilidad, a la vez que serviría para afianzar la endeble democracia.

GITANOS HONESTOS Y RESPONSABLES

Mis propuestas son mejorables, sin duda, pero sin duda también para reconocer al Pueblo Gitano iguales en deberes y derechos, hay que comenzar por aplicar en el más amplio sentido de la palabra LA LIBERTAD, y no se puede ignorar que, aunque recientemente se borraron los últimos vestigios del racismo de que éramos objeto, en los reglamentos escritos, por ser gitanos el «espíritu de abuso» por quienes ejercen algún tipo de autoridad, todavía no ha desaparecido ni tampoco las huellas que quedaron marcadas en los archivos policiales, por ser gitanos y, por tanto, presuntos delincuentes, y lo lógico, lo humano, lo digno y justo será enmendar todos los «errores» posibles que se hayan podido cometer en este sentido, incluso con carácter retroactivo.

Llevo mucho tiempo trabajando en favor de mis hermanos de raza, con más buena voluntad que inteligencia, pero si consigo la libertad, ante alguna injusticia, de los gitanos españoles, de la comunidad gitana andaluza, de una familia, o de una sola persona, me daré por satisfecho y habrá valido la pena el trabajo e ingratitudes, y sentiré en carne propia la alegría que sentirían ellos, al igual que ahora comparto el dolor de los que injustamente sufren, están retenidos, quizá más que por leyes injustas, por falta de conocimiento de las mismas, y también por su condición de gitano. Como diría mi primo Pepe Heredia:

Cuando los guardias currelan
a un caló de nacimiento.
A quién le diría yo
lo que me pasa por dentro.

Y es en este tema en el que quiero centrar mi propuesta.

Todos conocemos que cuando un gitano va a una comisaría o cuartel de la Guardia Civil, voluntario o retenido, al instante en un lugar cercano se «instalan» gran parte de su familia, mujer, hijos, padres y hermanos. Esperando ver los resultados de la gestión o motivo por el que se le hizo llamar o retener. La espera e incertidumbre es dramática y en ella se albergan los más oscuros pensamientos; además de llamar poderosamente la atención de

los convecinos y transeúntes, el problema se multiplica, ya que suelen pasarse todo el tiempo, lo más cerca posible de la puerta, toda la familia del que está retenido, aunque haga el más fuerte calor o «caigan chuzos de punta», los niños pueden llorar, acostarse, pero de allí no se mueve nadie. A la vez que el retenido es consciente de que su familia está fuera, sufriendo y, por lo mismo aumenta su angustia. Ya que por su culpa, o quizá sin ella, por su condición de gitano, está provocando un problema a toda la familia. Muchas veces todo se reduce a un puro trámite, «rutinario» y, según las autoridades, no ha pasado nada, pero los momentos de espera angustiosa de la familia no se los quita nadie, y, si existiera espíritu de humanidad y cooperación, SI LOS PODEMOS QUITAR. Casos de este tipo ocurren en los payos, y la mayoría de las veces ni se entera la familia, ni el interesado se preocupa y no hay ningún tipo de problemas, ya que se puede deber a algún malentendido, que se aclara o simplemente se hace alguna gestión administrativa. ¡Pero claro!, esta persona no gitana, no tiene los recuerdos de una historia reciente tan nefasta.

No pretendo modificar las leyes y que haya unas especiales para gitanos. Pero sí hacer flexibles y humanos los reglamentos y que las autoridades competentes tengan en cuenta la manera de ser de nosotros los gitanos. y tenemos la gran suerte y esperanza de que el Ministro de Justicia actual, don Francisco Fernández Ordóñez, la tiene para con nuestro Pueblo. Pero mientras no se lleven a cabo hechos concretos en esta cuestión y las demás autoridades no den muestras de su buena fe, tenemos motivos para ser desconfiados. Por lo que creyendo en esa buena disposición de la administración actual, en general y especialmente en las autoridades de la Guardia Civil, Policía y Justicia, se podría poner en práctica un sistema sencillo y de extraordinarios resultados.

Si anteriormente mencioné que existe representantes de asociaciones gitanas «marionetas», también es justo decir que, en muchos secretariados gitanos de numerosas provinicas españolas hay gitanos honesto y responsables y serían ellos, elegidos por la comunidad gitana y no por la administración, los que podrían servir de enlace, cuando se produzcan casos del tipo señalado, y por lo menos se suprimiría la familia cerca del lugar, si a estos enlaces se les permite y proporciona una comunicación urgente, desde los primeros momentos de su retención, y pueda dar detalles de su estado, incluso no se interpondría en la investigación policial. Pero daría testimonio de que la Guardia Civil y la Policía actual actúan correctamente y, por tanto, podría tranquilizar a la familia. A la vez que las autoridades, sin confundirle nunca con un chivato, podría recabar información de este representante de la asociación gitana, a fin de no hacer más penosa la situación del que está retenido, si tiene en cuenta la opinión del «enlace», que señalaría LO QUE NO SE DEBE HACER, y si los reglamentos lo permiten, las autoridades citadas deberían respetar su opinión. Sería un magnífico y eficaz ejemplo de respetar con hechos el reconocimiento del Pueblo Gitano y nuestra manera de ser. Yo estoy seguro que muchos casos, muchísimos, tendrían un resultado feliz para todos.

LIBERTAD CON CARACTER RETROACTIVO

Para hacer la LIBERTAD real y amplia, incluso con carácter retroactivo, se puede formar una comisión mixta entre representantes del Ministerio de Justicia-Colegio de Abogados y Represetantes de las Asociaciones Gitanas, con el fin de revisar todos los casos, en los que pueda haber un resquicio de «dudas» o indefensión, de los gitanos que están actualmente detenidos; y también revisar las fichas y antecedentes de los que lo estuvieron para subsanar los motivos de los mismos, en los que se demuestra que hubo indefensión, quizá por falta de conocimientos o recursos de los interesados, para anular antecedentes injustos y cancelar otros.

Yo estoy seguro que conseguiremos resolver favorablemente muchos casos de gitanos que estuvieron y están intetando demostrar su inocencia y que pueden encontrarse en la triste situación de ver que para una parte de la sociedad le es más fácil señalarles como culpables mientras no demuestren muy bien su inocencia, que quizá solo no pueda, no sepa o no le dejen. Ya que debemos reconocer que hasta ahora los gitanos éramos los culpables de algo, somos culpables de algo, mientras no demostremos muy bien lo contrario. Mientras que con las personas no gitanas ocurre al revés. SON INOCENTES MIENTRAS NO SE DEMUESTRE LO CONTRARIO, COMO DEBE SER.

Para considerarnos iguales es preciso esa revisión y puesta al día, y en adelante aplicar esas justas normas para todos.

La credibilidad y buena diposición para los demás temas de adaptación y promoción se apoyarían en estos hechos y se rompería la más trágica barrera que siempre nos separó del mundo payo, que además de ganar nuestra confianza nos estimularía a adquirir esos conocimientos profesionales y de urbanidad necesarios para una convivencia mejor.

La sociedad mayoritaria debe dejar de crear para nosotros condiciones de marginación, para después reprimirlas. Debe reconocer la existencia de una cultura diferente de la que UNICAMENTE PODEMOS DISPONER CON PLENO DERECHO NOSOTROS LOS GITANOS. Y ante la que desde fuera sólo cabe reconocer y respetar su existencia. Nosotros respetamos la cultura paya y pedimos lo mismo para la nuestra.

Si acciones de este tipo se llevan a cabo, los gitanos demostraremos que sabemos agradecer y aprovechar las oportunidades que nos brindan de buena fe.

BIBLIOGRAFIA[1]

A) EN CASTELLANO

1. CULTURA

BARTHELEMY, A.: *Lengua Gitana y Cultura.* «Pomezia», núm. 73, noviembre 1971, págs. 272-283.

BOTEY, Francesco: *Lo gitano: una cultura folk a casa nostra.* Nova Terra. Barcelona, 1970.

COZANNET, F.: *Los gitanos, problema de aculturación.* Diógenes, 95 (1976), págs. 59-78.

GARCÍA-DIE, Jorge María: *El recuerdo de los difuntos. Valor gitano.* (Ponencia presentada en la II Jornada de Apostolado Gitano), «Pomezia», año VI, noviembre, 1971, núm. 73.

— *El recuerdo de los difuntos.* «Pomezia», noviembre 1973, núm. 73, páginas 259-271.

— *Condicionantes de la vida gitana.* «Pomezia», julio-agosto-septiembre 1967, números 21-23, págs. 163-173.

GUILLAMENT, Juan: *Els gitanos. Aproximacio a un racisme.* Ed. Portic. Barcelona, 1970.

LAFUENTE, Rafael: *Los gitanos, el flamenco y los flamencos.* Barna. Barcelona, 1955.

---

(1) Esta bibliografía no pretende ser exhaustiva. El lector que desee ampliar puede consultar:

— La *Bibliografía general de cingarología,* en «Mil años de historia de los gitanos». Plaza & Janes. Barcelona, 1977.

— *Bibliografía gitana,* en revista «Pomezia», año VIII, julio-agosto, 1973.

— Instituto de Sociología Aplicada de Madrid (diversos estudios sociológicos).

— Archivo de diversas Cartas Diocesanas (trabajos monográficos, tesinas, etcétera) y Asociaciones de gitanos.

— Journal of the Gipsy Lose Society, contiene miles de títulos, se edita en Londres.

— BLACK, George: *A Gipsy Bibliography.* Londres, 1914.

— Etudes Tsiganes, se edita en Francia desde 1955.

— Diccionarios Caló-Español. Campuzano, Madrid, 1848; Sales Mayo, Madrid, 1869.

Índice

LÓPEZ DE MENESES, Amada: *El lenguaje de los gitanos*. «Pomezia», año IV, julio 1969, núm. 45, págs. 181-184.
— *Unas notas sobre la leyenda negra antigitana*. «Pomezia», año IV, febrero 1969, núm. 39-40, págs. 11-12.
MOLINA FAJARDO, Eduardo: *Sacromonte Gitano*. Obra Cultural de la Caja de Ahorros. Granada, 1971.
PABANO, F. M.: *Historia y costumbres de los gitanos*. Muntaner y Simón. Barcelona, 1915.
PEÑA, P.: *Problemas culturales gitanos*. Secretariado Gitano. Barcelona, 1967.
PÉREZ CASAS, A: *Estudio etnológico de los gitanos de Granada*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, 1975.
PUGA, Andrés: *Gitanismo. Ensayo psicológico sobre esta raza nómada*. Madrid, 1959.
RAMÍREZ HEREDIA, Juan de Dios: *Nosotros los gitanos. «El culto a los muertos»*. «Pomezia», año III, julio 1968, núm. 33, págs. 182-185.
— *Nosotros los gitanos. «Marginalismo gitano»*. «Pomezia», mayo 1967, número 19, págs. 106-113.
— *Nosotros los gitanos: Religiosidad del pueblo gitano*. «Pomezia», año III, junio 1968, núm. 32, págs. 137-143.
— *Un gitano escribe a los payos*. Selecciones, octubre 1973, págs. 109-118.
— *Vida gitana*. Ediciones 29, Madrid, 1973.
RAMOS RAMÍREZ, Patricio: *Sentido religioso del gitano extremeño*. «Pomezia», año IV, abril 1969, núm. 42, págs. 88-89.
SALES-MAYO, F. de: *Los gitanos, su historia, sus costumbres, su dialecto*. Madrid, 1869.
— *El gitanismo*. Ed. revisada, Madrid, 1870.
SANCHO RODRÍGUEZ, Ignacio: *Estudio sobre la situación religiosa del pueblo gitano y su Evangelización*. Burgos, 1977, 16 págs. (Inédito).
SANGRADOR, Ana: *Psicosociología de los gitanos en España*. Memoria de Licenciatura dirigida por J. M. Vázquez. Facultad de Psicología. Somosaguas. Madrid, 1978 (inédita).
SAN ROMÁN, Teresa: *Los dos mundos del gitano: Gitanos y payos*, en Expresiones Actuales de la Cultura del Pueblo. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid, 1976, págs. 141-153.
TORREGIANA, Dino: *Psicología del Mundo Gitano como base de la Pastoral*. I Conferencia en la II Convivencia celebrada en el Valle de los Caídos (Esquema). «Pomezia», núm. 13, 1965.
VEGA, Manuela: *Estructura socio-económico-cultural del Pueblo Gitano (Provincia de Córdoba)*. Memoria de Licenciatura dirigida por J. M. Vázquez. Facultad de Psicología. Somosaguas. Madrid, 1977 (inédita).

2. EDUCACION

CIMORRA, Clemente: *Los Gitanos*. Ed. Atlántida. Buenos Aires, 1944.
DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN CULTURAL GITANA: *Escolarización de los niños gitanos* (13 folios fotocopiados, inéditos). Madrid, 1977.
DIRECCIÓN N. APOSTOLADO GITANO: *Datos estadísticos de escolarización de niños gitanos*. Madrid, 1977, 155 págs. (inédito).

— *Dossier sobre Alfabetización.* Madrid, 1975-76, 69 págs. (inédito).
— *Escolarización.* Madrid, 1977, 97 págs. (inédito).
GARRIDO, María Jesús: *Una experiencia de alfabetización de adultos gitanos.* Ed. Marsiega. Madrid, 1977.
GONZÁLEZ, María Paz: *Educación y desarrollo del pueblo gitano, necesidad de alfabetización.* Secretariado del Apostolado Gitano. Valladolid, 1970
INIESTA CORREDOR, A.: *La Educación del niño gitano. Condiciones y exigencias especiales,* en «Escuela Española, junio 1973.
ORIOL DOMINGO: *Los gitanos quieren unificar su lengua y tener una gramática.* «Pomezia», año VI, mayo 1971, núm. 67, págs. 112-113.
VARIOS: *Escuelas para Gitanos.* Escuela de Profesorado E.G.B. Valencia, 1976, 28 págs. (inédito).

3. TRABAJO

CALATAYUD CERDA, Armando: *Situación gitana en Valencia.* Valencia, 1970, 30 págs. (inédito).
GIEMS: *Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje.* Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1976.
LÓPEZ DE MENESES, Amanda: *La inmigración gitana en España en el siglo XV.* (Apuntes para su estudio), Colaboración en el volumen Martínez Ferrando Archivero. Barcelona, 1968.
RAMÍREZ HEREDIA, Juan de: *Nosotros los gitanos: Las profesiones gitanas.* (I). «Pomezia», julio-agosto-septiembre 1967, núms. 21-23, págs. 174-183.
— *Nosotros los gitanos: Las profesiones gitanas.* (II). «Pomezia», octubre 1967, núm. 24, págs. 232-237.
— *Nosotros los gitanos: Las profesiones gitanas.* (III). «Pomezia», noviembre 1967, núm. 25, págs. 263-269.
— *Nosotros los gitanos: Las profesiones gitanas.* (IV). «Pomezia», enero-febrero, 1968, núm. 27-28, págs. 11-16.
— *Nosotros los gitanos: Las profesiones gitanas.* (V). «Pomezia», año IV, mayo 1969, núm. 43, págs. 101-107.

4. VIVIENDA

DOÑATE SEBASTIA, José María: *Gitanos en Villarreal.* «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», tomo XL (1964), págs. 172-182. Publicada aparte por el Ayuntamiento de Villarreal en 1970.
MORENO CUADRO, Fernando: *Notas para el Estudio de los gitanos en Córdoba: Normativa jurídica promulgada contra gitanos (Siglo XV-XVIII).* Secretariado Diocesano de Desarrollo Gitano, Córdoba, 1977.
MORENO CASADO, I.: *Los gitanos desde su penetración en España: su condición social y jurídica.* Escuela Social de Granada. Granada, 1949.
REVEST CORZO, Luis: *Gitanos en Castellón,* «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», Tomo XL, enero-marzo, 1964, págs. 1-19.
SAN ROMÁN, Teresa: *Vecinos gitanos.* Akal. Madrid, 1976.
SECRETARIADO GITANO DE ALICANTE: *Informe problemático gitana de la ciudad.* Alicante, 1976, 7 págs. (inédito).

SECRETARIADO DIOCESANO JUVENTUD DE SORIA (Departamento Asistencia Social): *Estudio de la Población Gitana de la Provincia de Soria.* Soria, 1974. 41 págs. (inédito, policopiado).
SECRETARIADO GITANO DE BARCELONA: *Informe de la población gitana de Barcelona y periferia.* «Pomezia», enero-febrero 1970, núms. 51-52, págs. 61-63.
SOR MARÍA DEL PILAR: *El Barrio La Perona.* (Inédito), Barcelona.

5. POLITICA SOCIAL

CAZORLA PEREZ, José: *Minorías marginadas en España: el caso de los gitanos* «Opinión Pública», 45, 1976, págs. 25-36.
COMISIÓN PROVINCIAL DE ALAVA: *La mujer inadaptada y marginada.* Año Internacional de la mujer. Madrid, 1976, pág. 18-22.
COMISIÓN PROVINCIAL DE BURGOS: *La mujer inadaptada y marginada.* Año Internacional de la Mujer. Madrid, 1976, págs. 5-12.
COMISIÓN PROVINCIAL DE HUESCA: *La mujer inadaptada y marginada.* Madrid, 1976, pág. 11.
COMISIÓN PROVINCIAL DE LOGROÑO: *La mujer inadaptada y marginada.* Año Internacional de la Mujer. Madrid, 1976, págs. 20-21.
COMISIÓN PROVINCIAL DE PAMPLONA: *La mujer inadaptada y marginada.* Año Internacional de la Mujer. Madrid, 1976, págs. 15-18.
COMISIÓN PROVINCIAL DE TARRAGONA: *La mujer inadaptada y marginada.* Año Internacional de la Mujer. Madrid, 1976, págs. 5, 21-22.
DIRECCIÓN N. APOSTOLADO GITANO: *Dossier para el Ministerio de Gobernación.* Madrid, 1976, 44 págs. (inédito).
GARCÍA-RUIZ, Alberto: *Los gitanos y la declaración de los derechos del hombre. Situación de los gitanos en España.* «Pomezia», julio 1971, núm. 69, págs. 181-187.
JIMÉNEZ, Adelina: *Estudios sobre la mujer gitana.* «Pomezia», año IX, marzo-abril 1974, núm. 91, págs. 56-69.
— *La mujer gitana.* «Pomezia», año III, abril 1968, núm. 30, págs. 85-87.
LERCHUNDI AYUCAR, Alberto: *Los Gitanos.* Madrid, 1974, 24 págs. (inédito).
MANSO, Yolanda: *Gitanos y payos en el Hotel Castilla.* Conserjería de Servicios Sociales, Consejo Regional. Murcia, 1980.
ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido: *Gitanas de Granada.* Granada, 1949.
PÉREZ, Margarita: *Estudio Social de los Gitanos en Burgos.* Burgos, 1976 (inédito).
RAMÍREZ HEREDIA, Juan de Dios: *La familia Gitana.* «Pomezia», abril 1967, núm. 18, págs. 78-85.
SAN ROMÁN, Teresa, y GARRIGA, Carmen: *Informe sobre los programas de Desarrollo de Comunidades Gitanas situadas en zonas urbanas.* Madrid, 1973 (a multicopista).
SANTAMARÍA, María Cruz: *Situación de la mujer gitana.* Primeras Jornadas de AA.SS., Madrid, mayo 1970.
SECRETARIADO GITANO DE MURCIA: *Gitanos: Plan de Promoción.* Murcia, abril 1973.
SECRETARIADO GITANO DE PLASENCIA: *Nacimiento y desarrollo de un Secretariado Pro-Gitanos.* «Pomezia», año IV, abril 1969, núm. 42, págs. 80-87.

— *Así son los gitanos de Plasencia.* «Pomezia», año IV, abril 1969, núm. 42, págs. 75-78.
SEMINARISTAS: *Un sector marginado llamado Gitanos.* «Pomezia», julio-agosto 1970, núms. 57-58, págs. 190-191.

6. ASPECTOS GENERALES

ARRIBA DOMINICAL: *El ghetto gitano.* Madrid, 1976.
BLOCH, Jules: *Los gitanos.* Universitaria. Buenos Aires, 1962.
BONILLA, Cristina: *Las minorías étnicas.* Documentación Social, 28 (1977), págs. 75-88.
CAZORLA PÉREZ, José: *Un análisis sociológico de algunos comportamientos de los gitanos españoles (especialmente en Andalucía).* En *Los Marginados en España.* Fundamentos. Madrid, 1978, pág. 117-140.
CASTELLA-GASSOL, J.: *El problema gitano.* ZYX. Madrid, 1967.
CLAVERIA, Carlos: *Estudio sobre los gitanismos del español.* Madrid, 1951.
CLEBERT, J. P.: *Los Gitanos.* Ayora, S. A. Barcelona, 1970.
CLOSA, Pedro: *Qué hace la Iglesia con los Gitanos.* «Pomezia», núm. 75, enero-febrero, 1972. págs. 17-22.
DIRECCIÓN NACIONAL APOSTOLADO GITANO: *Breve informe y posibles soluciones al problema gitano presentados a la Administración.* Madrid, 1972-75, 84 páginas (inédito).
— *Informe sobre la población gitana.* Madrid, 32 páginas (inédito).
DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Documentos sobre la situación de los gitanos españoles en el siglo XVII.* Homenaje a Julio Caro Baroja.
DUEÑAS, Luis Fr.: *Necesidad de una labor evangelizadora en el Apostolado Gitano.* Primeras Jornadas Nacionales de Sacerdotes del Apostolado Gitano. Madrid, 1972.
EDITORIAL: *Qué hace la Iglesia con los Gitanos.* Diálogo con el Padre Closa, Capellán de los Gitanos, «Pomezia», año VII, enero-febrero 1971, num. 75.
— *En el mundo somos de ocho a diez millones de gitanos y en España un cuarto de millón.* «Pomezia», año VII, marzo 1972, núm. 76.
— *Hermandad religiosa de los gitanos.* «Pomezia», año X, julio-agosto 1975, núm. 99.
— *Mentalidad religiosa de los gitanos.* «Pomezia», julio-agosto 1975, núm. 99, págs. 97-103 (sin firma).
ESTEVE ESPINOSA, María Dolores: *Nosotros los gitanos.* Resumen y comentario de la obra de Juan de Dios Ramírez Heredia. Salamanca, 1975, 12 páginas (inédito, copia).
FERRER BENIMELLI, José A.: *También los gitanos.* Secretariado Gitano. Barcelona, 1965.
GARCÍA-RUIZ, A.; RAMÍREZ HEREDIA, J.: *En el mundo somos de ocho a diez millones de gitanos, y en España un cuarto de millón.* «Pomezia», marzo 1972, núm. 76, págs. 61-63.
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA ALICADA DE MADRID: *El libro Blanco: Los Gitanos Españoles.* «Cuadernos de Realidades Sociales». núm. 16-17. Madrid, 1980, págs. 329-358.

KARPATI, Mirelle: *Los grupos marginales y su evolución.* «Pomezia», núm. 17, 1968.
LAÇARRA Y DE MIGUEL, José María y otros: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela.* Madrid, 1948-49.
— *Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna.* Pamplona, 1966.
LUNA, José Carlos de: *Gitanos de la Bética.* EPESA. Madrid.
MATARÓ, Mariano de: *Los gitanos vistos por un gitano.* «Pomezia», año IV, diciembre 1968, núm. 50, págs. 300-301.
MICHELIS, P.: *Los gitanos.* EDAP. Madrid, 1971.
NIETO, Antonio; DUART, José; BORJA, César Miguel: *Gitanos de Aragón.* Zaragoza, 1979.
RAMÍREZ HEREDIA, Juan de Dios: *Nosotros los gitanos.* Ediciones 29. Madrid, 1972.
SÁNCHEZ ORTEGA, María Helena: *La Marginación gitana.* «Razón y Fe», 978-979 (1979), págs. 109-119.
— *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos en el siglo XVIII.* Editora Nacional. Madrid, 1976.
SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES: *Boletín Informativo,* noviembre-diciembre. Madrid, 1972.
SECRETARIADO GITANO DE TORRENTE: *Informe sociológico de Torrente.* Torrente Valencia), 1967, 23 páginas (inédito).
SECRETARIADO GITANO DE VALENCIA: *Asamblea diocesana del Secretariado Gitano de Valencia.* «Pomezia», enero-febrero 1972, núm. 94, págs. 4-13.
— *Censo de la población gitana de Valencia.* «Pomezia», enero-febrero 1975, núm. 96, págs. 27-29.
— *Relación de Censo de Gitanos de la Diócesis de Valencia.* Valencia, 1973, 77 páginas (inédito).
SENEVIRATNE, G.: *Los gitanos: diez siglos de persecución.* «Mensajero», número 1.006, 1973.
TENA, Nieves: *Problemas legales y socioeconómicos del pueblo gitano.* Secretariado de Apostolado Gitano. Valencia, 1971.
VAUX DE FOLETIER, F. de: *Mil años de historia de los gitanos.* Plaza & Janes. Barcelona, 1974.
VÁZQUEZ, J. M., y otros: *Estudio Sociológico de los Gitanos de Murcia capital.* M. de Cultura. Delegación Provincial, 1980 (en fase de publicación).
— *El Libro Blanco: Los gitanos en Murcia, hoy 1980.* (Folleto). M. de Cultura. Subdirección General de la Familia. Delegación Provincial. Murcia, 1980.

B) OTROS IDIOMAS

BATAILLARD: *Nouvelles recherches sur l'apparition des Bohemiens en Europe.* 1849.
BERCOVICI: *The Story of the Gypsies.* Nueva York, 1928.
BLACK, George: *A Gypsy bibliography.* Ed. Bernard Quaritch. Edimburgo, 1914.
BLOCH, J.: *Les Tsiganes.* 1953.
BLOCK, Martin: *Gypsies: their life and customes.* Ed. Methuen Col. Ltd., Londres, 1948.
BORROW, George: *The Romany Rye.* The Gresset Press. Londres, 1948.

— *Lavrenge: The scholar, the gypsy, the priest.* 1951, III Vol.
— *The Zincall, an accunt of the Gypsies of Spain.* Ed. J. Murray. Londres, 1907.
— *Embeo e Majaró Lucas...* (Evangelio según San Lucas traducido al Romanó). Badajoz, 1837.
— *The Bible in Spain.* Ed. London Deut Sons, Ltd., Londres, 1961.
— *Romany Lave Lil.* Ed. J. Murray. Londres, 1874.
CACCINI, G. S.: *L ultima parola sugli Zingari.* Foligno, 1911.
CLEBERT, Jean Paul: *The Gypsies.* Vista Books. Londres, 1963.
COZANNET, Françoise: *Mythes et contumes religienses des tsiganes.* Ed. Payot. París, 1973.
«Etudes Tsiganes» (Rev.): *Bulletin de la Societé des Etudes Tsiganes.*
GOOM, Francis H.: *Gypsy Flok Tales.* Londres, 1899.
GUILLÁMET, J.: *Els gitanos.*
Gypsies and other travellers. Ministry of Housing and local Government. Welsh Office. London, 1967.
HOYLAND: *Historical survey of Gypsies.* Londres, 1832.
JONES, J.: *Paintings and drawings of the gipsies of Granada.* Athelnay Books. London, 1969.
Journal of the Gypsy Lore Society-Liverpool. Series desde 1888.
LEBLOND, Bernard: *Les Gitans dans la peninsule iberique* (I y II), en «Etudes Tsigane», marzo-junio 1964, págs. 1-24; octubre 1964, págs. 1-28.
LELAND, Charles: *The English Gypsies and their language.* Londres-Nueva York, 1873.
LOMET, F.: *Un document inédit sur les Bohémiens du Pays Basque,* en «Bulletin Musée Barque», IV (1934), págs. 24-37.
LÓPEZ DE MENESES, Amanda: *Noves dades sobre L'inmigració gitana a Espanya al seglo XV,* en «Estudis D'Historia Medieval», Vol. IV (1971), páginas 145-169.
MAXIMOFF, M.: *Les Ursitory.* 1945.
MCDOWELL: *Gypsies, wanderers of the world.* National Geographic Society, 1970.
MICHEL, Francisque: *Histoire des races mandites de la France et de L'Espagne.* 2 vol., París, 1947.
PECHON DE RUBY: *La vie genereux des Geux, Marcelets et Bohemiens.* 1959.
SAMPSON, J.: *Welsh gypsy folk tales.* Gregynog Press. 1933.
— *The wind of the heath.*
SAMUEL: *The Gypsies, their origin, contimance and destination.* Londres, 1836.
SIMSON, W.: *The history of the Gypsies.* Londres, 1865.
STARKIE, Walter: *Raggie-Taggle: adventures with a fidie in Hungary and Roumania.* Londres, 1929.
— *Spanish Raggie-Taggie.* Ed. F. Murray. Londres, 1934.
— *In Sara's Tent.* Ed. F. Murray. Londres, 1953.
DE VILLE, F.: *Tsifanes.* Bruselas, 1956.
WEBB, G. E. C.: *Gypsies, the secret people.* Ed. Herbert Fenkins. Londres, 1960.
WINSTEDT, E. O.: *Gypsy civilization.* Publicado por «Journal of the Gypsy Lore Society», 1908.
YATES, Dora E.: *My Gypsy days.* Phoemix Houre Ltd. Londres, 1953.

Índice

COMUNICADOS DEL SIMPOSIO

Reproducimos aquí los cinco comunicados hechos públicos al final del Simposio por los distintos grupos participantes.

1. Comunicado de Cáritas Española

Cáritas Española, organizadora del Simposio sobre «Los Gitanos en la Sociedad Española», que se celebró en Madrid del 10 al 13 de noviembre de 1980, se hace portavoz de la situación, deseos e inquietudes de las Asociaciones de gitanos, secretariados gitanos, trabajadores con gitanos y, en general, de todos los asistentes al mismo, expuesto en los coloquios y en las mesas redondas que se llevaron a cabo dichos días.

Recogiendo este sentir, Cáritas Española se dirige al Gobierno, Comisión Interministerial, Parlamento, partidos políticos, Ayuntamiento, Diputaciones y medios de comunicación social para que cada uno asuma en la medida de su responsabilidad las reivindicaciones de la comunidad gitana.

- Denunciamos la marginación a la que se ve sometido el pueblo gitano, patentizada una vez más a nivel de todo el Estado, y que se traduce en:

  — Falta de un plan para erradicar el chabolismo y obtener una vivienda digna.

Índice

— Falta de puestos escolares para los niños, de formación profesional para los jóvenes y de puestos de trabajo para todos.
— Falta de maestros con una preparación adecuada en el conocimiento del niño gitano.

- Pedimos al organismo que corresponda:

— La legalización y reconocimiento de sus trabajos como una actividad laboral más.
— El reconocimiento del derecho a la Seguridad Social y a todas sus prestaciones.
— Que el gitano tenga derecho a una asistencia sanitaria hasha llegar a conseguir la Seguridad Social por ser un trabajador sin necesidad de acreditar el hecho de ser pobre.
— Que se respete la cultura gitana y se den los medios necesarios para que evolucione y se enriquezca sin ser aplastada por la cultura mayoritaria.

Cáritas Española, finalmente, deja constancia del fuerte deseo de la comunidad gitana de incorporarse a la sociedad como ciudadanos de pleno derecho, para lo cual pide se ponga en práctica la Constitución Española.

CÁRITAS ESPAÑOLA

Madrid, 14 de noviembre de 1980.

2. Comunicado de los gitanos y trabajadores con gitanos

Los gitanos y trabajadores con gitanos, reunidos en el Simposio sobre «LOS GITANOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA», *denunciamos* por enésima vez a un Gobierno y una sociedad que nos margina, aisla, rechaza y nos niega los más elementales derechos como personas y como colectividad, y gritamos y exigimos, con toda la fuerza de que somos capaces, ante los responsables mudos de la sociedad, qué es lo que creemos que deben hacer, ya, para que la Constitución no siga siendo letra muerta como lo fue tantos años el Fuero de los españoles.

Vivienda:

— Un plan estatal de viviendas para erradicar definitivamente el barraquismo y viviendas infrahumanas a través de cada nacionalidad o región y de acuerdo con cada grupo o sector afectado.
— Unas viviendas en régimen de alquiler que se acomoden a las necesidades económicas de las clases marginales y con los equipamientos y servicios necesarios para una convivencia comunitaria que permita la solidaridad y promoción vecinal.

Escuela:

— Escuelas infantiles y de EGB en cada sector marginal adecuadas a la realidad concreta de cada sitio. Con unos programas que partan de esa realidad y unos profesionales con un conocimiento profundo de la propia realidad social en la que han de trabajar, que doten a los alumnos y a los padres de los medios necesarios para que en su día puedan decidir, libre-

mente, su participación o integración en la sociedad actual.
— Se pongan los medios necesarios para una formación profesional adecuada de los jóvenes y adultos de las zonas marginales.
— Se estudie la escolarización de los hijos de las familias temporeras.

Sanidad:

— La extensión de la seguridad social a las clases marginales.
— Mientras esto se pone en marcha que todas las familias que lo necesiten puedan disponer de la cartilla de asistencia médico-farmacéutica municipal que les permita una asistencia sanitaria gratuita y en cualquier provincia.
— Un médico de cabecera que visite en cada barrio y eduque sanitariamente a sus habitantes.
— Campañas de información sanitaria y control y planificación familiar.

Trabajo:

— Se favorezca y legalice ya, y ahora, la venta ambulante.
— Se favorezca y promocione el cooperativismo artesanal y de aquellas iniciativas que vayan saliendo en cada grupo.
— Que se obligue a cumplir la legislación en los trabajos de los temporeros.
— Denunciamos la actitud de determinados empresarios que explotan, discriminan y marginan a los trabajadores gitanos y más aún a los disminuidos físicos.

Denunciamos asimismo el silencio del Congreso de los Diputados ante la problemática de las clases marginales y exigimos un debate inmediato de esta problemática.

GITANOS Y TRABAJADORES CON GITANOS

Madrid, 13 de noviembre de 1980.

NOTA.—El martes 11 de noviembre se reunieron gitanos y trabajadores con gitanos en número superior a 90 personas de más de 20 provincias. Después de cinco horas de reflexión y diálogo, redactaron el texto que presentamos. (La Redacción.)

Índice

3. Comunicación de las asociaciones de gitanos

Las Asociaciones y Secretariados Gitanos, reunidos en Mesa Redonda después de una jornada de trabajo, decidieron proponer a la Asamblea estas Conclusiones para su estudio y aceptación.

1. *Acciones de promoción en el Pueblo Gitano.*

   Conscientes de la necesidad y urgencia de que el Pueblo Gitano sea el principal promotor de su promoción, pedimos que se potencien todas las acciones que actualmente se realizan, con esta finalidad, aunque carezcan por el momento de unas estructuras organizativas.

2. *Coordinación de movimientos.*

   Partiendo de estos presupuestos:

   — Falta de coordinación eficaz.
   — Y necesidad de mayor unión dentro del Pueblo Gitano, proponemos estos puntos:

   a) Que la FAGE sea la organización responsable de coordinar los diversos grupos y entidades que trabajan por la promoción del Pueblo Gitano.
   b) La FAGE asume o acepta desde ahora este compromiso y ella programará los pasos necesarios para hacer efectiva esta coordinación.
   c) Pedimos a todos los grupos gitanos que, respetando su autonomía, aporten su experiencia e iniciativas y suge-

rencias para lograr una unidad eficaz en beneficio de nuestro pueblo.

3. *Pueblo Gitano y autoridades.*

Supuestos los medios ordinarios administrativos para todo ciudadano, se pretende potenciar la Comisión Interministerial para que realmente cumpla sus fines actuales e incluso se amplíen legalmente.
Por lo mismo, proponemos:

a) La Comisión Interministerial es un medio de relación entre el Pueblo Gitano y autoridades, aunque desde su fundación pensamos que no ha cumplido eficazmente su finalidad.
b) Pedimos que esta Comisión Interministerial se reorganice y estructure para que pueda ampliarse su finalidad y sea realmente más eficaz y operativa dentro de los órganos de gobierno.
c) Es muy oportuno crear delegaciones regionales o provinciales de esta Comisión Interministerial.
d) Se estudien los cauces de relación entre la FAGE y esta Comisión Interministerial.

4. *Comunicados.*

Finalmente, el grupo de trabajo ha juzgado oportuno hacer algunos comunicados para informar y mentalizar a la opinión pública sobre nuestra problemática.
Serían éstos:

a) Cáritas Española.
b) Comisión Interministerial.
c) A los partidos políticos.
d) A la prensa.

A) A estas autoridades.

— Rey.
— Presidente del Gobierno.

Los puntos de estos comunicados serían:

A CARITAS

— Agradecer Simposio.
— Que, vista nuestra problemática, informe de esta realidad y haga una denuncia de la situación del Pueblo Gitano.

A LA COMISION INTERMINISTERIAL

— Reorganizarse.
— Pedir más eficacia.
— Denunciar su lentitud.

AL AYUNTAMIENTO
Y LOS PARTIDOS POLITICOS

— Resaltar la dura realidad del Pueblo Gitano.
— Que tracen programas urgentes, globales y rápidos para superar nuestra situación actual en justicia.

A LA PRENSA

— Estudiar nuestra vida.
— No se limite a reflejos o monturas estereotipos.
— Oriente y mentalice a la población paya.

A LAS AUTORIDADES

— Realidad Pueblo Gitano.
— Impulse y programe a los órganos administrativos.

El Pueblo Gitano, por su parte, se compromete a asumir estas líneas de actuación para así lograr:

— Una auténtica promoción.
— Y una constructiva convivencia dentro de la sociedad.

Madrid, 12 noviembre 1980.

NOTA.—Cáritas Española quiere dejar constancia que esta comunicación la da a conocer y difunde tal cual se entregó al responsable de la organización del Simposio. Este grupo se reunió la mañana del miércoles 12 de noviembre, en número superior a 50 personas, de más de 15 provincias.

4. Comunicado de sacerdotes y religiosas

Con motivo del Simposio sobre «LOS GITANOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA», un grupo de sacerdotes y religiosas se han reunido en Cáritas Nacional esta mañana en número de 20, de 17 provincias distintas. Como conclusión de la reunión, hemos elaborado el siguiente *comunicado:*

1. Agradecemos a Cáritas la organización de este Simposio.
2. Denunciamos la ausencia en él de la Dirección Nacional de Apostolado Gitano.
3. Mostramos nuestro desacuerdo con la línea y actitud de dicha Dirección, línea encarnada por su director, y que denunciamos por los siguientes motivos:
   — Por ser de carácter centralizador, exclusivista y personalista.
   — Por su incapacidad de coordinar las realidades existentes.
   — Por su incapacidad de diálogo con los grupos no eclesiales e incluso eclesiales discrepantes con él.
4. Denunciamos la falta de dedicación de las autoridades y partidos políticos para solucionar el problema gitano.
5. Declaramos que, como cristianos, queremos estar luchando por la promoción del pueblo cristiano, abierto al diálogo y a la colaboración con todos los grupos, cosa que ya muchos están realizando en la base en muchos sitios.
6. Para solucionar la problemática interna eclesial más arriba mencionada hemos nombrado urgentemente una comisión para que con rapidez se entreviste, informe y dialogue con los obispos de la Comisión Episcopal. Al mismo tiempo mostramos nuestra preocupación por la coordinación de todo lo que se hace a nivel pastoral evangelizador.

SACERDOTES Y RELIGIOSAS

Madrid, 13 de noviembre de 1980.

Índice

5. Comunicado de los Trabajadores Sociales

Los profesionales del Trabajo Social, asistentes al Simposio Nacional Gitano, denunciamos públicamente la situación en que nos encontramos, consistente en:

1. El no reconocimiento, por parte de la Administración, de los profesionales del Trabajo Social, tanto a nivel económico (dependiendo siempre de contratos temporales y mal pagados) como de nuestra propia profesión, no definida ni clarificada.
2. Esta falta de reconocimiento repercute en detrimento de la propia Comunidad Gitana al ser un trabajo realizado de forma voluntaria, provisional y con personal de poca experiencia profesional.
3. Denunciamos asimismo la falta de profesionales en puestos desempeñados por estudiantes del Trabajo Social.
4. También, desde aquí, aprovechamos para hacer una denuncia pública al intrusismo profesional de voluntarios paternalistas que distorsionan totalmente la imagen del Trabajador Social en perjuicio de un verdadero Desarrollo Comunitario del Pueblo Gitano.
5. Hacemos, por tanto, un llamamiento a la Administración Central y Local, así como a los partidos políticos, a fin de que tomen cartas en el asunto para que de una vez por todas se reconozca a nivel oficial nuestra profesión y que igualmente se agilice el debate en las Cortes del Proyecto de Ley sobre Trabajo Social, parado desde el año pasado.

LOS TRABAJADORES SOCIALES ASISTENTES
AL SIMPOSIO

Madrid, 13 de noviembre de 1980.

Índice

REVISTA DE POLITICA SOCIAL

Trimestral

CONSEJO DE REDACCION:

Gaspar BAYON CHACON (†), Efrén BORRAJO DACRUZ, Luis BURGOS BOEZO (†), Marcelo CATALA RUIZ (†), Miguel FAGOAGA, Héctor MARAVALL CASESNOVES, Javier MARTINEZ DE BEDOYA, Eugenio PEREZ BOTIJA (†), María PALANCAR (†), Miguel RODRIGUEZ PIÑERO, Federico RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Mariano UCELAY REPOLLES

Secretario: Manuel ALONSO OLEA

Sumario del núm. 127 (julio-septiembre 1980)

ENSAYOS:

Manuel MOIX MARTINEZ.—«Algunas precisiones sobre el concepto de la política social como disciplina científica. Su definición».
Enrique RAYON SUAREZ.—«El ámbito de aplicación del Derecho sindical y la fundación del sindicato».
Francisco Javier PRADOS DE REYES.—«Renuncia y transacción de derecho en el Estatuto de los Trabajadores».
Miguel FAGOAGA.—«Nuevos temas de la asistencia sanitaria».

Precio de suscripción anual:

CRONICAS:

— Crónica nacional, por Luis Langa García.
— Crónica internacional, pór Miguel Fagoaga.
— Actividades de la O.I.T., por Carmen Fernández.

JURISPRUDENCIA SOCIAL

RECENSIONES
REVISTA DE REVISTAS

España	1.400	Ptas.
Portugal, Iberoamérica y Filipinas	19	$
Otros países	20	$
Número suelto: extranjero	7	$
» » España	450	Ptas.
» » atrasado	500	»

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 — Madrid-13 (España)

Índice

DOCUMENTACION SOCIAL

(Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada)

Su objetivo. Es ofrecer material de reflexión y estudio sobre problemas sociales más importantes de nuestro país, respetando el plural enfoque de sus autores.

DOCUMENTACION SOCIAL, presenta en sus números:

— Estudios técnicos sobre la necesidad social general o sectores específicos.
— Exposiciones y análisis de experiencias.
— Modelos metodológicos para la acción.
— Documentación y bibliografía.

NUMEROS PUBLICADOS EN 1980

38. «Degradación de la vida y medio ambiente».
39. «Ocio y sociedad de clases en España».
40. «Propiedad y conflicto en la España en crisis».
41. «Los gitanos en la sociedad española».

PROXIMO NUMERO

LA POBLACION ESPAÑOLA ANTE LAS DROGAS

Es el fruto de una investigación a nivel Estatal. Puede leer:

— El consumo de drogas.
— Motivaciones para abstenerse y para consumir droga.
— Conocimientos de las diversas drogas.
— Actitudes ante la droga.
— Prevención y tratamiento.

Pedidos a: **CARITAS ESPAÑOLA**
DOCUMENTACION SOCIAL
San Bernardo, 99 bis. MADRID-8

Índice

DOCUMENTACION SOCIAL

PUEDE LEER EN ESTE NUMERO LOS SIGUIENTES ARTICULOS:

Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia.
Situación actual del pueblo gitano: dinámica de una marginación.
Influencia del medio urbano en el desarrollo de la población gitana.
Sanidad, higiene y seguridad social.
La educación como hecho unificador.
Cultura gitana.
Los gitanos y el mundo del trabajo.
Política social gitana.
Cáritas y la comunidad gitana.

Un total de 22 comunicaciones y experiencias de gran interés

Índice